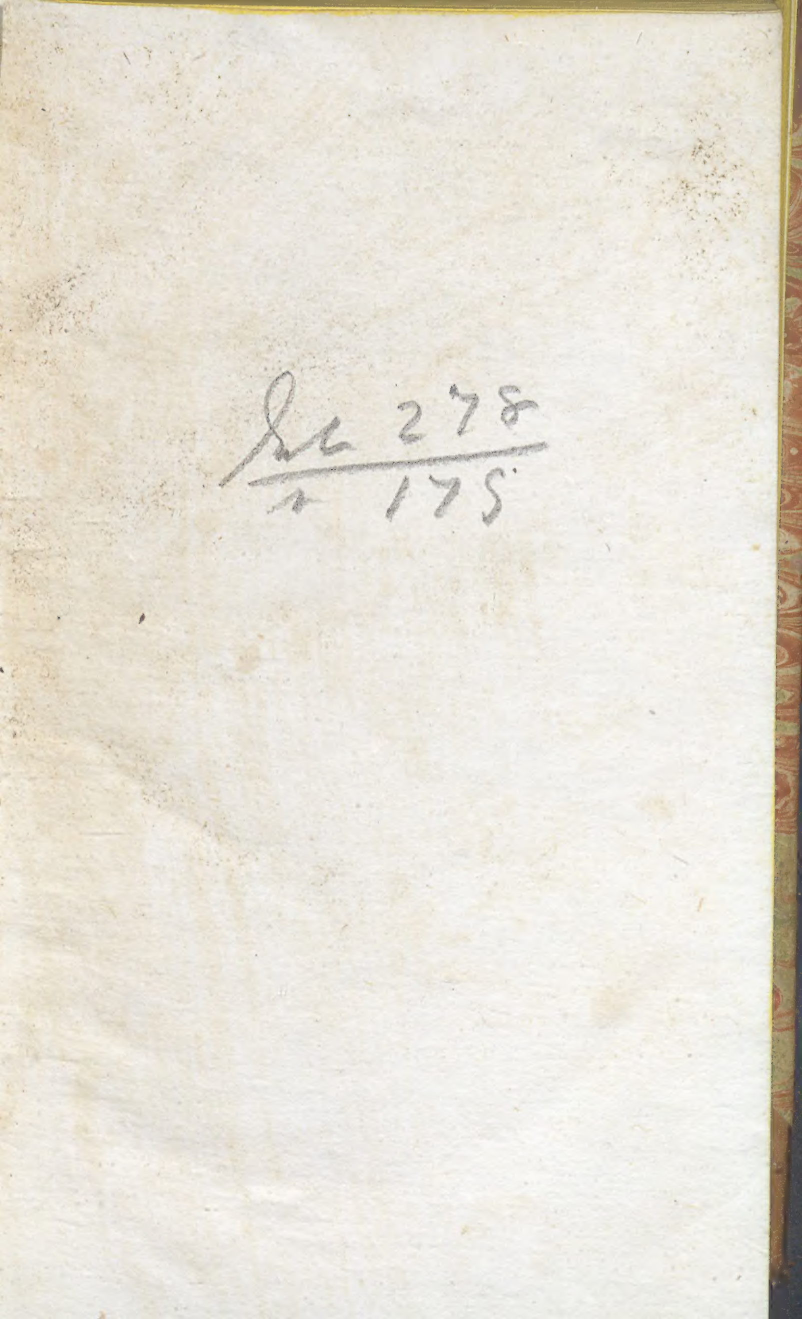



278
175

BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO XXI.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*
1829.

ADVERTENCIA.

Tiempo ha se dijo, y se dijo por un impío, por el coriféo de los impíos modernos, que los pueblos forman las revoluciones, pero que las preparaban las doctrinas. Esta confesion salida de la boca del hombre de pecado, de aquel hijo de perdicion, que envaneciéndose sobre todo lo que es y se adora como Dios, se oponia á todo culto y creencia religiosa; contestada por los obreros de maldad, cuando embriagados en el delirio frenético de la revolucion francesa, saboreándose en la egecucion de sus planes, clamaban: "No ha visto todo lo que ha he»cho; pero él ha hecho todo lo que vemos:" grabada despues con caracteres de sangre en toda Europa, donde, para desmoralizarla y revolucionarla, hicieron circular sus escritos, no deja ya dudar, aun á los mas insensibles, de la importancia de la propagacion de las buenas doctrinas para la tranquilidad del mundo. Como los hombres no se contentan con pensar, sino que naturalmente quieren que todos piensen como ellos, los pensamientos son trascendentales á la voluntad, ésta á las obras, y las acciones tocan de lleno á la sociedad, querer desconocer el influjo de las doctrinas en la tranquilidad de los pueblos, es cerrar voluntariamente los ojos á la luz, y hacerse cómplice de los males que los amenazan. Malhesherbes, á la vista del cadahalso de Luis XVI, lloraba, cuando ya no era tiempo, la imprudente proteccion que habia dispensado al autor del Emilio y de la Nueva Heloisa.

José II implorando en la amargura de su corazon en sus últimos dias la voz de Pio VI y el auxilio de la Religion para tranquilizar sus Estados, que habia turbado con sus reformas, son egemplares que no deben ser perdidos para los Gobiernos. El ansia mortífera de los revolucionarios en el principio de nuestros últimos trastornos políticos en abrir las puertas y conceder franquicias á todos los libros de los sectarios, declaran bien altamente cuánto contaban con este medio para acostumbrar á los pueblos á perder el respeto á sus Príncipes, y debe hacer que éstos se cautelen de toda novedad en punto de creencia y materias religiosas. = Penetrados de estas verdades, y con el objeto de contrariar por nuestra parte, y oponer, segun nuestra pequeñez, un dique al torrente de perniciosas doctrinas que en los tres años han inundado nuestro suelo, hemos presentado en esta *Biblioteca* las obras mas selectas que por los atletas de la Religion Santa se han publicado últimamente en Europa contra los errores que la dividen; y no creemos poder terminar mejor, ni coronar mas acertadamente nuestros trabajos, que con las siguientes *Cartas*, que bajo el nombre modesto de *Apuntes*, nos ha dejado inéditas el celo y laboriosidad de un amigo, cuya muerte prematura no hemos aún acabado de sentir. En ellas, con la maestría de un sabio, á veces la elocuencia de un orador, y otras el gracejo del ridículo, pone de manifiesto los males que aquejan al mundo, su origen desatendido, el abismo á donde irresistiblemente conducen, y se indican los oportunos remedios. Animado de su fé, llevado de su celo, en medio de la persecucion personal que la secta habia suscitado contra él, obligado á enmudecer en la cátedra del Espíritu Santo,

desde donde tronaba contra los errores, confinado por los satélites de la impiedad á la estrechez de una reclusion, allí entre los peligros de las pesquisas, que eran tan de temer en los dias infelices de la revolucion, conmovido á la vista de los males de su patria, entra á sondear la profundidad de sus llagas, y corriendo su pluma segun la abundancia de los sentimientos de su corazon, nos dejó bosquejados en el breve espacio de seis á ocho meses, y tales meses, esta obra, que ofrecemos al público sabio, segun la hemos podido hallar entre sus borradores, seguros de su aprecio y estimacion.

Lo hemos reflexionado alguna vez, y no hemos podido menos de admirar la Providencia: al mismo tiempo que el profundo Haller en la Alemania, sobreponiéndose á los talentos comunes, rebatia las máximas anti-sociales del Iluminismo, y en Francia el Ab. La-Mennais, remontándose sobre las nubes, lanzaba rayos de grandilocuencia contra la Indiferencia en materia de Religion, y hallaba en la *Duda metódica* de Descartes la fuente de los males que afligian su patria y la Europa, un jóven español, apenas salido del retiro de su colegio, sin haber entonces oido hablar de estos sabios, observa tambien en España el principio del Scepticismo filosófico y teológico, y halla en la mala aplicacion que hacen los nuevos métodos filosóficos de las materias físicas á los estudios morales y sagrados, el origen de todos los trastornos políticos y religiosos que lloramos; haciendo notar al mismo tiempo que la consideracion esclusiva de los singulares en la física, habia ido acostumbrando á los hombres á no mirar en las sociedades mas que individuos, y hecho locamente imaginar que así como de la reunion de las moléculas se forma el volumen de los cuerpos, contribuyen-

do cada una con su porcioncita, del mismo modo habian llegado á formarse las sociedades como por un pacto comun. Tanta es en efecto la trascendencia, y tal la conexion de unos métodos que á primera vista parecian sumamente plausibles; y esto es lo que no debiera perderse jamas de vista por los Gobiernos en las nuevas fórmulas de educacion y enseñanza. Un jóven acostumbrado desde sus primeros años á no dar crédito á padres, ayos, maestros, ni á los autores, sin llamar antes á exámen sus mandatos, insinuaciones y doctrinas, soporta luego con dificultad el yugo suave de la fé, y reusa en su orgullo cautivar su entendimiento en obsequio de las verdades de la Religion que nos enseñó Jesucristo. Se los cria como pequeños republicanos, ¿qué se quiere despues cuando grandes sino que aspiren á serlo? = Haller, observando y estudiando las *Sociedades secretas*, llegó á producir su grande obra de la *Restauracion de la ciencia política*, donde estableciendo el verdadero origen de las sociedades, rebate victoriosamente esos imaginarios *Estados naturales* por los que el Iluminismo *aspira*, y de los que por el contrario, y con no menos dolo, Kant *quiere salgamos* (porque aun nos supone en ellos) para formar *Sociedades constitucionales*, que nuestros padres no acertaron á conocer; y nuestro jóven, observando al hombre, observándose á sí mismo, atento solo á las grandes enseñanzas de la Religion, fijos los ojos en la Divinidad, reduce igualmente á polvo esos quiméricos pactos de sociedades facticias, y profundizando el interior del hombre, sus afectos y facultades, analizando lo que es *libertad*, qué es *independencia*, &c., voces de que tanto se abusa, demuestra que su estado natural es la sociedad, y subiendo gradualmente de la con-

yugal á la doméstica, á la patriarcal y á la civil, pone el anillo de esta cadena en las manos de Dios, de quien viene toda paternidad y orden en los cielos y en la tierra. ¡Con qué magestad llama este nuevo Daniel á juicio, bajo el emblema de los dos Viejos acusadores de Susana, al Scepticismo filosófico y teológico, y los convence por sus mismos labios, doctrinas, y principios de sus atentados contra la verdad! ¡Y con qué hermosura, presentando bajo la alegoría del campo de huesos de Ezequiel los elementos de que se componen las sociedades, hace ver la necesidad de una causa superior eficiente, que aspirando sobre ellos los mueva para que se reunan y enlacen entre sí, y puedan formarse y decirse pueblos! Nos atrevemos á asegurar que en medio de lo espinoso de las cuestiones, no habrá uno que no admire su modo de tratarlas. Si á la vez pareciese que se estiende demasiado en el analisis de la raiz de la *libertad*, y de los afectos en el hombre, obsérvese que siendo la sociedad la union de seres semejantes, es necesario considerar la naturaleza de estos seres que la componen, para reconocer las relaciones por las cuales pueden estar unidos entre sí.

Mas como el hombre no solo es naturalmente social, sino tambien naturalmente religioso, á fuer de intelectual y de agradecido al que le dió el ser, de la sociedad civil pasa á tratar de la sociedad religiosa, término á que le conducian estas discusiones; como que particularmente recaian sobre ésta los embrollos del sofista que se proponia rebatir. Y hénos aquí en la dura necesidad de insinuar siquiera lo que dió ocasion á la estension de estas Cartas.

Un hombre que por su estado y por sus canas parecia debia ser un maestro en Israel, olvidando

los males que habian causado en la Europa las innovaciones religiosas, y el deplorable cisma á que habian conducido á la Francia en los dias ominosos de su revolucion, que en otro tiempo habia combatido (cuando este era el medio de medrar), llamado por la secta á la legislatura en nuestros últimos trastornos políticos, á causa de sus conocidas opiniones sobre el Jansenismo, cuya defensa y apología habia tomado á su cargo durante la guerra de la independencia (Véase el *Jansenismo dedicado al Filósofo Rancio, por Ireneo Nistactes*); no contento con haber sancionado como legislador tantas innovaciones religiosas como diariamente proyectaban y decretaban las Córtes; viendo al Obispado Español reclamar contra ellas, y reclamar al Padre comun de los fieles, por medio de su Enviado; observando ademas al pueblo fiel escandalizado al ver cerrados por estas disposiciones tantos templos del Señor, dispersos los Ministros del Santuario, abolidas las Ordenes Religiosas, sacadas otras del órden bajo el que la santa Iglesia las tenia establecidas, abiertos los asilos de las Esposas del Cordero, é invitadas éstas continuamente á faltarle á la fé prometida; profanados los altares, dilapidadas las rentas eclesiásticas, negada hasta su propiedad, &c.; bien temeroso de que tantos males abriesen los ojos aun á los mas sencillos, y paralizasen é hiciesen encallar las intentadas reformas; ó, lo que no sabemos si sería aun peor, impresionado de que éstas convenian, á pesar de la contradicion del Sumo Pontífice y de los Pastores; émulo de los Camus y de los Carrier, de quienes se diria hermano de creencia, lanza en el público, bajo el nombre supuesto de *D. Roque Leal*, y con el dictado de Cartas, unos folletos incendiarios, don-

de amontonando erudicion indigesta, truncando autoridades, falsificando testos, acriminando ideas de subversion al Clero, vomitando la hiel de su encono contra los Prelados mas respetables, especialmente contra el Venerable Arzobispo de Valencia, D. Fr. Veremundo Arias, que en una Representacion, enérgica sí, pero respetuosa, habia hecho presentes á las Cortes estos mismos males y sus fatales consecuencias, acudiendo al socorro de la obra, trata de sostenerla, y aun de persuadir á los incautos é ignorantes que nada habian hecho las Córtes que no estuviese en su mano y atribuciones, y pudiese y debiese hacerse por aquélla y cualquiera otra asamblea y potestad civil.

El peligro de la seduccion, que era tan de temer en unos tiempos en que clamando á todas horas *libertad de imprenta*, solo la tenian los enemigos del órden y de la sana doctrina, si no se oponia el contraveneno á máximas tan infectas, anima el celo de nuestro jóven, y como amante de la Monarquía é hijo de la Iglesia, arrostrando los peligros que eran consiguientes á una resolucion semejante, nuevo David, aunque pequeño y humilde en sus ojos, sale á combatir contra el orgulloso Gigante que así denostaba los Reales del Señor, y tomándole las armas de la mano, es decir, los conocimientos filosóficos con que se escudan y que creen privativos suyos los Incircuncisos enemigos del Dios de Israel, descubre el flanco de sus doctrinas, lo derriba, vence, y pone en derrota las huestes que capitaneaba, y á cuya frente se habia puesto. Viendo salir de unos labios, que solo debian proferir la ciencia y la verdad, tantas invectivas contra las leyes de la Iglesia y sus Pastores, viéndole envolver sentencias en palabras imperitas de una erudicion falsa

para alucinar á los incautos, lo llama á los principios para que en la innegable verdad de éstos vea la condenacion y falsedad de sus perniciosas máximas, y todos conozcan el veneno de ellas, y las funestas consecuencias que arrojaban de sí, y no tardarian en inferir prácticamente los hijos de infidencia.

Como entre éstos, y particularmente en la boca del fingido Leal, la favorita y á veces única respuesta á las ponderosas y sólidas razones del Arzobispo de Valencia, era el dicterio de *fanáticos*, *ignorantes*, *preocupados*, *faltos de luces*, &c., &c., repetido *usque ad nauseam*, justamente sentido de que así se tratase á los Maestros de la Religion puestos por Dios para regir su Iglesia, entra desde un principio en el analisis de estas voces, y examinándolas atentamente hace ver á quiénes (atendido se supone el *Sistema* que defienden) convienen de razon tales dictados, si á los pretensos reformadores, ó á los que ellos los atribuían. Examina luego los males del Scepticismo filosófico, los caminos por donde hemos sido conducidos hasta él, su trascendencia á las ciencias sagradas; y como en la obscuridad y dificil determinacion de los límites de ambas potestades, ó ignorante ó maliciosamente, vé esconderse á este Proteo literario, y desde allí hacer sus tiros á la Iglesia, atribuyendo á la potestad civil lo que es propio de la eclesiástica, confundiendo ambos órdenes, el político y el religioso, para cerrar de una vez la boca á sus invectivas, y con él confundir á tantos necios que sin haber saludado siquiera los elementos de las ciencias, se arrojaban impudentemente á tratar en miserables folletos las cuestiones mas espinosas del derecho público, desenvuelve los principios de éste, el origen

de las sociedades, y subiendo gradualmente hasta la eclesiástica, hace ver la independencia de ésta, no como quiera en su creencia y dogmas, sino en el arreglo de su disciplina, desde los mas remotos tiempos, por épocas, derramando sobre todas estas materias con símiles y comparaciones las mas adecuadas, un lleno de luz que no se podrá admirar bastantemente.

Zanjados estos principios, *deshechas*, segun su espresion familiar, *las madrigueras* donde aquel hombre doloso se acogia, forma el analisis de sus Cartas, y empieza la impugnacion directa de ellas, que por los sucesos que le sobrevinieron no pudo continuar, y de vuelta de su emigracion la muerte no le dió lugar á realizarlo. Como quiera, estos *Apuntes* forman una obra selecta, tanto mas útil, cuanto que no limitándose á puntos particulares, dá doctrinas y armas para rebatir todos los sofismas anti-políticos y anti-religiosos que se ven prodigados en los folletos de los últimos tiempos. Desquiciado el cimiento, claro es que todo el edificio viene á tierra por sí mismo; y así sucede aquí con la obra de Villanueva. La contestacion á los puntos singulares que este enmascarado *Leal* tocaba en sus *Cartas*, cualquiera con una mediana erudicion y buena fé, puede hacerla; mas es obra de memoria y minuciosidad material, que de profundo raciocinio. Con confrontar las citas falsas, y poner en claro los hechos mal traidos, y autoridades que jamas debieron traerse para materias eclesiásticas, está formada su refutacion en gran parte: pero el complexo de doctrinas que aquí se ven reunidas, solo podia hacerlo un genio profundo y sublime; y tal conceptuamos al autor de estos *Apuntes*, don Felipe Lesmes Zafrilla.

Nació este benemérito eclesiástico en Albalate de las Nogueras, pueblo de la diócesis y provincia de Cuenca, el 30 de enero de 1792; y no parece sino que nació con él la piedad y celo por la Religion. Hijo de padres sobre piadosos instruidos, desde sus primeros años dió muestras de lo que habia de ser despues. En la escuela estaba, y ya tomaba á su cargo repasar á los mas pequeños la doctrina cristiana, y perfeccionarlos en lo mismo que acababan de enseñarle á él. Perfecto en la latinidad el 1805, obtuvo la gracia de Beca pensionista en el seminario conciliar de san Bartolomé de Sigüenza; y este colegio, que cuenta en el número de sus hijos Cancilleres mayores de Milan, Comisarios generales de Cruzada, Ministros de Marina, Consejeros y Secretarios de Estado, Confesores y Predicadores de S. M., y diez y siete Obispos, sin otros que renunciaron esta dignidad, se honrará siempre con haberle educado en su seno. Afortunadamente gobernaba entonces aquella diócesis el Ilustrísimo señor don Pedro Inocencio Vejarano, atento sobremanera en la educacion de la juventud, que miraba al Seminario como su gloria y su corona, y habia constituido al frente de aquella casa al señor don Pablo de Jesus Corcuera, Canónigo entonces de aquella Iglesia, y hoy Obispo de Vich, en quien con la amabilidad de carácter se unia un celo fervoroso que comunicaba á sus alumnos, y con él un espíritu eclesiástico, que ha distinguido á todos los que se criaron bajo su direccion. Cuanto pedia el Concilio de Trento de un seminarista, tanto se practicaba allí; y Zafrilla, que á esto añadia oir en la Cátedra la viva voz y clara esplicacion en las materias mas arduas de la teología del Excelentísimo señor Obispo de Tortosa, don Vic-

tor Damian Saez, hijo tambien de la casa, y Canónigo entonces Magistral de la Catedral, y veía los egemplos del actual Obispo de Mondoñedo don Francisco Lopez Bo-ricon, Colegial y Maestro tambien, creció á la par en literatura y devocion. = Al paso mismo que por aficion estudiaba las matemáticas y lengua hebrea, edificaba con su modestia á sus condiscípulos y coetáneos; y si alguna vez entre éstos se introducia alguna conversacion menos oportuna, al verle, un *que viene Zafrilla* bastaba para interrumpirla, y que no se continuase. No contento con ser bueno para sí, supo de tal manera hacerse amar é inspirar la piedad á sus condiscípulos, que con algunos de ellos formó una especie de *Escuela de Cristo*, donde reunidos empleaban las horas de juego en la oracion y lectura espiritual, que hacian por el librito de oro de *La Imitacion*, ó Kempis, dividiendo al intento los capítulos de los tres primeros libros de manera que pudiesen leerlos todos en un mes, dejando el libro 4.º para los dias de comunion. Él fue tambien el que rompiendo por el *qué dirán* que tanto daña entre la juventud, poniéndose al frente de sus compañeros, empezó las Comuniones *intermedias*, dichas así porque mediaban entre las que prescribia la comunidad, y se entabló esta santa costumbre que con tan conocido aprovechamiento siguió despues, siendo distinguidos entre sus compañeros los que las frecuentaban por su conducta y aplicacion.

Estas prendas le hicieron constituir Director de los colegiales nuevos, que en aquella época se criaban separados de los demas como en una especie de noviciado ó preparacion; y á los 17 años de su edad, y cuando apenas principiaba á estudiar el segundo año de teología, le encargaron sus

superiores la Cátedra de Física Esperimental, que desempeñó por seis años, esplicando el Muschembroek, sin perder por eso la asistencia á su curso de teología, y demas egercicios de conferencias y academias que eran consiguientes, ni menos á otros estraordinarios de pláticas y sermones, que para industriar á los jóvenes se practicaban allí; antes bien tomandolos él tan á pechos, por conocerse con vocacion para eso, que en todos los años mereció el *premio* de distincion por voto unánime de los jueces.

Ya que habia fructificado bastantemente allí, obtenido antes el grado de Doctor, vino en el curso de 1815 á 1816 á regentar la Cátedra de Prima de Teología al seminario de san Julian de Cuenca, que siendo su obispado, parece que reclamaba como de derecho participar de su celo en la educacion de su juventud, y hasta el 1820 que enseñó en él, puede gloriarse aquella casa de haber gozado plenamente de la superioridad de sus luces, y ver reanimado entre sus hijos el espíritu de piedad y aplicacion. Las academias de filosofía y teología se gobernaban sin reglas fijas, y enemigo de la variabilidad, formó desde luego para una y otra sus constituciones y estatutos con tal espíritu, y mezclando tan suavemente las letras con la virtud, é inspirando tan dulcemente por honor y obligacion el aprecio de la sana doctrina, que al presentárselas el Rector al Ilustrísimo Prelado, no se podia éste persuadir que un jóven de 23 años pudiese haber formado una obra tan cabal, y admirado le oimos repetir: "que si se entablaban en las »Universidades, ellas solas bastaban á reformar »la enseñanza." ¿Pero qué no le vimos hacer? La juventud en sus manos era una cera que se

amoldaba á su querer, y de tal manera sabia insinuarse en sus corazones, que aun los alumnos esternos venian voluntariamente de comunidad los jueves primeros del mes á comulgar de su mano en la capilla del colegio; y por la tarde, no obstante ser de asueto, se volvian de nuevo á reunir en ella para hacer una novena á santo Tomás, que sobre el *Buen uso de los Lugares teológicos* habia dispuesto en obsequio del Angélico Doctor, á la que seguia una plática sobre el Lugar-teológico designado, que para precaverlos de los peligros de la seduccion hacia él, ó el Rector alternativamente. No podia tolerar que se descuidase la conducta moral de los jóvenes dedicados á las ciencias. "De todo »el mundo se cuida, menos de los Estudiantes, me »decia muchas veces: en los sermones al pueblo se »habla en general, y nadie piensa en ellos; siendo »en los que hay mayor interés, se los deja aban»donados, ¿y qué han de salir despues?" = Esto no le impedia el predicar en el oratorio de san Felipe Neri, segun la oportunidad; ni el atender á otras ocupaciones económicas y domésticas de la casa que el Prelado habia puesto á su cuidado, y por las que se le dieron gracias por la junta superior del colegio á su salida de él: no parece sino que se multiplicaba segun las ocupaciones, haciéndolas todas en tal forma y con tal tranquilidad, como si fuese la única que tuviese que hacer, ó mas bien como si fuese la última accion de su vida, pues así rectificaba á cada paso su intencion; lo que no podia nacer sino de la oracion frecuente con que sazonaba todas sus acciones, y donde bebia sin duda aquella amable uncion y fervor que comunicaba á los que le trataban. De ahí provenian sus deseos de que los jóvenes estudiosos empleasen

bien el rato que por sus reglas debian dar diariamente a este santo egercicio. "Es preciso, decia »desahogándose con un amigo, hacer á estos chi»cos que tengan oracion, para que sepan predicar." Sinesto se habla y nada mas. "Los seminaristas son como las ovejas de Jacob, que segun los colores de las varas que les ponen en los canales ó abrevaderos, así conciben los pensamientos que luego han de producir. Lo que ven aquí, harán ellos despues. ¿De qué sirven las letras sin virtud? Son una espada en las manos de un loco; cuanto mas cortante puede hacer mayor daño. Si ven oracion, aprecio de los ritos y del culto, desvelo por esplicacion de la doctrina cristiana, ellos de curas tambien la apreciarán y esplicarán: si no, no; lo descuidarán todo. De nuestros egemplos depende acaso nuestra posteridad." Por este medio tiempo (el 1819), y en el corto de vacaciones que habia tomado para descansar, hizo oposicion á la Canogía penitenciaria de Burgos, donde por largo tiempo se conservará la memoria de su sermon; y el 1820 obtuvo la Lectoral de Sigüenza, á donde en el septiembre de dicho año volvio á residir.

Aquí principia ya una nueva época de su vida, si trabajosa segun el mundo, meritoria á los ojos de la fé, y tambien de mas esplendor. Hombre ya, podemos decirlo así, mas público, fueron mas públicos y ruidosos sus sucesos. Los acontecimientos de la rebelion, la instalacion de las Cortes, las reformas religiosas ó anti-religiosas que diariamente se sucedian unas á otras; la hacha de la venganza levantada y pronta a descargar sobre los que opusieran á ellas la menor contradicion, &c., &c., todo hacia crítica la situacion de los eclesiásticos: la espatriacion de los señores Obispos de Orihuela y

Valencia; el tratamiento escandaloso que se dió á los de Tarazona, Oviedo y Leon, hacian temer otros iguales ó mayores en los que no estuviesen en tan elevada dignidad. En estas circunstancias, un oficial de zapadores enviado á Sigüenza desde Alcalá para adquirir prosélitos al sistema, corriendo diariamente sus calles, convocando las gentes sencillas en las plazas y paseos á todas horas, con tono á veces magistral, otras en lenguage propio de su exaltacion, y entre invectivas las mas indecorosas é indecentes contra el Clero, predicaba, como él decia, ó vomitaba, diremos mejor, errores que herian en lo mas vivo á la Iglesia, pues tocaban en su gobierno y autoridad independiente, sin la cual no puede subsistir. Zafrilla que veía el peligro inminente de la seduccion en un pueblo sencillo que no oía hablar sino de *abusos*, que solo se trataban de reformar; de *intereses* particulares que se oponian á la reformacion é impedian su felicidad; á quien no era dado distinguir en puntos tan delicados, ni percibir el veneno envuelto en las palabras..... de que eran puntos de disciplina, sin que en nada se tocase al dogma ni esencia de la Religion, &c., &c.; observando turbada la multitud, vacilando á los débiles, y á algunos llegando á sospechar por el silencio del Clero si sería esto ó no así, cree de su deber quitar la máscara al error, y defender el depósito de la doctrina; y aprovechando la oportunidad de un sermon que sobre el *Fruto de la Paz* (1)

(1) Desde el Pontificado del señor Vejarano se celebra allí un duodenario á san José en los dias 19 de cada mes, siendo el asunto uno de los *Frutos del Espíritu Santo*, que se aplica al Santo Patriarca.

debia predicar en la Iglesia de Santiago en honor de san José, despues de haber esplicado doctamente la diferencia entre el *Fruto* y la *Virtud*, y distinguido de la falsa la verdadera Paz; que ésta nunca puede ser la *tranquilidad en el desórden y en el vicio*, movido yo no sé si de un impulso superior..... lo que sé es, que en el púlpito formó la última resolucion, con prevision de todo lo que le habia de sobrevenir, y con respeto sí, pero con fortaleza, profirió aquellas palabras que aún resuenan en los oidos de los Seguntinos, cuya fé afirmaron, y fueron causa de su persecucion. "¿Adónde voy? esclamó..... »Sé que mi interes personal pide callar; pero tambien sé que este lugar, que el carácter de ministro de Jesucristo..... no reconoce intereses propios cuando se trata de los de un Dios que le »redimió á costa de su sangre. Rodea su rebaño »toda la noche, se desvela, ladra sin interrupcion »un perro agradecido á un pedazo de pan de salvado, y unos labios alimentados con vuestra carne, una lengua bañada todos los dias en esa sangre divina ¿os habia de negar, Dios mio, sus »servicios, cuando los necesita vuestra grey? No »lo permita jamas vuestra misericordia infinita..... »No vengo á declamar contra el gobierno Católico, »sino contra los que á la sombra respetable de su »amor, y del de las leyes, tratan de disputar á Dios »lo que le corresponde. Se os enseña, y se os enseña con escándalo, que la Religion consiste en los »dogmas solamente, y bajo este principio se la hiere en lo mas amable para ella. Como si no fuera »un dogma, que ademas de los dogmas hay moral »y disciplina: como si no fuera un dogma, que ademas de los preceptos hay consejos: que éstos aunque no obligan á cada uno en particular, son una

»propiedad de la Iglesia en comun que todos es»tan en obligacion de respetar; que habrá siempre »quien los practique, y con ellos la perfeccion del »Evangelio. El gobierno guiado de conveniencias »políticas (1) ha tenido á bien suprimir algunos »de estos institutos; pero no los ha censurado en »su esencia y leyes aprobadas por la Iglesia; ni »menos ha autorizado á ninguna lengua para que »se ensangriente bajamente en unos cuerpos que »ya no existen: en unos cuerpos que formaron al»gun dia las delicias de la Religion: en unos cuer»pos que han poblado de Santos nuestros altares: »en unos cuerpos que en medio de su relajacion (2) »conservaban aún virtud sobrada para prestar á »sus calumniadores: en unos cuerpos finalmente, »cuyo silencio respetuoso en el momento mismo de »su estincion, es la última prueba de la subordi»nacion que los ha caracterizado durante su exis»tencia. Se os enseña, y se os enseña con escán»dalo, que la Iglesia es una sociedad dependiente en »un todo de la potestad civil; que no tiene en sí »la jurisdiccion necesaria para darse leyes y refor»mas: que el reino de Dios no es de este mundo »en un sentido consiguiente á estos principios, con »otro centenar de heregías, que de puro viejas »consume el polvo en nuestras librerías. Se os en»seña, y se os enseña con escándalo, que llevados »de nuestros intereses descaminamos vuestra opi-

(1) ¡Qué conveniencias! Las que resultaron á la Inglaterra de su estincion. Véase la *Historia de la reforma.....* por *Cobbet.*

(2) Mentida ó pretestada. ¡Qué hombres tan virtuosos acusaban á los Regulares de relajacion!

»nion é impedimos vuestra felicidad, cubriéndonos »de apodos indecentes. Si estos ultrages fueran á »nuestras personas solamente, los sufriríamos con »resignacion; pero recaen sobre el ministerio, hie»ren una autoridad que necesita éste, y no debe»mos callar. ¿Descarriamos vuestra opinion? ¿y dón»de estan las pruebas de esta acriminacion tan sen»sible para vuestro Clero? ¿somos interesados? »Pluguiera á Dios que nosotros fuéramos pobrísi»mos con tal que vosotros fuérais ricos de virtu»des. ¿Somos interesados? No lo fueron para vues»tros padres tantos antecesores nuestros, que der»ramaron en su seno unas limosnas que nosotros »no podemos derramar, porque al trabajo de ve»ros necesitados se agrega el mayor todavía de no »poderos remediar.....” Este rasgo y el siguiente de la peroracion: “Yo quisiera poder sepultar en mi »corazon estos sentimientos; pero si no lo sufre mi »conciencia, ¿qué me sirve á mí tener paz con los »hombres, si estoy en guerra con Dios? ¿qué me »importa el sosiego de mi cuarto, si tengo clava»do en el corazon el puñal de no haber cumplido »con mi deber? ¿de haber callado cuando no debia? »¿con qué cara me he de acercar á recibir aque»lla carne santísima en mi boca, habiendo sido un »perro mudo en su rebaño? ¿qué he de responder »en el dia del juicio si os perdiéseis por no habe»ros enseñado el camino verdadero de la paz?..... »por no haberos advertido de cuanto puede opo»nerse á vuestra fé pura en la presencia de Dios »y de los hombres? Vos lo sabeis, dulce Jesus mio: »vos me sois testigo que pasion alguna no mueve »mis labios, sino el deseo sincerísimo de su salud. »Yo los amo á todos sin distincion en vuestras en»trañas amorosísimas: si nuestra sangre es necesaria

»para aplacar vuestra ira, aquí está; corra, Dios »mio, para propiciacion de todos ellos. Dad, aun»que sea á costa de ella, paz á los corazones, &c., &c." El enternecimiento que siguió en el auditorio irritó de manera al oficial voceador, que denunciándolo al momento, dió ocasion á nuestro héroe de gloriarse en padecer por amor de Jesucristo: acrimina la intencion, la inoportunidad, que habia tocado puntos difíciles, el escándalo de las leyes..... ¿Cómo no veía este hombre ciego que esto era en el hecho mismo condenar las nuevas instituciones, pues en su entender estaban identificadas con los errores que habia combatido el orador, ó al menos que las presentaba recelosas de la doctrina católica?..... ¿Y de cuándo acá las *intenciones* estan sujetas al juzgado de los hombres?..... ¿Era *oportuno* el error, y no lo era la verdad?..... ¿No habian sido *puntos difíciles* para un militar, que cuando mas sabria manejar la espada, y lo eran para un maestro empleado toda su vida en la enseñanza de la ley?..... ¿Mas si esperarian los Apóstoles y los Santos Padres al aviso de los Prefectos para sembrar el Evangelio?..... El juez de primera instancia pide al punto el Sermon para juzgarle, pero él imperturbable en la paz de su interior, penetrado bien "que es »destruir totalmente, como decia el Cardenal Du»perron (*Arengas* 1614), la autoridad de la Igle»sia, y abrir la puerta á toda clase de heregías, »querer que los legos, sin ser guiados por ningu»na sentencia eclesiástica, se atrevan á pretender »juzgar sobre la fé, decidir las partes de una con»troversia, y pronunciar que la una es conforme »á la palabra de Dios, y la otra no," se niega á entregarle á otra autoridad que no fuese la eclesiástica. Y como viese al pueblo en disposicion de

tomar su defensa en caso de alguna vejacion, para evitar cualquiera compromiso, pasados unos dias, usando del recle que es concedido á todos los Prebendados por el Concilio, se retira, despues de visitar á sus padres que vivian tambien fuera de la ciudad, al convento solitario de descalzos de Priego, donde por su soledad y falta de comunicacion no podian acriminársele proyectos de subversion.

Aquí fue donde, dividiendo el tiempo entre la lectura y la oracion, dió principio á estos *Apuntes*, y escribió las seis primeras Cartas que componen la primera parte de la obra, hasta que el dia de san Agustin, delatado sin duda tambien porque permanecia allí, ante el Juez de primera instancia de la poblacion, fue arrestado ó *detenido*, como decian, como sospechoso, y con dos milicianos conducido á su residencia habitual. Su serenidad sorprendió al Juez de Priego, y en Sigüenza presentado ante el que habia intentado la sumaria contra él, lo confundió de tal manera con sus prontas y solidísimas respuestas, que se diria al verlos era mas bien el reo que no el Juez. Renovada en seguida la acusacion del Sermon, aconsejado de sus amigos, y porque no se creyese habia en él cosa que pudiese turbar la tranquilidad pública, hechas las salvas y protestas debidas lo entregó, y á ello siguió la sentencia, que por original pudiera citarse en los fastos del sistema (1). Se le manda en

---

(1) *Justamente temerosos de que algunos no se podrian persuadir por solo el dicho lo estravagante de la sentencia, hemos querido insertarla aqui literalmente copiada del proceso original, para que se vea los Jueces que teniamos entonces.* Dice así. = Sentencia. = Dia 19 de septiembre de 1821. =

ella, despues de una multa de cincuenta duros y costas del proceso, *esplicar* en adelante *en todos sus Sermones un artículo* de la Constitucion, *como lo hacian los Apóstoles*; y se le condenó ademas á seis meses de reclusion en el convento de Franciscos

---

En el pleito y causa formada de oficio por el Alcalde constitucional de esta ciudad en 21 de marzo de este año, y que se sigue en este juzgado de primera instancia entre el Promotor Fiscal, como acusador demandante de la una parte, y de la otra el doctor don Felipe Lesmes Zafrilla, Canónigo Lectoral de esta Iglesia Catedral, de edad de 29 años, y que hasta las once de la noche del 2 del corriente que ha podido ser habido, se substanció en su ausencia con su defensor Francisco Esteban, Procurador en este juzgado, sobre el Sermon que predicó en la Iglesia del convento de monjas Franciscas de esta referida ciudad en la tarde del dia 19 del espresado mes de marzo, y cuya formacion de causa ha sido motivada á consecuencia de haber sido denunciadas por el Teniente Capitan del regimiento de Zapadores, don Ventura Nogueira, algunas proposiciones proferidas en dicho Sermon como subversivas y contrarias al Estado. = *Vistos* = Fallo atento á los autos y méritos del proceso de este dicho pleito y caûsa á que me refiero en caso necesario, que debo declarar y declaro, que el enunciado Canónigo Lectoral en el Sermon que predicó en el convento de monjas Franciscas de esta dicha ciudad la espresada tarde del 19 de marzo último, no se ha conducido con el tino, prudencia, circunspeccion y miramiento que en las actuales circunstancias exigia la delicadeza de su sagrado ministerio; y por no haberlo verificado así, y haber dado lugar con sus espresiones y discursos intempestivos con que se ha manifestado al auditorio á que algunas gentes, incautos por falta de luces, se hayan podido substraer de la senda constitucional, y que á otros aun mas

Descalzos de Auñon, á donde al punto partió sin separarse del camino recto, ni aun el corto espacio de una legua para saludar á sus padres, que moraban entonces en Sacedon; siendo tan puntual igualmente en no salir de la clausura, que ni aun

---

instruidos inspirádoles con sus invectivas, cuando no el ódio, por lo menos el desafecto á las sabias disposiciones del Congreso nacional, y de cuyas perniciosas premeditadas ideas, que indudablemente se ha propuesto el Predicador, apenas deja la mas remota duda, lo resultante del proceso, especialmente si se atiende á la ausencia maliciosa que ha hecho de esta ciudad luego que se le estrechó á la presentacion del Sermon, y señaladamente á la obstinada resistencia, á pesar de los repetidos mandatos judiciales, ha podido hacer su exhibicion, y que aun cuando se esperaba que el examen detenido y que se ha hecho de la copia que ha presentado para satisfacer el cargo que se le ha hecho á la pregunta 19 de su confesion, que dicho Canónigo Lectoral pudiese tal vez ponerse á cubierto de lo que se le imputaba, tan lejos se halló de contribuir á su defensa, que antes bien su contesto confirma mas y mas sus máximas propuestas, especialmente si se atiende al ardiente empeño con que entre otros periodos habló de la existencia de los conventos, y de las atribuciones de la potestad civil, sin hacer mérito, por no ser propio de este lugar, de los demas cargos que se le han hecho en la indicada su confesion, y no ha absuelto en debida forma; por todas estas consideraciones, y demas que resultan de este espediente, se le condena en la multa de cincuenta duros, en que se halla incurso con arreglo á las disposiciones del artículo 8.º de la ley de 28 de abril último, y en todas las costas de esta causa. Y en consideracion tambien á no resultar del proceso que dicho Canónigo Lectoral, á pesar de los diferentes Sermones que ha predicado en esta ciudad

una sola vez en los seis meses que allí permaneció puso el pie fuera de ella. "Si en todo se les pudie»ra obedecer como en esto, decia, no hallarian »hombre mas obediente que yo."

---

desde el feliz restablecimiento de nuestra sabia Constitucion, á que ni tan sola una vez haya esplicado al pueblo las ventajas de nuestro actual sistema de Gobierno, segun que así en su comprobacion se descubre de su misma respuesta á la reconvencion 26 con referencia á la pregunta 18 de la citada su confesion, se le apercibe por ello, bajo la mas estrecha responsabilidad, que en lo sucesivo cuando le ocurriese ocupar la Cátedra del Espíritu Santo, sea el que fuere el tema de su Sermon, *esplique con la mayor claridad y sencillez, á imitacion de los Apóstoles, un punto de nuestra sabia Constitucion*, recomendando muy particularmente al R. Obispo de esta Diócesis, su Prelado, cele y vele escrupulosamente sobre la observancia de este apercibimiento, á cuyo fin se le pasará el oficio correspondiente para su inteligencia en la parte que le toca de esta providencia, encargándole al propio tiempo adopte cuantas medidas le dicte su acendrado patriotismo, á que esta ciudad de Sigüenza recobre su anterior existencia, y á que desaparezca para siempre el mal concepto que desgraciadamente se ha formado sobre las ideas de este vecindario, acerca de nuestra sabia Constitucion. Remítase esta sentencia con los autos originales á S. E. la Audiencia Territorial para la aprobacion que mereciese, notificada que sea previamente á las partes, citando y emplazando á la del Canónigo Lectoral para dicho superior Tribunal, con término y plazo de ocho dias, requiriéndole que en el acto nombre Abogado y Procurador, residentes en el mismo, previniendo que dicho término pasado y dos dias mas sin haberlo verificado, se nombrará de oficio. Y por ésta definitivamente juzgando, así lo proveyó, mandó y firmó = Juan Roza Ridozes.

Aquí, entre las zozobras consiguientes á su situacion, con mil interrupciones y á escondidas, continuó su obra comenzada; y terminados los seis meses, despues de haber edificado á aquellos Religiosos con su dulzura y humildad, su imperturbabilidad y fé ardiente y fervorosa, salió otra vez para Sigüenza, donde se le preparaban escenas de otra clase. Las vejaciones diarias que se hacian á S. M. habian encendido el amor de sus vasallos, y Sigüenza, que jamas se habia desmentido á sí misma, levantó el grito de la fidelidad para libertar á su Monarca de la opresion en que súbditos desnaturalizados lo tenian constituido. Corren á las armas, y necesitando de un consejero prudente y fiel que los dirigiese, de órden superior se les señaló á nuestro Lectoral, quien obediente y docil á una voz que no podia desconocer, admite el nombramiento de Vice-presidente de su Junta, y se espone á todo por salvar á su Rey. Su prudencia y desinteres allanan las principales dificultades; dos regimientos estaban creados ya, cuando la desgracia de los Guardias el 7 de julio en Madrid, permitiendo á los constitucionales cargar con todas sus fuerzas sobre aquella ciudad, impide su perfecta organizacion. No obstante, resisten con valor en Mandayona y Bujarrabal; pero en Molina y Salvacañete hubieron de ceder á la multitud, y Zafrilla que los habia acompañado solo por obedecer, salvó casi por milagro: viendo inútil su comision, distribuye entre los pocos soldados que le acompañaban el dinero propio que tenia, sin casi reservar nada para sí; los alienta á ser fieles aun en medio de la tribulacion; persuade que se reserven para mejor oportunidad, y dividiéndose para substraerse mas facilmente á la persecucion, él con uno solo

se arroja en los brazos de la Providencia. ¡Qué contraste el de los hijos de la rebelion con los de la fidelidad! Ínterin los constitucionales con trágalas y canciones bachicas cantan su efímero triunfo, y se ensangrientan en los que pueden aprehender, un puñado de paisanos, en medio del campo, hincados espontáneamente de rodillas, renuevan ante un Sacerdote sus protestas de morir por su Rey, acudir donde quiera los llame su voz, y no querer separarse de él sin recibir antes su bendicion. Figúraseme ver á los vendeanos en los campos del Bajo-Maine renovando despues de la derrota las protestas de su lealtad.

Las solícitas pesquisas que se hicieron para buscarle, ya suponiendo cartas confidenciales del Confesor de S. M., con quien recelaban debia tener comunicacion, ya fingiéndose soldados guardias escapados de Madrid que acudian como á consultarle, y que á breves horas se convertian en oficiales que venian en su persecucion, ya otras estratagemas semejantes usadas en las casas donde presumian que podia haber razon de él, demuestran el interes que ponian los constitucionales en su aprehension; pero la Providencia, cubriéndole con su mano varias veces cuando ya parece estaba á punto de caer, por una serie de prodigios lo sacó de entre sus lazos, y desde el centro del reino lo puso al otro lado de los Pirineos. Mas como su seguridad no hacia la de su Rey, en nada entibiado su ardor con los trabajos, atraviesa de Poniente á Oriente aquellos montes para verse con la Regencia de Urgel, internada tambien en Francia en aquella ocasion, y recibiendo nuevas instrucciones y autorizacion, hace entrar en España personas de su confianza, y á esta ocurrencia puede decirse de-

bida en parte la libertad de las provincias inmediatas á la capital; pues por uno de aquellos medios que no estan á la prevision de los hombres, sorprendido de los constitucionales, y herido en los confines de Navarra y Aragon el que las conducia, huyendo asombrado el caballo dió consigo y con los papeles en manos de un soldado de los de Mequinenza, donde se hallaba una Junta de armamento, y vistas las instrucciones de la Regencia de Urgel de socorrer á Sigüenza, se dió órden á Bessieres para que acudiese á su libertad; y á esto siguió la batalla de Brihuega, cuyos ecos, resonando al otro lado de los Pirineos, hicieron conocer á las cortes estrangeras cuál era el espíritu de la nacion, cuán pronta estaba á romper el yugo constitucional, é impulsaron la entrada del egército libertador.

Apenas con el auxilio de éste se estableció la segunda Regencia con el Gobierno legítimo en Madrid, fue llamado Zafrilla á ilustrar la opinion pública de parte de la fidelidad; y con un compañero suyo, de su misma Iglesia y Colegio, y otros leales beneméritos, dieron á luz el *Restaurador*, donde la voz realista se hizo oir por siete meses con tanto entusiasmo como imperturbabilidad.=Terminada esta ocupacion en el enero de 1824 volvió de nuevo á su Catedral, donde dedicado esclusivamente á las tareas del ministerio, ya en pláticas á religiosas, ya en dar egercicios á sus colegiales, ya en sermones á todos en comun, aquel espíritu se dilataba cada vez mas, como si fuera señal de que pronto se le habia de perder. En septiembre, en fin, de dicho año obtuvo en Cuenca, casi por unanimidad, la canongía lectoral; y cuando parece se le abria un campo mayor para trabajar, y todos se

prometian un largo porvenir, á los ocho dias de su eleccion, en la noche del 1.° de octubre, aniversario de el en que con tanto regocijo y entusiasmo habia celebrado en el Restaurador la libertad de su Rey, rendida sin duda su debil complexion al peso de tantas fatigas, sin haber precedido accidente sensible alguno, plácidamente, con la mano bajo la megilla, como si se hubiera reclinado para dormir..... murió á los 32 años de su edad. El mundo no era digno de él, y se lo llevó el cielo para sí. Era á Dios agradable su alma, y por eso se apresuró á sacarle de en medio de un siglo de iniquidad: viviendo todos los dias como si en cada uno de ellos hubiera de morir, su muerte, aunque súbita, no fue improvisa, y le debemos creer piadosamente computado entre los hijos de Dios.

El sentimiento de los buenos fue igual al gozo que habian mostrado en su promocion, y sus exequias fueron un nuevo testimonio de su amor. Espontáneamente los cuerpos Realistas con velas encendidas, la ciudad toda se agolpó, no queriendo casi creer que Dios les hubiera privado tan pronto del Sacerdote de cuyos labios habian oido tantas veces, y se prometian nuevamente oir la ciencia de la ley; pero consumado en breve habia llenado muchos tiempos, y Dios se los queria ya premiar. Su desinteres, su fé viva, su esperanza sin límites, su caridad, su amor encendido á Jesus, que le hacia clamar enagenado á veces en el púlpito repentinamente: "Amor á Jesucristo, amor á Jesu»cristo" su tierna devocion á la Vírgen, su rectitud de intencion aun en las cosas mas pequeñas, y que tocaban los que le trataron mas de cerca, persuaden facilmente que su vida sin mancilla equivalia á una ancianidad venerable. Habitualmente pa-

deciendo por su debil complexion, su estatura era pequeña, caido el color, la frente espaciosa, sus ojos penetrantes y modestos; pero la oportunidad y viveza de sus respuestas, aun en asuntos repentinos é imprevistos, indicaban que en un cuerpo pequeño encerraba un alma grande, y su compostura habitual que no perdia jamas de vista á su Dios: su conversacion era tan amena y sazonada con un gracejo natural, que nadie podia estar triste al lado de él.

Si á alguno pareciere que nos hemos dilatado demasiado en esta nota biográfica, concédalo al dolor de un compañero, de un amigo, que lo amaba como á sí; pero no por eso crea que hemos exagerado la verdad: hemos omitido aún muchas cosas que le podian hacer honor. Réstanos decir dos palabras sobre los varios manuscritos que ha dejado, y cuya memoria es bueno conservar. Siempre con la pluma en la mano, anotando lo que llamaba su atencion, ha dejado muchas obras bosquejadas que su muerte prematura no le dió lugar á estender; sin embargo, entre las principales podemos numerar: 1.° Unos *Diálogos* sobre la filosofía corpuscular, donde prueba que la teoría de los átomos se ha comunicado á la teología, y de ella nació el *Espíritu privado*, y á la política ha reducido el cuerpo social á átomos en cada individuo, dando á cada uno su partecita de Soberanía; asunto que toca tambien en la obra que publicamos hoy. = 2.° Tres *Cartas sobre la enseñanza*, presentando las dificultades que presenta, y modo de vencerlas: obra incompleta, y puesta solo en borrador. = 3.° Veinte Cartas de uno á dos pliegos cada una, con el título de *Cartas de un Español emigrado á un Periodista francés, sobre el estado de su patria*: Enero de

1823. = 4.° *Diálogo sobre el estado crítico de las dos naciones*, y legitimidad de la Regencia de Urgel, del mismo tiempo, 4 pliegos. = 5.° Cinco *Diálogos sobre el Gobierno representativo*, con notas hasta el 3.°: 13 pliegos. = 6.° *Historia del pronunciamiento de Sigüenza por su Rey*, que tuvo el honor de presentar á S. M. = La misma obra la principió tambien en verso; pero no la concluyó. = 7.° *El Cenáculo*, poema en verso contra los Luteranos, 9 Cantos, tambien sin concluir: el verso no tiene toda fluidez; pero abunda en pensamientos tan sublimes, que hacen sentir no llegase á su terminacion. = 8.° *Novena* al Angélico Doctor santo Tomás sobre el *buen uso de los Lugares Teológicos*, en obsequio de la juventud: está aprobada por el Prelado Ordinario, para que se pudiese practicar. = 9.° *Estatutos ó Constituciones para las academias de Teología* del Seminario de san Julian, de que hemos hablado ya. = 10. *Idem para la Academia de Filosofía*, establecida allí bajo la advocacion de san Juan Nepomuceno, con el mismo espíritu que las anteriores. = 11. *La Geografía aplicada á la Religion, Teología y Ciencias Eclesiásticas*, 2 Diálogos; pero el 2.° está sin concluir. = 12. *Bosquejo ó Plan para un tratado de Física*, en Diálogo tambien. = 13. *Apología* del Sermon que predicó de san José, y motivó su persecucion; con notas: y de ellas hemos tomado las noticias sobre el Seminario donde se crió. 14. Ha dejado ademas otros 48 *Sermones* y escritos, 4 de ellos en latin, y varias *Pláticas* doctrinales á su Comunidad. Las no escritas no contamos aquí. El que predicó de accion de gracias á la Virgen del Carmen por la conservacion de su Seminario durante la invasion francesa, se imprimió por órden de su Rector. = 15. Varios artícu-

los del *Restaurador*, entre otros los que hay sobre el *Juramento*, *Soberanía*, *Educacion*, *Jesuitas*, *Córtes*, *Crítica* de la obra titulada *El Jacobinismo*; la *Alocucion* en la libertad del Rey, y aquella hermosa filípica de, *¿cómo vamos de restauracion?* que copiaron los periódicos realistas estrangeros; y otros de no menor interes. Entre todas la obra que creemos de mas utilidad es la que ofrecemos al público hoy; sobre la cual solo nos queda recordar que es un borrador que el autor no pudo reveer, y así es disimulable cualquiera espresion menos limada, que por no faltar á la fidelidad no hemos querido corregir. La prisa con que escribia no le permitió poner las *anotacioncillas* que indica en su introduccion, ó porque acaso lo reservaba para despues; lo que se advierte tambien con el epílogo ó resumen de alguna que otra Carta, con que las solia terminar. No sabemos si será efecto de esto mismo el no hallarse á continuacion de la Carta XVII la serie y pruebas de la independencia de la Autoridad Eclesiástica desde Jesucristo, que tan vasto campo presentaba á su erudicion, o algun estravio de resultas del trastorno que en la época de su emigracion sus borradores debieron padecer; solo podemos decir que entre ellos no se ha podido hallar. Como quiera que sea ofrecemos estas *Cartas* ó *Apuntes*, como el autor los queria llamar, y creemos hacer con ellos un servicio así á la fidelidad como á la Religion.

CENTINELA

CONTRA LOS ERRORES DEL SIGLO,

ó SEAN

CARTAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICO-DOGMÁTICAS,

en que se descubre el origen, progresos, arterías, y enlace de los errores filosóficos con los religiosos, y se presentan armas para rebatir á los enemigos del Altar y del Trono, y en particular se impugnan las Cartas de don Roque Leal (prohibidas por nuestro Smo. P. Leon XII) contra la representacion del señor Arias, Arzobispo de Valencia.

ESCRIBÍALAS EL DOCTOR

DON FELIPE LESMES ZAFRILLA,

Canónigo Lectoral de Sigüenza, y posteriormente de Cuenca.

Demonstro lupum, instigo canes: quid intersit vestra, vos videritis.

S. BERNARD. *Epist.* 308.

CARTA PROEMIAL.

MI AMIGO Y DUEÑO:

Continúo sin novedad en este santo desierto (1), donde libre de las ocupaciones y molestias del mundo, disfruto las delicias de la soledad, y el descanso que necesitan mis achaques, y no llevan mal mis años, dignos ya de emplearse en hacer la maleta para el otro mundo, y mirar por mí, no sea que *cum aliis prædicaverim*, &c..... El rezo y la oracion se distribuyen amistosamente mis dias; y para entretener la ociosidad que dejan tan saludables ocupaciones, no me falta abundante y amena conversacion en los muchos y preciosos libros que forman esta librería. Me preguntaba vmd. en su última ¿qué leo? y en contestacion á su curiosidad, le remito esas cartas manuscritas que, registrando los estantes, hallé por casualidad hace unos dias. Las he leido con

(1) Convento de PP. descalzos de Priego.

atencion; porque su buena letra y mis anteojos nada desgraciados, como vmd. sabe, me lo han permitido, y á decir verdad, no me han desagradado; pues cuando menos se halla en el autor aquel deseo de acertar, que naciendo del amor á la verdad, interesa en su favor, y hace disimulables los defectos. Como antes de mi venida á este lugar habia leido las cartas (1) y demas obras de que habla, y aun deseado hacer su impugnacion, si me lo hubieran permitido mis años, las he leido con tanto mas gusto, y me ha parecido que podrán en algun tanto llenar los deseos de vmd., ahorrándome de oir sus quejas, y negarme á sus repetidas insinuaciones. Por lo que se vé en ellas, la tertulia que creíamos mera invencion, tuvo algo de realidad, y aquel don Simplicio tan atreguado y chocante, fue un mixto de verdad y de mentira, como puede vmd. ver en su lectura. No he podido rastrear por mas que he hecho quién es su autor. He preguntado si vivia en estas cercanías, ó ha es-

(1) De don Roque Leal, ó sea el señor Villanueva, contra la representacion del señor Arzobispo de Valencia.

tado en el convento algun eclesiástico llamado don Simplicio, y solo me dicen que hará como dos años que hubo refugiada una persona desconocida, que permaneció algunos dias, que entraba en la librería para entretener el tiempo, y que habiendo tenido que tomar las de villadiego mas que de paso, pudiera ser que, no hallando tiempo ni oportunidad para sacar estos papeles, los dejase á la ventura, como sucedia á muchos en aquel tiempo. Esto, y lo que en su última dice don Roque, me hace presumir que el tal don Simplicio debió tomar soleta, y sería realmente la persona refugiada, cuya memoria persevera. Lo cierto es que las cartas parecen originales, sin fecha, ni mas firma que las iniciales que vmd. verá, todo á usanza de aquel tiempo, en que la poca seguridad de los correos hacia á todos renegar de su nombre y apellido. Estaban trastrocadas; y por el órden de materias las he restablecido, si no me engaño, á su colocacion verdadera: he hecho algunas anotacioncillas de hechos que no habian sucedido cuando se escribian, y que sucedidos despues, confirman mas y mas el argumento. Tambien he anotado alguno que otro pensamiento mio; porque cuando se escribe

calamo currente, no se ocurre todo, ni muchas veces deja la viveza de la imaginacion lugar á reflexiones propias de los que estamos ya maduros: remito á vmd. ahora tres, que son las que llevo leidas y anotadas, y vmd. cuidará de proporcionarme cualquier coyuntura para ir remitiendo las demas; porque el correo no es conducto para tanto volúmen, ni estamos tampoco en estado de llamar la atencion. Espero me diga su modo de sentir; y con esto ofreciéndome á la disposicion de todos esos buenos amigos, en cuyos sacrificios me encomiendo, pongo fin á esta mas larga de lo que permiten los ojos y pulso de su afectísimo *in Domino*.

F. L. Z.

CARTA PRIMERA.

Sobre el Escepticismo filosófico.

Con motivo de varias espresiones de don Roque, se describe el método de confusion y escepticismo filosófico á que se reduce toda la lógica del dia, tocando de paso va-

rias utilidades que la Religion saca, y la naturaleza misma le proporciona en estas tinieblas, de que abusan los enemigos de una y otra.

El tema ó epígrafe que lleva al frente es el siguiente:

Noxias herbas non à summitate modo tondere opus est; si enim radices maneant, denuo pullulabunt; sed etiam ab ipso telluris gremio radicitus evellas oportet; opponasque radiorum solarium ardori, ut omnino marcescant. S. Joann. Chrys. Hom. 4. contra Anomeos, tom. 1.°, pag. 471.

Señor don Simplicio Alvarez.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: recibí la apreciable de vmd. con el adjunto impreso, y no sabré decir cuánta fue mi risa al verle tan asimplado en la tertulia del bueno de don Roque, y tan amargamente sentido con nuestro Ordoñez, introductor de semejantes embajadas. Vaya que aquello *de ayudar con finura de amigo al contrinca de su introducido*; aquel *columbrar en su rostro las señales del convencimiento*, dejármele por embustero en medio de la honrada tertulia del señor Leal de Castro, protestan-

do que ni sabia la fecha, ni el nombre, ni siquiera la sombra de la figura de don Gil, son tostadas que solo vmd. recibe en este mundo. ¿Quién diantres le ha metido á tertuliante, cuando nunca tuvo mas tertulia que sus libros? ¿Quién le manda *anunciarse* á sí mismo en casa agena, sabiendo que la Anunciacion de Nuestra Señora la hizo un Ángel, cuando estaba sola y quieta en la suya? ¿Y quién me habia de decir á mí que al fin de sus dias habia de verle andar por ese mundo de Dios en letras de molde, tan desfigurado como va, mudo unas veces; yéndosele y viniéndosele los colores otras: aquí estático; mas allá entonado desaforadamente; poco despues oyendo relaciones curiosas como un muerto; ya invocando las luces de don Gil Zelada; ya soldando con rubor la quiebra de su buen testigo; ya finalmente haciendo el papel del bobo en toda la escena tan sostenidamente, que su paisano Sancho Panza no lo hizo tan bien en la historia del Quijote, como vmd. en esta aventura memorable? Lo peor es que siendo vmd. tan poco conocido, no todos se persuadirán de la pieza que le han jugado, y me temo (porque está el mundo muy malo), me temo que el nombre de Sim-

plicio se va á hacer apelativo, y quiera Dios no pase de sobrenombre á los sobrinos, cosa que por nuestras conexiones, me vuela solo imaginarlo. Por fin, el desatino está hecho, y no nos queda otro recurso que recoger velas, salir como Dios nos ayude del apuro, y tocar la cuestion con todo pulso, echando al pícaro del redactor la carga bien merecida por su parcialidad y falta de fé en el desempeño de su oficio.

Me pide vmd. le ayude con mis luces, y aunque la cortedad de éstas, el no ser de moda muchas de las mias, y sobre todo, esa treta de apagar á palos los candiles viejos en la época presente, aunque no son, como vmd. conoce, circunstancias que convidan á ayudar á nadie, no obstante me resuelvo á hacerlo, llevado del afecto de nuestras relaciones, y de la reserva de vmd. que desde ahora comprometo; porque, amigo, sabe vmd. mi situacion, y no ignora mi genio poco devoto de andar las estaciones, y menos haciendo el cirineo. Bajo de estas condiciones, pues, voy á manifestar á vmd. mi dictámen, y cuidado que no lo ha de entender la tierra.

Pues amigo mio: aquí para los dos,

el don Roque Leal es una de aquellas piezas que no está Dios para criar todos los dias. Hace años que su tertulia es un congreso donde se ventilan *ad laudes, et per horas*, estas materias, y como los taquígrafos son de casa, aunque vmd. hubiera hablado como un santo padre, tenia que hacer el bobo, del mismo modo que lo hicieron antes que vmd., cuándo el Obispo, cuándo el fraile, cuándo Barrabás; porque al que entra, se la empluman en letras de molde, como acaba de suceder con vmd., que al cabo no deja de ser consuelo en medio de tanta desgracia, no haber sido el primero, ni solo; porque como dicen, mal de muchos consuelo de todos, ó sea de tontos, como los introducidos por Ordoñez, y disimule vmd. la satisfaccion. Un amigo mio rancio, como quiere á los amigos el *Eclesiástico*, le conocia tan bien, que él mismo no se conoce mejor, y gracias á su amistad, me enseñó á conocerle con toda la tertulia, en términos, que no se me escapa uno por solapado y ladino que parezca. ¿Vmd. querrá saber el secreto? pues ahora que tiene fresca la fisonomía y modales sorprendentes de este señor mio, compóngamelas con los primeros resuellos de su malhadada carta, y

al ver desprenderse de su pluma los *desaciertos y calor poco cuerdo* de un Prelado tan respetable como el de Valencia, el haberle escrito *por si acaso se hallaba en disposicion de desengañarse de sus equivocaciones.....* el no haberle contestado *segun debiera, si no se equivoca.....* (*) el ser *hombre*

(*) Esta acriminacion merece un desprecio sardónico: el hecho es que el señor Arzobispo, hallándose en su retiro, no habia visto sin duda la *carta* que con fecha de 3 de noviembre de 1820 imprimió y circuló *Villanueva*, bajo el nombre supuesto de *don Roque Leal*; y es de la que este se queja no haber recibido contestacion. Acriminacion propia del señor Villanueva: ¿cómo habia de contestar el señor Arzobispo á una carta que se escribe el 3 de noviembre, y se imprime despues, cuando el 10 del mismo mes los milicianos nacionales arrestaron al señor Arzobispo, lo arrastraron preso á Valencia, y permaneció incomunicado, hasta que desde la prision salió para su destierro? pero cuando se escribieron despues las siguientes *Cartas de don Roque Leal*, no todos tendrian presente esta circunstancia; y siempre fue artería de este Proteo-literario mentir á su salvo y culpar á los demas. De la misma ratería usó con el Illmo. P. Velez: escribió unas *observaciones sobre la Apología del Altar y del Trono*, y en la *advertencia* á ellas, dice: *me prometo que su autor conteste*; y dos dias antes que se publicase el anuncio en la gaceta, se le comunica á aquel Prelado

blanco, á quien no es grato ser desatendido de nadie, como si los negros no gustáran de atenciones, ó no merecieran las muchas con que los atendió la caridad del jesuita *Claver* (*): el no pedir doctrinas comunes

---

por el Ministerio de Gracia y Justicia una órden, en que se le manda que si directa ó indirectamente, *de palabra* ó *por escrito*, trata de defender las doctrinas y sentimientos manifestados en sus obras anteriores, haria sentir sobre sí todo el peso de la autoridad del gobierno. Y el Ministro era un amigo de Villanueva, y su compañero en las córtes de Cádiz, y de las mismas ideas. = De cualquiera manera tenia aquí tan poco motivo de acusar de contradicion al señor Arzobispo Arias, como pueden ver los mas sencillos en el tomo 2.º del *Compendio de la Coleccion eclesiástica desde la pág.* 127.

(*) El P. Pedro Claver, de una de las mejores familias de Cataluña, entró en la Compañía de Jesus en Tarragona el 1602, y pudo obtener de sus superiores ser enviado de mision á la América el 1610, á predicar la Fé en Cartagena y provincias inmediatas. Apenas llegó, se sintió movido de los mas vivos sentimientos de compasion y caridad para con los negros que gemian en la esclavitud, y lo que es aun peor, sin la verdadera Religion. Ocupado noche y dia en aliviar sus miserias espirituales y temporales, se le hubiera tenido por el esclavo de los esclavos. Los visitaba, asistia, curaba, catequizaba, convertia, bautizaba, y hecho todo

para sí, porque no se halla necesitado de ellas, cuando su pecado es haberse dejado arrastrar de doctrinas peregrinas contra el consejo del Apóstol, despreciando las comunes, como menos dignas de sus luces remontadas y sublimes: el ser útil; el *desengaño* en una materia tan trascendental á la paz interior de las conciencias y de toda la monarquía, y *notoriamente* útil, aunque solo quitado el *des*, podia ser notorio á todo el mundo: al ver, repito, todas estas humildes, cortas y modestísimas espresiones destilarse de aquellos benditos y candorosos labios, sin mas que aplicar el texto, *ex fructibus eorum cognoscetis eos*, descubrirá vmd. toda la actividad del específico, y verá qué nariz tan fina tenia mi buen amigo en estas materias. ¡Si viviera y leyera la aventura de vmd.!..... Pero, amigo, Dios se lo llevó cuando mas

---

para todos, todos le miraban como su padre. Dios bendijo su caridad, y le favoreció con el don de milagros. En este santo ministerio murió el 1654 de cerca de setenta y dos años. Benedicto XIV confirmó el 1747 el decreto de la Congregacion de Ritos, que declaraba competentes y suficientes las pruebas de heroismo con que este varon santo habia practicado las virtudes cristianas.

lo necesitábamos, y no haremos poco si nos aprovechamos de sus consejos y sagacidad, harto mas notoria, que la utilidad de los *desengaños* de nuestro don Roque.

Como si lo viera; ha notado vmd. que pasé por alto aquella "*concordia* entre la »actual censura, y la aprobacion y aplauso »que el señor Arzobispo prestó á una deci- »sion del Consejo, puramente espiritual. (*)"

(*) *Como no todos estarán penetrados de lo que pudo dar ocasion á esta calumnia de don Roque, creemos oportuno espresarlo aquí en justa vindicacion del señor Arzobispo, cuya memoria será siempre grata á los buenos españoles. A la vuelta de su destierro tuvimos ocasion de hablarle varias veces con motivo de la* Coleccion Eclesiástica, *y salimos garantes de la verdad de lo que insertamos aquí.*

Durante la guerra de la independencia, el señor Arzobispo Compagni y los gobernadores que le siguieron despues de su muerte, concedieron, entre otras gracias reservadas á la Santa Sede, varias dispensas matrimoniales y muchas secularizaciones y habilitaciones para obtener beneficios á diversos regulares de diferentes órdenes. Uno de estos gobernadores (el canónigo Rivero) cuando se hallaba en Roma S. S. en 1814, le dirigió un memorial en que confesaba *que así él, como los demas que las habian concedido, habian escedido sus facultades inconsideradamente*; y concluia sus preces pidiendo perdon y suplicando á S. S. se digna-

Pues sepa vmd. que no es esta la menor contraseña de las muchas que voy indicando. Ya vmd. vé la moderacion que respira

---

se confirmar, absolver y revalidar dichas gracias para quietud de su conciencia y de los agraciados.

La sagrada Penitenciaría absolvió al orador, imponiéndole la penitencia de rezar tres veces el salmo Miserere, y sanó y revalidó *in radice*, las gracias que espresaban las preces: dejando á los indultados en la buena fé que estuviesen; pero todo esto solo para el fuero de la conciencia, como consta del Rescripto de la sagrada Penitenciaría de 1.° de octubre de 1814; el cual halló en la Secretaría de Cámara el señor Arzobispo Arias, cuando fue á su Arzobispado en 1.° de abril de 1815.

Suscitáronse algunas dudas sobre la egecucion de este Rescripto, y habiéndolas consultado á la misma sagrada Penitenciaría, espidió ésta un segundo Rescripto en 6 de julio de 1815, declarando que el anterior, segun la práctica de la Penitenciaría, "solo sufraga ó favorece en el fuero de »la conciencia; pero que no tiene fuerza alguna en »el fuero externo: y así que el Arzobispo de Va- »lencia podia determinar sobre dichas gracias y »concesiones, menos las dispensas matrimoniales, »en el fuero externo, lo que la prudencia le dic- »tára ser mas oportuno en el Señor, y que po- »dia mandar que todos los regulares secularizados »se retirasen á sus cláustros." Y por lo que hace á las dispensas matrimoniales se le daba facultad para declarar, cuando fuera oportuno, que los

por sus cuatro costados; y ¡ojalá pudiéramos traslucir del mismo modo la substancia de un hecho tan curioso, que Barrabás que

---

matrimonios contraidos con impedimento eclesiástico, sanados y revalidados ya *in radice*, *pro foro interno*, estaban tambien sanados y revalidados *in utroque foro*.

Tenemos pues declaradas nulas las secularizaciones por confesion del mismo Gobernador que pidió la revalidacion, diciendo que habian escedido sus facultades, y por la autoridad eclesiástica de la Penitenciaría, pues que absuelve al Gobernador que las concedió, imponiéndole penitencia saludable en el primer Rescripto; y en el segundo dice espresamente, aun despues de su sanacion, que dichas gracias no tienen ningun valor en el fuero externo.

Hecha esta observacion, veamos ahora qué es en lo que halla contradicion el señor don Roque, para acusar al señor Arzobispo de Valencia.

Uno de dichos Gobernadores eclesiásticos, *sede vacante* (el canónigo don Antonio Roca), consultó á la Cámara en 19 de noviembre de 1814, si daria ó no la colacion de una vicaría á un secularizado de aquella época que le presentaba el Patrono, y en 13 de diciembre del mismo año se le mandó de órden del Consejo que suspendiese la colacion de dicha vicaría. Ofreciéronsele despues nuevas dudas sobre este asunto de secularizaciones y habilitaciones; las consulta en 17 del mismo diciembre, y se le manda en 23 del mismo que re-

le entre por ningun lado! Una contradicion, que cogiéndole entre dos puertas debia rebentar á su contrario, reclamaba sin duda mas menuda descripcion; pero es tan compasivo este don Roque!..... tan miradito, tan calladito, que..... ¡Jesus!..... no permita Dios que él estienda su mano *in Christum Domini.* Y vea vmd. aquí porque yo, enemigo cual otro, de menear caldos agenos, pensaba imitar este egemplo sublime de moderacion; pero somos tan pocos los bien pensados en el dia,

---

mita á vuelta de correo al Consejo todos los espedientes de secularizaciones actuados en aquella curia. Son notorias las dificultades que retardaron la remesa de dichos espedientes durante la *sede vacante.* Como quiera que sea, cuando el señor Arias llegó á su diócesis en 1.° de abril de 1815, habian pasado ya todos estos oficios, y sin que hubiese tenido noticia alguna de ellos, se halló con una órden del Consejo, repitiéndole las que se habian comunicado al Gobernador, *sede vacante.* Se le mandó pues en órden de 9 de mayo de dicho año 1815, que se remitieran sin escusa alguna los dichos espedientes de secularizaciones, y con efecto remitió los que encontró, que fueron cerca de trescientos.

El Consejo, despues de haber examinado la informalidad de los espedientes, y las nulidades legales de que abundaban, declaró por su parte nulas todas las secularizaciones de aquella curia eclesiástica, y mandó que todos los secularizados se

que dejarlo asi sin decir nada, sería tanto como dar letra abierta para que cada uno pensára lo que quisiera, y el señor Arzobispo no está para fiestas. Lo peor es que sabe vmd. que no he sido Secretario de su Excelencia, ni cosa que lo valga: en el dia no está en disposicion de preguntarle lo que pasó. Meterse en un berengenal donde haya que hablar al aire ó mintiendo, no es cosa de un hombre moreno como yo. Con que allá vá lo que sé en el asunto, y Dios me la de-

---

retirasen á sus conventos; á cuyo fin comunicó al señor Arzobispo las providencias que espidió sobre el asunto, que fueron varias y en diversas épocas, segun lo exigia la desobediencia de los secularizados.

Resulta pues de todo, que el señor Arzobispo nunca recurrió al Consejo para que tomase conocimiento sobre la legitimidad de las tales secularizaciones, ni sobre ningun incidente relativo á este punto. Las dudas que se le ofrecieron, como se ha dicho, las consultó por medio del señor Nuncio Gravina á la suprema autoridad eclesiástica, y despues de obtenida su resolucion, bien pudiera tambien haber recurrido al Consejo implorando su auxilio y proteccion para la egecucion de aquella, sin lesion ni menoscabo de la jurisdiccion é inmunidad eclesiástica; pero como se ha visto, le previno con sus acertadas providencias, muy conformes con lo resuelto ya por la autoridad eclesiástica, sin que el Arzobispo las hubiese solicitado.

pare buena. Hácia el tiempo de la fecha, poco mas ó menos, paseando con un amigo, me comunicó, si mal no me acuerdo, que un hermano de su Excelencia en el Obispado acababa de recibir carta suya, en que le participaba una resolucion sobre una cosa así, y el señor Arzobispo la comunicaba como un triunfo de la jurisdiccion sobre algunos que habian tratado de atropellarla, y por lo mismo, como capaz de consolar y servir de satisfaccion á sus hermanos (*). Si es esta, ó

---

(1) *Nos gloriamos de ser el amigo de quien dice el autor haber sabido esta noticia, que la oimos de la boca del Excmo. Sr. D. Ramon Falcon y Salcedo, Obispo en aquella época de Cuenca, la que para conocimiento de los lectores la insertamos aqui.*

El Presbítero don M. F., como él se llamaba, fue Religioso profeso de la estrecha observancia de San Pedro de Alcántara en la provincia de Valencia, y uno de los quinientos secularizados por aquella Curia eclesiástica durante la guerra de la independencia.

Por los repetidos avisos que dieron al señor Arzobispo, comprobados todos por informes que tomó de personas fidedignas y respetables por todas sus circunstancias, se persuadió el Prelado que el porte de aquel Padre era poco ó nada conforme con su estado de sacerdote, y por lo mismo le mandó recoger las licencias de celebrar, confesar y predicar; lo que se verificó á principios del

no, yo no lo sé; mas si lo fuese, ya vmd. puede imaginar qué concordia le pide el buen hombre entre la censura, y un *confirmatur* como una casa. Esta noticia no tiene nada de circunstanciada; pero para hacer tablas la del argumento, aun creo que le sobra la mitad. En fin, dejemos al tiempo el desenlace

---

año 1816. Pretendió el P. F. por justicia, que el prelado le diese las causas de esta suspension, y no habiéndosele querido oir por ser su pretension contra lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, y tambien contra lo definido por la Bula *Auctorem fidei*, &c., acudió con recurso de fuerza á la Audiencia en 1.º de abril de dicho año, solicitando se obligase al Arzobispo á oirle en justicia. La Audiencia admitió el recurso, dictó varias providencias, y se pasaron varios oficios al Tribunal eclesiástico. Transcurrió mas de un año en contestaciones de uno á otro Tribunal, y temiendo el señor Arzobispo que la Audiencia se decidiese en favor del recurrente, acudió á S. M. en 3 de marzo de 1817 con una reverente pero enérgica representacion, en la que probaba con toda evidencia que el tal recurso á la Audiencia era contrario á las leyes canónicas y á las civiles del reino; y concluia pidiendo que S. M. mandase á la Audiencia sobreseer en el asunto, y si lo tenia á bien pidiese los autos que se hubiesen formado, y sobre ellos y su representacion le informase una junta de Teólogos y de Canonistas. S. M. pasó al Consejo esta representacion para informe, y éste

de este enigma, y vamos con la hebra de nuestra carta.

¿Y qué me dice vmd., señor don Simplicio, de aquellos eclesiásticos, en quienes la *mal entendida piedad escede á la sólida instruccion en la doctrina católica*, *comprometedores del decoro de la Religion*, *aven-*

---

en su vista pidió á la Audiencia el espediente, y enterado de todo, con audiencia ó informe del señor Fiscal, conformándose con el parecer de éste, informó á S. M. largamente en papel de 17 de septiembre de 1817, que la Real Audiencia de Valencia no debió mezclarse en el recurso espresado, &c. y en vista de este informe del Consejo se espidió una Real órden por el Ministerio de Gracia y Justicia dirigida al Regente de aquella Audiencia en 17 de octubre del mismo año, en la que se decia: "Que conformándose S. M. con »el parecer del Consejo, se habia servido declarar »que en materias eclesiásticas de pura correccion »no cabe recurso á los Tribunales Reales de las »providencias gubernativas de los Obispos dimanadas de su autoridad, ó delegadas del Sumo »Pontífice; y que siendo de esta clase la tomada »por el M. R. Arzobispo de Valencia con Fr. M. »F., debió la Audiencia desestimar sus pretensiones, sin traspasar los límites de sus facultades, »erigiéndose en Tribunal superior eclesiástico, y »abrogándose un poder desconocido en las leyes »del reino. Por lo cual, al mismo tiempo que S. M. »ha visto con agrado la prudencia con que el pre-

turadores del respeto á las supremas autoridades, y de la tranquilidad vacilante de las sociedades políticas, tan pagados de sí, (vaya vmd. echando) *que se creen los únicos sabios, á cuya decision deben ceder los que de veras lo son* (como v. gr....), *tan bribones* (¡santa Bárbara bendita!) *que en lugar de silogismos atacan con la bala roja de ultra-*

»lado eclesiástico se ha conducido en este asunto, »han merecido su Real desaprobacion los proce- »dimientos de la Audiencia, á quien me manda »prevenir que en lo sucesivo no admita semejan- »tes recursos contrarios á las leyes y disposiciones »canónicas: que se archive este espediente, y se »entere de esta soberana resolucion al M. R. Ar- »zobispo para su tranquilidad y gobierno, y que »la traslade á su Provisor, &c."

Con efecto, se le comunicó la misma Real órden al Arzobispo, no solo por el Ministerio, sino tambien por el Consejo, y esta es la que el mismo Arzobispo trasladó á los demas Prelados sus hermanos.

De todo resulta que quien acudió al Tribunal secular fue F., y si el Arzobispo acudió á S. M. no fue para que decidiera sobre este negocio eclesiástico, que muy á la larga probaba en su representacion de nueve pliegos, y estaba ya decidido por la suprema autoridad eclesiástica, sino para que le protegiese contra la fuerza de la Audiencia. Este recurso era muy natural, y nada hay en él que ofenda la jurisdiccion eclesiástica.

ges é imposturas?..... Al oir aquella esclamacion tan bien traida: *Ergo vos soli estis homines, et vobiscum morietur sapientia*? ¿Cómo pudo vmd. resistir mas? ¿No le da aun gana de empuñar la tizona *per vicos et plateas* contra estos malandrines?..... Pues envaine vmd., seo Carranza, le hubiera replicado yo. No estan tan lejos esos compadres de vmd. de darle media vuelta con la parábola de la oveja, propuesta por Natan á David. En lugar del texto de Job ponga vmd. este de los Reyes: *tu es ille vir*; y quiera Dios que sea el mismo el resultado. Sí, señor don Simplicio. ¿Cómo el hombre no reparó en todo el contexto que sigue una alocucion, donde se halla al vivo retratada su conducta y la de sus amigos? ¿Quién ignora cuanto aquí nos vende por conocimientos del otro mundo? *Quis enim hæc, quæ nostis, ignorat?* ¿Quién no lee hasta en el nombre de vmd. aquel *deridetur justi simplicitas?* ¿Quién no descubre en todo su lenguage aquel otro: *audacter provocant Deum*: y lo de mas allá: *vos ostendens fabricatores mendacii et cultores perversorum dogmatum?* ¿Qué imagen mas perfecta de aquel Eliu, á quien, aún no habia acabado de desfogar, cuando entrando Dios en la conversacion, mirándolo por cima

del hombro, me lo saludó con estas espresiones: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* ¿Quién es este que envuelve, trunca, confunde las sentencias con palabras imperitas? ¿Pues no sabia ese buen Señor que la *piedad*, para ser *bien entendida*, no debe entenderse por las entendederas de nuestra mollera, ó de otras mas infelices que la nuestra; no por el espíritu privado del luteranismo; no por las *doctas fábulas* de una Filosofía que hasta hoy no se entendió á sí misma, sino por el dictámen de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, cuyos órganos son esos eclesiásticos á quienes deprime? ¿Pues ignoraba que la *sólida instruccion* católica no descansa sobre las decisiones de Utrech ó de Pistoya, ni se solída en los libros por donde ha estudiado su tertulia, sino sobre aquella piedra angular; sobre aquellos fundamentos *Apostolorum et Prophetarum*, sobre unos Concilios y Padres, que hace tres siglos ridiculizaron en vano sus *sólidos sábios*; de cuyas fuentes bebieron sus aguas tantos otros autores verdaderamente tales, donde se formó finalmente la literatura de un Prelado respetable á toda pluma menos soberbia y altanera que la suya? ¿Pues ignoraba que los Basilios, los Ambrosios,

los Crisóstomos, los Anselmos, los Tomases de Cantorberi, los Carlos Borromeos, en quienes una *piedad mejor entendida* que la suya, se iguala con una instruccion mil veces mas *sólida* que la de sus compadres, hablaron con firmeza, representaron con carácter, sufrieron con resignacion, y aun con alegria, los destierros, sin *comprometer* el *decoro* de *la Religion*, ni *aventurar el respeto á las autoridades*, ó á la *tranquilidad* de las *Sociedades políticas*; antes sí, enseñando á los pueblos á obedecer á los hombres, al paso que no se desobedece á Dios?... ¿Pues ignoraba que mientras pisamos las huellas de nuestros Padres, y oimos la voz de nuestra Madre la Iglesia, somos mas sabios que todos los ancianos, y podemos decir señalando las canas infames de los corifeos de las sectas, *super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi?* ¿Dónde estan los *ultrages*, donde las *imposturas*, sino en su pluma y las de otros de su clase? ¿Dónde la razon, el órden, el nervio del discurso, sino en las que cortadas en defensa de la Religion, vindican al mismo tiempo á la razon humana de tantos errores como la cuelgan sus desencantadores, enjugan las lágrimas que arrancan á la humanidad tantos lobos cubiertos con la piel de oveja?

¿A quién no irrita ver al verdadero Clero español, presentado como *comprometedor del decoro de la Religion* por unos Filisteos, que confiando en la robustez de su poder, puestos al frente de los enemigos de Israel, no se avergüenzan de reproducir los dicterios, los errores, los trastornos, hasta los sofismas y mañas indecentes de unas sectas que á manera de javalíes devastan tres siglos há la viña misma que se alaban de cultivar y restablecer? El Clero mismo español presentado como *comprometedor del decoro de la Religion*.... ¿Pero por quién? ¡Por unos Alcimos, que no contentos con haber comprado el Sacerdocio, de quien no debian, por el precio de su fé y de su carácter....; sentados sobre la silla del justo Onías, destruyen el templo, profanan el altar, traspasan los límites de sus mayores, se afanan por restablecer los ritos de las gentes sobre las ruinas de una ley, cuyo carácter conservan para mayor desolacion á costa de la sangre de unos hermanos, cuyo amor fingen para aumentarles su dolor!... ¡El Clero español presentado como *comprometedor del decoro de la Religion* por unas plumas, que como teas incendiarias humean todavia el fuego que calcinó tantos asilos de la inocencia; que derritió ba-

jo pretestos frívolos los tesoros del Santuario: que igualó con el polvo sus altares, é hizo enmudecer la alabanza del Dios de los egércitos..... ¡El Clero español presentado como *aventurador del respeto debido á las autoridades* supremas, y *á la tranquilidad pública* por los que rompieron los lazos de la gerarquía eclesiástica, minaron el trono, despedazaron el seno de la Patria, decretaron premios á los Acuñas y Padillas, colocando el ídolo de la abominacion en el lugar santo, estendiendo su mano!... Pero ¿á dónde corre mi pluma? Amigo mio, la abundancia del corazon la ha arrebatado sin sentir mas allá de los límites que ciñen el estilo familiar. Yo lo confieso; pero no me negará vmd. tampoco que hay sobrado motivo para ello. Sí; estaba reservado para estos dias de blasfemia confundir las ideas hasta este estremo; se guardaba para nuestros oidos el oir llamar *mal que amenazaba hace muchos años á España* á un celo, á una doctrina que caracterizó á sus Prelados, cuando no pensaban en venir al mundo las doctrinas, los libros y los apóstoles de nuevo cuño, á cuyo gremio pertenece este caballero. ¿Cómo pudo vmd. enmudecer teniendo tanta materia para hablar y envolver á su contrario? Señor mio, le hu-

biera contestado yo (si es que vmd. no lo hizo y se lo comió la redaccion): el mal de que hace años se veia amenazada la España, lo conoce vmd. mejor que yo; el mal que amenazaba, y que para castigo de sus culpas tiene ya encima España, es esa impiedad demasiado entendida, esa instruccion en la *doctrina católica sólida*, y tan sólida, que no han podido con ella todos los rayos del Vaticano, y los esfuèrzos de teólogos mas sólidamente instruidos en sus obligaciones que vmd. y sus camaradas. Esa benignidad, ese sufrimiento y clemencia que se usaba *in illo tempore* con los escritores domésticos de la parte de acá, puede vmd. guardarla para los suyos, sin venir á comulgarnos con ruedas de molino. Pues qué, ¿ignora vmd. cuanto tuvieron que ofrecer á Dios un Hualde, un Molle, un Lardizabal, un Reina, un Obispo de Orense, los de Santiago, Astorga, y refugiados en Mallorca, con tantos otros como purgaban en las cárceles ó en los destierros *el crimen nefando* de dividir á la Nacion, mientras los Bartolos, los Concisos, los Redactores, los Ireneos Nistactes, con otros muchos, comian debajo de su higuera cada uno en paz (aunque no en gracia de Dios) el fruto de su celo por unirnos en ideas y sen-

timientos con los ultramontanos? ¿No hay por ahí alguna casualidad que proporcionase á vmd. por entonces saber cuanto tuvieron que hacer, aun en su seno, las Cortes para desbaratar las artes y poderío de Napoleon, restituir al Rey á su trono, y salvar la España y la Europa entera de unas manos que hacian la misma causa que impugnaban? Aquellos yelos del Norte, esos Soberanos, que hicieron con su espada y el favor de Dios lo que su pluma de vmd. y otros señores no alcanzaban, y quizá intentaron muchas de ellas, ¿qué pecado han cometido para no tener conmemoracion en esta fiesta? ¿Nos estábamos rascando la panza los demas?... ¿Por qué banco se dirigian los salarios del enemigo á esa otra clase de escritores? Pregúnteselo vmd. al señor Perez de la Puebla. Pregúntele vmd. de paso quiénes han llorado y hecho las exequias á Napoleon, cuyas artes y poderío fue necesario destruir para salvar la España y á la Europa. Dígale vmd., si tiene tiempo, quiénes han llamado é incorporado en sus planes á los que perseguian *in lumbis parentum* á esa Constitucion, ahora tan celebrada, mientras la hacian sombra tantos otros, cuyos pechos eran el baluarte de la libertad, y que ahora andan *in solitu-*

dinibus errantes, gimiendo, padeciendo, oyendo á todas horas los dictados de *Pancistas* y traidores de boca de aquellos mismos que blasfemaban entonces de su patria. ¿Quiénes dividian la Nacion? Piénselo vmd. bien, señor don Roque. *Da gloriam Deo.* ¿Quiénes dividian la Nacion?..... ¿Los que hacian resonar en Cádiz los ecos de París y Madrid, ó los que repetian las voces de las provincias y los pueblos?..... ¿Los que continuaban ó aún abanzaban los planes del déspota desolador, ó los que sudaban dia y noche para sostener la Religion y la Patria que se venian á tierra, combatidas por dentro y por de fuera? ¿Los que consiguientes á sí mismos vieron con resignacion á la langosta comerse *residuam bruchi*, esto es, lo poco de sus temporalidades; que habia escapado de manos del enemigo, sacrificando de esta suerte á la voz de su conciencia y á la fidelidad de su ministerio un holocausto íntegro de sus haberes; ó los que sordos á una y otra, corrieron siempre sin mas guia que el interes ó la ambition á donde habia bautizo ó algo que repartir? Si han quedado algunos de estos escritores; si se han arregostado á la benignidad, clemencia y sufrimiento de los tiempos pasados; si piensan seguir el mismo rum-

bo, déjelos vmd., señor don Roque, déjelos vmd., que yo les aseguro.... ellos verán que en cinco años ha arraigado la *libertad* de *imprenta* tanto, que no tiene ya que temer esta polilla..... Espere vmd. un poco, ya que sin tocar, nos toca los desaforados escritos anteriores al año nueve, empezando *bellum trojanum à gemino ovo*: veamos quien estrechó y estrecha con *ultrages* é *imposturas*.

Salió á la palestra un Rancio sin mas armas que las de David, atacó, desbarató, hizo giras á los Ireneos, Gordillos, Gallardos, Nathanaeles, Jontobs, con cuantos se le pusieron por delante. ¿Y qué se le contestó? Ultrages, dicterios, sarcasmos, burlas, desprecios no faltaron, ¿pero y razones? ¿y respuestas convincentes?... El Mesías que esperan los judíos las traerá cuando venga. Se presentó el P. Puigserver combatiendo las *Fuentes Angélicas* (*) que encontró calenticas en el desierto otro Ana guardando las burras de su Padre (1); descubrió el pastel de un centenar de textos truncados, argumentos por

---

(*) Obra tambien del bendito don Roque Leal, ó Villanueva.

(1) Génesis.

pruebas, sentencias agenas por propias, con otras mil diabluras de esta clase. ¿Quién estrecha á este? ¿Cuándo? ¿*Quibus auxiliis*? Una solucion texto por texto, un presentar las obras del Santo, y manifestar al mundo la impresion de que se habia valido el autor, para que juzgase por sus ojos todo el que supiera leer, era la única respuesta: ¿se dió? El *C. Vern.* (*) ó como leia un amigo mio *Cuern.* le asomó los dientes, y lo saludó con un par de pullas; pero ¿y las razones?... Se fueron con Mambrú á la guerra, y sabe Dios cuando vendrán. El P. Velez se metió á *Apologista del Trono y del Altar*, meneó cien caldos, citó á centenares los testigos..... Se muda de repente el aire, y favorece á sus contrarios. Dueños del campo, van á echar todo el aire al órgano... Decíamos: Sí, *manda, remanda, expecta, reexpecta, modicum ibi, modicum ibi*... Pullas, y mas pullas: sofismas, y mas sofismas: zurribanda á este, y palmetas á aquel... Pero *ad rem*?... La nada entre

(*) Otro folleto de Villanueva contra el Ilustrísimo Velez, escrito á su salida de la Salceda el año 1820, donde abundan las mismas arterías, y hasta la ignorancia de la lengua castellana.

dos platos. El Magistral de Zamora (1) escribe, apura, cita, convence...... Dios se la depare buena. ¡Qué argumentos!..... ¡Qué rociada de erudicion me le van á emplumar! Ya puede calzarse bien las alpargatas..... Sí; pero para tomar las de villadiego..... Que se aguarde á los *ergos* del siglo diez y nueve... El señor Obispo de Orihuela (*) se muestra digno sucesor de los Apóstoles, habla á sus ovejas, enternecen aun á las vecinas sus silbos amorosos.... Esto es lo que cabalmente necesitan las naciones libres, hombres que no hagan á dos palos bocas y corazon; no vayan como los músicos de las Catedrales, unos al medio, y otros al fin de la letra.... lo convencen.... y lo hacen Patriarca.... Ni mas ni menos que lo pensábamos.... Ya vá como Jacob buscando su asilo en la casa de su Madre.... Predica éste, escribe aquél, habla en confianza y sin adulacion el otro... ¿Razones que los convenzan, señores benignos, clemen-

(1) Señor Herrezuelo en la publicada el año de 1820.

(*) Ilustrísimo señor don Simon Lopez, espatriado y refugiado en Roma, hoy Arzobispo de Valencia. Léanse en la *Coleccion Eclesiástica* sus Representaciones, Cartas, &c.

tes, *multæ misericordiæ*, *patientes*, sufridores hasta la tercera y cuarta generacion? Á eso tocan, por ahí resuella la musa. Palo y mas palo, porrazo en ellos..... diciendo siempre *trágala, perro*..... delaciones en su alma, escribanos, jueces de primera instancia, prisiones, multas, martillazos, destierros, presidios; ahí tiene vmd., señor don Simplicio, los *Lugares Teológicos* de nuestros dias: esto llena los periódicos, esto se canta por las calles, esto se repite en las tertulias, esto resuenan los tribunales, esto testifican Bayona y Melilla..... Y se nos viene ese buen hombre con que nos creemos los *únicos sábios*, *á cuya decision deben ceder los que de verdad lo son*, estrechados de nuestras calumnias é *imposturas*. ¡Y *faltos de ilustracion* y *sobrados de celo* estos infelices, detestan, abominan, pintan como vitandos á sus contrarios, añaden la calumnia á la persecucion, y los demas abortos del fanatismo en la pluma de quien vé, decreta, aplaude y abusa de la humanidad hasta llamar ladrones á los mismos que despoja! ¡Y se teme que una benignidad tal haga suceder la anarquía y la guerra civil al gobierno paternal! ¡Qué abuso de voces! ¡Qué abuso de ideas! ¡Qué abuso del sufrimiento, de la honradez, de todo lo mas sagrado de

la vida! Aquí me ocurre que solo tomándolas á risa, pueden hacerse tolerables tales injurias: y..... vaya un lance que oí contar con gracia á un amigo mio. Estaban dando la Uncion á un pobre viejo; como la alcoba era obscura, y la cama no de las mejores, no le encontraban los pies, y tuvo que alumbrar otro paisano, que con su hacha en la mano estaba arrodillado al pie de la cama. Al desenredarse de la capa y aplicar la vela, anticipándose una buena rociada de cera, tropezó con los pies que se buscaban. El viejo, que no era insensible todavía, retirando los pies mas que de paso ¿qué es eso? preguntó con tono poco sabroso; hermano, la santa Uncion, contestó entonces el Cura muy reverendo con su ampolla en la mano. Pero el abuelo, que no debia tener muy buenas pulgas, y á quien le hacia cosquillas aún el unto: qué santa Uncion, ni que..... replicó, si la traen vmds. abrasando. Cuando vmd. vuelva á ver al señor don Roque y le hable de las *unciones*, *benignidades*, *clemencias* y *sufrimiento* de sus hermanos, refiérale vmd. el pasage, y que aplique el cuento á los egemplos anteriores.

Pero, amigo, no hay regla sin escepcion: todo lo dicho en órden á contestacio-

nes, no se entiende con el señor Arzobispo de Valencia. Apenas se presentó su obra, cuando gracias á su buena dicha, y á la visita de vmd., ya tiene encima esta carta, y en vísperas qué sé yo cuantas, que segun se pone la atmósfera, va á llover de temporal. ¿Qué galan se presenta vmd. metido á defender la literatura de su Excelencia en la pág. 7. §. *Incomodóse.* Yo que me ví un manchego con la lanza en ristre, y empeñado en lance de tanto honor, á la verdad consentí en uno de los mejores ratos de mi vida; puse boca abajo el impreso abierto como le tenia, saco mi caja, tomo un polvo, me abalanzo á ver el combate, y en lugar de las hazañas de vmd., me encuentro con el coscorron de... *no la niego.* Voto va brios, esclamé, que tenemos en casa la aventura del valenton sevillano...

Y luego *incontinenti*,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

Aquel al menos tuvo un Cervantes que celebrára su garbo; pero este enemigo se ha comido la aventura toda entera. Pues ¿habrá hombre como él? Vaya: está visto que no tiene tinta mas que para lo suyo. Y que se-

gun el arranque, debió estar precioso don Simplicio. Quizá por los consiguientes pueda otearse algo; porque él, segun el rastro, va herido... ¡Herido! Como la bala por la pólvora. ¡Cáspita! ¡Qué rociada me le espeta al pobre señor Excelentísimo! La literatura no se la niega; pero por decontado, en los libros que estudió, no debe estar el apeo de ambas Potestades: siendo *falto de doctrina*, no lo conoce su Excelencia, que es enfermedad muy comun en el dia: como no hay tonto que no sea presumido, está ademas de esto *pagado de sus ínfulas*, y ya se vé, *autoridad*, *ignorancia* y *presuncion* ¿en qué habian de parar? En meterse en camisa de once varas, y esgrimir un *celo indiscreto*, porque no en valde se dice, que: primero padre al hijo que falte el hielo al granizo. Todo aparece asi de la Carta pastoral *Auctore Rocho*. Confieso mi pecado, señor don Simplicio, en esto de apariciones andaba hasta aquí á tres menos cuartillo; pero vista esta en una época de tanta luz, en Madrid, por unos ojos tan *despreocupados*, no estraño que á nuestro paisano se le aparecieran tantos héroes, tantos egércitos, tanta gresca y guerra en los campos de la Mancha, mas célebres ya que los de Maratón... No obstan-

te, como la incredulidad rara vez convalece de pronto, yo que en semejantes materias me atuve siempre al dictamen de Sancho; ojos por ojos, dige, donde están los mios, no hay otros; con que á buscar la Pastoral, y ya que crea, á mí mismo, ínterin tenga licencia para ello. La busqué en efecto, y por mas señas que apenas pude hallarla; porque aunque murió la *Santa*, ha dejado sucesion en ciertas materias; por fin vino á mis manos; y ¿querrá vmd. creer que por mas vueltas y revueltas que la he dado, no veo mas que rebaños de ovejas y pastores que las conducen por caminos tan llanos como los de la Mancha? Pues es la tentacion, decia, estregándome los ojos; ¿pues si el señor don Roque vé aquí *desaciertos*, *calores poco cuerdos*, *celos indiscretos*, *frutos del mal gusto en los estudios eclesiásticos*, *lepras*, *círculos angostos*, *furores*, *abortos del fanatismo...* Y yo, pecador de mí, ¿no he de ver sino rebaños y zagales del Pastor celestial? ¿Si algun tunante de encantador se habrá apoderado de mis ojos, y tratará de divertirse á costa agena? ¿Si me hallaré tambien yo metido en aquel maldito *círculo angosto*, y tendré acuestas alguna *lepra*, que tenga que ir á desollar al Jordan sin un

cuarto para el viage? ¿Y las propinas de Gieci? Pero no: mis carnes, gracias á Dios, estan como las de un niño; á mí no me pica nada en toda mi alma ni mi cuerpo; y si me pica algo pertenece á los muebles, no á la raiz; mi juicio está, gracias á Dios, en sus estribos. ¿Qué puede decir á esto don Roque?..... Una friolera es lo que trae á renglon seguido este Hipócrates de la literatura eclesiástica. No hay que fiarse, nadie alce el dedo, señor don Simplicio..... Lo peor que tiene esta epidemia es eso cabalmente. Toca: se apodera del cerebro, viene la manía de tenerse por sano el enfermo, por sábio el ignorante, por católico el herege, por cuerdo el loco. Y como *non est opus valentibus medico, sed male habentibus*; aún no se ha asomado el samaritano con su aceite, cuando van que vuelan echando fumigaciones á la salud con la enfermedad debajo del brazo. Ponen cordon á los paises no tocados, meten en lazaretos á los sanos, desacreditan como apestados á los médicos, azotan y persiguen á los cuerdos; en fin, arman una algarabía donde nadie se entiende y todos creen entenderse. ¿Ha visto vmd. qué diabluras de enfermedades nos ha traido el pecado?... Diga vmd., señor Doctor, y este mal ¿andará allá

hácia los turcos? *Quia*, hay sospechas de que lo tiene ya el señor Arzobispo. ¡El señor Arzobispo! ¡El santo Diácono París (*) me valga! ¿Y se pega leyendo los escritos?..... Cabalmente viene por ahí el tifus. ¡Pecador de mí, que la he leido tantas veces! Nunca hubiera yo tropezado con su carta. Diga vmd. otra vez, y no se enfade: ¿Y si se me pone en las mientes que quien lo tiene acuestas es su merced, y por eso habla, se tiene por sano, huye, fumiga, se embravece, censura, calumnia y persigue á su Excelencia, sin mas causa que no entrar en el *círculo* de vmd., que mis ojos miran ya como el *angosto?* Si cuando vmd. me dá consejos se los doy yo á vmd.; si cuando me llama vmd. apestado le digo yo podrido; si cuando vmd. se rie de mí, doy yo carcajadas de vmd.; si vmd. me llama impío y yo le digo herege, vmd. loco y yo rematado, tonto y yo crimi-

---

(*) Es el santo favorito de los jansenistas, apelante se supone de aquellos, que por humildad se estuvo catorce años sin cumplir con la iglesia, y que dejó sus legados para pagar á sacerdotes la limosna de la Misa, á trueque de que no la digeran. Como hablaba á uno del partido, por eso le cita con preferencia.

nal, tenemos una riña de tias, donde el pico hace la costa, y la razon está en las uñas, ¿*quid faciendum*? ¿Quién decidirá esta cuestion, y distinguirá aquí *lepram à lepra*? La razon no la puede tener mas de uno. Pero ¿quién es este? ¿quién la dá? = Los cuerdos..... los desinteresados. = Pero ¿no vé vmd. que para mí serán tan locos y apasionados como para vmd. los que decidan á mi favor y contra sus ideas? = El número. = Buenas y gordas: infinito es el de los necios. ¿Pero quiénes son estos? ¿Nosotros? Vmds. y pata. = ¿Los libros? = Cuantos ha leido vmd. tienen el tifus, y los mios estan como una patena, dice cada uno sin morderse los labios. ¡Pues habrá enemigo de mal! ¿No deja siquiera intactos algunos principios de aquellos mas altos, á donde no llegue esta inundacion, en que todos convengamos y hagamos pie para el convencimiento? = ¡Qué inocente!... ¿Pues ignora vmd. que la educacion... los prejuicios... las preocupaciones... el mal gusto... los libros malos... han hecho pasar por axiomas muchos que no lo son ni por asomo, y asi fue preciso echarlo todo abajo, dudando hasta de sí mismo? = Pues entonces el remedio está en la mano, renovar el incensario, y lumbre nueva, como su-

cede el Sábado santo. = No dice vmd. mal. Pero ¿y de dónde salen las chispas? ¿Quién las saca? Si deja vmd. á un niño solo, cria un salvajillo que no piensa; si lo metemos entre madres, abuelas, hermanos, tias y maestros, nuestro gozo en un pozo: le amenazan con el duende para que calle, le cuentan la *conseja* para que se deje peinar; le toca la lepra, y cátate turbia la fuente: aun cuando por imposible, pensára sin arrimo de nadie, sucederia en el desarrollo de ideas lo que sucedió á un amigo mio con el desarrollo de costumbres de un hijo, que dejado al natural, desarrolló tal furia de pasiones, que le quitó la vida en premio de tan peregrina educacion. Pues yo he de dar con el cabo de esta madeja, aunque sepa derretirme los sesos. ¿No podríamos buscar un hombre de talento, y cerrado á obscuras, que consulte su razon y averigue en la fuente la verdad? = Otra que tal. ¿Vmd. piensa que la luz natural es como la del candil, que se cuelga en un clavo; y nuestras potencias como los telescopios, que se suben, bajan y afianzan segun el juicio del observador? En primer lugar entra ya con su contrario. Dirá muy formal que lo echa á un lado. ¿Pero es lo mismo decirlo, y aun persuadírselo á sí

mismo, que acreditarlo á los demas? ¿Con qué formalidad no contaba el embusteruelo de Sancho su viage á la region del fuego, sin haberse remontado de la tierra? ¿Cuánto soñó Descartes por este estilo? ¿Cuánto han soñado muchas almas aún libres de pasiones?... ¡Mire vmd. que es obra! = Hacer un careo de los hombres, y por induccion sacar lo que es comun á todos ellos. = Pero el caso es que cada pueblo, cada familia trae sus preocupaciones y su tifus encima de su alma; y esto, concediendo su reunion; que para reunirlos..... para nombrar escrutador de votos sin tifus ni partido..... para examinarlos con detencion, uno por uno, á una mano, como las natillas para que no se corten..... Ya vmd. vé que es obra de Romanos. Si vmd. envia un viagero, la variedad de lenguas..... el viage..... el humor..... las esplicaderas de los testigos..... y sobre todo el tifus tambien. = ¿Con qué cada axioma nos ha de costar un pleito en adelante? ¿Y quién vale para juez de axiomas en este mundo, por estirado que lo haya parido su madre? ¿Con que si un bribon se empeña en negar que es axioma todo principio que lo reviente á él y su sistema, se quedará hecho una pieza el hombre mas sensato y sábio del mundo? ¿Y quién

ataja el daño de las consecuencias, ínterin nos enreda con astucia en la cuestion de los principios? ¿A dónde hemos de fijar el pie en las disputas; de qué centro han de partir nuestras ideas, para que el mundo no venga á ser una gabia por conclusion de tantas investigaciones? = De suerte, oigo decir á vmd., que contra hombres de esta clase no hay mas axioma que el de Aristóteles: *contra negantes principia, fustibus est arguendum.* Pero dígame vmd., amigo mio; y donde todos se tienen por locos, ¿qué autoridad tiene el palo manejado por la fuerza y no por la razon?... Convencerá mientras tenga debajo á su contrario; pero en cobrando fuerzas éste, las demostraciones serán suyas. ¿Con que no queda mas remedio que morirse ó precipitarse en los horrores del Escepticismo? Si este no tuviera mas trascendencia que la que presenta su teórica, podria pasar, y aun mirarse como una travesura del ingenio; pero como los hombres no se contentan con pensar, sino que quieren que todos piensen como ellos; como los pensamientos son trascendentales á la voluntad, y ésta á las obras; como las acciones de los individuos tocan tan de lleno á las sociedades..... *hîc opus, hîc labor est*... El Escep-

ticismo será un mazo que manejado astutamente contra los sistemas agenos, los arruine, para edificar con sus escombros el propio. Le enseñarán á vmd. á no tener plan, ínterin suelta el que tiene, y no pudiendo estar sin ninguno, le introducirán con maña en otro, donde sea víctima de su engaño. Le sacarán á vmd. de su círculo, y le pasarán al suyo: le persuadirán á que es loco para hacerlo cuerdo á su modo. Del entendimiento pasará la fiesta á la voluntad: de ésta á las manos, y héte aquí una marimorena donde todos tirarán de la capa, quedándose con ella el mas atrevido, el mas sagaz, el mas elocuente, el mas membrudo. Las autoridades reprimirán estos desórdenes, y tenemos aquí el palo. Pero el error, imaginado y creido *razon*, y reprimido por la fuerza, será un fuego subterráneo que, despedazando el corazon, ponga en movimiento todas las pasiones contra un poder que mira ya como tiránico. Dejando los discursos que no valen, emprenderá el camino de la seduccion, de las conspiraciones, de las minas secretas; y las sociedades esperimentarán en breve que los juguetes de la aulas, que las travesuras de los ingenios, no son tan despreciables é inconexos con el órden

público, como lo persuaden los sectarios.

¡Ay! amigo mio: no se estravía, no delira, no se burla de vmd. mi pluma cuando le pone á la vista un cuadro confirmado desgraciada y quizá irremediablemente ya por la esperiencia. No es mi ánimo confundir su imaginacion con este contraste de ideas que tanto nos aflige, sino enseñarle á conocer las redes donde caen sin sentirlo los incautos: poner á su vista una farándula, donde esta comparsa de médicos de la razon humana, haciéndose la barba unos á otros, sin mas habilidad que la de confundir, sin otra ciencia que sus labios, sin mas ingredientes que los relumbrones de sus botes, y los catálogos de sus curas, recalientan la imaginacion, y se engruesan con la tontería agena, que tratan de curar. No es mi ánimo sumergir á vmd. en el cieno abominable del escepticismo, sino tocar en su raiz un mal que solo conociéndole, puede dar lugar al remedio. No se trata de curar á la razon, sino de destroncarla en su curso; de fatigarla como á un toro con mil llamadas á un tiempo; de precipitarla y perseguirla sin descanso alguno, hasta que rendida de no encontrar la verdad que buscaba, perdidas las fuerzas, recelosa de todo,

sin direccion alguna, se desaliente y venga á ser víctima del sistema ó cabala que necesita sus servicios. Se empieza por modo de diversion, se toman por juguetes del ingenio ciertos bajíos, ciertas sombras consiguientes á la debilidad humana, y utilísimas en el órden de una Providencia que estos desconocen. Los sencillos que no alcalzan los planes, ni preveen el enlace de estas travesuras con las seriedades mas distantes, concurren incautamente, aplauden este juego de manos con unas ideas, en unas materias, al parecer aisladas. Llevados del primor del lenguage, de la fluidez del estilo, de la fecundidad de la invencion, de las repetidas protestas de sus conductores, entran sin sentir en el lazo: de principio en principio, de chanza en chanza, como por una diversion inocente, vienen á perder el miedo á la red, se aficionan á ella, se empeñan en persuadirse á sí, y á otros, que no tiene nada de malo, se ponen de mala ley con cuanto se le opone, y á fuerza de darle vueltas y de examinarla, se enredan en los mayores absurdos y tinieblas. *Dormierunt in capite omnium viarum, sicut oryx illaqueatus; pleni indignatione Domini (Isai. cap.* 51*)*. Del escepticismo histórico se pa-

sa al intelectual, de éste al moral, del moral al político, del político al religioso, de todos se forma un escepticismo universal, y los conocimientos humanos vienen á ser un juguete de la materia con el tiempo, un fruto de su organizacion, un paso mas avanzado de los infinitos resortes que tiene ocultos en su seno. De aquí tantos sistemas como hombres, tantos maestros que nunca fueron discípulos, y quieren que todos lo sean suyos; tantos sábios formados en veinte y cuatro horas; tantos censores prontos á negar y cancelar cuanto no se acomode á sus ideas; tantos reformadores de todo, menos de sí mismos; tantos enemigos de las potestades que oprimen su frenesí; tanta instabilidad y mudanza aun entre ellos mismos; finalmente, un caos capaz de aburrir á todo hombre que conserve algun rastro de juicio.

Estos sofismas, de donde saca sus armas el escéptico; esta tela de araña, donde una política sagaz é interesada acecha allá en lo oculto á manera de araña, esperando á que se enreden las moscas para engruesar á los que las tendieron; este laberinto de Creta, donde el *impío anda á la redonda*, aprendiendo siempre, sin llegar ja-

mas al desenlace ó ciencia de la verdad, no tiene mas salida, amigo mio, que la de Ícaro..... Tomar alas como de paloma, remontarse con ellas sobre las pasiones y embrollos de una naturaleza corrompida, y burlar las artes de estos obreros de la iniquidad, y contemplar desde lo alto sus vueltas y revueltas. Por eso un sábio, harto mas sólido que los de don Roque, decia hace tiempo que, *frustra jacitur rete ante oculos pennatorum.* = Pero y esas alas ¿dónde estan? = Estas alas nos las suministra una Religion que, haciendo enmudecer las pasiones, y fijando nuestras ideas en órden al Ser Supremo, al paso que eleva nuestro entendimiento á cosas mayores, restituye, por decirlo así, el rey á esta colmena, introduce el órden, disipa las dudas, ilumina á los que yacían en tinieblas y sombra de muerte: una Religion, que fijando nuestras ideas en órden al Ser Supremo, último fin, infunde un nuevo corazon, de donde se derrama suavemente la tranquilidad á todas las potencias; que calma sus desasosiegos, que ordena sus intereses, que precipitando al fondo tanta tierra como la traia turbia, aclara las fuentes de la moral, y hace correr las aguas puras por todas las naciones. Una Religion

que, fijando las ideas en órden al Ser Supremo, tronco de todo poder, da un nuevo cerebro á las sociedades, ordena sus grados, pesa y deslinda sus funciones, enlaza sus partes, cierra y corona como una clave celestial esta bóveda, bajo la cual descansan los pueblos y viven felices las ciudades. Contemplemos, amigo mio, contemplemos á la luz de esta antorcha divina, ese mismo caos que nos espantaba y desalentaba poco ha, y veremos en él á la malicia humana, escandalizando á los sencillos con aquello mismo que debia edificarlos. Todo este semillero de sofismas se convertirá en manos de la Religion, en una fuente cristalina de verdades y dogmas importantes. Allí conoce el hombre su soberbia; allí palpa en sí los estragos del pecado; allí atollado en el lago de su miseria, y privado hasta del alimento grosero de las bellotas, conoce sus errores, y alza los ojos á un padre, cuya voz rehusó como interesada, cuando no la movia otro interés, que evitar sus estravíos, y ponerle á salvo de su falta de esperiencia; allí acosado de dudas, tinieblas é incertidumbres por todas partes, conoce, á pesar suyo, que es débil, que sus luces son de otro orígen, y que á él debe acudir por el

remedio: allí el verdadero sábio aprende la humildad y prepara los caminos á la Revelacion; allí finalmente el altanero recibe el castigo de su orgullo, perdiendo la verdadera ciencia, fatigándose en los caminos infinitos del error, embraveciéndose contra una luz, que harán brillar mas gloriosamente sus tinieblas. ¡Qué utilidades! ¡Qué aspecto tan distinto! ¡Qué lleno de verdad el de esta Religion! *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Sí, amigo mio, ella sola endulza nuestras amarguras, ella sola nos hace olvidar los sinsabores y recelos anteriores. ¡Y que se nutra la irreligion con tantos incentivos de piedad! ¡Que la escuela, y para decirlo así, el noviciado de la Revelacion haya de convertirlo la malicia del hombre en un arsenal de irreligion! Estos son, amigo mio, estos son para mí los mayores misterios, y creo que para todo hombre de juicio.

Ni se persuada vmd. por eso á que atenta únicamente á estas obras sobrenaturales, haya la Providencia abandonado á una incertidumbre universal á nuestro entendimiento. Aquel Dios Omnipotente, en las olas y turbaciones de la mar, puso tambien coto á sus bravezas: *usque huc venies, et non pro-*

cedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos. (Job. 38, v. 11). Y vea vmd. un símil el mas acomodado á nuestro asunto. A la manera que las olas levantadas por puntos sobre su nivel, se encrespan, corren, amenazan sorberse el continente, hasta que su misma elevacion las abate, y su propio peso las estrella contra la arena, así los sistemas formados por el viento de la vanidad se remontan, lucen por algun tiempo, hasta que su elevacion misma, sus absurdos, su choque con una esperiencia independiente de las teorías, da á conocer su vanidad, y los sepulta en el olvido. Este era el parecer de Gamaliel en órden á la Religion Cristiana: dictámen que han confirmado diez y ocho siglos, y acreditan de un modo innegable la historia de las sectas tanto religiosas como filosóficas. = Hay cierta clase de verdades fundamentales que, semejantes á las fuentes del Nilo, comunican su luz á las demas, quedándose ellas desconocidas. Pretender apurarlas, es perder el tiempo, y aun esponerse á perderlas para siempre. El menos discursivo es el mas apto para aprovecharse de su luz; y por eso vemos al pueblo sencillo discurrir consiguientemente, y aun burlarse de los sábios, sin mas

que su luz natural y su fé del carbonero. Por mas que se enreden los sofismas, por mucho que se esfuerce la oratoria en adornarlos con todos los colores de la seduccion, por falto de respuestas que se halle, dudará algun tanto, correrá quizá algun tiempo arrastrado de sus intereses, pero no tardará mucho en volver en sí: tiene allá en su fondo un no sé qué, que le dice que aquello no va bueno; un no sé qué incapaz de ser engañado, sin saber por qué, ni tener palabras para espresarlo, le dicta lo que es verdadero, y no le permite confundirlo con lo falso. El hombre mas corrompido hace justicia á la virtud, apenas la percibe. El mas obstinado tiene sus intervalos en que la verdad recobra sus derechos, y arranca de su fondo una confesion que sofocaban las pasiones. La seduccion, en su mayor acceso, reconoce siempre un tribunal, que se esfuerza en vano para atraerle á su partido; un tribunal que se hace respetar por sí mismo, y conserva en medio de la opresion la autoridad necesaria para hacerse oir y desvanecer los prestigios del error. La luz suprema no puede ser nunca el resultado del discurso ó la demostracion. El Autor de la naturaleza que, concediendo á los hom-

bres todas las ventajas de la luz corporal, se reservó el conocimiento de su esencia, ha hecho lo mismo con esta luz intelectual, en cuya investigacion inoportuna y peligrosa se afana ridículamente una filosofía en reducir á una clase..... todas las verdades. Así como el que chupa mucho viene á sacar sangre (*Prov.* 30), la investigacion confunde, lejos de aclarar, cuando sale de los límites que le tiene prescritos la prudencia. En confirmacion de todo lo dicho, quiero contar á vmd. un lance que me ocurre ahora, y acredita el modo único de combatir útilmente estos enredos. Habia venido de Valencia un estudiante, hijo único de un sencillo labrador, y estaba almorzando con sus padres. El buen labrador, que tenia puestos en él los cinco sentidos, ¿qué has aprendido este año? le dijo, deseando ver el fruto de sus gastos. Mire vmd., contestó él muy sobre sí, he estudiado una ciencia que se llama lógica. ¿Y para qué vale eso? replicó el padre. Es de tanta utilidad, continuó el licenciado, que estos dos huevos que vamos á almorzar, le probaré á vmd. que son tres haciendo un silogismo. Mire vmd.: donde hay dos, hay uno; dos y uno son tres; con que aquí hay tres huevos. Entonces el

padre muy sereno, tomando uno de los dos, y alargando el otro á la muger, que se coma, repuso, el que se ha hecho con su silogismo, y lo dejó *per istam*, esperando al medio dia. ¿Qué le parece á vmd. este modo de resumir, señor don Simplicio? Pues yo aseguro á vmd. que es el único para esta clase de argumentos. Por él demostraba la existencia del movimiento al otro escéptico un cirujano que, oyéndole dar grandes gritos, y suplicarle le volviese á su lugar un hueso que se le habia dislocado; no señor, le decia, vmd. sueña, si no se ha movido: porque mire vmd., ó se ha movido en el lugar en que estaba, ó en el que no estaba: en el que estaba no puede moverse, porque entonces permanece en él contra la idea del movimiento; en el que no estaba, tampoco; porque entonces estaria, y no estaria en él: luego no se movió; luego está en su sitio, y vmd. se queja de aprension, y me pide un imposible. Por el mismo mismísimo demuestra ya la esperiencia que los planes y proyectos de bufete son buenos para la república de Platon; pero que las actuales sociedades físicas y morales deben ser gobernadas por el resultado de la esperiencia, si no queremos ha-

cer y deshacer, tropezar con cien dificultades, poner el grito en las estrellas, y quedarnos como el pobre estudiante con un *ergo* en escabeche para almorzar. Si entendiésemos una vez estas súmulas, aseguro á vmd. que no habria tanto tunante haciendo papel y dinero á costa agena, sin mas fruto que dar esperanzas imposibles de cumplir. *Decipientium maxime hoc opus est, prius suavia proponere, ut inferant tristia*, decia ya hace tiempo san Juan Crisóstomo (*Homil.* 16 *ad populum*). Pero el caso es, que me he detenido mucho, aunque no tanto, ni tan inoportunamente, que no debamos sacar á su tiempo nuestra utilidad.

Concluyo, pues, reasumiendo lo dicho: 1.°, que la tertulia en que se ha metido vmd. no es de aquellas en cuyas conferencias se busca la verdad, sino una redecica de araña donde le chuparán la sangre, y si no se lo maman, será á costa de hacer célebre su nombre entre los fanáticos: 2.°, que todo el aparato, compostura, &c. de don Roque, es una humildad de aquellas que el jesuita Rodriguez llama de *garabato*, y al tiempo me remito, cuando las muestras indicadas ya no sean suficientes á conocer la tela: 3.°, que las reconvenciones al señor

Arzobispo, y al clero, de *mal entendida piedad*, son lo que en buen castellano decimos llamar P. porque no se lo digan: 4.°, que *los círculos viciosos, erupciones del fanatismo, calores poco cuerdos*, &c., &c., &c. son morondangas de N..... donde llamando á lo negro blanco, y á lo blanco negro, se prueba que la nieve es negra, y el humo de imprenta blanco como él mismo, jugando con los términos y sencillez de los oyentes como un Blanquillo con los cubiletes: 5.°, que todo este embolismo está reducido á un escepticismo, donde perdido el tino, y revuelto lo bueno con lo malo, y lo verdadero con lo falso, se cumple á la letra el adagio de: *á rio revuelto, ganancia de pescadores:* 6.°, que las dudas y obscuridad de que estos abusan son indispensables, atendida nuestra condicion; son útiles, son un proemio de la Religion, son finalmente disolubles aun en el órden natural; y esta es una de las verdades que presenta el análisis de nuestra inteligencia. Ha enlazado Dios tan estrechamente la certeza *moral* con la *metafísica*, para que la incredulidad no tenga escusa en negarse á las propuestas de una revelacion, que lejos de perjudicarla, la confirma en sus derechos. En la *Demostra-*

cion Evangélica del señor Huet, puede vmd. ver largamente tocado este punto con la erudicion que él acostumbra; y con esto no canso mas, que para la primera harto hemos revuelto. Páselo vmd. bien, déjese de tertulias, y mande á su afectísimo de corazon.

F. L. Z.

CARTA II.

Contra malum bonum est, et contra mortem vita: sic, et contra virum justum peccator. Et sic intuere in omnia opera Altissimi. Duo et duo, et unum contra unum.

Ecclesiast. cap. 33, v. 15.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: hay cierta clase de enfermedades en las que, al llegar la terminacion, el enfermo piensa tocar ya los umbrales de la eternidad, mientras el médico se rie de verle tan apurado en el momento crítico de su salud. Y vea vmd. puntualmente lo que pasó por mí al recibir su apreciable de..... del corriente.

¿Con que tan mal humorado le puso mi descripcion del escepticismo actual en que nos hallamos?..... ¿Con que sin saber donde fijar el pie, ni como desvanecer tantos enredos, ó combatir caprichos tan duros de pelar, se cree perdido y sin mas recurso que cruzar los brazos, y abandonar á cada uno á su sentir? ¿Con que está todo perdido y no tiene remedio? ¿Y qué dirá vmd. cuando aun los que le propuse en mi anterior, los vea hoy desaparecer, y ponerse de peor calidad que los pasados? Si ha de ir consiguiente, debe ponerse á los últimos, aburrirse, desconsolarse, ponerse en vísperas de perder el seso, &c..... Pues ello no tiene recurso; con que cerrar los ojos, tragar el emético, sufrir la revolucion de los humores, el sudor frio, dar cuatro arcadas en que parezca salen de cuajo las entrañas, y vaya por el amor de Dios; que si se ha de arrancar la causa de la enfermedad, asi ha de ser, y no hay otro camino.

Quedaria imperfecta la obra, si en este *preámbulo* de nuestras doctrinas posteriores no entráramos la tienta hasta lo mas profundo de la llaga que tratamos de curar. Una Religion enviada de lo alto, para remediar tantos males, como decíamos en la anterior, alcanza-

da nada menos que á costa de la sangre de todo un Dios, revestida de la eficacia de sus méritos, y de la omnipotencia de su gracia, parece que de derecho pedia una marcha mas triunfante y gloriosa. Presentarse y vencer, hablar y hacer enmudecer todas las sectas, abrir sus labios y convencer hasta no permitir ni aun el resuello á sus contrarios, debia ser todo uno. Una vez establecida, no debia encerrar en su recinto dudas, ignorancias, sectas, pasiones, *círculos angostos*, preocupaciones, con todas las demas tramoyas que tan pésima hacen la ocupacion de los filósofos. En una palabra, el escepticismo no debia tener entrada en una region de luz y de tranquilidad perpetua. Hé aquí, amigo mio, el concepto que una piedad holgazana se forma desde luego: concepto que, puesto en paralelo con la historia de diez y nueve siglos, ha hecho mas hereges é impíos que todos los sofismas juntos. Hay una luz sobrenatural entre los hombres, que debe enmendar la plana á la filosofía, terminar nuestras disputas, y dirigir nuestros conocimientos en materias religiosas. Pero ¿esta luz estará espuesta á la epidemia de los *círculos angostos*? ¿No habrá aquí *tifus* que temer?..... ¿No? Lea vmd. la historia del Arrianismo, Novacianismo, Pelagianismo, Lu-

teranismo, &c.; y vuelva á darme la respuesta. Si no quiere cansarse tanto con leer despacio las idas y venidas, las vueltas y revueltas del duende Jansenístico, puede como en compendio ver cuanto hay en la materia; y hallará por conclusion, que el que tiene menos razon, ese enreda mejor el lenguage de ella, y aplica con mas sal sus apodos al contrario, ni mas ni menos que aquella mala hembra del juicio de Salomon aplicaba su niño muerto á la otra, y decia que era suyo el vivo; llamaba embustera á la que decia verdad, y hacia tan perfectamente el papel, que solo la sabiduría de aquel Rey pudo sacar la verdad de tanto enredo. Pues aquí de Dios con estos apuros, amigo mio. Disputamos en materias religiosas: ¿quién decide? = La razon, la luz natural, dice un Filósofo, y con él no pocos en nuestros dias. = Pero vamos claros, Señor mio; ó admite vmd. la *existencia de verdades sobrenaturales*, y de luces tan sobrenaturales como el objeto que dan á conocer, ó no las admite. ¿No las admite?.... Pues deje el nombre de cristiano: sálgase del teatro de la Teología, en que actualmente disputamos, y retírese al cuartel de la Metafísica, ó vuelva al catecumenado, donde le

oiremos despacio sobre una materia que no es ahora del caso. ¿Es vmd. cristiano y admite una revelacion? Pues ¿cómo no se avergüenza de apelar á la razon con la voz y dictamen mas irracional que puede oirse? ¿Qué ley ó razon hay para erigir en juez al ignorante, al súbdito; á una luz que confiesa ser inferior al objeto con los mismos lábios con que la declara juez supremo de lo que no puede alcanzar?.... Es pues no solo impío, sino irracional, quien llamándose cristiano, avoca al tribunal de la razon las cuestiones religiosas de que tratamos. El cristiano tiene un obsequio racional, pero no reconoce por juez á la razon. = La Escritura, dicen el católico y el herege. = Pero vamos con tiento, señores, separemos lo precioso de lo vil. Y ante todas cosas, ¿dónde está esa señora? ¿Quién examina los poderes y pasaportes á tantos libros como dicen vienen del Cielo? Porque si yo saco uno que lo reviente al contrario, y viéndose apurado, dice que no es Escritura, me dejará con un palmo de narices. Y como al que quiere negar, y mas en materia de crítica, nunca le faltan pretestos, tendremos una salida de cajon. Interin le prueba vmd. que es sagrado el libro, se burla él del texto, y en resumi-

das cuentas, será sagrado lo que autorice su modo de pensar, y sacrílego lo que no sienta con él, aunque sea mas *Canónico* y *Divino* que las dos tablas de Moisés. Con que quedemos de acuerdo en este punto, si no queremos andar á voces y á capotazos en todas las disputas. = ¿Dónde está la Escritura, repito? ¿Quién tiene la regla para discernir los libros sagrados de los que no lo son? ¿Quién los aprueba? La razon no alcanza: dejarlo al arbitrio ó entendederas de cada uno, es poner en sus manos un medio seguro de eludir las dificultades, y burlarse del contrario. Esto en cuanto á la discrecion y aprobacion de ellos, que en cuanto á la interpretacion..... ya vmds. ven..... = Demos por desvanecido el tropiezo anterior: sépase cuales son los libros verdaderos, y convengamos en ello. ¿Quién los interpreta? No hay herege que no cite los mismos textos que el católico. El negar la autenticidad y canonicidad de los libros, es una treta casi privativa del Luteranismo y sus hijos, y aun éstos los reconocen casi todos, y los citan. Pero ¿qué tenemos? Cada uno tira de la capa para sí, y deja al aire al contrario. Sí, señor, dice, el libro es divino, pero no dice lo que vmd. Yo que he estudiado el hebreo, sé lo que di-

ce el original; vmd. sigue la traduccion y oye al traductor en vez de Dios. = Esta es otra, con que el que no sepa el hebreo, punto en boca, y fuera del corro..... Pero, Señor, y estudiando una lengua muerta, escasa de raices, que no tuvo vocales, y ahora tiene nada menos que tres juegos de ellas; cuyos verbos tienen la friolera de siete voces cada uno, y tantos irregulares, que apenas hay modo de apurarlos; desenmarañar tanto acento con tan distintos usos, analizar en una voz tantos pegotes de proposiciones, afixos &c., tener á mano tantas y tan frecuentes figuras..... ¿Le parece á vmd. que es un grano de anís? Si el que resume, viéndome arrostrar por todo esto, es un poco ladino, y me salta con que el *carácter rabínico* espresa el texto de otro modo..... con que el *antiguo Samaritano* decia como á él le viene á cuento; con que el caldeo en que se escribió primeramente el libro lee de la misma suerte; con que el *Targum* ó el *Onchelos*, ó la calabaza frita, le favorece: ¿le parece á vmd. es solucion para evacuada é impugnada á la vista, en medio de una disputa acalorada?..... Pues no digo nada con los errores del copiante, la semejanza de las letras, la multitud de egemplares en un pueblo que sin tri-

bunal conserva cada uno el suyo, &c., &c., &c.; con que tendremos en resumidas cuentas que un tunante que sepa leer el hebreo, abusando de la ignorancia agena, tiene en su mano tantas y tales guaridas, que solo Dios, y muy pocos entre los hombres, son capaces de cortarle la retirada. Es necesario, pues, ó abandonar á un escepticismo absoluto la creencia en que estriba nuestra Religion, ó admitir un juez que examine, discierna y apruebe los libros sagrados; un juez que examine, discierna y apruebe la autoridad de los originales ó traducciones necesarias para evitar este desórden, reprimir á estos faranduleros, y proteger á los verdaderos maestros de la ley. ¿Quién es?

Demos por decidida tambien esta cuestion. Conviene en la divinidad del libro, admite la fidelidad de la traduccion del texto, y concede desde luego la cita el contrario; pero se sale con que no la entiendo: con que los antecedentes y consiguientes, el contesto, la ocasion con que se dijo, otras mil circunstancias que nunca faltan al que tiene pasion y travesura, estan cantando lo que él dice, y reprobando á voces el torniquete que yo doy á la letra. *Quid faciendum?*..... En un lenguage profético, y por consiguiente aun

en lo literal obscuro; en un lenguage con muchos sentidos literales en un mismo texto; con cuatro sentidos por lo comun, ¿quién fija el sentido verdadero? La razon no alcanza: el capricho de cada uno es parte. Es pues necesario quien examine, discierna y apruebe los libros divinos lo primero: quien examine, discierna, y apruebe los egemplares y traducciones, lo segundo: quien examine, discierna y apruebe los sentidos é interpretaciones, lo tercero. En menos palabras, un juez de la divinidad, canonicidad, autenticidad y sentido de la Escritura. *Quis putas est fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?* Aquí es donde se tantea ya la calidad de cada uno. Confesar que hay libros divinos, levantarlos hasta las nubes, repetir *usque ad nauseam*, que debe haber quien los discierna, esponga, &c..... son fórmulas generales en que hereges y católicos convienen. ¿No ha visto vmd. cuando ha ido de camino, como van muchos reunidos, hablando, preguntando á cuantos pasan si van bien, conviniendo y ayudándose mútuamente en seguir las señas? ¿Quién juzgará por entonces que van á distintas partes? Nadie. Pero van llegando cada uno á la senda que

necesitan, y haciendo un besamanos á los compañeros, se van desfilando cada cual segun lo pide el fin de la jornada. ¿No pasa así? Pues lo mismo sucede con las sectas y sus apasionados respectivos. Interin no lo pide su sistema, caminan acordes con el católico, confiesan, alaban, convienen, defienden con mas celo aún que él, al parecer, lo que ambos creen. Buscar aquí la diferencia, sería tanta locura, como caracterizar al hombre por lo que tiene de animal ó ente; y asi no sé si reirme ó indignarme cuando veo á un sectario decir muy sobre sí: Yo soy tan católico como vmd..... Yo creo en Dios... en Jesucristo... confieso los artículos... recibo los Sacramentos, &c... ¡Santo hombre! ¿Y quién niega eso? ¿á qué viene esa protestacion donde no se pide? Vamos á donde se separa la senda, y allí veremos si vamos ó no conformes hasta el fin. ¿Le censuran de Arriano? Pues, dejando lo demas para cuando le tachen de impío, anatematice vmd. á Arrio, reciba la palabra *consubstancial.....* y estamos corrientes. ¿Le llaman Nestoriano? Pues dejando las protestas de la divinidad del Verbo, que no son del caso, vamos *ad rem:* anatema á Nestorio: confesar dos *naturalezas* y una *persona* en Jesucristo; ad-

mitir lisa y llanamente la palabra *Theotocon* en la Madre de Dios, y vamos camino adelante, que todos somos unos y llevamos igual rumbo. ¿Te dicen Jansenista? Pues ¿á qué hacer la apología de su persona, y el panegírico de los que llaman sus *secuaces*, y mil y mas protestas de que crees esto y lo de mas allá, y confiesas tanto y cuanto, y haces y vives de esta y la otra suerte?..... Todo eso es bueno. Pero para tocar el punto de la apología, falta lo mejor: canta la palinodia, admite lisa y llanamente los Formularios de la Iglesia, da pruebas positivas de que mienten. Porque negar con la boca la existencia de lo que jamás quisiste condenar con tus labios; quejarte de las calumnias contra unos hechos que, ó apruebas con la conducta, ó cuando menos no desapruebas positivamente como debieras; ponerte de parte de quienes tiene condenados la Iglesia; no perder coyuntura de alabarlos ó defenderlos; deprimir perpetuamente á los contrarios, es, tomando senda distinta, probarnos que vas con nosotros desde Alcalá á Madrid, porque viniste desde Zaragoza hasta allí sin separarte; es tratar de tonto y loco á todo el auditorio. Me he detenido en esto, amigo mio, porque ademas de venir á cuento, es de su-

mo interes para entender las ápologías que ahora se acostumbran, como lo haré ver con el tiempo. Ahora apliquémosle al estado de nuestra cuestion. (*Vide S. Thomam* 2. 2. *Question.* 172 *artic.* 6 *in corpore*, lugar terminante.)

Todos, católicos y hereges, convienen en que existen libros canónicos, y otros, que aunque se dicen tales, no lo son: que hay egemplares auténticos y egemplares corrompidos: que hay muchos sentidos, y uno solo es, en órden á cada cuestion, el que decide: que debe haber un Juez que decida estos puntos, so pena de ser eternas é infructuosas las disputas. Hasta aqui caminan juntos. ¿Pero quién es este Juez? =El mismo Texto, al modo de un sol, se da á conocer y se esplica por sí mismo, dice el Luterano, y en seguida se hace lenguas en loor de la Escritura.=Pues señor, todas estas alabanzas son buenas, pero no del caso; y asi reservándolas para su tiempo, ¿dígame si reduce á la Escritura entera y esclusivamente la palabra divina, deprimiendo á la Tradicion otro tanto como alaba aquella?=Sí.=Pues no vamos acordes..... Buen viage, y tome vmd. su senda.=Señor: que yo alabo y aprecio las Escrituras

mas que vmd. = Pues por eso digo que no vamos acordes. = Porque yo la alabo por ser palabra de Dios; y siéndolo la Tradicion, la alabo por lo mismo; y vmd. por el contrario la alaba por deshacerse de las Tradiciones; y así mas bien vitupera á éstas, que alaba á aquélla. Vamos otra preguntilla. El sol es una cosa, la luz que despide otra, el sentido donde se recibe otra, y el alma que como juez aprende y juzga de la sensacion, otra distinta; y así es que en los Parelios ó Parelias (*), donde aparecen dos ó tres soles, á pesar de que cada uno dice que es él, nuestro juicio examina y sentencia; lo que no haria, si el objeto fuera el supremo tribunal de las sensaciones: con que *à pari.* Ademas de la luz que puede dar el Texto sagrado ¿reconoce vmd. otro Juez vivo, y supremo, establecido por Dios para centro de unidad en la doctrina, á quien debemos sometèrnos todos, y en quien residen las luces que juzgábamos necesarias poco há? ¿ó no le reconoce? ¿No? Pues no

(*) Llámase así un meteoro que consiste en un sol aparente y espurio, que se manifiesta cerca del verdadero, por la reflexion de su luz en la nube, y sigue su movimiento.

vamos acordes: buen viage, amigo, y allá se las apañe con su senda. = Señor, que yo honro y ensalzo la claridad del Texto. = Pues ahí, ahí es donde está la divergencia. No negamos nosotros que el Texto habla, y se esplica, y da luz para ser entendido; porque siendo palabra, por fuerza ha de hacer todos esos oficios, cuanto mas siendo palabra de Dios. Tampoco le quitamos aquellos caractéres de divinidad que lleva sobre sí, y le dan á conocer. Lo que negamos es que basten estos á discernirle, interpretarle, &c. en medio de tantas dificultades, de suerte que esté de mas el juicio supremo de la Iglesia. Y así todo ese respeto al Texto no es una veneracion á él, sino un odio y enemiga contra aquella. Sino díganme vmds., si tan claro es el Texto, ¿de dónde nacen tantas peleas, no solo entre los discípulos, sino aun entre los maestros mismos de la Reforma? ¿Cómo fueron tantas las disensiones y variaciones, que á pocos años, pudo ya Bosuet formar una historia de ellas? ¿Por qué el mismo sentido no terminó ya estas disputas, al modo que la luz del sol hace confesar sin cuestiones ni disputas, unánimemente su existencia? = Es que las pasiones, la prevencion de los ánimos, las diver-

sas disposiciones de los lectores impiden los efectos de aquella obediencia, sin que debamos por eso negarla, me dirán. ¡Ola! ¿con que á pesar de la evidencia del Texto, tenemos que contar con estos trabajillos? Y para vencerlos, y dar su lugar á la verdad, ¿les parece á vmds. que basta lo luminoso, claro, evidente, cuanto vmds. quieran del Texto? Palpable está el derecho muchas veces; pero dejémosle solo con las partes, y verán cuántos pleitos se terminan. Señores mios, la necesidad del tribunal no nace de la ley, sino de las limitadas luces, ó siniestras intenciones de aquellos á quienes dirige; y por esto, haciendo á la Escritura tanto, y mas honor que vmds., los Católicos no la deprimen en un punto, cuando reconocen el medio único de sacarla de los caprichos y sueños de los hombres.

Estrechado de estas razones: no, dice otro; el Texto, la luz natural, el talento de cada hombre no puede ser el Juez; pero tiene cada fiel allá dentro cierto *espíritu privado*, cierta luz, una asistencia, que á manera de *instinto* sobrenatural, le hace discernir todos estos puntos, y resolver estas cuestiones. = ¡Otra tal que bien bayla! ¿No ve vmd., seo guapo, que admitido este Juez,

tendremos á cada paso la de Sedecías, hijo de Canaana, con Micheas: *Per quam viam transivit spiritus Domini à me, ut loqueretur tibi?* (*Par.* 2.°, *cap.* 18. *v.* 23). No faltarán pescozones, si se establece el tal sistema. Iluminados de Dios, y mas que nosotros, eran aquellos fieles de Corinto, en quienes apenas habia gracia *gratis* data que no resplandeciese. ¿Y les enseña, ó concede el espíritu privado san Pablo? ¿No les reprende, porque cada uno tiene su salmo, su doctrina, su apocalipsi, su lengua, su interpretacion? ¿No establece en toda su carta la distincion de grados que formaban la gerarquía, en medio de la abundancia con que resplandecia por entonces el espíritu profético? ¿No niega á las mugeres la facultad de enseñar, siendo muchas de ellas mas santas que los hombres? (*Ad Cor.* 1. *cap.* 14.) Señores, no embrollemos: cada fiel cristiano juzga echando mano al catecismo que recibió de la Iglesia: su espíritu de discrecion es su espíritu de docilidad y obediencia á esta columna y firmamento de la verdad; quitar este centro, es convertir el Santuario en una gávia de Quákaros, ó danzantes de san Medardo; y baste de este punto, porque hay muchos que correr todavía.

Disputamos en materias religiosas: ¿quién decide?..... porque sin ventilar antes este punto, yo me guardaré de entrar en disputas, y gastar saliva en vano. ¿Quién asegura á la Escritura, y suple lo que ella no dice? ¿La Tradicion?..... ¡Cuántas con el nombre de Tradicion se han solapado mas falsas que el alma de Judas! ¿Quién las discierne de las verdaderas? ¿Quién las busca y halla al través de tantos siglos? ¿Quién las espone, esplica y fija en medio de la obscuridad que persigue á todas las cosas humanas, y en especial á la historia, y á los oidos por donde la Tradicion se comunica? La Iglesia, dice sin tropezar don Roque. = Lo mismo digo yo, señor doctor. Pero es el caso, que segun noticias hay muchas de este nombre: cada uno dirá que es la suya. Como no puede ser mas de una, negará á renglon seguido las demas. En disputar sobre cuál es la verdadera, armamos una de *populo barbaro*, y tenemos el entremés de antaño con los *círculos estrechos*, y *pestes*, y demas bromas de este órden. = Eso no, amigo, replica; tiene sus *notas*, lleva sobre sí caractéres tan inimitables, que sin círculos viciosos, ni enredos, el hombre mas incrédulo, aun el gentil, con tal que traiga ojos en la

cara, y no traiga antojos en el corazon, subirá de grada en grada hasta llegar á la Católica, Apostólica, Romana. Y despues tirando las muletas, que necesitaba su debilidad, se tendrá sobre su pie, fortalecido por la misma fé en esta Iglesia. En una palabra, quitada la armazon de los motivos de credibilidad, verá á esta bóveda celestial sostenerse por sí misma, y lleno de una santa admiracion, dirá como los samaritanos á su paisana: ya no creemos, porque tú nos lo has dicho, sino porque lo hemos visto: porque su voz nos ha enseñado; su dedo nos ha manifestado; sus Sacramentos nos han infundido aquel vigor que necesitábamos para ver el sol que nos alumbra, y hermosea á esta ciudad santa del Señor. = Corrientes: ha hablado vmd. como era de esperar de su catolicismo. Pero vamos adelante. = La Iglesia es un árbol místico, y hay cierta especie de gusanos, que mezclados con la savia, suben por sus venas, y ahovan en su corteza, y hacen una riza mas que mediana. Es un cuerpo, y de algun tiempo acá anda una calenturilla lenta..... tan solapada..... Un *tifus*, que á la sordina hace su negocio, y nos tiene con cuidado, mas aún que los males anteriores. = ¡*Tifus*! oigo decir á

vmd.; ¡mire vmd. que es trabajo este! = Pues no hay que dudarlo, señor don Simplicio, y él ha de salir aquí, ó poco hemos de poder los dos; y don Roque encima. Porque eso de llamar tontos y locos, y metidos en *círculo angosto*, y *apestados* á dos honrados manchegos como nosotros..... par diez que no se ha de quedar asi. El *círculo angosto* se ha de deslindar, y la locura y peste se han de averiguar; y si no, ha de andar una de san Quintin. Con que así dígame por su vida, aunque esté cien leguas de aquí el señor don Roque, ó don pecado..... En esta Iglesia Católica, Apostólica, Romana, somos *(ad minus quo ad loquelam)* mucha gente: los hay buenos y santos, como sus mercedes, y publicanos y pecadores como nosotros: hay *nos stulti propter Christum* y *vos prudentes in Christo*; hay quien piensa asi y quien piensa asá en materias delicadas. Y no es esto lo peor, sino que muchos, muchos hablan como unos ángeles. ¿Creer los dogmas? A pie juntillas. ¿Respeto al derecho divino? Profundísimo. ¿Confesion de la potestad, primado, gerarquía de la Iglesia? *Usque ad nauseam.* Pero venimos al caso en cuestion, y uno dice: *este es dogma.* Y salta el otro: ni lo cata siquiera. Uno clama:

de derecho divino; y otro dice: *naranjas.* Este es derecho, y aquel *¡vea vmd. lo que hace el fanatismo!* un hecho como *una casa.* De suerte que como á pesar del Bautismo, y aun de las Ordenes, somos hombres, y hombres de carne y hueso con sus pasionzuelas cada uno, anda esto demasiado turbio muchas veces. ¿Quién pone paz aquí? ¿Quién decide? ¿Quién sentencia? ¿Quién coge á la esclava, y poniéndola su pellejito al hombro, la planta de patitas en la calle, para que con su niño de la mano vaya bendita de Dios, y deje en paz á Sara con su Isaac? Esto es lo que yo quiero saber de mi señor Leal de Castro. Porque eso de palabras, confesiones *usque ad nauseam*, &c., no vale dos cuartos. Hay hombres que á dejarlos hablar, no los ahorcarán nunca: tal es su labia y su *tulia.* Vamos, mi alma, ¿á donde hemos de ir á parar, si entrados en cuestion se nos calienta la de sin hueso, y empezamos á hacer uno el eco del otro, y devolverle los apodos? ¿Quién, dejándose de palabras, *quæ ad rem non pertinent*, ha de imponer silencio *utrique parti* con un *doctrina catholica*, ó *heretica*, *malsonante*, *piarum aurium offensiva*, &c.? ¿Quién pregunta eso, dirá muy sobre sí su señoría? ¿Y

á quién se lo pregunta vmd.? ¿Soy por ventura yo algun herege ó impío, para venirme con esas preguntas? = No lo digo yo por tanto, señor mio; y hasta ahora, si no me engaño, no tiene porque ofenderse de las respuestas que he puesto en sus labios. Cuando menos es vmd. acreedor á la fraterna de Jehú á Josafat, cuya piedad está mas canonizada que la suya: *Impiis præbes auxilium, et his qui oderunt Dominum amicitia conjungeris (Paralip. 2. cap. 19, v. 2).* Pero yo no quiero meterme en eso por ahora. Pregunto á vmd. lo que el Catecismo nos pregunta á todos, y á lo que sin ofendernos, antes gloriándonos de ello, debemos todos responder: *Qui Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.* ¿No es esta la respuesta? Pues mire vmd., aquí tropieza el carro cabalmente. Y para que lo vea con mas claridad, renovemos una parábola de Jesucristo, que viene como de molde para el caso. Andaban los fariseos tentándole la ropa, y averiguándole qué potestad era la suya, y quién se la habia dado, ni mas ni menos que vemos en el dia. Y despues de otras razones, ¿qué os parece, les pregunta en el cap. 21 de san Mateo, (v. 28)? Un hombre tenia dos hijos, se acer-

có al primero, y le dijo: ve hoy á trabajar á mi viña; y respondió: *no quiero*; mas arrepentido despues, fué é hizo lo que su padre le habia mandado. Viendo la repulsa del primero, fué al otro, le hizo la misma propuesta; y él muy pronto y obediente, dijo: *voy inmediatamente, et non ivit*; y se quedó sin ir. *¿Quis ex duobus fecit voluntatem patris?* Vea vmd. un caso idéntico. Hay muchos que metidos en disputa echan y derriban sobre los *abusos*, *potestad de la Iglesia*, &c. ¡pero lo mismo es ver una decretal, un cánon, una órden del superior, que *pœnitentia motus*, hacen lo que se les manda y obedecen. Otros por el contrario, celebran, aplauden, ponderan á la Iglesia &c..... *Vado*..... Pero vamos á la práctica..... *et non ivit*. Y aun si se quedára en esto, podria pasar; pero hay mas aún, y mas sabroso. Oyen á la Iglesia, defienden á capa y espada que se la debe oir. Pero ¿dónde tiene la boca? ¿Cuál es la lengua de esta Iglesia? ¿El Pontífice? = *Tolle*, *tolle*: quite vmd. allá. Yerra *ex cathedra*, por mas repulgos y puntales que le pongan sus idólatras y fanáticos defensores: *si hunc dimittis*, *non es amicus Cœsaris*. = ¿Cuál es la lengua de esa Iglesia? ¿Los concilios? = ¡Cuerpo de Cristo!

¿Quién ignora su multitud, los desórdenes de muchos, las maquinaciones que nos trasmitieron los *suaves Frapaolos*, &c..... *Tolle, tolle*, son cabalas del Papa. = ¿Cuál es la lengua de esa Iglesia? Porque ¿de qué sirven los oidos, si ignoramos á quien hemos de oir? ¿Son los padres? = Esos, dicen, vivieron en el tiempo de maricastaña. Fulano enseñó esto, zutano lo otro, el de mas allá no tiene crítica, uno cuenta fábulas, otro sigue las decretales falsas..... *Tolle, tolle*..... abajo con ellos. = ¿Son los Santos? ¡Sí!..... hechuras de Roma, y héroes del fanatismo todos ellos; afuera, afuera tambien. = ¿Puede ser que..... ¿los teólogos escolásticos? ¡santa Bárbara bendita! ¡que polvareda!..... ¡Qué gresca! = Ergotistas, fanáticos, preocupados, engañadores, farándula, distinciones, adverbios, barbárie, gerga y mas gerga..... Vengan acá para quemarlos todos ellos. = ¡Nunca los hubiera yo mentado!.... El lance es que si saco los canonistas, con las falsas decretales tenemos otro tanto; los historiadores como Baronio, Orsi, Berault, &c. no digo nada..... ¿Qué haremos pues, don Simplicio de mi alma? Nosotros que estudiamos, y leimos, y creimos siempre estos oráculos, *quo ibimus?*..... Cátenos vmd. con to-

da nuestra pandilla metidos en el *círculo angosto*; teniéndonos por sanos; calumniando, persiguiendo, disparatando de firme, aunque abramos la boca para bostezar. ¡Y que pudiendo Dios ahorrarnos estos apuros, se divierta en capuzarnos de esta suerte! Pudo hablar tan claro, que el sol se quedára detras; y cabalmente habla á un pueblo tan zarandeado, en una lengua tan enredosa, en un estilo tan complicado, que como hemos visto, apenas tiene salida el negocio de los libros santos. Estampó eterna é indeleblemente hasta en los seres inanimados sus órdenes; y despues de tantos años, ninguno equivoca un solo punto de su regla: nos da tradiciones, y las envuelve en tanto tropiezo, en tales peligros, que *¿quis inveniet?* Establece para depositaria y maestra de unas y otras una Iglesia; y salen tantas, fingen y embrollan en tales términos, que en qué nos vemos de discernirla. Encierra dentro de la Católica, Apostólica, Romana, á toda su grey legítima; pero con tanta paja, tanto animal inmundo, tanta cizaña en lo moral, y aun ocultamente en lo dogmático, que en sus clases, en los grados mas altos de su gerarquía, en sus concilios, en sus doctores mas eminentes se dejan ver mil efec-

tos de la debilidad humana, á donde se asen los enemigos para embrollarlo todo, y que apenas pueden mirar y oir sin escándalo los hijos mas afectos á esta santa Madre. *Obsecro, mi Domine, si Dominus nobiscum est, cur aprehenderunt nos hæc omnia (Judic. 6, v. 13)?* ¿Qué conducta? ¿qué táctica? ¿qué nudo gordiano es este, amigo mio?

¡Ojalá tuvieran mis oraciones la eficacia de las de Eliseo para abrir los ojos de tantos Giezis aturdidos, espantados, rendidos el dia de hoy á los pies de una miserable araña, que sin mas caudal que unas redes febles, sacadas de su corazon corrompido, é hiladas por una boca mas corrompida aún que él, no pudieran prendernos, si no nos acercáramos á ellas. Batid, Dios mio, las cataratas de estos ciegos voluntarios, y que en medio de las tinieblas que los escandalizan, vean de lleno vuestra luz resplandeciente. Porque, ¿quién sino él, pudo conservar hasta nosotros íntegros esos libros cuyas dificultades espantan, y cuya conservacion no admira al que buscando el veneno deja la miel, que recrea á los escogidos? ¿Quién, sino el dueño de los tiempos, pudo transmitir hasta nosotros la voz suya y de sus Apóstoles, sin que tantas manos y tantos

errores hayan podido inficionarla? Las persecuciones, las heregías, los cismas, ¿qué son á los ojos del verdadero sábio sino otros tantos trofeos que la malicia humana proporcionó á la obra de Dios realzando su mérito, cuando pensaba confundirla? ¿Dónde está aquel Arrianismo tan protegido de los Príncipes? ¿Dónde las escuelas de Novato, de Pelagio, &c., &c.? ¿Qué mano sepultó los Concilios de Rímini, y dejó correr los de Nicea, Efeso, &c.? Reflexionémoslo bien, amigo mio, y veremos tres verdades importantes. Primera: á un Dios que desafiando los tiempos y la malicia del infierno, conduce de siglo en siglo su obra, cansando y burlando sus enemigos. Segunda: un Dios, que dejando brotar las imperfecciones y aun delitos que nos escandalizan, respeta los derechos de nuestra libertad por una parte, y edifica sobre sus estravíos por otra el convencimiento de que un nuevo estado debe ser en el que esta Iglesia toque su verdadero complemento. Tercera: un Dios justiciero, que en castigo de sus pecados, abandona á su réprobo sentir á los hijos de la difidencia, les permite enredarse en los sofismas que su malicia fabricó para sí misma; y sacando bien hasta del mal, se vale

de su soberbia como de un viento con que avienta, de un fuego con que acrisola, de un martillo con que labra las piedras que han de ser colocadas en su Ciudad santa. Cuando miro con estos ojos este y otros escritos de la misma clase, confieso á vmd., amigo mio, que tiemblo y pido al Señor me tenga de su mano. ¡Un escritor que vé realizados los pronósticos que combatió gloriosamente en otro tiempo (1), cuando debia coger el fruto, y gozarse en las satisfacciones de la victoria, ponerse de parte del enemigo..... tomar su lenguage..... edificar lo que antes destruia, y celebrar lo que antes impugnaba!..... Un escritor que vé realizarse á sus ojos proyectos de que antes pudo racionalmente dudarse; que toca con la mano el fin de unos temores, que hasta ahora pudieran pasar por avanzados; que vé á su lado las huestes del error, avanzando hasta lo mas interior del Santuario..... burlarse de la credulidad, censurarla de fanatismo, reirse del temor de los buenos, santificar á sus contrarios, blanquear las negras paredes que levantan éstos, endurecer-

(1) Alude á los primeros folletos de don Joaquin Lorenzo Villanueva.

se en medio del fuego, y cegarse con la luz de una esperiencia capaz de desengañar á los mismos que la intentaron y consiguen! Un autor (1)..... Pero ¿á dónde voy á parar yo, amigo mio? Compadezcámosle y escarmentemos en él. ¡Oh! ¡que es espantosa la mano del Señor! *¡Fanáticos! ¡preocupados!.....* Y ¿es este, señor don Roque, el dictado que corresponde á quienes se aplica? ¿Ignora vmd. que hace años forman ambos á dos la divisa de cuantos no doblan la rodilla ante Baal? ¿Vmd. mismo no sufrió algun dia este dictado, y aun se glorió de él? ¿Qué nueva idea, pues, ha sucedido á estas voces? ¿Qué significan el año 20 del siglo XIX? Yo acá con mis cortas luces entiendo que *fanatismo* quiere decir furor, locura, estar fuera de sí, dejarse arrebatar ciega é impetuosamente de sus caprichos ó pasiones, &c.; me presumo ademas que viene de *phanum*, nombre que los gentiles daban á sus templos; y tocando por el hilo el ovillo, infiero que esta voz espresa

---

(1) Esto hace alusion á los que dió á luz el mismo Villanueva desde las córtes de Cádiz hasta el año de 23, por lo que justamente se le reconoce por el *Si* y el *No*.

particularmente aquel furor ó arrebato, de que se decian poseidos los oráculos que residian en los templos, y de que hablaba Ciceron en el libro 2.° de *Divinatione*, cuando decia: "*quid habet auctoritatis furor iste quem divinum vocatis, ut quæ sapiens non videat, insanus ea videat, et is qui humanos sensus amiserit, divinos assecutus sit?* Es pues fanatismo, furor, locura, enagenamiento, éxtasis, arrobamiento ó rapto religioso, en el que dispuestos los sentidos propios, y revestido á su entender de los divinos, el oráculo ó pitonisa hablaba, se conmovia, obraba sin saber lo que se hacia, procediendo con tanta mas osadía, cuanto que sus acciones eran autorizadas con la razon poderosa de que la divinidad era quien las dirigia. ¿Es esta la idea, señores repartidores de apodos? Sino, espliquenla vmds., y vamos entendiéndonos, que esto es á lo que únicamente se tira.

Deslindando pues ahora lo verdadero de lo falso, encuentro en el Angélico Maestro (2. 2. *Quæst.* 175) donde en seis artículos discute la naturaleza del *rapto*, con aquella escrupulosidad y finura que acostumbra; encuentro, digo, que el *éxtasis* es un esceso de sí mismo, segun el cual, alguno es co-

locado fuera de su órden ó curso regular; *extasis importat simpliciter excesum à se ipso, secundum quem scilicet aliquis extra suam ordinationem ponitur* (*art.* 2 *ad prim.*). Mas el arrobamiento ó *rapto* añade sobre esto cierta violencia; *raptus supra hoc addit violentiam quamdam.* Y hé aquí el cabo de esta madeja tan enredada. El rapto se egerce propiamente sobre el entendimiento (*art.* 2): se egerce mediante cierta violencia, y por consiguiente requiere dos condiciones inherentes á toda violencia por punto general: 1.° causa esterior que produzca el rapto; y 2.° diversidad entre la inclinacion natural y la comunicada por esta causa al producir el rapto. De aquí, como de su propia fuente, manan dos clases de raptos; porque, ó su inclinacion tiene diverso término del natural, como si á una piedra la arrebatásemos hácia arriba; ó perseverando el término natural es diverso el modo, como si hiciéramos á la piedra bajar mas ligera sacándola de su paso, pero no de la direccion ó término de su gravedad. Del primer modo es arrebatado el entendimiento del condenado á unas tinieblas, término infeliz y diverso enteramente de aquella verdad esencial, cuya contemplacion debia haberle saciado eternamente. Al 2.° per-

tenecen los raptos de Moisés ó san Pablo, cuando levantado al tercer cielo, vió lo que en el estado natural no podia ver sin ser arrebatado ó sacado de sí mismo. Y vea vmd. aquí la clase de raptos que por ahora necesitamos. Raptos en que el entendimiento humano, sacado de su paso por un principio esterior, vé y percibe cosas que, segun su curso ordinario, no debia ver ni percibir.

Este principio esterior que le saca de sí, puede ser de tres maneras, y aquí está el enredo del escepticismo en este punto. Puede ser lo primero *ex virtute divina*, que es cuando el Espíritu del Señor eleva el entendimiento para que conozca algunas cosas sobrenaturales, enagenándole de los sentidos; y estos eran los raptos de los Profetas, y pueden ser aun los de muchos varones espirituales; porque *non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat.* (*Isai.* 59. *v.* 1). Puede ser ademas *ex virtute Dæmonum*, y tales eran los de los Oráculos gentílicos, pitonisas, &c. Tales son los de los Arrepticios; tales finalmente los de algunas almas á quienes el tunanton de Satanás, transfigurándose en angel de luz, vende gato por liebre. El rapto puede por último venir *ex causa corporali*, como sucede á los que por locu-

ra ó exaltacion de la fantasía, ó debilidad, ó vehemencia de pasion, ven lo que no hay, y dicen y hacen cosas que mas son de energúmeno que de hombre racional. Todos estos raptos producen á veces acciones esteriores, como despojarse de los vestidos, saltar, postrarse en tierra, conmoverse, elevarse, &c. Ya sea que el espíritu, obrando sobre el cuerpo, le comunique parte de sus sentimientos, como leemos de Saul y David con los Profetas de Betel y Nayot (1. *Reg. cap.* 10 *et* 19); ó bien porque el espíritu malo, ó los humores, obrando sobre la imaginacion y órganos interiores produzcan estos efectos, como sucede á los energúmenos, locos y apasionados, &c. Y cate vmd., amigo mio, los preliminares ó postulados que necesitamos para sacar de raiz este enemigo de *fanatismo* que, defendiendo á manera de rodela á los contrarios, rechaza y burla cuantos argumentos pretenden herirlos. Sale un escritor á combatir sus estravíos, toma la cuestion de raiz, despliega con órden los principios, contrapone de lleno la verdad al error, ahondando el arado hasta las orejeras, ostenta aquella profundidad de conocimientos que distingue al sábio del hablador, hiere en su verdadero punto las cuestiones, ameniza con una eru-

dicion oportuna, sóbria y esquisita los puntos mas áridos, esfuerza con nervio las pruebas, las ameniza con una elocuencia suave, pone en movimiento cuanto halla en una literatura adquirida por largos sudores, y cuando el convencimiento debia coronar sus esfuerzos, ó al menos abrir un nuevo campo á sus debates, respuestas respetables y adecuadas..... un mozalvete que no vió mas libros que las *Ruinas* de Volney, ó las coplas de Volter, arqueando las cejas, apretando los lábios, y haciendo las astas de un toro con los hombros, lanza un suspiro, y con un ¡qué lástima de talento! ¡qué compasion! ¡lo que hace una mala direccion en los estudios!..... ¡la falta de libros elementales!..... ¡si hubiera leido lo que yo!..... pero no salió nunca de un *círculo angosto*..... es *fanático*..... y agur que es tarde. Tiene vmd. por fin y postre á mi buen hombre en tierra, y la palma en manos de un farfanton, que sin mas caudal que recitar de memoria cuatro términos, y adular al partido, coge á bragas enjutas el premio de los sudores y tareas del verdadero literato. ¡Qué! ¿No pasa así, amigo mio? Vengan pues aquí, señores saludadores de fanatismo. Pongámonos de acuerdo una vez; y sepamos qué es, de dónde

viene, cómo se conoce, á quién debe aplicarse ese dengue que tanto ruido hace en el mundo ilustrado del siglo 19. ¿Qué es *fanatismo*? Las orejas pongo á que de ciento que lo repiten mas veces que un sacristan el *Amen*, los noventa y nueve y tres cuartos no saben aún lo que significa. Pero vmd., señor don Roque, pica mas alto por lo que es cuenta: tiene vmd. acreditados sus estudios por abundantes producciones en el orbe literario; y aunque en el ramo de apologías y contestaciones á sus émulos no le hemos oido la gracia, porque aguarda á que acaben, y todo se pagará de una, tenga vmd. la bondad de decir *sí*, ó *no* (*), á lo que fuere preguntado.

¿Entiende vmd. por fanatismo aquel rapto ó arrobamiento, producido por el espíritu de Dios, en que el entendimiento de los Profetas era iluminado con doctrinas comunicadas por su medio á los hombres, y aun su cuerpo agitado muchas veces con las erupciones del fuego divino que los abrasaba?

(*) Sus graciosos Diálogos titulados *el Si y el No*, donde se hacen patentes las contradiciones de los escritos de Villanueva.

¿Entiende por lo mismo aquellos otros raptos ó comunicaciones que los Teólogos admiten como posibles, y la Iglesia canoniza como muestras de la santidad en sus Santos?..... Si quiere llamarlas fanatismo ó entusiasmo á lo divino, en poniendo aquellas cortapisas, que fijen el sentido y los separen de las tramoyas de Montano, los Quákaros, Molinos, &c., por nombres no hemos de reñir los dos. En cuanto á la aplicacion de este título y acciones á nosotros pecadores, no hay que hablar, como no sea para darse con la peña de san Gerónimo, y al son de la ternilla del pecho decir con el Centurion: *Domine, non sum dignus.* Vamos adelante.

¿Qué es fanatismo? Llama vmd. asi aquel segundo rapto de Satanás que se dejaba oir en los templos de los ídolos, donde ó la necedad, ó la malicia de aquellos embaucadores se decia poseida de un númen interior, que movia sus labios y agitaba su cuerpo, autorizándolos para hacer lo que les viniese á pelo, sin temor de réplica ó responsabilidad alguna, como sucedia á los benditos profetas de Baal, tan apreciados de la despreocupada y nada fanática Jezabel (3. *Reg. cap.* 18, v. 19). = Dirá vmd. que este es propiamente el fanatismo; pero ni vmd. ni sus

amigos nos le aplican tan á rape terron, sino, metafóricamente; al menos asi debe decirlo, si no quiere verse en la precision de señalar las trípodes y demas chismes del oficio, probando ademas ser del uso de los que, aunque indignos pecadores, somos apellidados con tan honroso título, gracias al favor que vmds. sin merecerlo nos dispensan. Atengámonos, pues, á la metáfora, y vamos preguntando y respondiendo, que asi dicen se manejaba Sócrates, y no ensartando silogismos como quien pone setas á secar, á usanza de esos bárbaros escolásticos.

Supuestas pues estas dos clases de raptos, y que entre unos y otros *magnum cahos firmatum est.*, ¿se acuerda vmd. que los soldados de Jehu, viéndole salir de hablar con un profeta, le preguntaron en un estilo, que (segun Calmet in *4. Reg. cap.* 9, *v.* 11). *pingit ferè omnium militarium hominum ingenium*; le preguntaron, repito, ¿á qué ha venido este loco á tí? ¿*Quid venit insanus iste ad te*?..... ¿Tiene vmd. presente, que segun el mismo autor (*ib.*) Ezequiel, Jeremías y los demas Profetas, *traducti sunt ceu homines emotæ mentis, et pravi spiritus œstro arrepti*? ¿No ha leido vmd. que hasta Jesucristo no pudo librarse de este apodo? ¿Y

qué *dæmonium habes* era el *venite adoremus*, que seguia y esterilizaba la eficacia de todos sus milagros? ¿Ignora vmd. que la Filosofía, empeñada de unos dias acá en hacer una ensalada de todas las religiones, sin esceptuar una siquiera, ha hecho por pasiva la impugnacion del gentilismo, y midiendo por un rasero al combatiente y combatido, nuestros templos son para ella *phana Deorum*, nuestros misterios *fábulas*, nuestros púlpitos *trípodes*, nuestro celo *fanatismo*, nuestros doctores *homines emotæ mentis*, y nuestros fieles *homines pravi spiritus æstro arrepti*? ¿Igra vmd. esto, ó no lo ignora? Ignorarlo, no puede ser. Porque *hæc in angulo gesta non sunt*; no son estas narraciones de la correspondencia de Federico con Volter, ó del Barruel, Rancio &c., sino que la Filosofía misma, á manera de los judíos, *scriniaria nostra facta est*, cantó, canta y piensa cantar perpetuamente este cantar, nuevo siempre para ella, á pesar de que hace 19 siglos que se lo cantaron á Jesucristo los judíos delante de Pilatos, cuando le pedian guardia para poner en el sepulcro: *seductor ille dixit*. Y para que no dudemos nos lo esplica san Agustin en las lecciones del viernes Santo, diciendo: *hoc appellabatur nomine Dominus*

Jesus Christus ad solatium servorum suorum quando dicuntur seductores; donde vemos ademas que se usaba la cantiña en tiempo del Santo. No hay pues mas recurso que confesar de plano lo que no se puede negar. Sabe vmd. esto, debe saberlo por su oficio, y asi el punto está en averiguar, si vmd. es eco (digo eco porque en los adentros de vmd. no me meto: *Domino tuo stas aut cadis*) si es eco, repito, de los soldados de Jehu, de los calumniadores de los Profetas, de los Fariseos y de los impíos; ó si respetando la verdad, y hallando en nosotros la mentira, persigue en nuestras personas otros trapaceros como los sacerdotes de los ídolos; porque á la letra era demasiado aplicar el tal titulillo. Vamos pues siguiendo la hebra.

¿Somos energúmenos? ¿Somos ilusos? en propiedad no cabe. Porque ninguno de los tales fanáticos anda de tejado en tejado, ni vuela por los aires, ó adivina, habla lenguas, &c., y si no traslado á la facilidad con que los atrapa el gato y se les ajusta la gola; prescindiendo de que los energúmenos son fruta de siglos bárbaros, como de los medios, y ahora hace un sol que ni aun los cuerpos hacen sombra. Por último, si fuéramos tales, sus refutaciones harian poco ho-

nor á don Roque, cuando sabe que á los energúmenos se les arguye con el hisopo y los exorcismos ; y que á un místico iluso es mas fácil blanquear un etiope, que sacarle sus caprichos de la mollera. Quedamos, pues, porque la razon y el honor mismo de don Roque lo piden asi, en que ni somos Profetas, ni gente de arrobamientos verdaderos, lo primero: en que *non habemus pitonem*, ni pacto implícito é esplícito, ó sombras con Satanás, lo segundo: y asi nuestro fanatismo debe pertenecer al tercer grado de enfermedad física, intelectual ó moral. Con que vámosle dando, y aquí de sus cinco sentidos sin pestañear, señor don Simplicio, porque le interesa, como dijo cierto confesor á su penitente; y vaya un cuentecillo, que no ha de ser todo seriedad. Habia, pues, un Religioso *emotæ mentis* en cierto convento. Debieron descuidarse los demas, y bajándose á la iglesia se arrellanó en el primer confesonario. Aun no habia acabado de acomodarse, cuando héte á un pobre hombre, que habiendo oido sin duda, alguno de los sermones de la comunidad de Jehu: acúsome, Padre, dijo, que dudo si hay infierno. Pues mire vmd. contestó muy serio el Padre; tome su sombrero y vaya á averiguarlo; y si halla ser así,

avísemelo, pues que á mí tambien me tiene cuenta. Lo mismo digo yo: averigüemos esto de *fanatismo*, y salgamos de una vez de cuentas, que á todos nos interesa. He dicho, pues, y repito de nuevo, que nuestro *fanatismo* debe provenir de enfermedad, y que esta debe ser física, intelectual ó moral.

Nuestro entendimiento puede estar físicamente enfermo por carta de mas, ó por carta de menos. Por carta de mas salen de sí aquellos entendimientos, que á fuerza de discurrir, de quererlo saber todo, y lucirlo entre sus semejantes, vienen á recalentarse, perder el sueño, y exaltar la imaginacion en tanto grado, que hirviendo los sesos se evaporan y quedan hueros los cascos. Asi lo decia Sancho de su amo el de la triste figura, cuyas aventuras son un continuo rapto, y su vida un tejido de disparates y locuras. Creo no estemos tan maltratados de cerebro los que don Roque llama *fanáticos*, aunque á decir verdad, motivo teníamos para ello. Porque si un loco hace ciento, quien vive entre tantos centenares de ellos, ¿qué mucho fuera haber perdido, no digo su juicio, sino el final que se hallára depositado en su cabeza? No obstante, como la locura consiste principalmente en tenerse por cuerdo, quien

no lo cata, podrá ser estarlo nosotros y tal vez..... los que nos lo llaman; que no siempre ha de gravitar sobre unos el escepticismo. Decidan pues las obras, y sea juez el que ocupe el medio entre *sí* y *no*, que vale tanto como decir que pleitearemos *in sæcula sæculorum.*

Arrebatados por carta de menos estan aquellos entendimientos que al nacer se quedaron olvidados en el vientre de su madre; nacidos de resultas de la edad ó algun porrazo, se retiraron á un desvan y dejaron á la parte animal dueña de sí misma: y esto es lo que llamamos tontería ó fatuidad. *Fatuitas importat totaliter spiritualis sensus privationem*, dice santo Tomas (2. 2. *Quæst.* 46, *art.* 1.º). Tal era el otro religioso, que ó le saludasen ó preguntasen lo que fuera, á todo contestaba: ¡eh! Pan: sin salir de este cantar, como sucede ahora á muchos que en vez de *Pan* dicen á todo: ¡eh! *fanático*..... ¡eh! *preocupado*, &c. Tampoco creo será soberbia esceptuarnos de este mal como del anterior. Y ¿si eso solo fuera? Pero se nos hace causa, imputan delitos, atribuyen tramas y planes, y en vez de baños, sangrías, refrescos, *sillas pacificadoras*, &c. se nos propinan cárceles y presidios con las demas penas; conducta,

que ó yo no entiendo palabra, ó prueba una de dos cosas, ó que no estamos físicamente faltos ni sobrados, ó que lo estan mas que nosotros los que persuaden é imputan cosas que solo son persuasibles é imputables á quien está en sus cabales. Así lo probó admirablemente un loco, que con espada en mano se colocó en una bocacalle, haciendo retroceder á cuantos venian de paseo. Todos iban declinando, como era regular, hasta que llegó un currutaco con su oíslo. El loco le intimó la rendicion como á uno de tantos mas el caballero de la blanca luna, teniendo á mengua retroceder, echó mano á su espada, y se retiró, en ademan de batirse con el mismo Bernardo del Carpio ¿Qué le parece á vmd. haria en este caso el loco? Meter su espada bajo del brazo, arrimarse á un lado, y cediendo el campo al enemigo, á mí me toca ceder, le dijo, porque eres tú mas loco que yo. Basta, pues, para prueba de nuestro juicio, ver á todo un don Roque Leal de Castro en fiera y descomunal batalla con nosotros; y si algun malandrin follon osáre decir que es el currutaco del cuentecillo, con él será en batalla, que nosotros, descendientes por línea recta de Sancho, no pensamos traspasar los límites de nuestros padres, ni

esponer nuestra piel por ninguno de este mundo. Quedamos, pues, en que segun conciencia y ley de Dios, no estamos locos ó tontos, física, rigurosa y propiamente hablando se supone, que de sintaxis figurada no tratamos por ahora. ¿Hay pues otros raptos que averiguar? Vengan, y vamos demostrando. ¿Otros raptos? Una friolera es lo que resta. Hay pecados que no matan el juicio, pero le enferman, se oponen á la luz, y cátate el centro de batalla. Tales son la ignorancia, necedad, insipiencia, preocupacion, prejuicios..... ¿Á dónde vamos á parar, señor?..... No echemos toda el agua al molino...... poco..... á poco.

¿Ignorancia?..... Verdad es que nos lo llaman, y no es eso lo peor, sino el retintin con que lo dicen. Veamos pues que es eso.= ¿Qué mas tiene fatuo que ignorante, necio, insipiente? = Mas tiene, amigo mio: el fatuo ó tonto, no sabe; porque careciendo *omni sensu spirituali*, no puede saber; y asi su mal es meramente físico, digno de compasion, contrario á la sabiduría, *ut pura negatio*, dice santo Tomás (2. 2. *Quæst.* 46. *art.* 1.) El ignorante podia saber, y no sabe; porque no quiso aprender, ó porque no le enseñaron, ó porque no aprendió absolutamente nada, ó

menos de lo que debia, ó lo que no debia, ó dónde, de quién, ó del modo que no debia. Necio ó *stultus* viene de *stupor*, y se llama aquel que hecho un tronco, hebetado en el corazon, romo en los sentidos, carece de aquella agudeza, penetracion, &c. que es necesaria para discernir lo verdadero de lo falso, y aun por eso decimos que tiene un entendimiento como punta de colchon ó bola. Insipiente, viene á ser lo mismo que hombre que no tiene aquel saber ó gusto de discrecion y sentido, *eo quod sine sapore est discretionis et sensus, unde idem videtur insipientia cum stultitia*, dice santo Tomás (2. 2. *q.* 46. *art.* 1. *ad* 1.) De suerte que la insipiencia ó estulticia, no solo es negacion de la sabiduría, sino un contrario de ella. El tonto ó ignorante no sabe; el necio no sabe ni quiere saber; no sabe lo que debe, y sabe lo que no debia; no sabe, y lo presume mejor que ninguno; se tiene por sábio siendo un majadero; entiende, habla y mangonea en todo, pero sin tino ni discrecion, sin dejar cosa en su lugar, dando una en el callo y ciento en la herradura, como solemos decir.

Este embotamiento de las potencias proviene de causas diferentes ó de la complexion, y entonces pertenece en cierto modo á

lo físico; asi decimos: ¿qué ha de hacer? no alcanza mas..... es tan corto sastre..... Dios reparte los talentos, &c. Puede provenir ademas de falta de cultivo, de educacion, enseñanza; y estos son los lamentos perpetuos de don Roque y compañía; lamentos que si Dios nos da vida y salud, examinaremos tambien á su tiempo. Lo tercero y principal proviene de las pasiones, y cate vmd. aquí la tercera causa del rapto que llamamos moral, y que el santo Doctor pone de plano en el art. 2.º de la misma cuestion, donde preguntando si el rapto pertenece á la parte intelectual ó apetitiva, y resolviendo que á la primera, dice estas palabras: *alio modo potest considerari raptus quantum ad suam causam, ex parte appetitivæ virtutis. Ex hoc enim ipso quod appetitus ad aliquid vehementer afficitur, potest contingere, quod ex violentia affectus, homo ab omnibus aliis alienetur.* Y vea vmd. aquí, amigo mio, una vena que debemos seguir con tanta mayor intension, cuanto que toca en lo vivo de la llaga que tratamos de caracterizar y curar.

El fanatismo que se nos imputa, y tratamos de averiguar en su esencia, no es como llevamos visto un rapto profético ni místico, que muchos de nuestros contrarios es-

tan mas para reir, que para echar en cara seriamente: no es tampoco un rapto gentílico ó diabólico, pues el primero no cabe, y el segundo no se cree por los que se han tomado el trabajo de bautizarnos con estos dictados: no es tampoco de causas físicas como la fatuidad ó locura, ni intelectuales que provengan de cortedad de talentos, al menos en todos; sino de causas morales, nacidas de la influencia violenta que nuestras pasiones egercen sobre el órden intelectual. Averigüemos, pues, este último punto con toda la detencion y claridad que pide asunto tan interesante. De él pende todo lo demas, amigo mio: porque si el error ó las pasiones arrebatan nuestro entendimiento, acaloran la imaginacion, dirigen los labios, animan la pluma, y conducen nuestros pasos, somos un órgano del *fanatismo* que no merece ser oido. Si el error y la pasion gobierna á nuestros contrarios, ellos son el sugeto de la idea que nos aplican: á la maldad de serlo añaden la de aplicar, con descaro, á la verdad los dictados del vicio; abusan de los términos, enredan y envuelven con artes tan viles á los sencillos, desacreditando los oráculos verdaderos, cierran la puerta al desengaño, y como *adulteradores* de la verdad y del lenguage,

tanto mas estimables que la moneda, debe recaer sobre ellos aquel espantoso *vœ qui dicitis bonum malum*, &c. *(Is. cap.* 5. *v.* 20*)*. ¿Quién decidirá pues esta causa? ¿los términos? ¿los lábios? ¿las chanzas? ¿las artes y tramoyas? Si estas son el juez, la victoria es seguramente de los falsarios. Pero ¡desgraciada! ¡vergonzosa victoria la que solo puede obtenerse á costa del trastorno de los cimientos de la literatura, y aun del sentir comun de los hombres! Su triunfo será efímero, y sus resultados acreditarán á las generaciones venideras quien fue el estraviado. Lejos de nosotros semejante proceder. Subiendo hasta la raiz de las cuestiones, fijaremos las ideas, y con ellas, como con un peso fiel, pesaremos despues las obras de unos y otros.

El rapto de que se trata proviene de la virtud ó facultad apetitiva; este es el cabo á donde últimamente vino á reducirse toda la cuestion. Luego siendo en el hombre dos los apetitos intelectivo ó voluntad, y sensitivo que llamamos tambien sensualidad, dos serán tambien las causas ó modos con que el entendimiento pueda ser arrastrado del apetito. 1.° Cuando el entendimiento se deja llevar hácia lo inteligible ó espiritual con tanta intension que, absorviendo toda la atencion, pierde de

vista, desampara, se enagena de las cosas corporales. 2.º Cuando pospuesto lo espiritual se deja arrastrar de la sensualidad, aboca toda la atencion á los sentidos, se sumerge y apega en lo terreno, de suerte que, ó no se acuerda, ó no cree lo espiritual. Uno y otro puede suceder de dos maneras, ó por causas naturales, como acaccia al presbítero Restituto, y acaece á los de aprension viva; y de estos no tratamos ahora, sino de los que viciosa y culpablemente padecen estos arrebatos. Puede ademas ser tal la vehemencia, que prive del uso de la razon enteramente, y tampoco hablamos de este caso, sino de aquellos arrebatos en que hay vehemencia sí, pero no tanta que prive del uso de sus facultades. Reduciendo pues á esta situacion los dos modos indicados, merecerán el dictado de fanáticos: 1.º Los que por error de entendimiento aprenden con vehemencia que defienden la causa de Dios, y poseidos de esta idea, dirigen á ella todo el conato que se merece una causa de esta clase; se desentienden de todo lo demas, abrazan á dos manos sus caprichos, cierran los ojos á la luz, endurecen sus oidos á todo desengaño, huyen de cuanto no se acomode á su sentir, y se arman en defensa de su objeto con un

celo ardiente, impetuoso, ciego, precipitado á manera del furor que se veía en los profetas, agoreros, pitonisas &c.; y esto es propiamente lo que se llama ser preocupados y fanáticos. 2.° Los que por depravacion de voluntad, conociendo la certeza de lo que impugnan, y la falsedad de lo que defienden, pesando en ellos mas el interes, la comodidad, empleo, &c., &c., &c., miran sus ideas como una fuente de sus pasiones, y dirigen á su defensa un celo falaz, pero violento, que cubierto con máscara de piedad, se enardece en defensa de lo que no es sino interes personal, y aquí sientan como de molde los prejuicios, la seduccion, el pancismo, &c. ¿Me esplico ó no me esplico?..... Aseguro á vmd., amigo mio, que no alcanzo mas, y que á poder hacerlo me estiraria aunque fuera hasta la luna, por alcanzar este sentido. ¡Tanto deseo salir de estos embrollos! Si hay mas, que lo pongan sus tertulios, y no gastemos la pólvora en salvas. Dos dictados, pues, nos resta examinar antes de entrar en careo: *preocupacion* y *prejuicio*. Un polvo, y manos á la obra.

Pues señor, ó yo soy un bolo en esto de latines, ó preocupar vale tanto como ocupar antes, tomar la delantera, y cuando

viene otro, á fuer de impenetrable, guardar su silla, enseñándole á no ser tan lerdo para otra. Y si esto es así, que yo por tal lo tengo, preocupacion debe ser así, al poco mas ó menos, el nombre de la accion significada por este verbo; y preocupacion del entendimiento la ocupacion anticipada de éste por una idea que, apoderándose de aquella *tabula rasa, in qua nihil est depictum*, se pinta ella tan pintadica, echa al traste la indiferencia ó libertad necesaria para conocer con rectitud; y como *melior est conditio possidentis*, y mas si es un poco tenaz de mollera el sugeto, ni vé, ni oye, ni entiende cosa que no venga con la tal idea, antes bien la hace criterio y regla de todo lo demas; y cautivo de ella, como el otro de su Dulcinea, todos han de confesar que es la mas aventajada y sin *par fermosura* de cuantas existen. Hasta aquí va claro todo; pero tengo acá un escozorcillo que no es para dejado sin tocar, y que si no me engaño, influye de un modo especial en el asunto que traemos entre manos. Yo no me puedo persuadir á que el entendimiento humano sea *primi capientis*, y así es forzoso que aquel que supo medir su concha á los testáceos, señalar morada á todos y cada uno

de los elementos, y adaptar á su coyuntura respectiva nuestros huesos; es forzoso, repito, que determinase ideas ú objetos legítimos á esta facultad. Tampoco puedo creer que la primera ocupacion esté vinculada esclusivamente al error, ó deba ser esencialmente el resultado de un careo ó eleccion libre de parte del hombre singular á quien informa. Y demos que como pudo adelantarse el error, se adelantase afortunadamente la verdad, y ocupase su puesto: que al modo que una mala educacion da por primera leche el veneno, otra buena dé por el mismo estilo su manjar propio al entendimiento. Pregunto, pues, ¿en esta hipótesi deberá llamarse preocupacion la vigilancia con que la educacion ó buena fortuna hacen que la verdad tome la delantera al error, y entre á poseer lo que es suyo, antes que lo arrebate aquel, á quien por título ninguno le pertenece? ¿Será indistintamente verdad lo primero que gane la palmeta, digámoslo así, y sea ciegamente abrazado por la facultad intelectual, sea esto ó su contrario? ¿No habrá en nosotros mas criterio que aquella primera impresion, que á manera de licor dió pie á los órganos recientes, ya en lo natural, ó ya en lo religioso? Así lo pretenden

sin duda, amigo mio, unos espíritus, ó tan débiles que no pudiendo arrostrar los obstáculos de un contraste aparente, se arrojan en la incertidumbre del escepticismo; ó tan maliciosos que, abusando de la inaccion en que vive el mayor número de los hombres, hacen al entendimiento humano como á Sanson los filisteos, el juguete de sus sofismas, sacándole los ojos para amarrarle á la tahona, de donde se sustentan sus pasiones. No así el verdadero filósofo, á cuyos ojos está patente la línea que divide la verdad del error, por enmascarado que se halle. Eterna é inmutable aquella, puede y debe anticiparse, evitando el estravío de nuestra razon, casi inevitable en los primeros pasos, cuando no la apoyan los consejos de la esperiencia. La anticipacion podrá llamarse preocupacion, si atendemos al sonsonete de la voz, ó limitamos su sentido al mero hecho de prevenir al error en la ocupacion de nuestro entendimiento; mas solo por un abuso el mas criminal de las palabras, podrá confundirse con aquella ocupacion injusta y viciosa del error, semilla de infinitos estravíos, y objeto digno de la execracion del hombre sábio. No es preocupado quien tuvo la dicha de desconocer el error, ó recibir la

verdad sin aquella eleccion ciega y presuntuosa, que apreciándola como elegida, mas bien que por su valor intrínseco, se desprenderá de ella con la misma libertad que la adoptó: no es preocupado, quien fundando sus luces en la esperiencia agena, enhebra, por decir así, su carrera con el término de sus directores, recibiendo de sus labios semillas que su invencion propia no hubiera alcanzado, sino despues de muchos años, y tal vez no hubiera obtenido nunca: no es preocupado, quien hallando la verdad delante de sí al despertar su razon, la abraza y retiene constantemente en medio de tantas sirenas, que no habiéndola conocido, pretenden substituir á ella sus caprichos: no es preocupacion la tenacidad virtuosa y prudente que no tuvieron, y debieran tener, los que con una libertad mal entendida, se desprendieron de la verdad, para abrir sus puertas y rendir sus omenages al error: no es preocupacion la sujecion dócil y humilde de nuestra razon á una regla indefectible, despreciando una libertad mil veces mas pesada ó indecorosa que este yugo saludable. Preocupado es, quien abandonado á sí mismo en sus primeros años, tuvo la desgracia de que las espinas del error sofocáran la

verdad en su corazon, y ocupáran su lugar: preocupado, quien habiendo caido en manos de directores corrompidos, tuvo siempre lejos de sus labios el agua, y se connaturalizó con el cieno, y miró como enemiga suya la pureza de doctrina: preocupado, quien arrastrado de sus pasiones ó caprichos, arrojó de su seno la esposa legítima, y amancebado con las sectas, aprendió á dorar el adulterio, añadiendo á él los insultos y calumnias: preocupado finalmente, quien pagado de sus inventos, sacrifica á ellos cuanto lee, sacando de quicio cuanto cae en sus manos apasionadas: quien adherido fuertemente á una sentencia, la erige en causa universal de todo, haciendo provenir de ella fenómenos que solo su exaltacion pudo soñar. Esto es lo que llamamos en castellano puro, meter la cabeza en un botijo. Y así botijo eran para la cabeza de Descartes aquellos vórtices que, ó subiera al cielo, ó bajára á la tierra, ó entrára en el mar, hallaba en todas partes; y *sine ipsis factum est nihil*: botijo la causa suficiente de Leibnitz: botijo los inventos favoritos de tantos otros filósofos, para quienes, ó todo era animales, ó todo electricidad, magnetismo, vapor, &c., segun lo que habia ha-

llado cada uno: botijo los sistemas de tantos médicos, que ó todo se cura con sanguijuelas y sangría, ó todo con agua, ó todo con quina, ó todo con lo primero que se les emparejaba: botijo el pacto social: botijo la reforma, &c. ¿Pero á dónde vamos á parar con tanto cacharro? Dejémoslo pues; mas conviniendo antes en que el preocupado es quien en vez de oir, dicta; en vez de vèr, sueña; en vez de consultar, decide; en vez de observar, tuerce hácia su capricho las observaciones; en una palabra, el que no tiene mas Dios, ni mas verdad, ni mas regla, ni mas lugar teológico que su santiscario: ¿dices lo que digo? ¡que hombre tan grande! ¡que sabio! ¡que ilustrado! ¿No lo dices? Anda, bárbaro, ignoranton, fanático, sin gusto, preocupado, metido en tu círculo angosto, enemigo de la luz..... Decias que no; pero ¿mudaste de casaca? *ego te absolvo à peccatis tuis..... omnium iniquitatum non memorabor amplius.* Ven acá, honra de tu siglo, pozo de ciencia, rio de erudicion. ¿Te pasas á los otros? = Si nunca supiste palabra; si á tonto y aforrado en lo mismo las puedes apostar á todo el mundo; si no tienes alma racional. = Así será, aunque sepa vmd. mas que Merlin. ¿Qué tal? ¿Es esta

la idea, señor don Roque? Sino veamos la que vmd. quiere, y no andemos como los ojos de aquella otra de quien se canta

Ojos de triquitraque
tiene mi amante,
uno mira á poniente
y otro á levante.

Vamos ahora con otra zorruela, de aquellas que *demoliuntur vineas*, que es el compadre *prejuicio*, hermano carnal de mi señora la *preocupacion*, y padres ambos del nene *fanatismo.*

Prejuicio..... no tiene duda; si *preocupacion* es ocupacion adelantada, ó no hay analogías en el mundo, ó prejuicio ha de ser juicio hecho antes de tiempo; y siendo sin madurar, segura tenemos la dentera. Sepamos ante todo cuándo es el tiempo de este fruto; porque sin fijar la época, el *præ* y el *post*, serán fiestas movibles. Todo juicio, entendiendo por este nombre la segunda operacion del entendimiento, debe seguir á la comparacion de los términos, ó á su careo con otro tercero en las premisas ¿No es así?..... al menos mis *súmulas* ó lógica menor, así lo rezaba: mas si el juicio fuere en

lo contencioso, debe esperar á la formacion del proceso, y recaer sobre lo alegado y probado. Pues ahora bien: en uno y otro fuero sucede á veces lo que á un anciano que conocí yo. Tenia gana el pobre; y no habiendo en el pueblo mas relox que uno de sol, á vara y media del suelo, sin mas *estilo* que una paja, que para economizar los gastos del comun, buscaba y ponia en el centro el que necesitaba saber la hora, ¿qué hacia el bueno del abuelo?..... A eso de las diez buscaba una paja muy derecha, acudia al relox, y midiéndola por la plomada de su hambre, la ladeaba hasta que su sombra diese puntualmente en las doce, y en seguida, citando al relox lo primero, acudia á mandar poner la mesa. ¿Vé vmd. este abuelo? pues *para mi santiguada*, si no los hay á centenares en el dia, y si hay un símil mas exacto del prejuicio, que me lo cuelguen en las barbas. El sol es indefectible, el relox seguro, la paja tan derecha como un uso; pero veníamos a la aplicacion, y en vez de medirla por el perpendículo del plano, se media por el oblicuo de la pasion, y el juicio salia cual vmd. ha oido. De este modo el prejuicio no altera en sí la marcha de la verdad, acude á consultar los mismo oráculos que consulta la

verdad, busca las pajas, los textos, las protestas, las palabras mas derechas, si cabe, que los de recta intencion; y así, ya se guardará vmd. que alteren los principios generales. Pero vamos á la aplicacion, á las consecuencias, á las resoluciones, y cuando guardando el perpendículo, que es decir, el peso natural de la razon, debieran esperar sus dictámenes ó resultados, que es el juicio recto, ¿qué hacen? Formado éste de antemano, miden por él la aplicacion, tuercen la regla, hacen conclusion lo que era principio, posterior lo que debia ser primero; y léjos de buscar lo recto, buscan pretestos con que autorizar una resolucion, que estaba ya irrevocablemente decidida y abrazada. Me esplico un poco mas. Desea Enrique VIII divorciarse, busca pruebas para este juicio ó conclusion, ofrece dignidades y dinero á quien las halle, y cate vmd. una porcion de teólogos torciendo textos, negando verdades, y haciendo real la fábula del lobo, que deseando hacer colacion de la burra con su pollino, preguntaba con mucha conciencia ¿cuánto era dado en rigurosa teología? y respondiéndole que ocho onzas; héle ahí, dijo: cinco la burra y tres el burrillo, justillo. Otro ejemplo: huele uno que para

hacer fortuna, ó conservar la que tiene, es necesario probar que el alma de Judas está gozando de Dios, y Nicodemus ardiendo en los infiernos; y echándose á discurrir, hace Padres de la Iglesia á los..... desenvuelve del polvo sus argumentos, atropella cuatro textos, urde cuatro sofismas, y engerga su disertacion flamante. Los necios, que no entienden este arte de pensar, se desgañitan, dicen que son *prejuicios*; pero él sabe que son *prediscursos.* Mientras los otros ayunan, él come; los demas bajan, y él sube; andan á mal traer, y él duerme á pierna suelta. Vamos, otro y no mas, que esto es ya abusar de su paciencia. Trata Jezabel de atraparle la viña á Nabot, y lo sentencia á muerte *ante previsa demerita.* Pero ¿y causa? Se le hace, y vaya la caridad por entero, como la del otro fundador de quien se dijo

El señor don Martin Robles,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital,
y tambien hizo los pobres.

Estos son prejuicios, ó perjuicios, porque antecediendo el juicio á la investigacion de la verdad, no se busca esta, sino folla-

ge para cubrir la arbitrariedad, y dar un baño, que sin alarmar, asegure el efecto. El entendimiento no puede abrazar el error como tal, ni la voluntad se casa con el mal en pelota; y así uno y otro deben vestirse, y cate vmd. aquí todo el negocio de las *preocupaciones*, *prejuicios*, *escepticismos*, &c., &c., &c.

Tenemos pues por conclusion, que el cordon de los *fanáticos* consta de tres ramales: 1.° de ignorantes: 2.° de preocupados: 3.° de maliciosos ó tunantes: que el de los contrarios consta de *sábios*, de *ilustrados* y de hombres *liberales*, que es decir, gente que desconoce el fuego de las pasiones, que se desprende con facilidad de las preocupaciones, aunque esten arraigadas con la posesion de largos años. Llamemos ahora á ambos partidos, preguntémosles quiénes son los *ignorantes*, *preocupados* y *fanáticos*, y verá vmd. una puntería de índices que señalan recíprocamente á los contrarios. Pregunte vmd. por los sábios, &c., y verá á cada partido señalándose á sí mismo. ¿Qué haremos pues en este caso? Llamarlos á los principios ó ideas que quedan establecidas, y aplicándoles el *obras son amores*, *que no buenas razones*, tantear éstas, dejando que

se lleve el aire aquellas. Pero esto pide mas tiempo del que permite ya lo avanzado de esta carta, y así concluyo con reproducir á su vista el escepticismo teológico, que le propuse en el principio de ella; dudas en cuanto á la Escritura; dudas en la Tradicion; dudas en los Padres; dudas en los Concilios; dudas en la Iglesia; dudas en cuanto al fanatismo; dudas en cuanto á la preocupacion; dudas en cuanto á los prejuicios; de suerte, que solo apurando detenidamente las ideas, puede deshacerse este nudo Gordiano, donde la impiedad y el error cifran su dominio y sus progresos. Es tarde, y no hay tiempo para mas. Cuidado con las tertulias, y mandar á su afectísimo como siempre.

F. L. Z.

CARTA III.

Se llama á juicio y se condena al escepticismo filosófico.

Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, et quasi vinculum plaustri peccatum..... Væ qui dicitis malum bonum, et bonum malum: ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum.

Isai. cap. 5. v. 18 y 20.

Mi estimadísimo amigo: tan ocupado deben traerle sus nuevas conferencias, que ni aun para poner dos letras ha tenido lugar en tres correos que median ya desde mi última. A pesar de esto, como el asunto pendiente no necesita de esta circunstancia para continuar, dirijo esta en cumplimiento de mi promesa. He puesto á su vista en mis anteriores al escepticismo filosófico y teológico, tal, cual es en sí, con cuanta viveza pudo delinearle mi pluma. Y como mi ánimo no es enredarle á manera de araña en la tela, para sorberle los sesos, verificando aquel dicho del Eclesiástico: *Præcordia fatui quasi rota carri: et quasi axis ver-*

satilis cogitatus illius (Cap. 33), habrá vmd. observado que al modo que quien va fabricando un pozo, de donde piensa salir, vá dejando de trecho en trecho los huecos, que han de servirle de estribos; así en medio de la descripcion fuí apuntando las ventajas que la Providencia intenta en esta red, al parecer de muchos, escandalosa y de tropiezo para los mortales. Ha visto vmd., pues, por esperiencia que contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida, y contra el varon justo el pecador; y que corriendo por este órden las obras todas del Altísimo, hallamos dos y dos; uno contra uno; principios verdaderos y principios falsos; amantes verdaderos de la Escritura, y amantes fingidos; Iglesia verdadera, é iglesias falsas; Concilios legítimos, y concilios ilegítimos; fanatismo verdadero, y fanatismo supuesto; prevenciones y prejuicios justos, y preocupaciones injustas y detestables. Esta es, pues, en resumidas cuentas, la piedra de escándalo donde hizo quiebra el maniqueismo, estableciendo dos principios: aquí naufragaron las heregías; aquí dieron de hocicos los filósofos; aquí finalmente anidan tantos seductores que, llamando malo á lo bueno, y bueno á lo malo; luz á las tinieblas, y ti-

nieblas á la luz, &c., traen á la iniquidad con cordeles de vanidad, y al pecado como quien conduce al vínculo de un carro. Pretender trastornar este plan, es empeñarse en escalar el cielo como los Titanes; censurarle, es enmendar la plana al mismo Dios; dejarse deslumbrar, no cabe, ni nos tiene cuenta; sacar á claro la verdad es lo que pretendemos. Pero ¿cómo conseguirlo? Este es todo el asunto. Quedamos, segun me acuerdo, en desechar las palabras y atenernos al careo de las obras con las ideas legítimas, que aunque sucintamente, dejamos establecidas con la exactitud posible, y es forzoso cumplir con nuestro desafío á fuer de hombres de honor.

¿Se trata pues ante todo de saber quiénes son los sabios, y quiénes los ignorantes? Para resolverlo me figuro, pues, que comparecen ante mí ambos partidos, aspirando cada uno al primer dictado, y colgándose recíprocamente el segundo con los demas agregados ó sinónimos que le pertenecen; y así imponiendo silencio á ambas partes, pregunto de esta suerte: ¿Qué cuestion es esta de tanto ruido y grima? ¿sobre qué disputan vmds.?= Sobre la sabiduría: y como dos contradictorios no pueden tenerla, declarar por sabios á unos, es tanto como declarar ignorantes á

los otros. = Corriente. ¿Y les parece á vmds. que podrá tener fin este pleito? porque pleitear sin esperanza de sentencia, es vocear y reñir por reñir, nada mas, cosa indigna no solo de sabios, sino aun de los que aspiran ó pretenden este dictado. ¿Qué responden vmds.? = Que lo creemos terminable. = Sea así en hora buena. ¿Y quién lo ha de sentenciar? ¿Dónde está el tribunal? ¿Cuál es el Juez? Porque todos sabemos que hay minas de oro en el centro de la tierra; pero vaya vmd. á comprar una libra de peras con el dinero que contienen. Es necesario pues que ante todo convengamos tambien en este punto. ¿Les parece á vmds. que serán juez las voces? = No señor; porque siendo signos de ideas comunes, que cada uno aplica á principios diferentes, todos dirán sabiduría, y cada uno entenderá la suya con esclusion de la del otro. Ademas como la lengua no está atada necesariamente á las ideas, podrá un bribon trocar los nombres, llamando malo á lo bueno y bueno á lo malo; y cate vmd. un enredo *pejor priori.* = Lindamente; pero y si el lenguage fuere castizo, el estilo sublime, las pinturas vivas, las descripciones animadas, &c. ¿será el mas sabio el que mejor lo parle? = Tampoco:

porque ahora no tratamos de averiguar el mérito en el ramo de retórica ó poesía, sino el mérito en los conocimientos ó principios: en una palabra, no disputamos sobre la lengua, sino sobre el entendimiento; y así como en los juegos olímpicos hubiera sido loco el juez que hubiera premiado al que mejores pulmones tenia, cuando se trataba de los puños; así solo un necio puede mirar á los adornos, cuando se trata de la substancia: cuanto mas, que aquellos son suplementos de la escasez de esta; y así vemos que ningunas bestias se presentan mas galanas en una feria, que las de los gitanos, teniendo debajo de cada adorno un alifafe. ¿Convienen vmds. todos en esto? = ¿Quién no ha de convenir? = Vamos pues preguntando. ¿Deberá juzgarse de la sabiduría en abstracto ó en concreto, por los aplausos y clarinadas de la fama? = Segun y conforme: si el clarin está libre, y lo toca quien sabe, es prueba *à posteriori*; pero si está prisionero de un partido, ó anda en boca de meros charlatanes, como cada buhonero alaba sus agujas, y muchos se acreditan de sabios, canonizando de tales á los que primero se les empareja, son muy dudosos sus acentos; y así lo mas acertado es, que sople bien á los amigos de aire,

pues que les place, y que haga de pregonero, cuando mas, en este tribunal; pero escluido de ser juez por ahora. ¿Pasan vmds. por ello? = Corriente. = Pues si ni las voces, ni las flores del lenguage, ni la fama han de decidir, decidirá el partido; de suerte que: *¿eres del mio?* pues cátate sabio: *¿eres del otro?* pues tonto, en el mismo hecho de serlo. = Nada menos; porque el *ergo vos soli estis homines*, &c. hace á todos palos; y así, ínterin un partido se componga de hombres, habrá serviles tontos, y serviles sábios; y al contrario. = ¡Ola! ¿con que no tratamos ahora de la sabiduría de este ó aquel en singular; sino de la sabiduría de este ó aquel en cuanto al sistema ó máximas que sigue, que es decir en una palabra: que se discute la sabiduría del sistema lo primero, y las obras que nacen de él, lo segundo; pero sin echar cuenta con lo demas, que debe ser impertinente; y así, si el liberal es un sabio matemático, su ciencia no tiene que ver con la sabiduría, de que ahora se trata; y si el servil no sabe capar ranas, tampoco es tonto por eso: porque ni uno ni otro tienen que ver con lo esencial del sistema? *¿Credis hoc?* = A pie juntillas. = Adelante. Pero el caso es que el

señor Juez no parece. ¿Nombraremos uno?= No, porque tomándose de uno de los partidos, es parte interesada, y la recusacion mas segura que el sol que nos alumbra. = Pues eso remedio tiene: nombrarle de fuera. = ¡Santo! ¿y si unos decimos que sí, y otros que no? ¿Qué hombre habrá neutral en esta parte? Ademas, al sentenciar, ó dice que sí, ó que no, ó calla. Si decide, es apasionado para el que condena: si no, riñe con los dos, y no hace nada. = Tiene vmd. sobradísima razon, amigo, y ahora conozco lo necio de este recurso. = ¿Echaremos suertes? = ¡Otra que tal! ¿Es por ventura la causa de la verdad como jugar á la hueva ó al pecado? = Tambien conozco lo desatinado de este medio. = ¿Haremos una capitulacion? = Pero si es indivisible la verdad, ¿qué diantres de convenio se ha de hacer entre un *sí* redondo, y un *no* como una casa? = ¿Con que no tenemos juez? oigo decir á vmd. muy sobre sí, á vista del interrogatorio que antecede; ¿y para eso tantas promesas y tanto charlar? = Sí, le tenemos, amigo mio, y tan á la mano, que un niño ha de deshacer este nudo que la sabiduría de los griegos no pudo desatar, y el poder de Alejandro cortó, pero no deshizo, figu-

rando de esta suerte la conducta del error, despues que ha sentado plaza, y se ha hecho diplomático. Como si lo viera, replica vmd. inmediatamente. ¡Un niño! = Sí señor, un niño..... un niño..... ¿Cuántos años tenia Daniel cuando confundió á los jueces, separó la calumnia de la verdad, y salvó á Susana de la muerte? El texto no dice á punto fijo cuantos; pero el dictado de *pueri junioris* esto indica, ó yo no lo entiendo. Aseguro á vmd., amigo, que cuando leo las reconvenciones de este Profeta niño, siento conmoverse con un pavor secreto mi corazon, y veo reproducirse el dia de hoy aquella escena memorable. Ancianos envejecidos en dias malos, semilla de Canaam mas bien que de Judá, abusando de la autoridad de sus canas y de sus conocimientos, y erigiéndose en jueces de las ciencias tanto naturales, como eclesiásticas, avocan á su tribunal á la sabiduría verdadera, imputan el adulterio á la castidad, la sentencian y condenan sin otro delito, que no haberse abandonado á los deseos infames de su corazon. Pueblos enteros, tropas de hombres seducidos conducen á esta víctima inocente, armándose de piedras, convirtiéndose ciega y miserablemente en verdugos de la que de-

bian premiar y coronar..... Yo contemplo á esta casta matrona levantando los ojos al cielo, y tomando en sus labios las palabras mismas de aquella virtuosa hebréa, esclamar allá en el fondo del corazon de los sabios donde mora: *Deus æterne, qui absconditorum es cognitor, tu scis quoniam falsum testimonium tulerunt contra me: et ecce morior, cum nihil horum fecerim, quæ isti malitiosè composuerunt adversum me. (Daniel cap.* 13, *v.* 42, 43*)*. ¿Quién enjugará sus lágrimas, amigo mio? ¿Quién deshará esta trama infernal, urdida con toda la táctica de la vejez, y autorizada con el peso del poder y dignidad? ¿Quién desenvolverá estas redes, cuya descripcion sencilla é inexacta asombró á vmd. á su primera vista? No necesita Dios de farfantones como Volney (*). Esos paralelos inicuos, en que está

(*) Volney, llamado antes Boisgirais, nació en Craon, en el Anjou, el 1757. Unido íntimamente en París con los filósofos del Club de Holbach, vino á ser ateo, como ellos, y frenético por la impiedad hasta el estremo. Despues de haber viajado por el Egipto, se declaró en su vuelta á Francia, como era de esperar de sus ideas irreligiosas, por la revolucion. Diputado á los Estados

delineada al vivo la conducta de aquellos jue·

Generales, fue uno de los primeros que pidió el 18 de julio de 1789, el establecimiento de las *milicias patrióticas*, que tomaron despues el nombre de *guardias nacionales*: el primero que presentó (el 29 de septiembre) la cuestion sobre los bienes del Clero, y apoyó con calor la proposicion de Mirabeau (12 de octubre) de que *la propiedad de los bienes eclesiásticos* pertenecia á *la nacion*. Amigo de Buonaparte, á quien conoció en Córcega, cuando no era mas que oficial de artillería, le introdujo despues en París con él la Reocillere-Lepaux, á que siguió el conocimiento con Barras, que dió principio á su fortuna. Figurándose poco atendido de sus hermanos revolucionarios, Volney partió el 1795 á los Estados Unidos, de donde volvió el 1798; y Buonaparte, que se habia hecho primer Consul, le comprendió en la primera organizacion del Senado, y le hizo su consejero íntimo. No pudiendo sufrir ni aun las esterioridades de Religion, que por política observaba aquel monstruo, ni cuanto digese relacion á ella, se declaró abiertamente contra el *Concordato*, como que era un medio de restituirla en Francia. Despues de la disolucion del Senado, entró en la Cámara de los Pares, donde votó siempre con la *oposicion*; y á pesar de sus ideas republicanas, tomó el título de Conde. Ingrato con Luis XVIII, que le habia dado este título, escribió inmediatamente la *Histoire de Samuel, inventeur du sacrè des rois*, donde en boca de un *quákero* que viaja por la Palestina, vomita todos los absurdos que le dictaba su encono contra el gobierno monárquico, así como en las *Reinas* in-

ces infernales, desaparecerán como el humo

---

troduce á un *genio* para blasfemar contra la Religion. Murió como habia vivido, á los 63 años de edad, el 25 de abril de 1820. Entre sus obras se cuentan el dicho libro de las *Ruinas*, *La Ley natural*, ó el *Catecismo del Ciudadano francés*, producciones dignas de un ateo. Su vanidad era escesiva, y su venalidad no era menor; y no sabemos como unas obras, donde todo se encuentra menos la buena fé y la verdad, han podido ser leidas, sino ó por revolucionarios, ó que deseaban serlo. Son dignas de consultarse las *Reflexiones sobre su reputacion de hombre de bien*, insertas en el *Memorial Catolique*, octubre de 1824, donde se patentiza cuáles pueden ser, y cuáles fueron las virtudes de un impío. ¿Qué se podia esperar de un hombre, que al morir, no toma al parecer otra cosa mas á pechos que la inmensa propagacion de sus blasfemias? (*Véase tom. 9 de la Biblioteca, pág. 301*). ¡Ay de aquel, que á la lectura de las *Ruinas*, ó del *Catecismo de la Ley Natural*, no siente caérsele el libro de la mano, y levantarse el estómago de náuseas y de horror! Puede decirse que ha dejado ya de ser hombre de bien. ¡Infeliz del que no se siente movido de indignacion al oir el nombre solo de un escritor, autor de la obra mas escandalosa que ha salido de una pluma mojada en el fango sangriento de la revolucion! Sin embargo, esta obra circulaba libremente, sin que mereciese una mirada del celo de don Roque, que al parecer se habia reservado todo para el señor Arzobispo.

ante el espíritu del Señor; y la voz de un niño, revestida de él, confundirá las canas, deshará los sofismas, y hará entrar en su deber á los pueblos. Oiga vmd. mis voces, y dígame si pueden dirigirse otras á cuantos arrastra la seduccion en estos dias desventurados..... *¿Sic, fatui filii Israel, non judicantes, neque quod verum est, cognoscentes, condemnastis filiam Israel?*..... Así, necios hijos de Israel, sin deteneros á examinar y conocer la verdad, condenásteis á la hija de Israel? Tropas necias de hombres seducidos, ¿qué exámen habeis hecho? ¿qué conocimientos son los vuestros para haceros egecutores ciegos de la calumnia y depravacion que os conduce? El vino, el soborno, la ambicion, la lascivia, la autoridad de unas canas, ó una literatura, fruto de la corrupcion de largos años, ¿son por ventura motivos suficientes para condenar á una Iglesia incontrastable á las solicitaciones de aquellos, cuyos elogios pudo comprar al precio de su prostitucion? *Revertimini ad judicium*, volved al juicio, *quia falsum testimonium locuti sunt adversus eam*: mirad que los delitos que perseguís son falsos testimonios que la impiedad y el error le han levantado. Ni la edad, ni la ciencia, ni la autoridad, ni el poder, ni las voces,

ni los coloridos del lenguage, ni el rumor ciego de la fama, ni el espíritu de partido, son los que yo pienso animar ahora, presentándolos en el tribunal que buscábamos con tanto afan; separémoslos mútuamente, y su falsa boca condenará á los enemigos de la verdad: *Convicerat eos Daniel ex ore suo falsum dixisse testimonium.*

Examinemos la primera á la sabiduría humana, á esos filósofos escépticos, tan escrupulosos ínterin derriban las bases de los conocimientos humanos, como anchos de manga cuando se trata de establecer sus doctrinas. Ven acá, pues, filosofía inveterada en dias malos, *sub qua arbore vidisti eam.* ¿Dónde está el lugar, dónde los casos singulares de esa prostitucion, que imputas en globo siempre á la filosofía verdadera? La llamas ignorante. ¿Dónde está el objeto de esta ignorancia? ¿Es ignorante, porque desconociendo el desenfado, no vé al *Acaso* ó la *Materia* presidiendo la obra del universo? ¿Es ignorante, porque avanzando las ideas, y confundiendo los términos de las diversas gerarquías, no forma una cadena que de eslabon en eslabon vaya reduciendo á *átomos* cuanto existe? ¿Es ignorante, porque reconociendo espíritus é inteligencias, admite ideas esenciales

de lo verdadero, desechando con horror el escepticismo, para quien los pensamientos son como la cristalizacion de las sales, un juguete arbitrario de la materia? ¿Es ignorante, porque al ver grabadas en su corazon leyes inmutables que le enseñan á discernir lo justo, no se abandona al placer, á lo sensible, á todo, menos á lo recto?..... ¿Es ignorante, porque reconociendo una causa suprema, cuya providencia gobierna y preside á todo, teme sus juicios, respeta sus derechos? ¿Qué respondeis? Vuestra boca dirá lo que quiera, pero la prensa, la Historia de la literatura, los mismos himnos con que habeis celebrado vuestros triunfos, son un proceso que ya no es dado retratar. ¡Oh! Esta, esta es la ignorancia. Lo contrario es vuestra sabiduría. Confrontemos una y otra con la idea verdadera, y hable la razon, ahorrándonos el trabajo de sentenciar, y la nota de interesados.

Virtud *intelectual*, dice el Angélico Doctor (1. 2. *Quæstion.* 57. *art.* 2.) á quien cito como filósofo nada mas, ó mas bien como órgano de la luz natural y de todos los filósofos en este punto. Virtud *intelectual* es la que perfecciona al entendimiento humano en la consideracion de la verdad. ¿Hay quién niegue esto? ¿No es una verdad de Pero-

grullo?..... Vamos adelante. La verdad, continúa, puede considerarse de dos maneras: ó como conocida por sí, *per se nota*, ó conocida mediante la demostracion ó comparacion con otra, *per aliud nota*: ¿Es esto algun disparate? Solo quien desconozca todas las ciencias, aun las matemáticas, puede no reconocer aquí otra verdad como la primera. Vámosle dando. La verdad, pues, que se conoce por sí misma (sigue), viene á ser como principio, y se percibe inmediatamente por el entendimiento; y por tanto, el hábito que perfecciona á nuestra alma para esta clase de consideracion, se llama *entendimiento*, el cual es el hábito de los principios. ¿Es esto cierto? Y tanto, que llamamos axiomas ó principios á las tales verdades; tanto, que el mismo nombre *intellectus* es un documento auténtico de ser así, porque viniendo de *intus* y *legere*, es como si dijéramos, que al modo que el que lee, apenas echa la vista cuando percibe las letras; así el alma percibe, alcanza, cala de una ojeada, como que lee allá dentro estos principios; tanto, que llamamos *hombre de entendimiento* al que está adornado de una luz naturál clara; y decimos que *habla por principios*, el que sin andarse por las ramas, toma la hebra por el

cabo, y pone de plano una cuestion en pocas palabras; y esto quiere decir tambien *talento*, segun aquello de san Gregorio, *unius talenti nomine, intellectus tantummodo designatur.* ¿No es así, señores mios? Pues si lo es, ¿quién será hombre de entendimiento? ¿Los que tienen por oficio descartar hasta la idea de Principio; los que niegan hasta la existencia de la luz que los percibe; los que contraponiendo palabras á palabras, y autores á autores, y pasiones á pasiones, andan equilibrando lo bueno con lo malo, y lo verdadero con lo falso, y lo amargo con lo dulce; los que no tienen mas lógica que *hacer tablas* el argumento, &c., &c., &c.; ó los que acudiendo á la fuente, la reconocen, beben sus aguas, deshacen los enredos, ponen cada cosa en su lugar, hacen que la verdad recobre sus derechos, y el error, dejando la piel de oveja, aparezca como es en sí, para que todos lo conozcan?..... Es pues el escepticismo compañero inseparable del *poco*, ó ninguno, ó enfermo *entendimiento.* ¿Quiénes son los escépticos? Calle la boca, y hablen los escritos, interin con la regla en la mano continuamos lo que resta.

La verdad conocida por *otra* (continúa el santo Doctor) no se percibe inmediata-

mente por el entendimiento, sino por la inquisicion de la razon, y viene á ser como el término de esta inquisicion. Aquí contemplo á nuestros héroes mirándose los unos á los otros, rebentando de risa; y asi para que no crean que es este un párrafo del siglo XII, sino una verdad de todos los siglos, pondremos un egemplo. Que *los ángulos opuestos al vértice son iguales*, no es una verdad conocida por sí misma, como esta otra: *el todo es mayor que su parte*; sino una verdad que se conoce por su conexion con esta otra: *los ángulos que tienen suplementos, ó complementos iguales, son tambien iguales entre sí*; y vean vmds. lo que quiere decir aquel *per aliud notum* de que vmds. se rien, por privilegio que tiene todo ignorante para reirse de lo que no sabe; y esta es otra de las pruebas que señalan dónde está la tontería. Digo, pues, volviendo al asunto, que esta verdad, conocida por *otra*, no se percibe á primera vista, y esto dice el Santo: *non statim percipitur ab intellectu.* ¿Tiene razon ó no la tiene? Veamos, pues, cuando se percibe. Despues que ha formado este discurso: *Los ángulos que tienen complementos, ó suplementos iguales, son iguales; los ángulos opuestos al vértice, tienen complementos ó*

suplementos iguales: luego los ángulos opuestos al vértice son iguales entre sí. Veamos ahora. ¿La facultad que carea estas verdades, cómo se llama? Razon. Y el careo ó silogismo, ó silogismos, hasta hallar la verdad, ¿cómo se llama? Investigacion. Porque al modo que el perro sigue el viento ó la huella de la caza, asi la razon vá como por el rastro buscando la verdad que no conoce por sí misma. Bien. ¿Y la caza se halla al principio, ó despues de la carrera y en su término? = En el término. = Pues pese á su alma, ¿de qué se rien, almas de cántaro? Lean ahora esta oracion: *verum..... Quod est per aliud notum, non statim percipitur ab intellectu, sed per inquisitionem rationis, et se habet in ratione termini.* ¿Halla vmd. ahí mas de lo que tiene concedido? = Lo dice santo Tomás. ¿Y es el Santo bendito alguna peña para que no pueda decir verdades filosóficas? = Lo dice un autor del siglo XII. = ¿Y eran acaso los hombres entonces como troncos para que no pudieran conocer nada? ¿Está la sabiduría vinculada á este ó al otro siglo, ó á la especie humana? ¿En el siglo XII se decia que á la mano cerrada llamamos puño. ¿Luego esta es una blasfemia y disparate?..... Quién asi se rie, ¿es despreo-

cupado? ¿No tiene prejuicios? ¿Es un hombre franco, justo, &c.? Pero dejemos esto para mas adelante, amigo mio, y convengamos en que se llama *racional* el hombre que no resuelve en todas materias apenas se presentan; que aguarda á concluir la *investigacion*, para afirmar ó negar; que no averigua ó investiga cómo probar lo que se ha apoderado ya de su cabeza; sino cómo hallar la verdad: que en sus investigaciones parte de los principios, y no de sus aprensiones, &c..... ¿Es así, queridos? ¿Quién es, pues, el racional? Hagan vmds. el favor de reunirme sus escuelas, y veremos que un zapatero, un sastre, un militar, rompe y rasga en Lógica, Física, Metafísica, Moral, Religion, Política, Náutica, &c., &c. Pero ¿cómo? *Tota plaudente corona*..... ¿Investigar antes de decidir? buenas y gordas..... Para eso estamos..... ¿Cómo se habian de escribir entonces tantos pliegos todos los dias? Unas historias tan originales, que en nada convienen con todas las demas, ¿cuándo saldrian á luz, si hubiera de hacerse un proceso para cada punto? No señor: aquí hay ciertos puntos generales que vienen á ser el *credo* de los sábios del dia; se da á cada alumno su egemplar, y allá investigues cuanto quieras,

allí lo vistas á tu modo..... en no saliendo de aquí..... todo va bueno. ¿No es esto lo que pasa? Decida la historia y la esperiencia, ínterin yo continúo la medicion.

Las verdades conocidas á la luz de *otras*, son como el término de la investigacion, habia dicho el Santo; lo cual puede suceder de dos maneras, *continúa*; porque ó son lo último en cierto y determinado género, ó lo último respecto de todos los conocimientos humanos. Por si tiene aún ganas de reir, vaya un egemplo. Tratamos de analizar un cuerpo matemático. ¿Y qué hallamos lo primero?..... Una porcion de *superficies* puestas unas sobre otras, las cuales forman sus elementos inmediatos..... Seguimos analizando, y damos con una multitud de *líneas*, que agregadas unas á otras, formaban todas y cada una de las superficies, hasta que por último venimos á parar en los *puntos*, donde tocamos lo último del analisis. Aquí no hay risa, como no sea del que es vano, tonto, que rie sin avergonzarse de sí mismo. Pregunto, pues, á vista del egemplo. ¿Las *superficies* son término del analisis de las *líneas*, ó éstas de los *puntos*? No señor; porqué ni las líneas constan de superficies, ni los puntos de líneas. Luego las superficies y líneas son término de

cierto órden nada mas. ¿Y los *puntos?*..... Son de todos; porque líneas, superficies, y cuerpos constan necesariamente de puntos, y en ellos se resuelven. ¿No es así? Pues miren vmds., señores Matemáticos: las verdades todas van levantándose gradual y ordenadamente desde un principio comun; y asi hay principios de cierto órden, como Físicos, Matemáticos, &c. y hay otros de todo órden; y vean vmds. lo que dice el Santo, y de lo que vmds. se rien. Continúo con el mismo.

"Y por cuanto aquellas cosas, que son »posteriormente conocidas *en cuanto á nos-»otros*, son las primeras y mas conocidas *se-»gun la naturaleza*; por tanto, aquello que »es lo último, respecto de los conocimientos »humanos, eso es lo primero y mas cognos-»cible segun la naturaleza; y acerca de esto »se versa la sabiduría que considera las cau-»sas altísimas..... De donde proviene que la »sabiduría juzgue conveniente, y ordene de »todas las cosas, porque el juicio perfecto y »universal no puede tenerse sino por la re-»solucion á las causas primeras." Esta es la idea que el santo Doctor da de la sabiduría, idea que confirma generalmente el comun sentir de todos los hombres en todos ramos, como podemos ver por una ligera indicacion

de algunos de ellos. Los *puntos* que eran el término del analisis matemático ¿no son el principio de todos los órdenes? Los cimientos á donde llega lo último, el pico del albañil cuando demuele, ¿no fueron el principio del que edificaba? Asi las verdades universales que nuestro entendimiento alcanza por término de una larga induccion, son el principio de sus conocimientos posteriores; fueron la planta sobre que el autor de la naturaleza trazó cuanto se ofrece á nuestra vista. Mientras el oficial ignora, y quizá censura las órdenes del General, que mide por la esfera corta que le rodea; aquel estendiendo su vista á un egército, y proporcionando al todo las evoluciones, obtiene la victoria. Interin el espectador limitando su vista á una pieza la halla imperfecta, el artífice que está en el todo del plan, halla que no puede ser de otra manera. ¿Quién es aquí el sábio, amigo mio? ¿Quién mide por una pieza al todo, ó quién colocado en la idea de aquel como en la cima de un monte, derrama la vista y cala el enlace de todas sus partes?..... Pues si la primera de todas las causas es Dios, ¿con qué cara se apellidan sábios unos hombres empleados en negar su existencia y arrancar su conocimiento de la tierra. Si como

dice el mismo santo Doctor. *Præcipuè..... videtur aliquis esse stultus, quando patitur defectum in sententia judicii, quæ attenditur secundum causam altissimam* (2. 2. Q. 46. *art.* 2), ¿quién mas necio que aquellos que diciendo en su corazon: *no hay Dios*, ponen á la impiedad por vara y medida universal de todos los conocimientos humanos? Si segun confiesa el piadoso Sturm, "para juzgar de las singularidades de la naturaleza »era menester que fuesen capaces de comprender el conjunto de las cosas criadas, »de conocer de una vez todas las partes »del inmenso dominio de la naturaleza, y »el enlace que reina en ella, y de poder »apreciar en qué, y hasta dónde puede ser »una cosa útil ó nociva (*mes de marzo* 28, »*pág.* 163)" ¿qué sabiduría será la de unos hombres que, cerrando los ojos á todo lo demas, midiendo por su pasion dos ó tres fenómenos, cacareando imperfecciones relativas, fallan nada menos que sobre la existencia de las leyes y el Legislador? Inconsiguientes: se trata de estender el dominio de la materia hasta la region del pensamiento, y ¿un *ignoramos el total de sus fuerzas; no sabemos mas de la corteza*, os autoriza para ello? Se trata de sostener el todo y re-

conocer á su autor. ¿Y os olvidais de aquella limitacion de vuestras luces? ¿Se censuran, se combaten vuestras ideas, y con un *no está al alcance del todo..... no sabe lo que yo..... es limitado su círculo.....* os ahorrais de responder? Se trata de censurar las obras de Dios ¿y no vale esta regla? ¿Qué es esto? ¿Qué sino un testimonio público, de que la necedad ó la malicia son el nivel de vuestra sabiduría? Os pára un sofisma..... una paja, una dudilla, una incertidumbre, un párrafo bien hablado, una gracia; un cuento pesa mas en vuestra balanza que toda la literatura. ¿Y aspirais al renombre de sábios?..... Borrad la idea del corazon de los hombres, substituid otra, y entonces podrán valer vuestras razones; pero negar las causas supremas, desconocer los principios comunes, echar por tierra la luz natural, reducir á la materia cuanto existe, atribuir al cahos ó á la casualidad el órden que vemos, confundirnos con las bestias, hacernos dudar hasta de nuestra existencia, y llamarse sábios, puede ser; serlo..... vosotros mismos lo podeis juzgar.

No merecen pues los dictados de hombres de entendimiento, ó de talento, ni el de hombres de razon, ni el de sábios, los que se creen los únicos en nuestros dias.

¿Queda algo mas por averiguar? Sí: otro grado hay con el que concluye el santo Doctor en breves palabras. *Ad id vero quod est ultimum in hoc, vel in illo genere cognoscibilium, perficit intellectum scientia, et ideo secundum diversa genera scibilium sunt diversi habitus scientiarum, cum tamen sapientia non sit nisi una.* Cada ramo de conocimientos tiene, digámoslo asi, un régimen ó gobierno privado. Hay ciertos principios ó verdades cardinales que presiden á las demas en cada órden; el enlace ó influencia sobre las demas, es propiamente lo que se llama *ciencia*; quien penetra, cala, abraza en toda estension este órden, ese merece únicamente el nombre de *sábio* ó *científico*. ¿Ha visto vmd., amigo mio, á un moralista que, sin mas estudio que el de cuatro definiciones ó determinados casos, &c., en sacándole de la respuesta del Lárraga, en haciendo una reflexion, en no viniendo el caso clavado con el que estudió, se pára si es cobarde, ó raja, decide, y disparata si á la ignorancia añade la presuncion?..... ¿Ha observado vmd., por el contrario, á otros que, habiendo fondeado las materias, estendiendo su vista á la region entera, teniendo á mano los principios, apenas se presenta la consulta, cuando en bre-

ves palabras decide, quedando en disposicion de resolver cuanto pudiera presentarse?..... Dígame, pues, ¿cuál de estos dos merece el nombre de instruido, científico, sábio moralista?..... El segundo sin duda. ¿Hay dos Físicos, uno que leyendo por curiosidad cuatro experimentos, ú oyendo en la tertulia algunos principios, hace venir á cuento lo que sabe, y lo luce; pero en saliendo de aquello, se cose la boca, ó habla sin decir nada, ó disparata: otro, por el contrario, preséntese el fenómeno que quiera, le vé vmd. clasificarle, tomar los principios, aplicarlos, y desenvolverse como si lo hubiese estudiado toda su vida. ¿Quién de estos dos es Físico? Este, sin dificultad alguna. Corriendo pues por este estilo lo demas, diremos con certeza, y seguros de que nos lo niegue nadie, qué sábio ó científico en un ramo es aquel que á fuerza de estudio y observacion, llegó á la cima de la facultad, y tendiendo desde allí su vista conoce sus términos, sus diversos ramos, las relaciones mútuas, las bases donde descansa cada una, el órden de sus principios, &c. Aquel que teniendo en su mano las llaves generales, desata argumentos, deshace los enredos, disipa las nieblas, aclara las dudas, restablece la distin-

cion y el órden, de cuyo trastorno provenia la confusion y el engaño. Aquel que colocado en el foco, digámoslo así, de una ciencia, percibe con mayor fuerza, reune en menos espacio, toma en su raiz los conocimientos que el principiante ó menos instruido, solo considera separados y sin enlace. Aquel que hable, ó enseñe, ó escriba, le vemos tomar al parecer unos puntos sencillos y aun supérfluos, y partiendo de ellos, ir dividiendo, subdividiendo, estendiendo con órden y claridad cuanto puede desearse en la materia: que esforzando los argumentos hasta parecer indisolubles, le vemos herir de lleno la dificultad y desenvolverse con maestría, hasta hacernos reir de lo que antes espantaba. Que..... pero sería obra larga hacer una descripcion, que solo puede hacer exacta quien sea, lo que mi amor propio no puede persuadirme que yo soy. Esta es la regla. Aplicáosla, ahora, censores atrevidos de todos los que no piensan como vosotros. ¿Qué son vuestras huestes numerosas, sino tropas de moscas, enredadas cada una en un sofisma? ¿Qué vuestras demostraciones, sino peso de ignorancia, donde la falta de luces sucumbe, y la presuncion hace pasar por obediencia á la verdad el vergonzoso yu-

go del error? Un jóven que aprendió á no creer á nadie lo primero; que decidia sobre el mérito de siglos enteros sin haber leido el libro del aula, á los dos dias de frecuentarla; que deseoso de hacer papel sin estudiar, añadió á la holgazanería las burlas del libro y del maestro; que aprendió de vosotros á censurar lo que le mandaban aprender, atrayéndole con esta adulácion rastrera á estudiar lo que no debia; que cifrando sus progresos en leer libros prohibidos, ó que no veian los demas, se creía enriquecido con mil noticias peregrinas, que al leer los autores hubiera hallado entre los argumentos mas triviales. ¿No es este el elemento de vuestros hombres grandes?..... El artesano, el labrador, el militar ¿no ocupan vuestras tribunas, y reciben vuestros aplausos, hablando en materias que no saludaron nunca, como si las recibieran infusas en el momento de uniformar sus labios con los vuestros?..... Diatribas, cartas, disertaciones donde resucitan argumentos, deshechos cien veces por los Teólogos; donde la chanza, la burla, el gracejo hacen de principios y demostraciones; donde las definiciones, el órden, la claridad no entran jamas; ¿no son estos vuestros libros? Borrones que al modo del *Ca-*

lamár enturbian el agua para escapar del contrario y atrapar en medio de la confusion su presa; ¿no es esta perpetuamente vuestra lógica? Pónganse á un lado las obras de Celso, Juliano, Baile, Volter, &c., y al otro las de Orígenes, san Basilio, san Agustin, Nonoth, Guene, &c, y decida el mas apasionado.

Pongamos pues en órden un punto interesantísimo. Amigo mio, no es hombre de entendimiento ó talento, quien recibió este don de la naturaleza, y usando ilegítimamente de él, le hace instrumento del vicio ó la mentira. No es hombre de razon el que mas la vocea ó mejor la finge. No es sabio el que se hace el panegírico á sí mismo directa ó indirectamente. No es sabio el que sin mas caudal que una imaginacion fecunda, hace unos títeres, en que deslumbrando á los espectadores, mete la pataca, que enciende lumbre. No es sabio quien viendo el clarin de la fama en manos de un partido, compra sus oficios al precio infame de servirle. No es sabio quien á trueque de llamar la atencion por lo raro, lleva siempre la contraria del comun, ó niega las ideas fundamentales de este honroso título, ó que las haya en este mundo. ¿Quién es pues el sa-

bio verdadero? *Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus: ut scias simul, ubi sit longiturnitas vitæ et victus, ubi sit lumen oculorum, et pax.* (Baruch. 3. c. 3. v. 14.)

De entendimiento es quien emplea este talento, adornándole con las verdaderas luces, y ordenándole perpetuamente á la virtud. De razon es quien nivelando por los principios sus sentencias y proceder, cuida mas de merecer este honroso título, que de buscarlo. Sábio es quien considera la causa altísima, quien por ella juzga rectísimamente de todas las otras, quien segun ella ordena todo lo demás. (*S. Th. Q. 45. art. 1.*)

Con que segun esto, replicará vmd., ¿dirémos que no hay talentos, ni razon, ni sábios en todos aquellos que no conocen á Dios? ¿que tiene talento, razon, sabiduría el que le conoce, por simple que sea? Asercion no solo estravagante, sino contraria á la esperiencia. ¿Dirémos que D'Alembert no supo geometría, ni Volter fue poeta, ni Newton físico, &c., porque no fueron católicos ó piadosos? ¿Dirémos que el hombre mas erudito no sabe palabra, aunque haya leido cuanto hay escrito, en el hecho de tropezar en los principios?..... Vea vmd. aquí, amigo mio, otro raigon del escepticismo que

hace infinito daño, y asi á lo sordo, sopla el desprecio con que se oyen y zumban las verdades que acabo de proponer, ó cuando menos se esterilizan en la práctica. Desenredémonos tambien de este lazo, y lo primero en cuanto á la sabiduría en comun.

Sabio es, quien considera la causa suprema, juzga y ordena segun ella lo demas. Y como todo hombre ha de considerar, juzgar y ordenar siempre sus ideas, ú obras, por una causa suprema, de aquí es que todo hombre es en cierto modo sabio, y tanto mas, cuanto mejor considera, juzga, y ordena segun aquello que él mira como causa suprema. Esto supuesto, comparemos las sabidurías en cuanto al objeto, ó en cuanto al modo de aplicarlo á la ordenacion de los demas. Si atendemos á lo primero, solo el sumo y verdadero fin hará verdaderos sabios; y todo otro fin hará sabios de nombre, sabios falsos, sabios *ad malè agendum, ut faciant peccata*, terrenos, animales, diabólicos, segun que colocan la razon de causa suprema en lo terreno, corporal, ó en la soberbia, &c. *(S. Th. q.* 45, *art.* 1.° *ad* 1.*)*. Como vemos suceder que el perdido suele andar mas y mejor, que el que sigue su camino; así vemos que el error toma por lo

comun mejor las medidas, adopta sus planes, hace entrar en ellos á todos los ramos de la literatura, con una estension de ideas, con un tino, con una sagacidad, que hizo decir al mismo Jesucristo que *los hijos de las tinieblas son mas prudentes que los de la luz en su genèracion.* Si es esta la palma que pretenden, señores mios, tómenla, y buen provecho les haga: nadie se la niega, y aun yo pienso hacerles las honras en desocupándome del punto presente. Pero, ¿qué tenemos con eso? Que siendo falso el cimiento, el yerro sale siempre á la colada: que semejantes al perro de la fábula, se quedan sin la tajada verdadera, y la que abultaban las aguas no parece. Hablen sino esos estados primitivos de la Iglesia, que se pintaban como próximos á renacer en Alemania, Inglaterra, Holanda, &c. Hablen esos tesoros públicos, que debian rebosar la abundancia con los cálculos de la economía antireligiosa. Hablen esas ciencias sacadas de quicio, donde cada una se tiene por suprema; todas censuran por su peso á las demas; *todas* ignoran sus principios, sus límites, sus métodos; todas en insurreccion, atacan la Metafísica, echándola no solo del trono, sino aun del recinto de la literatura. ¿Es esta la

sabiduría?..... ¿Es ignorancia la contraria? Pues echen acá esta ignorancia, y quédense con su sabiduría. Pero sepan que *est aliqua stultitia bona huic sapientiæ malæ opposita, per quam aliquis terrena contemnit (S. Th. 2. 2. q. 46, art. 1.° ad 1.).* No nos ceguemos voluntariamente, amigo mio, el que conoce á Dios Padre, tendrá menos talento; pero lo empleará mejor: será menos clara su razon, menos nocivas sus aplicaciones: no será sabio; pero estará mas cerca de serlo. Porque así como errado el camino, quien corre mejor, se pierde mas, así atinado éste, no se andará tanto; pero se andará mas acertado, que es lo que importa. No está el negocio en trabajar mucho, sino en trabajar bien. Talento tuvieron los Alquimistas y los Gerundiales, y á pesar de esto reciben y merecen el desprecio universal. No obstante, como para ser sabio no basta conocer en globo la primera causa, sino que es necesario aplicarla al juicio y ordenacion de lo demas: hé aquí porque sobre la piedad, se necesita un poquito mas para merecer este título. Y asi no decimos que todos los Cristianos son sabios; lo que decimos es que son menos tontos que los contrarios; porque se arriman mas á la sabiduría verdadera. Lo que deci-

mos es que entre ellos no se dan tan á bragas enjutas estos dictados; que antes de merecerlos un Crisóstomo, un san Gerónimo, un san Agustin, un santo Tomás, un Belarmino, &c. tuvieron que reunir á su santidad una doctrina, que ni aun conocer saben los que censuran de ignorantes á los que siguen sus pisadas: que las cátedras de la Religion no se confieren sino despues de largos años de carrera, y de dilatados exámenes *de scientia et moribus*, cuando las de sus contrarios son ocupadas á nuestra vista por ciencia sin costumbres, ó por costumbres sin ciencia, ó por la falta de uno y otro, que es lo mas comun. Lo que decimos es, que para merecer el nombre de sabio se necesitan dos cosas: 1.° conocimiento recto de la causa suprema: 2.° aplicacion de este conocimiento al juicio y órden de todo lo demas. De suerte que ni lo primero, ni lo segundo hacen separadamente sabios; pero lo segundo sin lo primero, hace menos sabios aun que lo contrario. ¿Estamos acordes en esto?..... Vamos pues con el segundo enredo.

D'Alembert fue geómetra, Volter poeta, muchos impíos poseyeron hasta hoy una ó muchas ciencias, y otros poseerán otras despues de nuestros dias. Esto lo confieso yo,

y ningun católico lo ha negado jamas. Lo primero, porque el conocimiento espreso de la causa suprema no es necesario para poseerlas *simpliciter*; es decir, de suerte que sin él no puedan adquirirse; ó perdido él, se pierdan; ó confundido, se confundan absolutamente: pues á ser así, sería este negocio de muy pocos, y casi todos seríamos como una bola. ¿Qué es pues lo que decimos? Decimos que la impiedad convierte en daño de los profesores estos conocimientos, y alejándolos de su fin, aunque sean sabios matemáticos, no son sabios en el órden último ó comun. Decimos que una vez desnivelada esta sabiduría respectiva, no autoriza al sugeto para que se le crea en materias que ni tocan, ni tañen al ramo que posee: decimos que al modo de un privado, á quien su elevacion conduce á atentar al trono, y á atropellar á los demas, estos méritos respectivos atacan á las demas ciencias, las someten á sus caprichos, las sacan de su órden regular, y habiendo entre ellas muchas necesariamente conexas con la Religion, con la política y la moral, vienen á ser estos talentos apreciables dentro de su esfera, pero funestos fuera de ella: decimos que aun dentro de sus límites son sabios, no porque son

impíos, sino porque poseen unos principios que lejos de nacer de ella, ó autorizarla, condenan la impiedad misma á quien se les hace servir contra su inclinacion natural; y así que el mirar sus progresos como fruto de la impiedad; el creer á esta como el único Mecenas; el mirar los sentimientos religiosos como unas trabas del entendimiento humano, que es necesario romper, para dar su complemento á la literatura, es no solo iniquidad, sino mentira é ignorancia de unos y otros conocimientos: decimos que aun de la estatura de estos colosos en su ramo respectivo, hay que rebajar la ignorancia de los jueces, la pasion de los panegiristas, las tramas del partido, &c. &c.; porque una cosa es decir *es sabio*, sin mas trabajo que menear la lengua; otra muy distinta decirlo despues de un exámen muy atento y detenido, sobre el objeto á quien se aplica este dictado: decimos que de este coro de héroes hay que sacar un centenar de capas-rotas, que el uno porque enseña lo que nadie dice; el otro porque censura á los que no entiende; este porque habla sin rozarse; aquel porque escribe *calamo currente* sobre todo sin decir nada; quién porque cita autores que no leyó jamás, ó que leyó de prisa, ó

que copió de donde los citaba un libro viejo, aparecen unos sabios, siendo meros copiantes ó aduladores de quien toca á fiesta ó á nublado, segun se le paga su trabajo: decimos finalmente, porque á decirlo todo nunca acabaríamos de hablar, que para hacer un verdadero héroe literario se necesitan todas estas piezas: 1.° Talento, porque quien asno va á Roma, asno se torna. 2.° Saber el manejo ó direccion de estos talentos; porque una buena herramienta en manos de un loco ó un tonto, es peor todavía que la mala. 3.° Conocer las reglas de la sabiduría en general, conocer y respetar el órden y armonía que todas las ciencias guardan entre sí; no dedicarse ó estenderse á mas de aquella, ó aquellas que permitan sus talentos y destinos, y abstenerse siempre de hablar en lo que no se sabe, ó de querer saberlo y juzgarlo todo. 4.° Dedicado á una ciencia, tomar bien los principios, estenderse á todos sus ramos, penetrar bien la conexion de sus partes: en una palabra, arraigar bien, como lo hacen las plantas antes de levantar sus troncos y estender sus ramas. 5.° Despues de haber echado raices y dominar, digámoslo así, la ciencia ó ciencias, ir progresivamente estendiendo sus co-

nocimientos; y esta estension á puntos curiosos, á singulares, &c., es lo que se llama propiamente erudicion. 6.º Adquirir con el contínuo uso la facilidad necesaria en manejar las luces que ya tiene, empleándolas en cuantos usos puedan tener en órden á los demas conocimientos ó necesidades, juzgando siempre por los principios, y no andando al retortero; ahora digo esto, luego aquello; ahora adulo á este, y luego á aquel; ahora sirvo á la avaricia, luego á la ambicion, buscando la mitra, la renta, ó los aplausos, &c. ¿Qué me dice vmd., amigo? ¿Es ó no es la verdadera efigie del hombre de talento, de razon, sabio, científico, hábil, erudito &c.?

Pues añado aún mas (y con esto contesto á la tercera réplica), que todas estas circunstancias no son como un monton de peras que se cuentan principiando por la primera que sale; sino que tienen su órden esencial, de suerte que han de descansar la una sobre la otra, si no queremos dar al traste con todo lo demas; y así ni el talento vale sin una buena lógica, ni la buena lógica hace nada, si trueca los frenos de las ciencias, y yerra el temple de la que maneja; ni la erudicion es algo, si los principios no

guian la mano que la recoge; ni recogida vale un pito, si la malvende un ánimo apasionado, deshaciendo en un soplo lo que adquirió con el trabajo de largos años. Sino que así como el árbol arraiga lo primero en la tierra, que es el fondo comun de la vegetacion; así el hombre sabio debe tomar del órden comun de los conocimientos su sustento, y fijar en él las raices de su literatura. Aquel sin traspasar los límites de su especie vá desplegando su virtud; este tambien debe contenerse en sus límites, y trabajar en ellos; aquel brota el tallo, despliega las hojas, asoma las flores, sazona con detencion los frutos, &c.; este tambien subdividiendo las materias, debe ir colocando cada una en su lugar, estudiándola á su tiempo, dándola el uso que merece; aquel estendiendo y levantando todos los años su cepa, estiende al mismo tiempo sus raices, y robustece con nuevas capas al tronco; este dando estension á sus conocimientos, debe igualmente radicarse con ellos en los principios, arraigándolos mas, y robusteciendo su luz para penetrar mas de lleno el enlace que los une: aquel no estiende sus raices sino para colgar de los renuevos la flor, el fruto, y la semilla; así el sabio finalmente debe dila-

tar sus luces para hermosear con ellas el ramo á que pertenece, para dar frutos á la sociedad, para dar semillas que los perpetúen despues de su muerte, y en ellas la semilla de su eternidad. Hé aquí, amigo mio, el concepto que acá á mis cortos alcances tengo yo formado de un hombre digno del título de sabio ó erudito. Estoy persuadido á que necesitará mas; pero seguro al mismo tiempo de que no puede serlo con menos. Y asi con esta regla en la mano, no dudo desafiar á esa cáfila de sabios *apud semetipsos*, oponiendo á todos ellos uno solo de nuestro bando. ¿Quién? El Angélico Maestro *Santo Tomás*. Lea vmd. únicamente el sencillo proemio que antecede las cuestiones de su nunca bastantemente ponderada *Suma*, y verá establecido en la primera el carácter de la teología, é indicadas, como en un mapa particular, sus relaciones con las regiones próximas de la literatura; abrirse este tronco en tres brazos, subdividirse el segundo en otros dos, y quedar patentes las cuatro partes que forman el objeto de su obra. Verá vmd. á la raiz de cada uno de estos ramos, una nueva subdivision tan natural, tan sencilla, que parece brota del fondo mismo del asunto: éstas se abrirán igualmente en cuestiones, y arracimados en cada

una cierto número de artículos, caminará vmd. desde el primero hasta el último, sin perder jamas el hilo, hasta que la muerte detiene su pluma. Atónito con mas motivo que la Reina de Sabá, admirará vmd. á este pacífico Salomon conservar con todas las ciencias una armonía, que honra sus principios, y sin deprimirlas, las hace pender de sus lábios, y prestar gustosamente sus homenages á la que, como Reina de todas ellas, ostenta en este trono toda su magnificencia. Gozando como este sábio Rey de los despojos, que con la intrepidez de sus padres arrebató á los enemigos, edifica un templo suntuoso á la verdad, sin que se oiga en toda su construccion el ruido del martillo, que son las espresiones fuertes, propias de la guerra. Contento con haber llevado las materias hasta los umbrales de la erudicion, se abstiene de ella en toda la obra, para que su inoportunidad no anticipára las flores y esterilizára los frutos. ¡Qué igualdad de estilo! ¡qué uniformidad de principios! ¡qué modesta sencillez en un órden, en unas verdades, fruto cada una de la erudicion mas vasta! ¡qué!..... Pero ¿á qué describir yo, amigo mio, lo que sus enemigos confiesan, y su obra acreditaria, cuando tu-

vieran la osadía de negarlo?...... Tomad en una mano, sabios del siglo XIX; tomad en una mano las ideas generales de talento, entendimiento, sabiduría, ciencia, habilidad, erudicion, &c. Poned en otra á este Santo Doctor, y decida nada mas que el sentido comun. Dejad éste, y tomad uno por uno vuestros sabios: ¿mas qué digo, uno por uno? reunidlos todos, y vereis que *unus pro omnibus reputatur*

Talento tuvieron un Rousseau, un Voltaire, un D'Alembert; pero talento envuelto en el lienzo de la iniquidad; talento escondido en el cieno de la lujuria y los demas sentimientos terrenos y carnales. Testigo es de esta verdad la Europa, testigos sus escritos, testigos cuantos blasonan de discípulos suyos en el dia. Sus desórdenes fueron la causa primera que movió su pluma. Los negros borrones de esta, son la ley de vuestras obras. Identificadas estas con aquella, persiguen una Religion, cuya moral las condena; aplauden una filosofía natural que no alcanza á autorizarlas; censuran al católico vicioso, no porque lo es, sino porque no llega á serlo hasta sacudir la ley de que se aparta, y que ellos aun especulativamente no pueden sufrir. Citadnos escritos que

condenen las obras; señaladnos los tribunales donde espiais hasta los sentimientos de vuestro corazon; presentadnos declamaciones de vuestros maestros contra el vicio, ó condenaciones del error..... ¡Qué habeis de presentar!..... Sofismas donde se trata de confundir las ideas de lo recto; atolondramiento, que aleja de vuestras plumas el órden; voces y ruido donde reventada la imaginacion, é hinchado el entendimiento, aparenta grosura, siendo aire lo que tiene. ¿Es este el uso de vuestro talento? ¿Esta la lógica tan decantada?..... Hablen vuestros escritos, y sentencien las generaciones venideras.

Sabios..... Sabios..... pero ¿dónde están las leyes que presiden á esa sabiduría universal? Pésense en la balanza de la razon esos hombres omniscios de vuestro partido. Voltaire, fuera de sus versos, ¿qué tiene sino errores filosóficos, errores históricos, errores de política, errores de cuanto toma por su cuenta este *Petrus in cunctis*, *et nihil in toto*?..... Nonothe se los puso delante, ¿ha respondido?..... Guenèe (*) le hizo patente su ignorancia en solo el Antiguo Testamen-

(*) Es el autor de las Cartas Judías, traducidas ya al castellano.

to: ¿ha contestado? La *Enciclopedia*..... montes por hombres, rios por ciudades, &c., &c., &c., se le hicieron ver palpablemente. Pues digo, *si in viridi* pasaba esto, *in arido quid fiet? Planes de estudios*..... aquí es donde propiamente se tantea el mérito literario acerca de esta sabiduría universal: léase nada mas que el..... (*) y juzgue cada uno por su ramo..... *Títulos, elogios, censuras*..... aquí tambien es el ver los hombres. Sabios son llamados los anteriores con otros muchos; sabios son apellidados, á dos carrillos, el estudiante que gasta en adobar las botas todo el dia, el librero que no conoce los rótulos, el zapatero, albañil, &c., que dice mas disparates en ciertos asuntos; y esto con abrir los ojos y no taparse los oidos, puede verlo y oirlo el que tenga paciencia para ello.

Ciencia. Esta se adquiere estudiando. ¿Cuántas horas estudia vmd., señor mio? Vmd. se levanta á las diez, segun es público; el tupé, las botas, el pantalon, &c., necesitan..... démosle una hora, y me quedo

---

(*) Juzgamos que habla del plan de estudios de la época constitucional, tiempo en que se escribian estas cartas.

corto: son las once..... á las once y cuarto iba vmd. hecho un Adonis por la calle de..... ha estado vmd. en visitas hasta la una; en comer y dormir la siesta se han ido hasta las tres; los compañeros estaban citados para la media; el paseo, merendar, tocar la guitarra, ir al sarao ó comedia, dar media vuelta á lo *voace cabayero*, evacuar las citas de la ventana ó la galería, &c.: se fue la trasnochada..... ¿No me dirá vmd., por su vida, qué secreto, ó qué encantamiento tiene para ser sabio? ¿Qué gracia particular acalla la imaginacion, para que no piense en aquel quebraderillo de cabeza que vmd. sabe; ó como pensando en él, en la camorra, en las botas, &c., no se distrae esa atencion peregrina?..... Porque yo á la verdad..... tengo hace dias hecho el contrato de Job con sus ojos, madrugo, no salgo de casa, se me van sobre los libros las horas, y ando al tres menos cuartillo, corriéndome de saber menos cada dia..... Con que, ¿qué diantres es esto? Consistirá en el hábito y los principios que vmd. tiene de antemano..... Pero ¿qué hábito ó qué calabaza, si fue siempre lo mismo? En cuanto á principios no digo nada: cuando estábamos en tal parte..... no sabia vmd. leer sino á medias..... Gramática menos.....

memoria tan virgen, que no la vimos nunca en el aula, ¡tanto era su recato! Vmd. se vino á estudiar Leyes porque el Catedrático le negó el curso..... con que..... otro debe ser el secreto..... ¿Si será el Establecimiento literario?..... ¿Pero qué establecimiento ni que ocho cuartos?..... En un Seminario (1), donde se cumplia á la letra el *abstinuit venere et vino, qui pithia cantat tibiam*; donde se madrugaba; donde catedráticos celosos velaban, enseñaban, y seguian la regla los primeros; donde hora y media eran el único tiempo vacante en todo un dia; donde al aula seguia el estudio, al estudio el aula, á uno y otro la conferencia, la academia, &c.; donde el argumento, la leccion de oposicion, la plática, el Sermon, el egercició de retórica eran los dias de fiesta, &c., &c. En un taller de esta clase, repito, holgaba vmd., andaba siempre haciéndose cruces en la panza, y presentándose con el libro, graduado lector, en medio del refectorio, mordia la cadena, porque no permitia holgar sin riesgo la rompió por fin, y se fue á una Univer-

(1) El de Sigüenza, en tiempo del Ilustrísimo Señor Bejarano.

sidad, donde se lame á su placer como buey suelto, madruga y estudia lo que quiere, teme á nadie, va al aula á fortuna, oye al substituto, y se pasan las semanas enteras sin ver al Catedrático..... y adelantar aquí tanto que el cola de allá viene á sér el *non plus ultra* de la aplicacion, del talento, &c..... Pese á mi alma si lo entiendo..... ¿Son los autores?..... Pero qué autores, ni qué enemigo.... para quien no lee, todos los autores son iguales.=Ya vé vmd., son *elementales*, y en una hora se aprende lo que allá costaba un año..... Son *elementales* y claros, y apenas se leen, se entiende cuanto hay que saber en la materia..... Son *elementales*, y el Catedrático no necesita esplicar ni cansarse en probar lo que no necesita esplicaciones..... Son *elementales*, y dejan tiempo para holgar, solazarse, y vivir como se quiera..... Son *elementales*..... y..... Se aprende sin estudiar, y se sabe sin aprender, y se hace sabio por encanto en veinte y cuatro horas.=¿No es esto? Esto debe ser sin duda; al menos asi se nos quiere persuadir. Pero, díganme por su vida, si son elementales, ¿á qué esa queja de que no tenemos libros elementales? Si son elementales, ¿cómo antes de serlo, *erant duo molentes in una mola*, y el uno salia sabio mien-

tras el otro salia necio?..... Si son elementales, ¿dejarán de ser un *mapa mundi*, cuyos puntos ocupan inmensas leguas, ó una semilla de dilatado volúmen, cuya estension debe llenar el tiempo, y el cultivo no interrumpido? ¿Reducen la estension de las ciencias; dilatan la limitacion del entendimiento humano; fortifican la debilidad de la luz; vencen los obstáculos de las pasiones é ingenios diferentes; infunden la inmensa variedad de la erudicion los libros, por elementales que quieran suponerse?..... Son elementales..... pero ¿bastan los elementos para hacer un sabio, un censor, un juez, un gobernador universal en todos ramos, á tantos mozuelos petulantes como vemos?..... Son elementales, pero si no leen mas de á Volney con otros que ni son ni pueden ser elementales..... pero si todos, doctos é indoctos, médicos y boticarios, zapateros y sastres son graduados sin leerlos, como los que los leen..... Son elementales..... pero lo que soy yo es un machaca, amigo mio, cuando trato de estas cosas..... Y ¿qué quiere vmd. que hagamos tampoco, si está uno hasta el cogote de ver esta plaga de sabios, que un vientecillo, semejante al de las Codornices del desierto, nos ha traido sin saber de dónde ni cómo?.....

Dirán que no son suyos los contrarios; mas yo les diré, con perdon suyo, que mienten; y sino que me respondan. ¿Quién censura los establecimientos literarios, donde se manda estudiar y vivir sugetos, segun fue siempre debido á la edad menor? ¿Quién censura de opresion, opuesta á las luces del dia, la disciplina severa que mantuvo el órden, é hizo prosperar las escuelas mas brillantes? ¿Quién ha reprimido los castigos (*), y defendido como don Quijote el tafanario de Andresillo? ¿Quién, levantando hasta las nubes maestros, conocidos únicamente por el abuso de sus deberes, por su condescendencia con súbditos participantes de sus crímenes, por su insubordinacion á las leyes y prácticas generales, ha censurado, desterrado, perseguido, y hecho el oprobio de sus súbditos á cuantos, fieles á la confianza que los Padres, la Religion y el Estado habian depositado en ellos, no han envenenado sus pechos, ni vendido á la secta sus servicios? ¿De dónde han salido los Presidentes de las Lógias, los Reformadores, los Proyectistas;

(*) Alude al decreto de las Córtes, en que prohibia dar azotes á los estudiantes.

sino de casas donde se enseñaba todo, menos lo que se debia enseñar? ¿No vemos con los ojos Curas que, sin predicar ni confesar, ni ayudar á bien morir, ni visitar los enfermos, ni reconciliar los ánimos, ni apaciguar los matrimonios, ni instruir los niños, ni desempeñar alguna de las muchas obligaciones que ocuparon los dias y las noches de los mejores Santos y sabios que los precedieron en sus ministerios, el uno hace de abogado, el otro plantíos, éste planes de un canal, aquel proyecta un molino, de cuyas resultas se arrambla el aza, se cae la casa, se quita la ganancia al molino de concejo, disminuyendo los Propios, se arman cien pleitos, y el lugar viene á ser en breve un trasunto del infierno? ¿No estamos hasta los ojos de proyectos, donde el labrador da reglas de comercio, el comerciante hace Cánones, el Eclesiástico planes de Hacienda ó Guerra, el soldado reforma conventos, y todos tratan de todo, menos de lo que no trataron nunca, y debieron tratar siempre? ¿No vemos sudar á borbotones las prensas, é inundar todos los campos de la literatura producciones, donde, escríbase de lo que se quiera, venimos á parar en que hay muchos frailes; en que los Curas son muchos; en que

el celibato religioso destruye la poblacion; en
que un lego trae con las alforjas tanto y
cuanto al convento, con otro centenar de im-
pertinencias, dichas en tiempo de san Juan
Crisóstomo, repetidas en el de San Geró-
nimo, recantadas por Guillelmo de Santo-
Amor, en el de san Buenaventura y santo
Tomás; vueltas á cantar por Lutero, por Cal-
vino, en la revolucion de Francia, en la pre-
sente, y en las venideras; de suerte que pa-
recen todos ellos á los pájaros de un nido,
que, abriendo la boca para comer, nada sa-
ben mas que pio, pio, y vuelta con pio y
pio, y dale con pio, pio, pio? ¿Cuántas ve-
ces han salido los argumentos de san Ber-
nardo contra los monjes ó rentas eclesiásti-
cas, los de san Agustin, &c..... los de san
Gregorio sobre el llamarse universal, las de
Gerson sobre el Primado, &c., &c.; de suer-
te que entre la paja de una erudicion sin
principio maldito, se nos venden errores, cu-
yo veneno acredita luego la esperiencia?.....
Concluyo pues, amigo mio, con esta senci-
lla reflexion: ó las ideas de *entendimiento*,
razon, *talento*, *sabiduría*, *ciencia*, *erudicion*,
habilidad, &c., son las que hemos dado, ó
no lo son. ¿No lo son?..... Pues el honor y
hombría de bien pedian que los Filósofos,

antes de pasar adelante, las fijasen, evitando el engaño, la confusion, y la contínua é interminable regla que su diverso sentido debia producir. ¿Lo son? Pues una de dos: ó los hechos que referimos unos y otros, los libros, los estudios, &c. son verdaderos, ó son falsos: si son falsos, es necesario dejarse de disputas, y tratar de curarnos los sentidos ó el cerebro; si verdaderos, ¿quién podrá negar un enlace entre ellos y los sistemas de que provienen?..... ¿Quién la conformidad ó repugnancia que estos dicen con las ideas fundamentales á que se refieren?..... He dicho que no queria ser juez, séalo vmd., y séalo cada lector de por sí en vista de lo alegado.

La abundancia del asunto ha llenado el espacio de la carta, antes de lo que tenia premeditado; y asi parece que, como de derecho, reclama ya su conclusion; no obstante, por cerrar en un todo esta primera parte del proceso, apuntaré brevemente los demas puntos que tenemos pendientes; y si me dilatare algo, cuento con su benignidad desde ahora, prometiéndole la enmienda; aunque á decir verdad, con vehementes sospechas de no cumplir lo prometido. Hemos visto, pues, que el *escepticismo* es un juego de niños que desaparece como las nubes, cuando toman-

do fuerza el sol, lanza sus rayos derechos sobre ellas. Hemos visto lo que es *talento ó entendimiento*, *razon*, *sabiduría*, *ciencia*, *erudicion*, &c.; y en vista de ello, quién merece, ó deja de merecer estos dictados: nos resta ahora ventilar el punto de *fanatismo*, *preocupacion* y *prejuicios*, que nos cuelgan tan á menudo los señores Filósofos; y asi recordando lo dicho en la anterior, entremos en disputa.

No hablemos de raptos sobrenaturales ni diabólicos, con quien no los admite, y sí los rie; y asi, llamando *fanatismo* á la gerga y embrollo de los ídolos, veamos quien la imita, é imitándola merece el título de *fanático*. Cuerpo de Cristo, señores Filósofos, ¿y nos juegan las vuestras fermosuras esta pieza? ¿los defensores de los ídolos, los panegiristas del supersticioso, fanático, restaurador de todos ellos, Juliano Apóstata? ¿Los Bataneros de Neron, Calígula, Domiciano, Diocleciano, &c., manchados hasta ahora con la sangre inocente de los mártires y los borrones de la crueldad, y blancos ya con el *nitro* y *borit* de la nueva Filosofía? Los Economistas de Simon Mago y Apolonio de Tiana, los censores de una Religion, que cerró la boca de aquellos oráculos, y deshizo

aquellas orgias de imposturas, ¿le cuelgan á esta lo que quitó, y ellos defienden en aquellos? ¡Cáspita! esto es entenderlo..... Pardiez, mis señores Filósofos, que si en lo raro está el ser sabio, son vmds. mas que los siete de la Grecia. = Vamos adelante. Aquí los señores Filósofos cristianos presentan sus iglesias, su culto, su doctrina, sus dogmas, sus reuniones públicas, sin comilonas, sin bulla, sin alborotos, &c. A ver, veamos las de vmds. ¿Quiénes entran? ¿Todos? ¿Ha entrado vmd., don Simplicio? = No señor. = Pues yo tampoco. ¿Y vmd. Padre Rancio? ¿Y vmd. el que ahogó al *Teólogo Democrático en las Fuentes Angélicas?* (*) ¿Y vmd., y vmd., y vmd., señores serviles? Tampoco. Entran, pues, algunos nada mas. ¿Y qué hacen para entrar? ¡Unas cosas!..... Á uno le desnudan, á otro lo suben y lo bajan por escaleras tortuosas; á éste le hacen arrojarse en puntas de hierro, hechas artificialmente; le amenazan con la muerte, si dice lo que pasa; le..... No diga vmd. mas, que los pelos estan ya tan

(*) P. Puigserver dominicano, quien hace ver que Villanueva en el pequeño folleto de las Fuentes, trunca y vicia hasta 64 textos de Santo Tomas.

tiesos, que van á salirse de su sitio..... ¡Ca..... ram.....ba! ¿Y esto no es fanatismo?..... ¡Eh! Y un hombre que se moja los dedos en agua, y entra como en su casa, sin que le toquen á la ropa ¿es fanático? Fanático me llamo, y cada uno viva con su genio. Pero ¿dónde, ó á qué hora se juntan? ¿Qué hacen? Ellos sabrán; lo cierto es que no es al mediodia, ni en la plaza, ni rezan, ni se azotan para tener á raya la concupiscible..... Pues eso es cosa de brujas; y, ó miente quien dijo: *qui male agit, odit lucem*, ó esto anda turbio y mas fanático de lo que se piensa..... ¿Y saben todos lo que hacen, y dicen, y sienten los demas? = Sí: á eso tocan. = ¿Ha visto vmd. una reata donde el *liviano* no vé á los demas, y el último vé á los de delante? Pues al revés aquí; el liviano vé al zagüero, y tira y siguen; habla, y sin verlo obedecen; ordena, y al que no siga, ya le espera buena..... ¡Rayo! y entre nosotros todos sabemos lo mismo, y por precepto nos conocemos y amamos sin andar con tapujos..... Fanático es mi nombre, y llámenmelo á tresillo detras de cada esquina. = ¿Pero esos señores no tendrán aquellos arranques que son efecto de la locura, ó de un hombre energúmeno; serán moderados en las palabras? = ¡Mucho!

tonto, loco, fanático, ignoranton, cernícalo, &c., &c., &c., es lo único que dicen á los que no piensan como ellos. = ¿Y de gestos? = No hacen mas de reirse, subsanar, ponerse colorados como la grana, amarillos con la cólera, torcer los ojos con los seis músculos, seguir la pasion que tienen, menear las manos como devanaderas, dar voces desentonadas: cantar mil diabluras; en fin, mansos como Saul..... pero con llamárselo á los demas, quedan frescos como una lechuga. = ¿Y las manos andan tambien alguna vez? = Eso no, amigo, porque la humanidad, la fraternidad, la generosidad, la compasion es lo único de que hablan. Es verdad que el que se la hace, se la paga; que delatan, prenden, dan de martillazos, destierran, dejan sin tener que comer, guillotinan, beben sangre humana, asan vivos, y comen sus carnes, &c.; pero esto es á los fanáticos nada mas. = ¡Calle vmd.! ¿y lo hacen así? = Pregúntelo vmd. al siglo pasado; sino espere un poco á que avance este..... y lo verá. Pero ¡cuidado con decir que es fanatismo! porque decirlo y serlo vmd., es todo uno. = ¿Pero esto lo harán los particulares, apartándose de las reglas de la secta, como vemos en los malos cristianos, cuyos desórdenes no corren

por cuenta de una ley que enseña todo lo contrario? = Por supuesto..... que no lo hace ella; lo mas que hace es contribuir con el *jussio*, *consilium*, *consensus*, *palpo*, *recursus*, *participans*, *mutus*, *non obstans*, *non manifestans*; pero esto último lo hace tan bien, que llora, reprende, abomina, detesta, envia requisitorias contra los delincuentes, y se rie, canta, celebra, aplaude, oculta en medio de la calle á los que busca; si puede, cuelga el milagro á los enemigos, ni mas ni menos que se cuenta de Neron, que ordenando el incendio de Roma, y cantando el de Troya, era inexorable con *los pícaros* de los cristianos..... Pero esto no es fanatismo, sino celo, política, sagacidad, talento!.....

Si *fanático* quiere decir *tonto*, claro es que los mejores, los únicos talentos, para hablar con mas exactitud, estan reunidos allí, y cuantos hubo, hay ó habrá del lado de acá, son las heces del entendimiento humano. Si quiere decir *ignorante*, por la carrera que hemos descrito poco há, puede vmd. inferirlo, sin contar con los que han viajado á Lóndres, ó han estudiado en las tertulias, ó leido los papeles públicos, ó la *Moral Universal*, ó las *Ruinas de Volney*, &c. Pues no digo nada de las muestras, tales

como el plan de reforma del señor..... y sino al rezno que trae el almanak puede vmd. atenerse. Vamos: es tontería detenerse á probar lo que dá en las narices á todo viviente. Fanático puede ser el *insipiente.....* Insipiente? ¡Ah perdigueros de toda la literatura! ¡Qué ciego y qué fanático es quien lejos de admiraros, os censura!..... Pues dígame, amigo, ¿no es para alabar á Dios ver á una fregona, sin mas estudio que la rueca ó el estropajo, llamar hombre sin gusto al mas lince entre los fanáticos? ¿Quién no vé el poder de esta luz oriental, al oir á un corro de artesanos ó labradores censurar con el mayor discernimiento sobre las operaciones del general, las resoluciones del legislador, los procedimientos del diplomático, y aun sobre el mérito de cuantos siglos precedieron, ni mas ni menos que quien censura vinos en una bodega? ¿Al ver aquella discrecion de espíritus, que los Santos alcanzaban apenas, despues de haberse estenuado con los ayunos y penitencias, y haber tragado sequedades y temores de diez y ocho años, como una santa Teresa, sentada en los labios de cuatro bailarinas, ó mozuelas de tres al cuarto, decidiendo como Débora: fulano, iluso; zutana, supersticiosa; ésta, hi-

pócrita; la de mas allá, tonta; que no parece sino que los huelen, como san Felipe Neri á los deshonestos, ó les dicen al oido *este es*, como sucedió á Samuel con los hijos de Isaí? Diga vmd., al ver esto y mucho mas que vemos, ¿llamarémos *insipientes* á esta sal de la tierra? Pues si no son tontos é insipientes ¿serán *stultos* ó *hebetados* como decíamos?..... ¿Hebetados?..... Despiertos, sí, tan despejados, tan ágiles, que parece cosa de cuento, y no lo es esto que voy á decir: desde el tiempo del rey que rabió por gachas, se creía que para tener espedito el entendimiento, era necesario comer poco, dormir menos, y *solazarse* nunca; pero esto era efecto de algunos errores, desvanecidos en el dia, y *sublata causa tollitur effectus*: creian aquellos antiguos que el alma era espíritu, é inferian que era necesario adelgazar el cuerpo para asemejarlo en cierto modo á ella.

Pero ahora, como es materia, debe regularse al revés; y así la mejor carne cria mejor alma, y mas luces y conocimientos: dormir es consiguiente al comer, y el solaz, nieto de ambos; y así vemos unos discursos tan granados, unas ideas tan rollizas, unos juicios tan robustos, que sin hilarse los se-

sos, se tocan á dos manos. Los antiguos, incluso Salomon, y con eso se dice todo, decian: *cogitavi in corde meo abstrahere à vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam, devitaremque stultitiam (Eccl. 2).* Pero el tiempo ha hecho ver, que esta es otra como la de los antípodas; así ahora se hace sin el *abs*, y con una *d* mas: es decir, *cogitavi in corde meo trahere ad vinum carnem meam*, &c., y así vemos que las aulas estan en los cafés, y la biblioteca al lado, y que las entradas y salidas menudean mas que las citas en un canonista; y por último debe ser así por razones físicas y morales. Verdad es que Volney no es de este parecer ó sentir, y aun dice terminantemente que: "los egipcios, los anti»guos persas, y los mismos griegos en el »Areopago, trataban en ayunas de los asun»tos importantes; y se ha notado que en los »pueblos que ventilaban los negocios en el »bullicio de los banquetes, ó entre los vapores »de la digestion, eran las deliberaciones fogo»sas y turbulentas, y no pocas veces pertur»badoras y desatinadas las digestiones." Pero perdóneme el señor Volney, pues si su *mercé* observó esto, nosotros observamos todo lo contrario, y cada uno lleve la suya.

Preocupacion era, si no me engaño, el principal género de Fanatismo: y esta prenda ¿de quién es?..... Ahora lo veremos en dos palabras. ¡Qué mozo tan brillante es don Fulano!..... dice uno delante de cualquiera Radamanto de nuestros dias. ¿Dónde ha estudiado? pregunta este. = En San Fulgencio, en Salamanca, ó Alcalá con don X., ó con el don L. = No diga vmd. mas. = Aguarde vmd. que no estoy seguro..... puede ser que haya estudiado..... vamos..... sí: en el seminario de Sigüenza. ¿Sigüenza dijiste? de un bufido lo tiene vmd. al último de la calle. = Pero señor..... ¿vmd. ha observado el plan de estudios de este establecimiento?..... Sabe vmd. que las matemáticas, la lengua hebrea, la física esperimental, la retórica, se enseñaban con exactitud, y lo acreditaban egercicios lucidos, de que son testigos los señores generales Cienfuegos y Copons, y la oficialidad toda del egército? = Ni lo sé, ni necesito saberlo ¿estudió allí? = Sí señor. = Pues no puede saber palabra..... Alabo la despreocupacion..... ¡Qué buen teólogo es fulano! ¿Qué autores ha leido? Tiene á Santo Tomás en la uña: la Biblia la sabe de memoria: los santos Padres son su diversion: las Controversias de Belarmino, Soto y Mo-

lina *de justitia et jure:* Sanchez, de *matrimonio:* el Suarez y Estapleton sobre los errores del cisma de Inglaterra: en fin, apenas hay autor clásico que no haya leido. = No será malito..... ¿Pero ha leido la teología de *Leon* ó al *Opstraez*? = No señor. = Pues es un animal, me zurro en toda su teología. = Pero vmd., ¿ha leido todo eso? = No señor; pero lo he oido á don fulano. = ¿Y es vmd. despreocupado? = Tanto como él. = Sea por muchos años. = ¡Qué herege es Voltaire, qué bribon Rousseau, qué impío Volney! = ¿En qué se funda vmd.? me pregunta el mismo: ¿los ha leido vmd.? = Ni pienso leerlos tampoco; pero los ha leido la Iglesia, y me ha mandado que no los lea. = Pues es vmd. un preocupado. = Pero ¿qué razon hay para esto? ¿con qué conciencia ó ley de Dios me lo llama vmd? = Es vmd. un preocupado, un fanático, habla de lo que no entiende, censura lo que no lee. = Pero señor, por Dios, ¿pues vmd. habia leido los autores que acaba de censurar en el teólogo? ¿ha leido vmd. los libros de Aristóteles ó Goudin? = ¡Leerlos! ni por pienso. = Pues que yo no piense leer los otros ¿qué pecado es? ¿Por qué antes de censurar, he de leerlo todo yo, y vmd. tiene y le sobra con lo suyo? ¿Por

qué mi tribunal no vale para mí,. y don Roque, por egemplo, vale para vmd.?..... ¿Por qué he de ser yo como el burro de la fábula de Samaniego, que abrir la boca y reirse todo es uno?=Lo dicho: eres fanático, eres preocupado.=Viva pues la despreocupacion, y vamos viviendo, amigo mio.

De *prejuicios* callo como un puto. Señor, dicen, á este pícaro de fraile *invenimus subvertentem populum*..... que hagan el tablado, y prevengan el garrote.=Pero, ¿y si no resulta motivo?=Se le hará resultar.=Y ¿será *prejuicio*?=No, será *predestinacion gratuita*, en muy sana teología.=¡Rayo como saben teología estos demonios!..... Aun no ha salido éste, cuando viene otro.=Señor: este tenia armado un plan de república; armó un motin, desobedeció á las autoridades, insultó pueblos enteros.....=Prémiesele por su buen celo.=¿Y los méritos? ¿Y los datos en contra?=Esos son imposturas, y aquellos los lleva en la frente.=Victor, mi Juana.=¿Pero en lo científico no será eso?=¿No? un poco mas.=¿Se trata de acabar con los frailes? Quien pruebe mejor la necesidad de hacerlo, cuente con los aplausos del partido. ¿Hacen falta las haciendas de los monges? Quien los ridiculice mejor, ese

entiende mas en el asunto. Se resolvió condenar á Cristo nuestro bien, y despues se buscaron testigos, se sobornó la plebe, temió Pilatos, y lo condenó despues de haber dicho que no le hallaba causa. ¿Son estos *prejuicios?* = No. = Sin interés maldito, enseño yo que el alma es espiritual, que hay otra vida, &c., ¿son estos prejuicios? = Sí. = ¿Por qué? = Porque sí. = ¿En qué se funda vmd.? = En que sí. = ¿Qué mas tiene vmd. que yo, su educacion que la mia, sus libros, maestros, &c., que los mios? = Que sí, y que sí. De suerte, amigo, que yo contemplo á estos como á un estudiante que, riñendo con otro y tratando de apurarle, le urgaba, y el otro le decia: *borrico*; y él sin alterarse le retrucaba *borrico: animal,* = *animal: buey,* = *buey.* Y asi, haciendo de eco en órden á sus dicterios, ¿sabe vmd. en lo que paraba la cuestion? En que subiendo de punto la cólera, venian á las manos, y el que podia mas, cardaba al otro á su satisfaccion. Este ha sido y será perpetuamente el término del esccpticismo: con descaro, con sorna, con aquel desenfado que la falta de vergüenza dá á una mala muger, y de que carece la honesta, la falsa filosofía toma el lenguage de la buena, y le cuelga sus pelendengues: en recompen-

sa confiesa la verdad, ostenta aun mayor celo por ella, ínterin no le perjudica: reconoce juez en comun, y se acredita de recta; no se contrae jamas, y asi no tiene que temerle: rehusa las voces, los adornos, los aplausos, las parcialidades, pero en la práctica pasa por lo rehusado; llama parcial al otro, é imparcial al suyo: sale, hace sus fechurías, y en viéndose apurada, á la barrera de su escepticismo. De suerte que enturbiar el agua para huir, ó para hacer presa, es toda la táctica de este avechucho, en lo filosófico ó teológico.

Contraidos al primero, indicamos los verdaderos motivos en que funda el dictado de ignorancia que nos atribuye: negándolo, nos vimos precisados á sentar la idea verdadera de *entendimiento* ó *talento*, y una leve indicacion de sus dogmas fundamentales acreditó que no le tiene esta secta: examinamos el sentido de *razon*, y hallamos que tampoco tiene porque atribuírsele, tratándonos de irracionales; apuramos los títulos de *sabiduría*, *ciencia*, *erudicion*, hicimos el careo, y resultó lo mismo: pasamos al *fanatismo*, *preocupacion* y *prejuicio*, y salimos con otro tanto. Tenemos, pues, por conclusion, que siendo estas las verdaderas ideas

de estas voces; los hechos, cortos en número respecto de los muchos que he omitido; ciertos y aun evidentes muchos de ellos; y la contradicion tan obvia, como puede verse por todo el mundo, quien confunde las ideas, quien abusa de las voces, quien aplica á los contrarios la censura de sus acciones mismas, es un embrollador, un pícaro, un hombre inicuo, si sabe lo que hace; es un ignorante, un insipiente, un necio, un fanático, un preocupado, &c., si aumentando este monton de mercurio, aumenta la grita, y llama lo que es él á los demas. He querido detenerme tanto, amigo mio, porque este es el centro de toda la cuestion. Hemos visto hasta ahora hombres sabios y celosos; y ¿qué fruto hicieron sus tareas? estrellarse en estos obstáculos, ó perderse en esta confusion, cuyo conocimiento debe ser la primera piedra de su impugnacion. En la inmediata veremos el espediente de la teología; y si nos dilatamos mucho, tenemos el consuelo de que nadie nos corre, ni le somos deudor de nuestra correspondencia privada mas que á Dios, y á nosotros mismos. Él nos libre de este vértigo por su infinita misericordia, como se lo pide su afectísimo de corazon.

F. L. Z.

CARTA IV.

Se llama á juicio, y se condena al escepticismo teológico.

INTRODUCCION.

Mi estimadísimo amigo: acabo de recibir la apreciable de vmd. de..... del corriente, con la segunda del señor don Roque, y segun veo por ella, no tendremos necesidad de acumular documentos para confirmacion de la causa que vamos á formar en esta al escepticismo religioso. Dejaremos que vaya desentrañando su sentir, ínterin continuamos sosegadamente nuestro plan. Habrá vmd. visto ya en mi anterior, si la filosofía actual merece ó no los títulos de *talento*, *entendimiento*, *sabiduría*, *ciencia*, *erudicion*, *habilidad*, *despreocupacion*, &c. que tan atrevidamente se aplica. En esta, *separado el primer viejo*, llamemos con Daniel al segundo, que es la falsa teología. ¡Que oportunamente caen sobre ella las amargas reconvenciones

del Profeta!..... Semilla de Canaan, mas bien que de Judá; hijos del gentilismo, mas bien que de la Iglesia Católica, cuyo nombre llevais para denigrarla, haciéndole capa de iniquidad: *species decepit te*, la hermosura de los conocimientos humanos, los coloridos y adornos postizos de una libertad é ilustracion mal entendida os ha engañado; *et concupiscentia subvertit cor tuum*, y el deseo de gozar sin temor vuestros abominables deseos; el apetito de la hacienda, de los elogios, de la dignidad, del puesto, desquició vuestro corazon, y con él cegó al entendimiento juntamente; *sic faciebatis filiabus Israel, et illæ timentes loquebantur vobis:* así lo haciais con unas sectas separadas del centro de la unidad, como el cismático Israel, y ellas, temerosas de vuestro poder, y destituidas del espíritu de fortaleza que suministra la union con la cabeza, se prostituian á vuestros designios, *loquebantur vobis.* No así la hija de Judá, una teologia apoyada en las bases verdaderas, unida al tronco, fiel á los deberes de su Dios; *non sustinuit iniquitatem vestram ;* hizo frente, desechó con indignacion, no pudo sufrir vuestra iniquidad, *non sustinuit iniquitatem vestram*; y este es todo su delito, este el blanco de vuestras iras,

este es el motivo único de los dictados infames, con que la denigran vuestras plumas. *Nunc ergo dic mihi: ¿sub qua arbore comprehenderis eos coloquentes sibi?* ¿Dónde están las ideas generales á cuya sombra se verifique la aplicacion de voces tan ignominiosas?.....

Contraccion á la Teología revelada.

No hablamos aquí de aquel conocimiento nacido de Dios, que el reverbero de sus obras regula á la teología natural. Siendo esta una parte de la metafísica, é integrando con ella la literatura de que hablamos en la anterior, tenemos evacuado en su raiz este punto. ¿Qué teología es, pues, la que hemos de acrisolar hoy?..... La teología sobrenatural ó revelada: *scientibus enim legem loquor.* Bajo este supuesto, que no debemos perder de vista en cuanto dijéremos posteriormente, pregunto á cuantos se glorian del nombre de teólogos cristianos: ¿Son vmds. hombres de entendimiento, de talento?..... Insulto es el preguntarlo; y así sin aguardar respuesta, continúo: ¿En qué consiste el entendimiento ó talento teológico?..... ¿Es lo mismo, ó añade algo mas á las ideas generales, que dejamos sentadas en órden á lo filosófico?

Exámen del entendimiento teológico en todos sus sentidos.

Entendimiento ó talento, me dirán, ó deben decirme, es una idea complexa, que abraza muchas partes, y se aplica ya á ésta, ya á aquella. Porque entendimiento llamamos á la facultad con que percibimos á primera vista los principios: entendimiento llamamos á la luz natural, que despedida de éstos, informa á aquella facultad, á nuestro modo de entender: entendimiento llamamos finalmente á los mismos principios; de suerte que facultad, medio y objeto (es decir, *principios, luz natural y facultad de entender*), todos separados ó en union mútua, participan de este nombre. ¿Es esta la idea clara y distinta? Si es otra, decirla, y no dejemos enemigos emboscados á la espalda, contra las reglas de la milicia.

El entendimiento como facultad, idéntico en ambos ramos.

Pregunto pues ahora: ¿La teología sobrenatural infunde en el profesor una nueva facultad de entender, distinta de la que recibió de la naturaleza? = No señor; y así ve-

mos entre los teólogos talentos cortos, y talentos eminentes; talentos inferiores á los filósofos, y talentos superiores á ellos..... Con que quedamos en que bajo este sentido, nada tienen que ver con la cuestion, las acriminaciones de *tonto* ó *fanático*: cada uno tiene lo que le tocó; y á quien Dios se la dió, san Pedro se la bendiga.

Diversidad de los objetos.

Vamos adelante: la teología sobrenatural, ¿propone al entendimiento las mismas verdades ú objetos, ó se los propone diversos? = El nombre mismo de sobrenatural ó revelada, lo dice que deben ser diversos; ya lo sean en sí, ya con relacion al estado actual de la facultad que los percibe. Estamos pues en que el objeto de este conocimiento es diverso. Pero esta diversidad de objetos ¿es tal que los saque del órden comun, ó se quedan dentro de él, al modo que muchas verdades ignoradas antes, y propuestas despues, las conocemos como tales, no porque nos las proponen, sino porque asomar y conocerlas por sí mismas todo es una cosa, de suerte que la propuesta es una condicion ó causa ocasional; pero no la razon, ó motivo, ó medio con

que las conocemos?..... Aquí es donde tropieza el carro..... Vamos despacio..... ¿Qué responden vmds? ¿Son sobrenaturales, reveladas, puestas fuera de la esfera de los conocimientos humanos en sí, ó cuando menos en cuanto al modo, ó no lo son?..... ¿No?..... Pues señores mios, negar objetos sobrenaturales y relevados, y llamarse teólogo cristiano, ó profesor de una teología revelada y sobrenatural, es ir contra las ideas de toda ciencia; es decir blanco y negro al mismo tiempo; es una de dos: ó no tener entendimiento y talento, ó no tener vergüenza; así salgan del juzgado, y aplíquense lo de Abimelech á Sara: *hoc erit velamen oculorum ad omnes qui tecum sunt, et quocumque perrexeris (Gen. 20. v. 16).* Sepan todos, que vmds. son profesores de la impiedad, ateismo, deismo, naturalismo, &c.; y como tales, ó huirán de vmds., ó disputarán, ó harán lo que les acomode.

Los impíos llamándose teólogos son hipócritas y necios.

Pero llamarse teólogo católico, y ser todo lo contrario, ó yo no lo entiendo, ó es la mas refinada y perjudicial hipocresía de cuantas

pueden presentarse. Repito pues, que por ahora nada tengo con vmds., vayan benditos de Dios ó de quien quieran; en lugar de llamarse ingénuos, francos, &c., traten de serlo en adelante, y acuérdense de que han sido cogidos; *mementoque te deprehensam (Gen. 20 v. 16).* Cuando se presenten á argüir con un católico, deben decir lo primero: yo soy escéptico, yo ateista, yo deista, yo naturalista, &c.; porque sentar unos principios en los labios, y sacar las conclusiones de otros ocultos en el corazon; quedar concluido ó convencido de inconsiguiente en el fuero esterno, y reirse allá dentro del argumentante, porque no conoce el enredo ó raiz con quien guardan consecuencia sus obras; y esto abrazando y llamando hermano al que conferencia ó disputa, es un asesinato mas infame aun que los de Joab con Abner y con Amasa.

Despachados estos, me convierto á los restantes con las palabras de Jesucristo á sus Apóstoles: ¿*numquid et vos vultis abire? (Joan 6. v. 68).* ¿Quereis vosotros tambien iros?..... Un *no*, nada mas cuesta. La verdad no pende del número, como las sectas: nacida del seno omnipotente del Padre, se sostiene por sí misma. ¿Qué dicen vmds., pues?..... ¿Es sobrenatural, revelado, sobre

la esfera de los conocimientos humanos, el objeto de la teología cristiana?..... *¿Ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.* (*Joann.* 6). Hé aquí las palabras de Pedro, y de cuantos merecen el nombre de discípulos de Jesucristo. Es pues diverso el objeto, y bajo este sentido el entendimiento del teólogo: de suerte que el infiel, el ateo, el deista, el naturalista, el materialista, el indiferentista, el impío serán de talento, de luces, y aun de conocimientos naturales; pero ignorantes, tontos, sin entendimiento, sin principios en el órden sobrenatural ó religioso. Pregunto pues ahora, amigo mio: quien prendado de las luces, de la agudeza natural, del despejo, del estilo, de las gracias, &c., mira como oráculo en materias religiosas á estos monstruos, ¿merece el nombre de ilustrado, de talento, de luces, con cuantos hoy se aplican á la apostasía?..... Quien al ver destituidos de esto á las lumbreras de la teología, porque escribieron en tiempos anteriores á la perfeccion de muchos ramos, ó porque empleadas en el suyo, no tuvieron tiempo de dedicarse á los agenos, las desprecia y las insulta, ¿es hombre despreocupado y de entendimiento? Quien, llamando la atencion á estos conocimientos,

coloca en ellos la erudicion de un teólogo, censurando de fanatismo, ignorancia, mal gusto, círculo vicioso, &c., las verdaderas fuentes, y el *robur panis* de la teología revelada, mofando los establecimientos donde atendiendo á todo, se sigue al *hæc oportuit facere, et illa non ommittere,* ¿merece el puesto de censor, que usurpa y desempeña tan indecentemente? Quien teniendo luces, y estando obligado por su carácter á sentir los espantosos estragos de esta confusion de ideas, á averiguar sus causas, á descubrir las emboscadas, y esgrimir su espada contra el enemigo toma el lenguage pérfido de Zebul: *Umbras montium vides quasi capita hominum, et hoc errore deceperis* (*Judic.* 9 *v.* 36), ¿qué concepto merece?..... ¿De entendimiento, luces, gusto, ilustracion?..... *Natural y filosófica*, en mal sentido, podrá ser: *teológica* verdadera, lo dirá, lo persuadirá á muchos; pero en llegando la suya, como llegó la de Zebul, sus mismas obras decidirán el problema. Sigamos.

Con el mismo entendimiento natural ha de percibir el teólogo objetos sobrenaturales. ¿Hallará dentro de su esfera estos objetos?..... ¿Los presentará á su vista la naturaleza á quien esceden? Presentados, ¿les

dará alcance con sola la luz natural, destinada al conocimiento de los principios ó axiomas?..... Hé aquí, amigo mio, tres preguntas, á las cuales responde necesariamente la resolucion anterior, y aun la razon natural caminando consiguiente á ella, y á sí misma. El milano, elevado á mas de cuatro mil seiscientas y sesenta varas, descubre desde aquella altura al lagarto ó turon pegados en la tierra, cuando el hombre ó el cuadrúpedo apenas los percibe desde su estatura. *(Sturm, 13 de abril).* El ventrículo de varias aves disuelve las lancetas, el plomo, y aun el granate *(idem 16)*, cuando el hombre apenas disuelve los manjares mas sencillos. ¿Podrán los órganos de éste dilatarse por sí mismos, hasta producir aquellos fenómenos tan naturales á las aves? Esta pregunta sola llena de indignacion; y cubriria de apodos indecentes á quien tuviera la debilidad de hacerla. Pues quien en el órden intelectual cifra sus sistemas en respuestas tan disparatadas, ¿se apellida sabio, ilustrado, de talento, de luces? ¿Quien insultaria al preguntante en el caso anterior, responde que sí, é insulta á los demas con los ignominiosos dictados que merece su respuesta? O esto es prejuicio, preocupacion, necedad,

malicia, amigo mio, ó es forzoso confesar que no hay tales ideas en el mundo. Ademas del entendimiento y objetos sobrenaturales se necesita pues, 1.° una causa sobrenatural, que presente estos objetos, que los enseñe, que los revele. 2.° Un medio sobrenatural, que presentados, fortifique al entendimiento, para que los conozca y perciba: y quien diga lo contrario, no merece el nombre de entendido en el asunto; es enemigo de la Teología revelada; es Pelagiano, aunque se llame discípulo de San Agustin, y persiga á sangre y fuego á los Molinistas.

Esta causa sobrenatural, que propone tales objetos, es Dios, autor de la revelacion; esta causa sobrenatural que arma, digámoslo asi, al entendimiento con nuevas fuerzas sobre sus alcances, es Dios, autor de la gracia; estos objetos sobrenaturales son los dogmas; esta luz sobrenatural es lo que llamamos fé; el entendimiento adornado de esta luz, enriquecido con el conocimiento de estos principios, es propiamente el entendimiento, el talento cristiano, católico, teológico, &c. ¡Que no pudiera yo poner aquí á su vista la anatomía esquisita que de esta virtud nos ofrece el Santo Doctor en su 2. 2.! Léala vmd. detenidamente, amigo mio, y ella

sola acreditará de parte de quienes se halla el talento, la ciencia, la sabiduría, habilidad, &c. ¡Qué viles me parecen estos seres rateros, cuando levantado por esta águila real, los contemplo serpenteando por la tierra! ¡Qué compasion no escitan, cuando destituidos de la verdadera ciencia, los miro entretenerse con un papel como los niños, celebrando como descubrimientos grandes los mayores desatinos!..... Recopilare aquí lo puramente indispensable para nuestro asunto, y alguna que otra indicacion sencilla decidirá las dudas que tanto le han mortificado.

Al modo que en lo natural llamamos entendimiento á la facultad, ó al objeto, ó al medio con que conocemos las primeras verdades; asi en lo sobrenatural podemos distinguir el *objeto* ó verdades sobrenaturales; el *medio* ó motivo que nos determina al asenso que les damos; el *acto* con que asentimos á ellas; el *hábito* ó virtud de donde procede este; la *perfeccion* ó *prontitud* de este hábito, que es lo que llamamos *don de entendimiento*; la *suavidad* ó dulzura de su obrar, que es el *fruto* de la fé; la *escelencia* ó redundancia que nos habilita para comunicar á los demas estas verdades, que es propiamente la gracia *gratis data*, que conocemos

con el mismo nombre. Todas y cada una de estas partes debe tener presentes quien haya de hablar en la materia con el tino y madurez que merece; porque si trocamos los textos, y hacemos *don* á la *virtud*, y *virtud* á la *gracia gratis data*, y *medio* al *objeto*, y *objeto* al *medio*, armamos una danza donde el error, la heregía, el disparate, &c. se alberguen como anguilas en el cieno. Esto pretenden los que facilitando las ciencias, hacen maestros á todos; porque no alcanzando á abrazar las materias en toda su estension, al ver multiplicarse las ideas y enlazarse los conocimientos, se quedan á buenas noches; se confunden, y no teniendo humildad para preguntar á quien mas sabe, ó confesar francamente que escede aquello sus alcances, ¿qué hacen? Negar, llamar enredo ó jerga á lo que no alcanzan; cortar lo que no tienen paciencia ó luces para desenredar; reirse de lo que no comprenden, con todas las demas habilidades que forman la táctica de los Teólogos ilustrados de este siglo de las luces. Nosotros que tenemos la dura faena de apelar á los rudimentos para convencerlos; y que no apetecemos mas que el órden y distincion, no tratamos ahora, amigo mio, de gracias *gratis datas*, ni de *dones*, ni de *frutos*, ni de

virtudes ó hábitos, ni de objetos, sino del *acto* mismo de percibir estas verdades; aquí es donde se pierden los escépticos religiosos, y aquí es donde cargando la mano, debemos hacer un desenlace capaz de llamarles al órden, ó acreditar de un modo irrecusable su necedad é ignorancia en este punto.

Este *acto* no es mas que el *asenso de nuestro entendimiento á las verdades propuestas por una causa y por un motivo sobrenatural.* El asenso, tanto en lo natural como en lo sobrenatural, puede ser de dos maneras: porque ó el objeto mueve con tal energía al entendimiento que le arranca, digámoslo asi, el consentimiento; ó le mueve insuficientemente, de suerte que el asenso pende de cierta eleccion, en la que el entendimiento se inclina voluntariamente mas bien á una parte que á la otra. *(S. Th. art. 4. Q. 1. 2., 2.)* En el primer caso, el objeto mueve unas veces necesariamente por sí solo, al modo del Sol, cuya luz manando del objeto, no necesita de otra luz que de la suya, y este es el asenso que damos á los primeros principios, esta es propiamente la *luz intelectual*, este es el acto que caracteriza en su mas rígido sentido á la palabra *entendimiento*, esta aquella operacion, que siendo

como el elemento de nuestros trabajos mentales, conocemos con el nombre de *simple aprension*; porque presentarse la verdad, abrir los brazos y estrecharla el entendimiento, es todo uno. El objeto mueve otras veces necesariamente, pero mediante la luz que derraman sobre él, para decirlo asi, los primeros principios; asi como la luna se percibe, no por la luz propia, sino por la del Sol reflejada de su superficie; y esta es la *luz de la razon*, este el asenso que caracteriza la demostracion y las ciencias, este propiamente el acto de *juicio* ó *discurso*, tan nombrados como desconocidos por lo comun entre los Lógicos de nuestros dias.

En el segundo caso, debilitada la luz que nos ataba, digamoslo así, y necesitaba al asenso, se aflojan estas cuerdas, y tiene mas campo la libertad de asentir ó disentir á los objetos propuestos. Asentimos pues á ellos; pero no porque su luz ó la agena precisen á ello á nuestro entendimiento; *non quia sufficienter moveatur ab objecto proprio*; sino porque en uso de su derecho, lo elige y quiere asi, *per quamdam electionem voluntariè declinans in unam partem magis quam in aliam*, que dice Santo Tomás, superior en lo Filosófico y Teológico á los mas empinados de

nuestros contrarios, asi nada mas que cuanto vá de la tierra á la órbita de Saturno. Vamos con ello. Este *asenso libre* y electivo puede ser aun de dos maneras; porque al decirse, muchas veces queda un no sé qué, un rescozorcillo, una zozobra, como que se inclina uno; pero teme no la yerre, duda si la acertará; y cate vmd. aquí la *opinion*, pero no esa *pública* que tanto ruido mete, y de quien se verifica *ad pedem litteræ* aquello de:

Yo soy en Madrid
Un crítico Duende,
Que todos me ven
'Y nadie me entiende.

Otras veces, y vuelvo á mi cuento, se decide uno, pero tan firme, tan resueltamente, tan seguro de que hace lo que debe, que ni duda, ni teme, ni se recela; y esta es la *fé* en comun; la firmeza de esta resolucion se llama *certeza*, á diferencia de la que producian la inteligencia ó ciencia, que se llama *evidencia*; porque se vé en uno y otro caso lo que no sucede en este otro. Vaya, señores Filósofos; acérquense acá con el anteojo á la nariz, y vamos registrando este analísis lógico ó metafísico. ¿Se han hecho vmds.

cargo?..... ¿Tienen que replicar alguna cosa?..... ¿Es acaso este algun enredo teológico, ó verdades de primer órden, reconocidas por cuantos somos en el mundo?..... No hay remedio, carísimos; ó conceder, ó echarse fuera del corro de los hombres.

Pues ahora bien: con este mapa al frente, han de resolver vmds., señores Teólogos alambicados, en qué punto de estos, generales ó comunes á ambos órdenes, natural y sobrenatural, colocó Dios la obra de la Fé. Porque siendo verdad filosófica y teológica que *cognita sunt in cognoscente secundum modum cognoscentis* (*S. Th.* 2. 2. *Q.* 1. *art.* 2.), que es como si dijéramos, que el agua toma la figura del vaso donde se recibe; siendo esto cierto, repito, y siéndolo igualmente que los modos *cognoscentis* son los que tenemos á la vista; díganme, ¿á cual se acomoda Dios en el caso en cuestion? y cuidado no errarla..... Vamos despacio. Las verdades reveladas ¿se conocen como los primeros principios, al golpe, ó intelectualmente?..... Cuidado que no pregunto *se conocerán*; porque en la otra vida veremos *facie ad faciem*; será intuitiva la vision; saldrá del objeto principal una luz, que la del sol, y la de los axiomas serán tinieblas en su comparacion.

Pero eso será *tunc*, como dice san Pablo; ahora hablamos del *nunc* que le antecede; y como hay tanta distancia, y sus mercedes llevan tan ancho el camino, me temo..... me temo..... Pero esto no es del caso; la pregunta es ¿si en el estado actual, los pasos de la fé, su asenso es idéntico al de los primeros principios?..... ¿Qué dicen vmds.?=Asi debió ser, dice un Teologuito muy remilgado y remono.=Pero, querido, ¿no vé que no preguntamos por lo que debió ser, sino por lo que ha sido? cosas asaz diferentes. Vmd. debió ser un barberillo por las trazas, y es un Teólogo por sus pecados y los de los fieles cristianos; mas para que vea sus cortas luces en la materia, entraré en obsequio suyo en la cuestion, sin mas recompensa que la de que me responda á estas preguntas. Segun principios teológicos ¿la fé tiene por mira el recrear con la evidencia nuestro entendimiento, ó el castigar la mala hambre de saber que tuvieron nuestros primeros Padres, humillar nuestras luces, someter nuestra razon, sacrificar á Dios nuestro asenso, &c., &c., &c.?..... ¿Lo primero?..... ¡Lindo Teólogo!..... Juzguen los bancos de las aulas..... ¿Lo segundo?..... ¡Ah! dígame, prenda mia: ¿le parece buen castigo dar uvas al que iba á ro-

barlas?..... Buen modo de humillar, levantar mas alto..... buen sacrificio, ver lo que es mas claro que el sol..... ó comer huevos moles, &c., &c..... Decida aquí el sentido comun. Otra preguntilla, y nada mas. ¿El acto de la fé debia ser precisamente un acto especulativo, ó debia ser meritorio? ¿castigar solamente, ó abrir la puerta á una reparacion, y á una carrera tan gloriosa como la que ofrece nuestra Religion?..... ¿No debia ser meritorio?..... Ni vmd. llamarse Teólogo tampoco..... ¿Debia serlo?..... Dígame ahora, ¿y mérito sin libertad lo admite una sana Teología? No sabe vmd. (que *si sabrá*) una de aquellas cinco proposiciones, que para salvar á Jansenio, tuvieron que recurrir sus salvadores á que no la dijo. Luego no es buena, cuando se recurrió á negar el hecho; pues con el derecho tenemos nosotros bastante para concluir (y no se le olvide á vmd. la resolucion) que el *asenso* de la fé *no* debió ser *intelectual* ni científico, y por consiguiente evidente; porque entonces no nos castigaria, ni humillaria, ni sería sacrificio: lo primero, porque siendo *necesario*, no sería *meritorio*; ni tendria la influencia que tiene sobre todo el plan Religioso, lo segundo.

¿Dónde le colocamos?..... Piénsenlo vmds.

bien..... sin atolondrarse..... ¿En la opinion?....: ¿Qué dicen vmds.?..... ¿Que sí?.... ¿Y les parece que el medio de reparar las tinieblas en que yacía el género humano, es aumentar opiniones, dudas y temores, echando cien leguas la evidencia de la luz intelectual de la razon, y la certeza de la fé? El negocio del conocimiento de Dios, de su ley, de la moral, de la salvacion eterna ¿es asunto para abandonarlo á palo seco, como pretenden los indiferentistas?..... Puesto Dios á enseñar á los hombres, ¿les parece hazaña digna de su sabiduría dejarnos mas tontos de lo que estábamos? No; el hombre, no digo ya el cristiano, sino racional, no puede responder de esta suerte. Aun admitida como hipótesi la Religion cristiana, es necesario convenir en que atendido el complexo de su plan, debieron colocarse en la fé los cimientos de su doctrina. Hagamos alto aquí, amigo mio, y vamos contemplando á esta luz aquellos laberintos que tanto le aturdieron. La fé escluye esencialmente la evidencia, la inteligencia, la ciencia, la demostracion, &c. Y esto por una idea general estensiva á ambos órdenes filosófico y teológico. La Religion cristiana en el estado presente debió esencialmente fundarse en la fé; y esto por confe-

sion de los cristianos y de los que no lo son; sin otra diferencia que mirarla los primeros como una verdad, y los segundos como una planta ó plan hipotético de Religion..... Pregunto pues: ¿es hombre de entendimiento el impío que dentro de los límites de la fé pide evidencias, aplica la luz intelectual, busca demostraciones, reclama el órden, el proceder, los resultados de las ciencias humanas?..... Si viéramos un hombre que pide guindas en enero, ó busca manzanas en el roble, ó se aplica un anteojo de larga vista á las orejas, ó pretende sacar vino de las olivas, ¿qué diríamos?..... Que estaba loco..... Y si muy serio, con graves y mesuradas razones, con una elocuencia varonil y persuasiva, se pusiere á probarnos que no habia invierno, porque en enero no se hallaban guindas; ni robles, ni oidos, ó aceitunas; porque los primeros no daban manzanas, ni los segundos veian con un anteojo tan escelente, ni las terceras destilaban mosto, ¿qué alcanzaria con toda su seriedad, método y elocuencia por extraordinarias que fuesen?..... Que nos riéramos mas, viéndole probar una cosa, por lo mismo que probaba la contraria..... Y si arrebatados de su prosopopeya, y oyendo sus razones aparentes, prendados de su

elocuencia algunos oyentes, cerráran sus oidos á la razon, mudáran de sentir, y se hicieran de su partido, ¿qué haríamos?..... Tocarnos los ojos á ver si estábamos soñando, sin concebir, cómo hombres de razon se alejaban de ella tan miserable y neciamente..... Y si fueran sabios, de luces, de estudio, &c..... ¿no subiria de punto la admiracion?..... Y si se empeñáran en persuadirnos lo mismo, y nos llamáran locos, tontos, preocupados, necios, porque no hacíamos otro tanto, ¿qué sentiríamos? Una de dos: ó que tocaban estos el último grado de locura, ó que tenian gana de divertirse y trastornar á los demas; ó que llevaban otras miras que las de persuadir seríamente tales desatinos. ¿Cabe otro juicio?..... Apliquemos pues el cuento: *Edissere nobis parabolam*..... Los impíos niegan la existencia de lo sobrenatural, porque no la alcanza la naturaleza; niegan la fé, porque no es evidente; se burlan de la Teología, porque no demuestra geométricamente sus misterios; aplican la luz natural al conocimiento de verdades, cuyo órgano es el oido; hacen todo esto con seriedad, con magisterio, elocuencia, método, &c..... llaman hombres de talento, luces, entendimiento..... y porque recibieron estas facultades de la na-

turaleza, porque usan bien de ellas en otros ramos, pretenden serlo en estos tambien. ¿Es razon?..... ¿Es justo juicio este?..... Dejo la decision al mas lerdo de los hombres, haciendo el careo con el egemplo. Oyen esto muchos que se llaman cristianos, y llevados del aparato del impío, del mérito matemático, de la elocuencia, del ingenio con que estan ensartadas estas locuras; consultando estos méritos impertinentes, cuando debia atender á los fundamentos de su fé, se entibian, dudan, abandonan aquella; y á proporcion que van desprendiéndose de ella, reciben mas y mas los dictados de ilustrados, de talento, de luces, entendimiento fino, despreocupado, franco, liberal, &c. Pregunto, ¿es esto razon? ¿Es esta la ilustracion, talento, luces, liberalidad que merece la aprobacion de un hombre racional?..... Ojo al egemplo, y sentencie el paralelo, ínterin sigo.

Viendo esta desdicha hombres sabios, maestros de la ley, lumbreras de la Iglesia, si creemos al tono y aparato con que se presenta, cuando debian alzar el grito, poner de plano la locura de estos hombres, desvanecer sus sofismas, oponer una elocuencia nerviosa al follage de la seduccion, desplegar los principios sólidos y luminosos en que

estriva nuestra fé, y sobre todo, alejar del peligro á los sencillos é incautos, ¿qué hacen? pararse á oirlos; arquear los cejas, y hacer cuantos ademanes puede pintar sobre el rostro la aprobacion interior: citar sus nombres con los dictados de talento, ingenio, hombres de luces; levantar hasta las nubes su pluma, sus conocimientos, su elocuencia, sin mentar jamás sus estravíos, sus deslices é impiedad..... repetir los mismos argumentos, y en vez de deshacerlos, vestirlos á lo Teólogo con cuatro autoridades de Escritura, de Santos Padres, de Teólogos, &c., recortando á este, haciéndole un repulgo, una costura á aquel, y acomodándolos todos al talle del alumno á pretesto de caridad, pâz, armonía, concordia; ir filosofizando á la Teología, so color de método, claridad, órden; irse deshaciendo de sus principios, de su fé, de sus dogmas; no desplegar sus labios contra nadie, viviendo en paz con los lobos, como si estuviéramos en tiempo de Augusto; no llamar jamás á cuenta las verdades fundamentales, ni desplegar de lleno los asuntos, contentándose con este ó el otro Abogado, el caso tal y cual, el manuscrito del Convento de acá ó acullá; por último, hacerse los abogados del impío dorando sus

avances, cubriendo los desórdenes tan gordos que llaman la atencion, canonizando sus..... Pero sería nunca acabar, amigo mio. ¿Pasa asi, ó no pasa? ¿es, ó no es esta la conducta de los que la echan de Teólogos de luces y de talento en nuestros dias?..... ¿Lo son? ¿lo merecen?..... Callemos nosotros y decida el egemplo..... Pues aun falta lo mejor. Un hombre de juicio, encanecido en la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, piadoso, &c., viendo esta conducta y los daños que causa, abre sus labios y trata de desengañar á los sencillos, por los medios, y en los términos hábiles que prescribe la Religion..... ¡Qué polvareda! Los indiferentes se tapan los oidos, se corre el telon, y á los ademanes de aprobacion, suceden los de la indignacion y del desprecio; los títulos honrosos huyen, y les suceden cuantos idearon hasta hoy los labios trémulos por el furor. En vano se ponen delante de su vista las canas, el mérito, el carácter, cuantas prendas hacen recomendable á un hombre, aun cuando tenga la desgracia de equivocarse; aquellos hombres, justos con el mérito impertinente del impío, no alcanzan á ver al defensor de la verdad. Habla este, le oyen los pueblos, y los que no tuvieron labios para contradecir á la im-

piedad, se hacen ahora lenguas para impedir el fruto de su voz. *Seduccion*, *gritos de rebeldía*, *celo indiscreto*, *ignorancia*, *fanatismo*, *preocupacion*, *falta de luces*, *ningun talento*; hé aquí los diges que adornan cada una de las frases que sueltan de su boca. Pero, señor, ¿vmd. mismo no enseñó esto en otro tiempo? ¿Qué prueba mas clara de que ha padecido alteracion su cerebro? = Si lo enseñé, replican, ahora digo lo contrario. = Pero ¿no se avergüenza vmd. de los maestros, y los disparates que obraron tal mudanza? = El maestro y los disparates de que me avergüenzo, son los que tuve, y sigue vmd. aún. = Pero ¿los principios no son estos?..... ¿Qué responde vmd. á estas razones? = Que son gerga, embolismos, términos bárbaros, morralla; que vmd. está infatuado, loco, preocupado. = Pero ¿no vé vmd. la impiedad misma que combatió en ese bando? = Lo que veo es una Religion pura, acrisolada, libre de la morralla del escolasticismo, &c. = ¿No vé vmd. atacar los dogmas, ridiculizar el culto, dar por el pie á lo mas sagrado? Lo que veo es edificar, hermosear, purificar la Religion. = Pero, criatura, ¿no vé vmd. avanzarse los planes, marchar á largas jornadas la impiedad hasta lo interior del

Santuario? =Es la Religion; sino que vmd. tiene los ojos trocados. =¡Qué! ¿miento, amigo mio?..... Acudo al juicio incorruptible de cuantos moran hoy (*) sobre nuestro suelo; acudo al corazon de los mismos que niegan lo que buscan, porque no es llegado el tiempo de declararse; apelo al momento en que, libre de todo temor público, la secta publicó lo mismo que habia negado descaradamente. Y quien hace liga con estos escesos, quien cubre tales monstruos, quien les ayuda en la obra de la seduccion, quien no toma jamás en sus labios los fundamentos de la Religion, como no sea para abusar de ellos, quien, censurando de necedad el camino verdadero, aboca á la juventud á los charcos corrompidos, quien pone todo su fuerte en afilosofar la Religion, sacándola del quicio que Dios y la razon misma le aplican, quien mide por la política, por el bien temporal, por las luces del siglo, cuestiones que solo el seno del Eterno puede nivelar, ¿se llama Teólogo, de entendimiento, de luces, en el recinto del Santuario? ¿Apellida tontos, fátuos, sin principios, sin luces á cuantos no imitan su sa-

---

(*) Año de 22.

crílega profanacion?..... *Exurge, Domine, et judica causam tuam;* levantáos, Señor, y juzgad vos vuestra causa. Levántese del error, sacuda sus pasiones, y júzguese á sí misma una Teología tan estraviada: levántese y cubra su rostro de rubor una Filosofía perseguida por el obsequio humilde que presta á la verdadera Religion.

Esta sola, esta sola, amigo mio, nos acompañará ahora en el juicio que tenemos comenzado. La Religion revelada se funda en la fé, escluye la evidencia, y esta verdad reconocida por la razon misma, condena de irracional á la impiedad, y á la Teología su amiga y camarada. La Religion revelada excluye igualmente las dudas y zozobras de la opinion, y esta verdad, no menos notoria que la anterior, continuará los triunfos, y dará á conocer claramente á ciertos danzantes, hermanos de padre y madre de los que acabamos de descubrir. = ¿Con que el hombre ha de ser un irracional? dicen muy pagados de su trabajo: ¿con que el hermoso don de la razon, que nos distingue de las bestias, ha de enmudecer, ha de callar, y se ha de dejar albardar del capricho y del fanatismo mas estúpido? ¿Con que la libertad del entendimiento ha de venir á ser víctima de una

servidumbre ominosa? = ¿Hay mas relumbrones que echar por esa boca?..... Salgan de una vez..... desahóguense vmds. bien..... menudeen las tazas de agua caliente, que yo les apretaré compasivamente el testuz para que no revienten las sienes..... Vaya..... estan vmds. sosegados..... Vamos ahora despacito, preguntando y respondiendo como Dios manda..... Todos..... todos..... todos los conocimientos humanos ¿estan reducidos precisamente á entender y conocer demostrativamente? = No señor; porque hay puntos opinables, hay verdades morales, hay conocimientos físicos, hay mil otros asuntos, á quienes destruye, lejos de perfeccionar, la evidencia..... Hay filósofos que dudan de todo, y apenas hallan un palmo de tierra firme en toda la literatura..... Alto ahí, amigos. Vean vmds. aquí un misterio que no entiendo por mas que lo medito, y les prometo pagar puntualmente el hallazgo, si son hombres para descifrarle; es este. ¿Cómo unos hombres enemigos de la evidencia, defensores á capa y espada de su mayor enemigo, que es el escepticismo, cuando se llega á impugnar la Religion, hacen paces con ella, se truecan en sus enamorados, y se empeñan en colocarla aquí, donde no debe estar, con el mis-

mo ardor con que la arrojan de allá, donde es su lugar propio? ¿No me sabrán decir la causa de este enredo? Porque, si el pecado de la Religion es *no evidenciar* sus principios, y demostrar sus conclusiones, siendo este pecado universal en todos los ramos, *per te in Trujillo* (1), ¿á qué tanto celo aquí, y tanta indulgencia allá? El que quiere guerra, pide siempre condiciones imposibles para ajustar la paz; y eso de querer paz con la Religion unos hombres tan interesados en su honor, pureza, perfeccion, &c..... Vamos..... no lo entiendo, y es tontería devanarse uno los sesos..... Vmds. no lo dicen..... y con eso está dicho todo el peso de una duda que agobia á todos los Atlantes del mundo nuevo literario. Pero ya con mil diantres saquemos algo. En aquellos puntos opinables, en esas verdades morales, ¿se decide algunas ve-

---

(1) Esto alude á que arguyendo uno en ciertas *Conclusiones públicas*, el de la Cátedra le concedió una proposicion, que en el concepto del argumentante se la debia negar. Despues de algunos años se hallaron en iguales circunstancias en otra ciudad, y viniéndole á pelo al argumentante de *Trujillo* la proposicion concedida en aquel entonces, dio principio á su argumento diciendo: *per te in Trujillo.*

ces el entendimiento, tanto que raye en lo que llamamos fé humana?=Una friolera es si no habíamos de asentir mas que á lo que vemos; era necesario irnos de este mundo; aun viéndolo..... hay quien nos lo niega, y nos lo persuade muy sério; con que, quite vmd. la fé, y se acabaron casi en su totalidad los conocimientos del linage humano.= Grandemente; ha dado vmd. en medio en medio del hito. Pregunto, pues, sin alterarme un pelo ¿y cuando el entendimiento humano procede de esa suerte, es irracional? ¿El don hermoso de la razon, que nos distingue de las bestias, enmudece, calla, se deja albardar del capricho ó fanatismo? ¿La libertad del entendimiento es víctima de una servidumbre ignominiosa en el momento en que, saliendo de la esfera de lo evidente, se somete á la fé humana?..... ¿Qué dicen vmds.? Que no, deben decir, si no quieren que les lance encima de su alma *lo irracional*, *el albardamiento*, *la servidumbre* de casi todos sus talentos y procederes; y no solo no es ser irracional admitir esta fé humana, sino que es irracional quien la desecha. ¿Estamos en esto? Infiero pues ahora esta consecuencia. Luego no ser evidente y ser irracional el asenso, ni es, ni piensa ser una misma

cosa, atendida la idea de uno y otro. ¿Qué concepto merece, pues, quien desconociendo las ideas, se lamenta, grita, provoca la indignacion de los hombres contra la Religion, como si les robára el don de su razon, los albardára, cautivára, &c., por qué no evidencia y demuestra cuanto les propone?..... Es una de dos, ó un ignorante, ó un pícaro; ó uno y otro, y quizá es lo mas acertado. Vamos claros, amigos; la esfera de la evidencia es una, y la de la fé es otra; cada una tiene sus reglas, y la razon está en no confundirlas, lo primero; en conocerlas bien, lo segundo; en no apartarse de ellas, lo tercero y último. Será pues irracional, opresora, ignominiosa la fé, no cuando no sea evidente, sino cuando exija el asenso sin aquellos motivos, ó peso de autoridad que reclama este género de conocimientos; cuando carezca de aquella firmeza que llamamos certeza, dejando al entendimiento abandonado á todo viento de doctrina, en medio de la astucia de los hombres, abandonado para la circunvencion del error, como se esplica el Apóstol..... Y vea vmd., amigo mio, otro peso exactísimo para tantear aquellos embrollos, que tanta grima metieron en su imaginacion.

Son principios fundamentales en la materia, que la *Fé* se diferencia del *entendimiento ó ciencia* en que su asenso no es necesario, ó arrancado por el mismo objeto; que se diferencia de la *duda* en que el entendimiento perdiendo el equilibrio, ó deponiendo su irresolucion, se determina ó inclina á una verdad mas que á otra; de la *sospecha* en que se inclina, no por motivos leves, sino poderosos; de la *opinion* en que se inclina sin temor ni recelo de que yerre la eleccion; pero que conviene con ellas en que esta inclinacion es fruto de la eleccion, y voluntaria por consiguiente, *per quamdam electionem voluntarie declinans in unam partem magis quam in aliam.* Sobre estos principios, reconocidos como indudables en toda sana razon, está trazada, para esplicarme así, la admirable fábrica de nuestra fé. Su asenso es un acto del entendimiento, determinado *ad unum* por la voluntad: *secundum quod à voluntate determinatur ad unum* (2. 2. *Q.* 2. *art.* 1 *ad* 3). Su acto tiene por una ilacion legítima dos órdenes ó relaciones, correspondientes á las dos potencias de donde procede; una al objeto de la voluntad, que es el bien y el fin, y otra al objeto del entendimiento, que es lo verdadero (2. 2.

Q. 4. art. 1). Y siendo una de las virtudes teológicas, cuyo objeto es uno mismo con el fin, vea vmd. aquí, amigo mio, ese enlace admirable de lo científico con lo moral; enlace que confirma la sabiduría admirable de esta obra; enlace que acredita el tino de su autor en fundarla sobre la fé; enlace cuya ignorancia es la fuente del Luteranismo; enlace capaz de ruborar la conducta de estos teólogos superficiales, que tanto blasonan de sabiduría en nuestros dias. Tres son, pues, los objetos de nuestra fé, de los cuales, dos corresponden al entendimiento, y uno á la voluntad. 1.º Un Dios verdad suma, á quien se refiere todo cuanto hace el blanco ú objeto material de nuestra creencia. 2.º Un Dios, verdad primera é infalible, á quien *adhiere* nuestro entendimiento en su asenso. 3.º Un Dios bien sumo y fin último, que mueve nuestra voluntad á determinar al entendimiento á un objeto comun á ambos (*2. 2. Q. 2. art. 2*). Examinemos ahora á la luz de estos principios, la conducta de los padres del escepticismo. Para creer, se necesita una determinacion de la voluntad: esta determinacion debe mirar á Dios como fin sobrenatural: necesita pues esencialmente una fuerza, una mocion, un principio

sobrenatural. ¿Es esto corriente en sana teología?..... Digo mas: ¿puede haber teología sobrenatural que no descanse sobre este cimiento? = No. = ¿Y se llaman reformadores de la teología cristiana, hombres que, desconociendo hasta los primeros elementos de esta ciencia, derriban de un golpe todo lo moral, limitando á un conocimiento meramente especulativo toda la obra de la Religion? ¿y se apellidan jueces y censores de los maestros antiguos hombres que, burlándose de todo principio sobrenatural, cuentan solo con sus alcances, con su literatura, con su erudicion, con sus luces naturales, renovando en la práctica los errores de Pelagio, sin mas diferencia que hablar á lo católico, ó hacer el papel de tal?..... ¿y se aplican el pomposo dictado de restauradores del esplendor antiguo de la Religion unos hombres empleados en desmoralizar al pueblo católico, en instruirlo á lo filósofo, en proporcionarle maestros eruditos, censurando la prudente conducta con que la Iglesia formó siempre su corazon, antes que el entendimiento, como quien conocia tan bien la influencia necesaria que tiene la voluntad sobre su doctrina?..... ¡Qué necedad! ¡Qué grosera ignorancia!..... ¡Qué falta de los

primeros y fundamentales principios! Amigo mio: esta, esta es la raiz de los males que lloramos, quizá ya sin remedio. Dos son las luces ó principios de nuestra vision intelectual (2. 2. *Q.* 15); la luz natural de la razon, que preside al conocimiento de lo filosófico; y la luz sobrenatural añadida á esta para conducirnos por los caminos de la revelacion: la primera es esencial, es parte, es una propiedad, es una potencia natural de nuestra alma, y como tal, no admite privacion, pero sí impedimento en las fuerzas inferiores de que se sirve en el egercicio de su inteligencia. La segunda es un hábito sobreañadido, y por consiguiente amovible de nuestra alma: su privacion es la verdadera ceguedad y falta de luces: es uno de los castigos del pecado (1. 2. *Q.* 84, *art.* 7 *y* 8); es la hija primogénita de la lujuria (2. 2. *Q.* 153. *art.* 5). Y vea vmd. aquí una cadena de males, cuyo conocimiento y enmienda, es la primera piedra del remedio que tanto apetecemos. La lujuria ciega al entendimiento, como á los viejos de Susana; precipita los consejos, hace inconsideradas las deliberaciones, é inconstantes las egecuciones: la lujuria engendra el amor propio en nuestra voluntad: mira con ojos torvos á un

Dios que prohibe sus deleites: aviva el afecto de lo presente, se fastidia, desatiende, desprecia las esperanzas de lo futuro, encendiendo vehementemente el fuego del amor terreno; impide y desordena las fuerzas superiores..... Ved aquí, hombres desgraciados, contemplad este retrato trazado hace seis siglos por la pluma del Príncipe de los teólogos; y no desmentido hasta hoy por la esperiencia. La ceguedad, la preocupacion, la obscuridad del entendimiento, la falta de luces teológicas, son castigo del pecado, y fruto de la hediondez de la carne. ¿Sobre quién deben recaer pues estos dictados? Díganlo la enmienda de costumbres que han seguido á los triunfos de vuestra voz en tantos reinos; díganlo tantos medios de santificacion esterilizados; tantos preceptos, no solo desobedecidos, sino negados descaradamente; díganlo tantos pueblos dormidos como el Oriz en vuestras redes, creyéndose virtuosos porque no conocen los preceptos que condenan sus acciones. ¿Sobre quién deben caer tales dictados?..... Sentencie esa ceguedad que aplica á los demas los dictados suyos: esa impudencia inaccesible al pudor y á la vergüenza: esa precipitacion que cree ha de faltarle tiempo para demoler cuanto

se oponga al goce de sus deseos: esa inconsideracion que hace y deshace planes, manda hoy lo que prohibe mañana: esa inconstancia que enseña lo que combatia poco ha; que aplaude ahora, lo que vitupera despues; haciendo á las costumbres, á la Religion, á la política el juguete de un escepticismo apasionado..... ¿Sobre quién deben recaer estos dictados?..... Sentencie ese amor propio engalanado astutamente con los nombres de *Filantropía* y *patriotismo*: sentencie ese odio de Dios y cuanto le pertenece, encastillado en los títulos de *naturaleza* y *despreocupacion*: sentencie ese apego á lo terreno que, sentado en una *economía* criminal, somete al deseo de hacer caudal cuantos bienes pueden hacer la prosperidad pública y privada: sentencie ese olvido y desprecio de lo venidero, donde la inmortalidad del alma, el juicio, las penas eternas, la bienaventuranza, las prácticas de devocion son miradas como errores, como fanatismo, como lunares y escoria de la Religion que se trata de acrisolar..... ¿Sobre quién deben recaer estos dictados?..... Sentencie el pantalon, la bota, la moda de los teólogos de esta clase: sentencien esos tiros contra el celibato eclesiástico y religioso: sentencien tantos escándalos

de muchos, francos con la renta, á trueque de comprar la libertad de la conciencia: sentencie..... pero es obra larga seguir tantas pruebas como se nos entran por los ojos en estos dias desgraciados, y tenemos mucho que observar aún.

Esta ceguedad de entendimiento no llega siempre á lo sumo de privar enteramente de la luz de la fé, ni conduce instantáneamente á un estremo tan lamentable. Ademas del principio interior que fortifica nuestro entendimiento, se necesitan ciertas verdades ó principios inteligibles. Colocados estos delante de él, debe considerarlos ó atender á ellos. Y vea vmd. aquí la raiz de unos defectos, que preparan y disponen para la última ceguedad. Sucede muchas veces que la voluntad, inficionada y prevenida de antemano por el pecado, no quiere atender á estas verdades por desidia ó por malicia, y esta aversion espontánea de la voluntad, es aquel mal que lloraba el Señor por su Profeta, cuando decia: *Por tanto fue llevado cautivo mi pueblo, porque no tuvo ciencia.* ¡Ay, amigo mio! que si el tiempo que empleamos en los naipes, en la hacienda, en la conversacion impertinente, en la ociosidad de todo el dia, y aun de toda la vida,

le empleáramos en considerar nuestra fé, entrando en los tesoros de su sabiduría: ¡si le empleáramos en nutrir á los pueblos con el pan substancioso de la doctrina, no seríamos ellos y nosotros el juguete de los sofismas, y las víctimas del error é iniquidad de nuestros enemigos! Otras veces, arrastrada nuestra voluntad á estudios agenos de nuestro deber, ocupado enteramente el entendimiento en objetos, *quibus ab inspectione hujusmodi principii mens avertitur*, al principio miramos con descuido, con desprecio despues, con abominacion finalmente los estudios sérios de la Religion..... ¡Ocupacion inicua! ¡Adulterio abominable! ¡Estudio peor que la ociosidad misma!..... El demasiado amor á la literatura hizo semillero de error las obras de Orígenes..... el amor á las bellas letras, con desatencion de las propias tareas, abrió la puerta á los progresos de Lutero: el cebo de la poesía, de la invencion de las novelas, de los estudios naturales: hé aquí, amigo mío, el arsenal de donde se surte de prosélitos el error en nuestros dias: hé aquí el motivo porque, adelantándolas en sí, las hacen causa de errores en la teología. Buenas son las ciencias naturales; pero mejores son las de la Religion:

santa y laudable es la ocupacion; pero en quién y por los medios, bajo las reglas que prescribe la prudencia: justos y beneméritos son los aplausos que honran sus progresos; pero malditos, abominables los elogios que se les prodigan con la mira de retraer al entendimiento de los teólogos de los principios fundamentales de su profesion. Tales ceguedades no pueden merecer nunca los nombres de *entendimiento*, *talento*, *luces*, &c. en un teólogo. Veamos, pues, quien las tiene. ¿De dónde, decidme, de qué clase se reclutan esos prosélitos, que engruesan vuestras huestes?..... El abogado que no leyó nunca, ó leyó donde no debia: el moralista que no vió sino el Breviario, ni ojeó mas que la baraja, ni cursó mas aulas que el soportal ó la tienda: el teólogo que aprendió á bailar ó tocar, á dibujar, que estudió matemáticas ó leyó historias, ó la echó de poeta sin saludar nunca los fundamentos de su profesion: la dama que, porque leyó al Quijote, ó al Telémaco, ó al *Eusebio*; porque aprendió el francés, y se estudió de memoria á Voltaire ó Volney, se creyó ya teóloga. ¿No son estos los catecúmenos de vuestra iglesia? La novela, la comedia, la pintura indecente, la burla contra el fraile ó la mon-

ja, el libro prohibido..... ¿Son otros los libros elementales de vuestra escuela? La alabanza, el regalo, el deleite, la insubordinacion, y quizá comercios y franquezas mas indecentes aún, ¿no es este el camino de acreditarse de bueno, de amable, un maestro de los acreditados por el partido en los semilleros de la Iglesia?..... Decidan, pues, hechos demasiado públicos, decida el juez incorruptible de vuestra conciencia misma.

NOTA DEL RECOPILADOR.

La unidad del asunto, y el permitirlo asi la confianza de una contestacion particular, hicieron sin duda que el autor comprendiese bajo una misma carta esta y la siguiente; pero siendo bastante abundante la doctrina, y el plan tan estenso, que ademas de cansar al lector, debe confundirle, me ha parecido conveniente partirla en dos, con lo que sin alterar en nada su órden nativo, pueden continuarla los que se crean con fuerzas para ello, y descansando los demas, tomar de refresco, y recobrado el gusto, percibir mas útilmente la doctrina.

CONTINUACION DE LA CARTA CUARTA.

Volvamos, amigo, á tomar el hilo, y veamos si hay otras causas que cooperan á esta ceguedad voluntaria que nos precipita á toda clase de delitos. La gula, sí, la gula. Oiga vmd., mas que le pese, á aquel gran moralista del siglo XII, Santo Tomás (2. 2. *Q.* 148, *art.* 6), que en la enumeracion de las hijas de la gula, pone como una de las principales, ó mas bien como el resultado de todas ellas, aquel *hebetudo mentis circa intelligentiam*, aquel entorpecimiento, aquel embotamiento y estupidez que causa en el alma, y la impide, no la permite dar un paso en el conocimiento de las cosas espirituales. Qué ¿le parece á vmd. esto una paradoxa? ¿ignora vmd. que el alma necesita del cuerpo y de los sentidos (viviendo en este mundo) para egercer sus operaciones espirituales? ¿duda vmd. que impedidos los sentidos, y turbada la imaginacion, se impide y se turba el entendimiento? ¿no lo vemos en los estúpidos, frenéticos y locos? ¿Y quiere vmd. saber cómo la gula engendra esta especie de ceguera intelectual? Lea vmd. el dicho artículo del Angélico Doctor,

tan gran Maestro *especulativo* de la gula y de la lujuria, como *práctico* en la abstinencia, sobriedad y pureza, y hallará vmd. que el horno del estómago, con el fuego de la gula, envia fumosidades ó vapores fumosos á la cabeza, y la perturban, *propter fumositates ciborum perturbantes caput*, y no la permiten ni hablar, ni discurrir, ni entender las cosas espirituales: todo lo que no es hacer un ídolo de su vientre, lo mira con la mayor indiferencia, ó con el mayor desprecio, y cuanto mas se deja arrastrar de esta pasion brutal, tanto mas se obscurece su entendimiento. Multiplicados los escesos de la gula, se aumentan, se engrosan los vapores, y en debida proporcion se obstruyen los medios del conocimiento, y le privan del juicio necesario para entender las materias religiosas. ¿No ha visto vmd. cómo se forma un arco, y cómo se dispone y adelgaza por la punta una cuña? ¿no ha observado vmd. cómo á proporcion que se aumenta el arco, crece tambien lo obtuso, y se disminuye la agudeza del ángulo, y cómo aumentada la base de la cuña, se disminuye y remacha el filo, perdiendo de penetracion?..... Pues asi, al paso que se timpaniza el vientre con la gula, se aumenta la *hebetacion*

del entendimiento; se aumenta el círculo del regalo, de los cuidados temporales, de los conocimientos terrenos, y decrece proporcionalmente la penetracion, el gusto, la aficion y aprecio de los conocimientos sobrenaturales..... ¿Qué les parece, señores mios? ¿es, ó no es esta la idea?..... ¿Qué? ¿Les ofende que sea de santo Tomás, y que vaya por ella al siglo XII?..... Pues por eso no hemos de reñir; aqui tienen vmds. á Mr. Wolney, traducido por el despreocupado é ilustrado Marchena, é impreso en Burdeos año 1820, y divulgado sin decirle palabra el celosísimo don Roque, por toda la católica España. Este testigo irrecusable no nos dejará mentir al Angélico Doctor, ni á san Gregorio, ni á mí que sigo á ambos. Abran vmds. el peregrino *Catecismo de la ley natural (Cap.* 6. *p. mihi* 267 *).* ¿Estan vmds. en la cita?..... Vaya, ¿qué dice? "Cargado el gloton de alimentos, digiere con angustias; perturbada »su cabeza con los vapores de la digestion, »no concibe las ideas con claridad y exactitud; se abandona con vehemencia á ímpetus desordenados de ira y lujuria que le »estragan la salud; su cuerpo se torna gordo, pesado, inepto para el trabajo....." ¿Lo ven vmds. como todos andamos acordes

en el particular? La claridad pues del entendimiento es incompatible con la gula, y esto por consentimiento universal de todos cuantos entienden algo en la materia. Vengan pues á careo, señores mios. ¿Quién son los glotones?..... Nosotros defendemos los ayunos y abstinencias, y vmds. los impugnan: nosotros honramos la disciplina, la vigilia, la cama dura con cuanto puede adelgazar el cuerpo, y afilar al entendimiento; para vmds. todas estas son supersticiones y locuras: nosotros celebramos los misterios en los templos y en ayunas; vmds. se reunen en los cafés y peroran despues de bien mamados: nosotros nos mojamos la frente con agua, vmds. el exófago con ron: nuestras fiestas se reducen á estar de rodillas cantando ó predicando; las de vmds. á comer y beber emborrachándose patrióticamente en las plazas..... ¿Quién son los glotones?..... La gula, *sopito gubernaculo rationis* (*santo Tomas*, 2. 2. *Q.* 148, *art.* 6), brota la *alegría desordenada*, que es lo que dice nuestro refran: *de la panza sale la danza*: ¿dónde se dejan ver estas alegrías? Bailes patrióticos, walses, tablados donde puedan saltar á millares las parejas, máscaras, diversiones de todas clases, gefes danzando con las corta-

doras: salid, salid de esos periódicos y reunidas en un cuerpo voluminoso, haced entender á nuestros descendientes hasta qué punto nos hemos alejado de la gravedad de nuestros abuelos..... Burlas, sarcasmos, dicterios, acusaciones contra la matrona que no baila con el pregonero; contra el eclesiástico que no profana su corona, convidado á una bacanal pública; contra el padre de familias que pone impedimento á los peligros de sus hijas (como si el patriotismo consistiera en atropellar la sobriedad), ¿dejareis confundir aquí lo verdadero con lo falso? ¿quién son los glotones?..... El *multiloquio* es otro de los efectos de la gula: ¿y este dónde se deja ver?..... Los periódicos de á vara, las arengas y sermones de la plaza, y los cafés, las tertulias de cotorras, las sociedades patrióticas, esos improvisadores, cuya lengua, semejante á una piedra de molino sin trigo que moler, se muele á sí misma, y muele á los oyentes; lo dirán esas canciones insultantes y provocativas, ese diccionario de apodos repetidos á una, como la cantinela de las ranas en lo recio del verano, decidirán esta cuestion. La *chocarrería (scurrilitas)* es otro síntoma. ¿Quién egecuta esos meneos de todos los miembros á una,

esos ademanes de rostro, esa precipitacion en el andar, ese llevarse acuestas los unos á los otros, ese conjunto de modales desconocidos hasta ahora entre nosotros, que saca los colores al rostro á cuantos conservan aun la idea de la modestia y del pundonor español?..... La *inmundicia de la carne*..... mas echemos un velo, amigo mio, sobre este muladar demasiado público por nuestra desgracia. Pregunto, pues, á todo hombre de juicio, ¿de parte de quiénes está la limpieza en las costumbres, la modestia en las acciones, la gravedad en la alegría, la moderacion en las palabras, la sobriedad en el sustento? ¿de parte de quiénes estará la agudeza de entendimiento, la claridad, el despejo, la limpieza de corazon necesaria para hospedar las luces celestiales? ¿cuál de estos dos partidos merecerá los honrosos títulos de *talento*, de *entendimiento*, de *luces sobrenaturales?*..... Resuelva el mas prevenido contra nosotros.

Ni crea vmd., amigo mio, que estos desórdenes corrompen el corazon, empañan al entendimiento, retraen y disipan la voluntad, espeliendo de ella únicamente aquel principio sobrenatural, que pusimos en primer lugar, mediante los hábitos contrarios que engendran. La fé, aun cuando no haga evi-

dentes sus verdades, hace evidente la credibilidad que se merece (2. 2. *Q.* 1. *a.* 4. *ad* 2); prueba lo racional del obsequio que pide á nuestro entendimiento, presentándole, digámoslo asi, las credenciales que autorizan *à posteriori* su mision: no nos hace conocer perfectamente la verdad intrínseca de su objeto; pero nos hace conocer que las dificultades aparentes que nos propone la impiedad, no se oponen á las verdades que combaten: nos hace conocer y entender (2. 2. *Q.* 8. *a.* 3), que no son suficientes para que por ellos nos apartemos de la fé; que esta separacion es siempre criminal, es inícua, es opuesta á la racionalidad misma con que astutamente se cubre y autoriza. Y vea vmd. una nueva region, donde la razon natural discurre, y para esplicarme así, trata y conferencia amistosamente con la fé sobre los intereses de ambas. Vea vmd. aquí una antesala ó preámbulo, donde el órden sobrenatural se adapta al carácter natural del hombre, sin vulnerar en lo mas mínimo sus derechos: vea vmd., finalmente, donde las pasiones, perturbando las funciones de la luz natural, causan la mayor parte del daño que acabamos de indicar. No solo ahuyentan la fé, sino cierran los ojos, embotan los oidos,

cierran los labios del entendimiento para que no vea su credibilidad, ni dé oidos á sus insinuaciones amorosas, ni éntre en concierto con una luz que persigue sus tinieblas, y refrena con leyes severas sus desahogos abominables; ponen en movimiento todos sus recursos para desvanecer la fuerza de sus argumentos; hacen entrar en la lid todos los auxilios de la seduccion; oponen sus razones á razones, hechos á hechos, voces á voces; y confundiendo lo bueno con lo malo, y lo justo con lo injusto, la virtud con el vicio, lo amargo con lo dulce, &c., convierten al escepticismo en una fortaleza donde se anidan sus vicios, se defienden, y aun acometen sus errores; y vea vmd. aquí de plano ya la importancia de aquella mocion sobrenatural de la voluntad é ilustracion superior del entendimiento para producir la obra de nuestra creencia. Ella calma los tumultos de las pasiones, doma nuestro cuerpo, despeja nuestro entendimiento, y eleva nuestra alma; ella, reanimando la luz natural, la sana, y hace entrar en un exámen desapasionado de las propuestas de la fé: ella la determina finalmente, y determinada, enriquece con luces, dones, frutos y gracias abundantes.

Pero los crímenes soeces, cuya influencia en los errores acabamos de ver, ¿ qué tienen que ver con don Roque, y muchos otros morigerados y libres de ellos, dirá vmd.? Por eso advertí desde un principio que el juicio no era de las personas en singular, sino de los partidos y sistemas en comun. El juicio de cada hombre está reservado al tribunal perspicacísimo y justísimo del Señor; pero el de las doctrinas, el de los cuerpos que las sostienen á cara descubierta, no merecen tales atenciones. Yo venero las virtudes de muchos que por sencillez, ó yerro de cálculo, favorecen errores que debian impugnar, ó se apellidan con cuerpos de quienes debian huir; pero no puedo ni debo sufrir que estas virtudes autoricen los vicios y los errores que autorizan; no puedo ni debo tolerar que sean una piedra de escándalo á los sencillos que no saben distinguir entre uno y otro; no puedo ni debo permitir que por sencillez, ó por malicia, edifiquen sobre los cimientos del error, consecuencias que llaman de religion; que blanqueen con el lustre de la Religion los sepulcros hediondos de la impiedad; que preparen los caminos á la desolacion del lugar Santo; que se oculten dentro del árbol; que se

dejen llevar de la sabia; que se aniden en los conductos mismos por donde corre el sustento de este cuerpo místico para estender desde allí su destruccion. Esto es lo que combato, y pienso con la gracia del Señor combatir durante toda mi vida; este es el blanco de mis desvelos en cumplimiento de aquel mandato del Esposo Celestial: *capite nobis vulpeculas, quæ demoliuntur vineas.*

Siguiendo, pues, el mismo órden, manifestaré á vmd. ahora otra camada mas peligrosa que la anterior, aunque no tan grosera y manifiesta. Ademas del principio sobrenatural que mueve la voluntad y fortifica al entendimiento en el conocimiento de la Religion, decíamos que necesitaban un *medio*, ú *objeto*, ó *razon formal*, á quien se adhiera este en el asenso; al modo que en lo sensitivo no basta tener sano el órgano, sino que necesitamos ademas del aire para oir, de la luz para ver, de las sales para gustar, de los miasmas para oler, &c.; y que este objeto, medio ó razon formal, es el mismo Dios bajo el concepto de infalible en conocer, y veracísimo en enseñar; de suerte, que todo el motivo de creer está reducido á este breve entimema. Dios lo ha dicho: luego es cierto esto, ó aquello. ¿Qué dicen

vmds. á esto, señores Teólogos ilustrados del siglo XIX? ¿Qué no?..... Pues dejen el nombre, no digo ya de sabios, sino de aprendices; y no digo de aprendices, sino de católicos; y no solo de católicos, sino de cristianos..... ¿Qué dicen?..... ¿Qué sí?..... *Vox quidem Jacob est, manus autem Esau*..... La voz es de Jacob, pero las manos son de Esau. Porque ¿cómo creer á Dios y poner todos sus cinco sentidos en la elocuencia, en el donaire, en el ingenio, en la fama, en la erudicion de quien dogmatiza sin ser Dios, antes bien siendo su enemigo declarado? ¿Cómo tener en las manos esta llave de toda la ciencia, confesar su virtud, y no manejar otros medios que la razon, la demostracion, las luces del siglo, empeñados en acomodar á ellas todos los puntos de la Teología, y censurando de ignorancia cuanto no está al alcance de aquellos medios inconexos ó inoportunos?..... ¿Cómo creer á Dios y regular el dogma, la moral, la disciplina por el nivel de la economía política, contando los maravedises que nos cuesta ser católicos, ponderando los daños de la poblacion que produce el celibato religioso, &c.?..... ¿Cómo creer á Dios, y en puntos, cuando menos *utriusque juris*, citar al abogado, al políti-

to, al argumento, sin acordarse nunca de las palabras del Señor, ó acordándose para hacerle servir *in iniquitatibus vestris*? ¿Cómo creer á Dios, y ser un tarambana que hoy creo esto, y mañana lo contrario, segun la renta, la dignidad, los intereses, los aplausos, &c. soplan de aquí, ó de allí, haciendo razon de estado la creencia de Dios, y juguete de sus caprichos la voz inmutable y eterna del Señor? ¿Cómo creer á Dios, y asentir á medias, creyendo esto y negando aquello, segun viene, ó no viene á mi sistema; como si la verdad de Dios fuera aire de órgano, cuyo sonido pende de las teclas y dedos del sacristan que le maneja?..... ¿Cómo creer á Dios, y trastornar los medios por donde comunica su voz, poniendo la boca ya aquí, ya allí, como si fuera un mono de cera?..... Merecen estas tropelías el nombre de *talento*, *ilustracion*, *luces* en un Teólogo..... Quien ignora hasta este estremo el medio y raiz fundamental, ¿merece los títulos de maestro, reformador, restaurador del esplendor de la Religion y sus ciencias?..... *Venite ad judicium;* arrimaos á la marca, colosos del siglo de las luces..... El que oye á Dios sin tener mas aire que su voz, desconoce las baladronadas de la vana gloria. ¿Sois asi vos-

otros, cuya jactancia se apellida ilustrada, inventora de nuevos títulos con que celebrarse, y desprecia altamente á los demas? ¿Por qué enseñais en las tertulias? ¿por qué hablais de asuntos intrincados en un corro de damas? Ese *seseo*, siendo serranos; esas ojeadas de cuando en cuando para ver si os aplauden; ese cátalogo de voces raras y estrambóticas; esa afectacion universal en la voz, en el tono, en el ademan, en cuanto comprende ese mundo abreviado ¿qué quieren decir?..... ¿Por qué estudia vmd. matemáticas? ¿por qué anda revolviendo archivos aquel? ¿por qué censura las prácticas antiguas este? ¿qué le hace alamparse á las obras extrangeras al otro? ¿Qué inflama la imaginacion de tanto trazador de planes? Poco tiene que discurrir, amigo mio. Trata de ser admirado, y como la admiracion se alimenta de lo raro, tiene una hambre de novedades que se le come vivo: *præsumptio novitatum*. Por eso leyó á Volter; por eso se hizo Jansenista; por eso entró en el club; por eso abomina los libros antiguos; por eso se avanza hasta negar que hay Dios, porque dicen otros que le hay, y no tiene gracia decir lo que otros dicen..... ¿Por qué aquellos santos benditos de Puerto-Real andaban haciendo

zapatos el uno, de albañil el otro, ayunando éste, esterminando su cara aquél, dilatando sus filacterias el de mas allá, sabiendo como sabemos que el que mas y el que menos era hijo de su madre, y se burlaba de nuestros Santos que hicieron tanto mas, y con tanto mejor espíritu, y en confirmacion de tanto mas sana y humilde doctrina?..... Claro está; es necesario llamar la atencion, recomendarse el Doctor, hacer fuerza moral para el partido, atemperarse á las inclinaciones del pueblo, ínterin se ilustra, y puede ver *quæ intrinsecus latent.* Y este santo celo ¿qué no haria?..... *Si falsa sint, est hypocrisis.....* ¿Qué enemigos de molleras son estas tan tenaces que nada puede con ellas..... tan duras; que ni las llaves de Pedro manejadas por infinitos Pontífices, ni Concilios, ni los Padres, ni la maza de Fraga alcanzan a amollarlas; á quienes su propio sentir sirve de lugar Teológico perpetuamente, sin otra vara para medir el mérito, la ilustracion, literatura, &c.? *Est pertinacia, per quam homo nimis innititur suæ sententiæ, nolens credere sententiæ meliori.* ¿Qué duende de tolerantismo es este donde el Dios de paz, la caridad, la mansedumbre, con otros terminitos de esta clase, con-

vidan con la union, exortan á ceder á la verdad, sin perder un pelo de su derecho el error; que censura de obstinacion, dureza, preocupacion, la tenacidad santa de la fé, ínterin repele como una peña las decisiones de la Iglesia, se rie de las censuras, capea las bulas, &c.? *Est discordia, dum non vult à propria voluntate discedere, ut aliis concordet.* ¿Qué clase de moderacion es esa donde los dictados de fanático, ignoranton, preocupado, cernícalo, se dicen *ad laudes et per horas* en los cafés, en los periódicos, en las canciones, en las plazas, en las tertulias; y el resistir modestamente á un desatino, es una esplosion como las del Vesubio? *Est contentio, cum aliquis clamore contra alium litigat.....* ¿Qué sumision á las autoridades, ó qué pecado, es esta que canoniza á Padilla, beatifica al Zurriago, santifica á cuantas sediciones la ayudan, y apenàs toma la vara, cuando cátate á la Beata citando las palabras de la Escritura, la obediencia, que manda la ley de Dios, &c.? *Est inobedientia, dum aliquis non vult exequi superioris præceptum.* De suerte, amigo mio, que discurriendo por todas las hijas de la vanagloria, encontraremos que no falta una, siquiera una, á estos amantes celosos de la gloria

de Dios, que si los oimos, no tienen mas objeto ni mas medio que adherirse á la regla infalible de la fé, que es la palabra de Dios. Ponga vmd. al frente un san Francisco, un santo Domingo, un san Ignacio de Loyola que son de los nuestros, y pleito concluido.

Es verdad que *nemo repente fit summus*, y que aun entre nosotros, muchas veces se tuerce este rumbo, y se empaña el ojo de la intencion; pero no es lo mismo empañarse los ojos que cegar, aunque sea medio para ello; y vea vmd., amigo mio, porque *multi infirmi inter vos, et imbeciles, et dormiunt multi:* nos metemos muchas veces á defensores de la verdad, como quien la elige para lucir su talento, para hacer su fortuna, para poner el escalon de la Prebenda, de la Mitra, &c..... y de aquí es que viendo frustrado el intento, empieza á arder allá en el corazon un picorcillo de que..... *no se atiende el mérito*, de que *todo está relajado, perdido*, &c.: del corazon pasa á la voluntad, de ésta al entendimiento, de éste á los labios; empezamos por celo, tropezamos con otro que tal, y venimos á parar en reformadores, en zelotas, en talentos de alquiler, donde sube el que mas paga. El Señor por

su infinita misericordia nos tenga de su mano, y nos dé fuerzas al menos para dar á la bomba, é ir sacando el agua que nuestra miseria hace de continuo, no sea que lleguemos al *dormiunt multi*, para mí, el mayor de los males que pueden sobrevenir á toda criatura. Tenemos, pues, que en el segundo cimiento de la fé no tienen tampoco nuestros héroes porque pavonearse con los dictados consabidos. Vamos al tercero, y termino mi machaquería, en la que, por lo que abulta esta, me conceptúo y confieso reincidente, que es decir, indigno de absolucion. Vmd. hará lo que le parezca.

Para creer, es necesario *mocion* de la voluntad é *ilustracion* del entendimiento (2. 2. *Q.* 2. *art.* 1. *ad* 3.); es necesario ademas un *medio* infalible á quien se adhiera, en quien repose, donde últimamente descanse nuestro asenso; y esto es propiamente *creer á Dios*; lo demas es creernos á nosotros mismos. ¿Pero basta esto? *¿Quomodo credent ei, quem non audierunt? ¿Quomodo audient sine prædicante?* Es, pues, necesario que Dios por sí, ó por medio de embajadores nos proponga lo que hemos de creer. *Credere autem non potest aliquis, nisi ei veritas, quam credat, proponatur*, dice Santo Tomás (2. 2.

Q. 1. *art.* 9.) ¿Estamos en esto, señores Teólogos modernos?..... Corriente. = Y ¿les parece á vmds., que teniendo Dios el cargo de proponer, y debiendo hacerlo, nada menos que en materia necesaria para salvarnos eternamente (2. 2. *Q.* 1 *art.* 6. *ad* 3.), hablando para reunir á los hombres en una creencia, y proporcionarles una arca donde ponerlos á salvo del diluvio de dudas que inundaba los conocimientos naturales; les parece, repito, hazaña digna de su sabiduría, fiar este negocio á los sueños de la imaginacion, á la inconstancia de todo viento de doctrina, á los lazos de tanto pícaro, puesto en acecho para dogmatizar y contrahacer la voz de Dios, á quien estamos prontos á asentir? Digo mas aún: ¿les parece á vmds., ya que tan amantes son de la razon humana, que sería prudente en asunto de tanto interes, proceder á roso-velloso, tragando á ojos cerrados lo que dice la vieja, el zapatero, el cómico, el truhan, el mas desmoralizado y pillo del pueblo? Dios habla, Dios propone; luego debemos creerle, luego debemos someter nuestra razon sin pedir evidencia, ni buscar demostracion, ni investigar, ni inquirir la verdad intrínseca de lo que nos propone, como lo hacemos en lo

natural; hé aquí una consecuencia racional, justa, confirmada por los motivos poderosos que acabamos de indicar. = Dios habla: luego debemos someternos, debemos creer sin inquisicion alguna sobre si él es quien habla, ó la imaginacion de una vieja, ó el vino de un Luterano, ó la pasion de un pillo; hé aquí una consecuencia irracional, injusta, desatinada, establecida por los Reformadores y su descendencia, pero condenada por una Iglesia mas consiguiente y sabia que todos sus deslenguados enemigos. *Fides non habet inquisitionem rationis naturalis, demonstrantis id quod creditur: habet tamen inquisitionem quamdam eorum, per quæ inducitur homo ad credendum, puta, quia sunt dicta à Deo, et miraculis confirmata (2. 2. Q. 2. artic. 1. ad 1).* El honor de Dios, pues, y el decoro de la razon humana, reclaman de comun consentimiento dos cosas: 1.ª que autorice Dios, y se asegure ésta de si es él, ú otro quien le habla: 2.ª que hallado ser él, ponga coto á sus investigaciones y crea lo que le dice. Pregunto: ¿es racional esta conducta?..... Pues este es el proceder de la Iglesia..... ¿Será racional quien llame *preocupacion*, *fanatismo*, *supersticion*, *ignorancia*, *círculo vicioso*, &c. á una sumi-

sion radicada en estos principios? ¿Será racional, quien estendiendo las demostraciones, é investigando sin término en las verdades reveladas, quite todo tribunal, y trague como agua las necedades del vulgo Luterano, los sueños del Quákero, los sofismas y enredos de una faccion impía, prevenida contra la voz de Dios, y quizá persuadida á que no existe? ¿Será Teólogo de *entendimiento*, quien midiendo por un rasero la luz natural y la de la fé; ignorando hasta donde debe investigar aquella, y en qué punto debe dar la mano á esta, y dejarse conducir, reduzca á investigacion demostrativa, niegue la influencia de una luz infusa, confunda el asenso de fé con el de opinion, ó duda, ó evidencia, convirtiendo en un laberinto la obra admirable y ordenadísima de nuestra fé? ¿Merece los pomposos títulos de *sabio*, *erudito*, *pasmo de literatura*, quien oyendo campanas sin saber donde, coufunde la luz de la fé con su objeto *material*; éste con el *formal*, y todos con la voz que debe proponerles el asunto de sus operaciones?..... Pues esta es la obra del Luteranismo; sus ecos resuenan por los labios de esa superficial Teología jansenística, heredera de sus luces, de sus dictados, de su *os loquens*

superba, asi como nosotros lo fuimos de los insultos que aquel monstruo hizo á Leon X, á Cayetano, Echio, con cuantos se opusieron á sus desatinos. Dejémonos de embrollos, señores mios: una cosa es *entender*, otra *saber*, otra *dudar*, otra *sospechar*, otra *opinar*, otra *creer:* hay *creer natural*, y hay *creer sobrenatural*; el primero investiga la autoridad del que dice, sin pedir demostraciones de lo que refiere; el segundo necesita ademas un principio sobrenatural que determine la voluntad, y fortifique el entendimiento, y este es aquel *oido interior* á que aluden los textos que vmds. hacen la boca de Dios y de su Iglesia: necesita someterse á la autoridad de Dios; y esto es lo que vmds. dicen, pero no hacen: necesita que Dios hable, y saber que él es quien habla; y esto es lo que vmds. no cuidan de saber, pasándose de racionales, donde deben ser fieles, y de fieles, donde debieran ser racionales; á usanza del error que siempre anda al revés como el cangrejo.

Es necesario, pues, investigar si es Dios quien habla, antes de pasar á creer, y este es el punto de aquel *rationabile obsequium vestrum*, que estos faranduleros aplican al raciocinar sobre los misterios. ¿Y les parece á vmds. que un escrutinio de esta clase, po-

drá hacerlo la razon á secas y sin llover, al modo con que juzga de los axiomas naturales?..... Discernir esto es de Dios, y esto no; esta Escritura es suya, y esta es de un tunante; esta Tradicion es divina, y esta un cuento de viejas; el sentido del Espíritu Santo es este, y no aquel, &c., &c., ¿les parece punto para fiado al Santiscario de cada hombre racional?..... La luz natural que apenas puede desenredarse del escepticismo dentro de su esfera, ¿les parece á vmds. buena para piedra angular del edificio de la fé ó centro de la unidad de los creyentes? Traiga vmd. aquí á la memoria, amigo mio, aquellos vaivenes del escepticismo filosófico; recuerde vmd. aquellos montes de dificultad traidos de la autenticidad, canonicidad, lenguage y sentidos de la Escritura; vuelva vmd. á leer aquellas dudas sobre la Tradicion, Iglesia, &c., que puestas con viveza en boca de los contrarios, casi hicieron desmayar á vmd.; y cuando los tenga á la vista todos ellos, hé aquí, diré á vmd., y diria tambien á ellos; hé aquí la diferencia que vá de contemplar las cosas dentro, á contemplarlas fuera de su lugar. Al modo que el cazador cubre de ramage los caminos para traer la caza al puesto, y la madre pone acibar en los pechos

para trasladar al niño á los manjares sólidos; asi el cazador Divino, asi aquel Maestro superior en ternura á todas las madres, sembró de maleza y obscuridad cuanto podia retraernos del cimiento verdadero de la fé: este es el fruto, esta la utilidad de unas redes, donde el error se anida ignorante é inconsiguientemente; probar, hacernos ver que la razon es juez incompetente de la palabra de Dios: que fiar este escrutinio al capricho de cada hombre, es soltar el lazo que une á los fieles en una creencia; es fundar sobre arena, y convertir en un caos nuestra fé. La razon humana tiene pues derecho, tiene obligacion de investigar y asegurarse de si es palabra de Dios la que se le propone; pero esta investigacion no es como aquella de quien decia Job: *Nonne auris verba dijudicat.* No: el discernimiento de las verdades reveladas no es como el que hacemos de los olores con la nariz, ó con el paladar de los manjares; no es por una resolucion á los primeros principios naturales por los cuales juzgamos de todo lo demas, aunque uno y otro tienen cierta analogía con él en sus diversos géneros; *sicut homo per naturale lumen intellectus assentit principiis,* dice santo Tomás..... *Ita virtuosus per habi-*

tum virtutis habet rectum judicium de his, quæ conveniunt illi virtuti. Et hoc modo etiam per lumen fidei divinitus infusum homini, homo assentit his quæ sunt fidei, non autem contrariis (2. 2. Q. 2. art. 3.). Donde vemos escluido el escrutinio ó discernimiento puramente natural, y admitido un instinto, digámoslo asi, una regla sobrenatural infundida en el corazon de los fieles, que les hace asentir *his quæ sunt fidei, non autem contrariis*. De esta hablaba Jesucristo cuando decia: *oves meæ vocem meam audiunt*..... y el Apóstol: *si quis spiritualis in vobis*..... Esta finalmente hace que los mas sencillos de los fieles se horroricen, sin saber por qué, y arruguen la frente al oir á muchos dogmatizadores de nuestros dias *esto no vá bueno*. Pero ¿basta esto?..... ¿Es esta la regla que necesitamos?..... Los Luteranos colocaron aquí el tribunal supremo, raciocinando á lo humano de los caminos de la revelacion. Sus nietos, siguiendo la misma manía de naturalizar la fé, han bajado mas aún, y formado una Iglesia por el estilo de la filosofía de Demócrito ó Epicuro; miran á cada fiel como un átomo con su porcioncilla de espíritu privado, y á dos idas y venidas salimos con que la autoridad

de la Iglesia es como la cuantidad del movimiento, el producto de la masa por la velocidad. De ahí vemos que el número es quien decide, y el *Pacto social* quien forma la gerarquía, y los fieles en singular la fuente de la autoridad y veracidad que se atribuye á la Iglesia. Luego dirán que no son útiles las Matemáticas..... ¡Sobre que dentro de poco hemos de sacar por la fórmula de Newton la autoridad que se merece cada Artículo de Fé!..... Pero, señores Filósofos Luteranos, ó Físico-Teólogos, ó Matemático-Religiosos, por el amor de Dios, que se dejen de disparatar, y crean á este pecador que les asegura con toda su alma que la Teología cristiana ni es, ni será jamás Matemática mixta, sin dejar antes de ser lo que es, y pasar á ser lo que al inventor se le empareje. Adviertan que Cristo nuestro Señor dice: *audiunt*, y no dice *definiunt*; y santo Tomás: *homo assentit his quæ sunt fidei*; pero no *proponit tanquam fide credenda*; porque una cosa es conocer que es bueno un melon, y otra ponerlo en la mesa; proponer un plan, una, y conocer su mérito, otra: enseñar, una; y oir con docilidad, otra: una dar, y otra recibir: de suerte, que al modo que en la naturaleza hay dos fuerzas, una

activa, que mueve, y otra *pasiva* ó de inercia que recibe el movimiento; asi esta luz ó conocimiento sobrenatural dispone, previene, hace dócil al entendimiento, guarda cierta relacion, se adapta como una pieza á otra con las verdades propuestas; pero sin ser juez, ni maestro, ni proponedor, sino todo lo contrario. ¿No es esto, señores sapientísimos? ¿no lo reclaman asi la esencia de la Teología, la unidad de la Fé, y los disparates de cuantos intentaron hasta hoy otro camino? Pues quien tropieza tan á los principios, quien dá tales zarpazos en lo llano, quien no vé los precipicios, ¿es de luces y la echa de Padre Maestro?.....

Miren vmds.: el mismo Dios que infunde en el corazon del verdadero cristiano esa luz, infunde con ella la docilidad necesaria para oir, no á sí mismo, no á otros danzantes como él, sino la voz del mismo Dios; despues de darle oidos, le habla por su Iglesia, á quien hizo depositaria de su palabra; pero con tal proporcion entre el oido de aquellos, y la voz de ésta, que no estando sanos, apenas la oyen, cuando buenos, semejantes al corderillo, la distinguen entre todas las demas, y asi decia Jesucristo: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis:* de suer-

te, que no hay regla mas segura de tantear el oido ó el espíritu privado, que esta; de ver si oye con docilidad la voz de la Iglesia, y está en armonía con el espíritu público y supremo de la Religion. Dios habla; y la Iglesia examina, discierne, juzga por la luz magistral, digámoslo asi, que tiene para el efecto: Dios habla; y la Iglesia interpreta, fija sus sentidos: Dios habla; y la Iglesia propone estas verdades, señalando cuáles deben creer todos, y cuales deben ser la base de las discusiones y tareas de sus maestros: propone la Iglesia y el hijo; la oveja verdadera conoce su silvo, oye su voz, y dejándose de otros exámenes la sigue: de suerte que hay dos investigaciones en el particular: primera, si Dios habló esto ó aquello, y esta es de la Iglesia, cuyo espíritu podemos llamar *comun.* Segunda, si la Iglesia ha propuesto esto ó aquello, y esta es de cada uno en particular. Hagamos alto aquí, amigo mio, y examinemos á la luz de estos principios la conducta de estos sabios. Quien trueca estos frenos y hace al discípulo maestro, á la oveja pastor, al oido boca, al súbdito juez del Prelado, ¿qué título merece? Quien funda en esta habilidad sus luces y descubrimientos teológicos,

¿á qué borla se hace acreedor? Quien insulta á los que van por el camino recto, porque no se despeñan con él, ¿qué tal conductor hace? ¿Qué respuesta merece?..... Reirse de él, y dejarlo hasta que, rotas las costillas, vuelva en sí y conozca sus desatinos. ¿No es así?

Pues aún nos falta un punto que aclarar y concluir: el juez y maestro es la Iglesia; pero ¿cuál? la Católica..... pero ¿quién dentro de ella? ¿todos los fieles? No: los pastores..... ¿sueltos?..... No: reunidos en Concilio. ¿En cualquiera? No: Ecuménico..... ¿Y cuáles son esos? Los que congrega y confirma el sumo Pontífice, *cujus auctoritate Synodus congregatur, et ejus sententia confirmatur*, dice santo Tomas (2. 2. *Q.* 1. *art.* 10). Y el Concilio ¿qué exámen hace? ¿por dónde averigua la Tradicion? Por las obras de los Padres, Santos, teólogos, &c. ¿Son otras, amigo mio, son otras las fuentes donde el teólogo católico debe tomar sus principios y cimentar su sabiduría ó ciencia teológica? ¿De qué nos sirve cuanto hemos discutido tan difusamente, si perdemos en el punto el fruto de tan largas investigaciones? Concedamos lo racional de la fé; admitamos la mocion sobrenatural de la voluntad; adornemos de una luz

superior al entendimiento; confesemos que todo el asenso descansa sobre la veracidad de el que revela; protestemos una y mil veces que hay verdades reveladas á que asentimos; abominemos el espíritu privado de los luteranos; reconozcamos el magisterio supremo de la Iglesia. Qué, ¿somos ya católicos por eso?..... Si llamamos Iglesia á un ramo, rasgado del centro por el cisma, ó desobediente astutamente, ¿seremos verdaderas ovejas, porque llamamos pastor al lobo, que viste la piel y remeda con primor el silvo?..... Si llamamos Iglesia á los últimos elementos de ella, y sacando como por análisis su prelacía, no reconocemos otra fuente de la doctrina que la induccion de los singulares, ni mas autoridad que la que éstos confiesen á sus representantes; ¿en qué se diferenciarán nuestro último tribunal del espíritu privado, sino en que á la malignidad de aquel, añade la hipocresía y fingimiento mas perjudicial?..... Vean vmds. ahí por qué la cabeza visible de la Iglesia se opuso siempre en el Concilio de Trento á la denominacion de *universalem Ecclesiam repræsentans*; porque el Espíritu Santo veia ya estos tiempos, en que los pastores serian mirados como meros *procuradores* de sus ovejas, y no como

ministros de un Dios-hombre, que lejos de recibir su autoridad de ellas, las dió hasta el ser de tales, comprándolas á costa de su sangre. Llamamos Iglesia á los pastores reunidos. Si la reunion es de un príncipe terreno, y la confirmacion de la mayoría, con esclusion de la cabeza suprema, ¿qué fin tendrán nuestras disputas? ¿qué centro la unidad?..... ¿qué fuente la infalibilidad de nuestra fé?..... Los Concilios Cartagineses en tiempo de san Cipriano, los de Rímini con tantos otros pueden responder. Asi juegan, amigo, asi se burlan de la obra de Dios unos hombres, cuya ilustracion no tiene otro objeto que deshacerse de cuanto pueda oponer obstáculos á su depravacion: *¡entendimientos!..... ¡talentos!..... ¡teólogos ilustrados!.....* ¿y cuál es el paradero de tanta luz? Derribar la obra de la fé, corrompiendo hasta las ideas generales; desechando toda gracia en la voluntad, toda luz sobrenatural en el entendimiento; dar por el pie á la infalibilidad de Dios; introducir solapadamente el espíritu privado, admitiendo, en el nombre, la Iglesia, para reducirla á polvo en sus elementos, y formar á lo Rousseau su gerarquía y su autoridad; deshacerse finalmente de Padres, de Concilios, de

Pontífices, de todos los demas medios, presentando por conclusion un monton de escombros y ruinas, donde el escepticismo triunfe de la teología. Ea, sea asi, señores mios: pregunto pues á vista de este caos, ¿ha de ser una la creencia ó no? ¿qué dicen vmds.?..... Claro..... ¿que no?..... Y ¿el *unum ovile, et unus pastor?*..... ¿Y el *unus Deus, una fides, unum baptisma*?..... ¿Y el *ut idipsum sentiatis omnes, et non sint in vobis schismata*; y toda la Religion de la cruz á la fecha, estribando en la unidad? ¿qué dicen vmds.?..... Claro..... ¿que sí? unidad sin centro no la hay; unidad de doctrina sin magisterio comun, tampoco. ¿A ver, señálenme con el dedo esa Iglesia peregrina? Salgan esas Iglesias flamantes, renovadas *sicut in diebus antiquis?*=La Iglesia de Utrech..... sus hijas.....=Arrímenlas vmds.; bien que apenas las percibo ó las distingo: ¡tan católicas son las pobres señoras!..... ¿Y sus apóstoles donde yacen?..... sus santos, sus Concilios, sus milagros, salga aquí todo el ajuar y lo veremos..... ¡Cuerpo de tal! queridos, y ¿para esto tanto ruido? ¿para esto se nos convida á deshacernos de todo el tesoro de nuestra creencia? y una sinagoga de Satanás, tan indecente, que hasta él mis-

mo se avergüenza de lo mal que le ha salido, es la que alborota al mundo con sus desvergüenzas contra la Esposa inmaculada del Cordero..... Y los adoradores del diácono París (*), y de Jansenio, con otros monstruos de este talante, se atreven á burlar de nuestros Santos?..... ¿y los tembladores de san Medardo llaman fanáticos é ilusos á todos los católicos?..... ¿y los admiradores de un miserable sínodo diocesano Pistoriense, donde *placet* era toda la literatura de los padres, hacen ascos de nuestros veinte Concilios generales, y llaman *cabala del Papa* al de Trento, donde los bancos sabian mas que este otro con sus presidentes y todo?..... ¿y esas hordas de entusiastas pedantes y ridículos se atreven á llamar preocupados á los que, fieles á la voz de su conciencia siguen á la Iglesia, y sin matricularse en una gavilla de energúmenos, cuyos desatinos hacen reir á todo el que no está tan loco como ellos?..... ¡Qué contraste! ¡qué paralelo, amigo mio! un

(*) Es el santo del jansenismo. El que guste divertirse con las arterías de esta secta, y sus esfuerzos para acreditar los milagros fingidos del diácono París, puede leer las *memorias* para la historia del siglo XVIII, 25 de julio de 1731.

Sacy (*), un Quesnel, sabios; y los Alápides, los Calmets, los Liras, ignorantes.... La Iglesia de Utrech ó Pistoya, pura, santa, ilustrada; y la de Roma con todas las demas, degradadas, inmundas, repudiadas, ignorantes..... Un concilio diocesano, pequeño en el número, bajo en la calidad, siervo en el temor, despreciable en las luces, es infalible, es regla de la fé; y los Nicenos compuestos de hombres marcados con el sello de la confesion mas gloriosa, los Constantinopolitanos, Efesinos, Tridentinos, &c.

---

(1) Luis Antonio Le Maistre, mas conocido con el nombre de *Sacy*, sobrino de Antonio Arnaldo, nació en París el 1613. Habiendo hecho sus estudios bajo la direccion del Ab. San-Ciran, fue creido digno de ser escogido para dirigir las religiosas y solitarios de Port-Royal. Cuando la corte de Francia quiso oponer algun dique á los progresos del Jansenismo, nuestro director tuvo que sufrir algunos sinsabores con motivo de los bien sabidos sentimientos de aquel monasterio. Primeramente se vió obligado á ocultarse; despues el 1666 fue encerrado en la Bastilla; puesto en libertad el 1668, se retiró otra vez á Port-Royal, de donde nuevamente se le obligó á salir el 1679. Fijóse entonces en Pompona, donde murió el 1684, á los 71 años de su edad. Publicó varias obras: su *traduccion* de la Biblia con esplicaciones del sentido literal y espiritual, debe leerse con mucha cautela; el autor hizo

carecieron de libertad, no tuvieron luces, importan un cero, puestos en balanza con aquel borron de la Iglesia..... Puerto-Real es el *non plus ultra* de la perfeccion; y los Benitos, Bernardos, Domingos, Franciscos, Ignacios de Loyola, son fátuos, holgazanes, seductores; las monjas de Port-Royal, *les Filles de l'enfance*, palomas castas, águilas sublimes del espíritu; y las Gertrudis, las Teresas, las Catalinas de Sena, ilusas y visionarias..... Los Bartholis, Palmieris, olivas fructíferas en la casa del Señor; y los

---

y rehizo tres veces la del Nuevo Testamento; Fosse, Huré y le Tourneur, formaron la mayor parte de dichas esplicaciones, y el autor como adicto al partido jansenístico, deja á veces caer su doctrina, interpretando á su modo los pasages de la Escritura, que pueden tener con ella alguna relacion. Otra *traduccion* separada de *los salmos*; otra de *las Homilías* de san Juan Crisóstomo sobre san Mateo: *las Horas de Port-Royal*, que pueden llamarse *Horas á la jansenista*; y en efecto, el egercicio para la Misa está tomado literalmente de *la Teología familiar* de San-Ciran condenada en París por el Arzobispo Mr. Gondy, y en Roma el 1654. Otros folletos contra los Jesuitas, &c. = De Quesnel no hay para que fatigarnos: todo el mundo le conoce bastantemente, y las 101 *proposiciones* condenadas en sus *Reflexiones morales*, bastan para que se vea el concepto en que se debe tener á este apóstata.

Franciscos de Sales, los Granadas, los Ávilas, los Rodriguez, palos secos dignos del fuego..... Los Ostraez, Tamburinis, Zolas y Lugdunenses (*), teólogos profundos; y nuestros Tomases de Aquino, Victorias, Sotos, Canos, son farraguistas, dignos de ser proscriptos para siempre de las aulas. Y un paralelo tal ¿es el pergamino de la literatura del siglo XIX?..... Y un paralelo donde la ignorancia, la pasion, la preocupacion, el fanatismo aparecen en su medio dia, ¿es la fórmula á que deben subscribir los que quieran huir de estos dictados?..... Y una prostitucion tan vergonzosa ¿es el precio infame con que se compran los ecos de la fama?..... Y el no abandonarse á viejos tan caducos como indecentes, tan indecentes como inícuos, tan inícuos como astutos, sagaces y poderosos en vengar los desaires, ¿es todo el delito de la filosofía sana, de la teología fiel, de la Iglesia constante? ¡Oh luz

---

(*) Véase sobre el Lugdunense las dos censuras en una, publicadas en Madrid el 1825, donde se manifiestan sus errores teológicos, y cómo dispone los ánimos para los políticos. El célebre Ab. Pey publicó cuatro *cartas á un Seminarista*, dignas de leerse.

verdadera! ¡Oh teología, oh Religion inmaculada!..... Dejad ya vuestros motivos de credibilidad; no me pongais á la vista vuestra hermosura, ni despleguéis los títulos y credenciales de vuestra veracidad:..... este paralelo solo, el conato de vuestros enemigos, su proceder, sus voces bastan para convencer á quien conserve alguna idea de lo recto. *Tui sumus, ò David*, os diré como Amasa á David (*Paralip.* 1. *cap.* 12. *v.* 18). *Tui sumus, ò David, et tecum, filii Isai; pax, pax tibi, et pax adjutoribus tuis; te enim adjuvat Deus tuus.* Tuyos somos, oh David; contigo, oh hijo de Isaí; paz, paz á tí; y á todos cuantos te ayudan; porque á tí ayuda el Señor tu Dios. Hé aquí, amigo mio, un desahogo quizá impropio en una carta, ¿pero quién podrá contener los sentimientos de su corazon á vista de verdades tan luminosas?..... No digo en una carta, en todos los ángulos de la tierra quisiera hacer resonar mi voz en estos momentos: *Maledicite terræ Meroz*, diria como Débora..... *Maledicite habitatoribus ejus, quia non venerunt ad auxilium Domini, in adjutorium fortissimorum ejus* (*Jud. cap.* 5. *v.* 23): dignos de maldicion son seguramente tantos talentos que, viendo oprimida la verdad, yacen en la

ociosidad y en las delicias; dignos de maldicion los que abandonados al placer de las bellas letras, á la amenidad de la naturaleza, huyen de las armas y faenas de la guerra del Señor; dignos de maldicion los que, anteponiendo la fama ó el empleo á los intereses de la fé, esconden el talento, y *veritatem Dei in injustitia detinent*; dignos de maldicion los que adheridos al partido del error, autorizan los desaciertos con las armas que debian rebatirlos; minan los muros que la vergüenza no les deja combatir aún abiertamente; santifican un mal que solo puede recomendarse trastornando las ideas del bien. *Maledicite terræ Meroz, ait Angelus Domini.* No así vosotros, talentos fieles á la voz del Señor; vosotros, que honrando el nombre de teólogos católicos, caminais consiguientes á él, llenando sus deberes; vosotros, que cerrando los ojos á todo mérito impertinente, medís el mérito por la regla infalible de la verdad; vosotros, que penetrándolas con claridad y distincion todas y cada una, les dais el lugar y oficios que las corresponde; vosotros, que usando como Aod de ambas manos, haceis á la filosofía militar con dignidad y sumision á las órdenes de la fé; vosotros, que despre-

ciando los dicterios de los contrarios, contemplais la estructura admirable de la Religion, sin incurrir en las groseras contradiciones de los que someten al órden natural conocimientos esencialmente superiores; vosotros, cuya carne pura y mortificada hacen al cuerpo digno templo de aquella gracia, que inclina la voluntad, é ilustra al entendimiento; vosotros, á quienes ni la desidia retrae, ni la curiosidad estravía á estudios inoportunos; vosotros, á quienes el vientre no embota, que solidados en la docilidad á la voz de Dios, no sois el juguete de vuestro amor propio; vosotros finalmente, que dóciles á la voz de la Iglesia, respetais los términos de vuestros mayores, amais á los teólogos católicos, venerais la santidad, honrais á los Concilios, oís y obedeceis la voz del sumo Pontifice, abominando los desatinos de sus enemigos; bendecid vosotros al Señor. *Cor meum diligit Principes Israel; qui propria voluntate obtulistis vos discrimine, benedicite Domino (Jud. c. 5. v. 9).* Bendecid al Señor, que os preservó de la seduccion; al Señor, que enseña vuestras manos para la batalla; al Señor, que fortalece vuestra voluntad, é ilumina vuestro entendimiento; al Señor, que somete vuestros ape-

titos bajo el yugo de la razon; al Señor finalmente, cuya palabra es fanal á vuestros pies, y luz á vuestros caminos. No permitais que el error insulte y confunda mas á la verdad. ¿Quién son estos incircuncisos para esprobar los escuadrones del Dios que vive?..... Pero, amigo, sin saber cómo ha corrido la pluma olvidándose de vmd.; á bien que con cada uno habla, quien habla al cuerpo que integran todos ellos. Me parece que habrá conocido ya cuán débiles son las armas del escepticismo, y cuán injustos los títulos que esos nuevos sabios se atribuyen. Concluyo pues con las palabras de la misma Débora: *Sic pereant omnes inimici tui, Domine: qui autem diligunt te, sicut sol in ortu suo splendent, ita rutilent.* Cuídese vmd., perdone y mande á su afectísimo

F. L. Z.

CARTA V.

Se demuestran el modo y los medios por donde ha hecho tan rápidos progresos el Escepticismo filosófico.

Mi estimadísimo amigo: acabo de recibir su última fecha..... del corriente, y antes que se me pase el buen humor que ha despertado en mí, tomo la pluma deseoso de satisfacer á sus preguntas, y complacido de que mis anteriores hayan tenido en su ánimo todo el efecto que me propuse al escribirlas. Me pregunta vmd. ¿cómo un monstruo tan descuadernado, como aparece ya á su vista el escepticismo, ha podido dilatar tanto sus conquistas en el ramo filosófico? ¿Cómo ha podido asaltar hasta el santuario de la Religion? ¿Qué secreto conducto reune ambos desórdenes mancomunados contra esta? Sin acabar de admirarse de que ideas tan sólidas y comunes hayan podido confundirse hasta este estremo, arrebatando la seduccion los pueblos, las clases, y hasta los talentos mas eminentes. Este con-

traste entre sus sentimientos actuales, y los temores pasados es, amigo mio, un resultado de la fuerza de la verdad, y estoy para decir, que ofrece en sí la solucion de todas sus preguntas. Porque si una reseña superficial de la estructura de nuestros conocimientos naturales y sobrenaturales, trazada por mano tan infeliz como la mia, hace á vmd. despreciar lo que antes estimaba, y burlarse de lo que temia, y admirarse de sí mismo, sin acabar de creer cómo redes tan despreciables pudieron infundir pavor á su corazon, ¿qué sería si una mano hábil desplegára á su vista todos los tesoros de la sabiduría humana, su enlace con la sobrenatural, y el lleno de perfeccion que se deriva de esta á todo cuanto ilumina? Obra es esta, amigo mio, superior á hombros humanos, cuanto mas á los mios. Pero en medio del conocimiento limitado que tenemos, descubrimos aún esta verdad, confirmada perpetuamente por la esperiencia, á saber; que el objeto de nuestras investigaciones es inmenso; que el modo de conocerle no es instantáneo, sino sucesivo; no simple, sino complicado hasta lo sumo; que la esfera de nuestras fuerzas, tasada, digámoslo así, por el arancel de la

naturaleza á que pertenecemos, es limitada, está sujeta á leyes fijas, padece alteraciones, tiene términos, que en vano pretenderemos traspasar. El hombre observador lee todos los dias en su corazon estas lecciones importantes. Semejante á la atmósfera, vé mudarse los temporales siete veces sobre él; cubierta de densas nubes la region superior, apenas divisamos á veces nada de cuanto estudiamos por largos años; dudamos de todo, nada vemos con claridad; las demostraciones nos parecen juegos, los sofismas y argumentos levantan su cima hasta las nubes, y un escepticismo universal enlutece, para decirlo asi, la mente mas serena y despejada: entorpecidos otras, sin saber por qué, apenas tenemos ganas de abrir los ojos ó menear los labios, nada nos hiere, una fria indiferencia se apodera de nosotros, y diríamos que un invierno rigoroso habia despojado nuestras potencias, y reducido al sueño de la muerte los campos todos de nuestros conocimientos literarios. Vemos dias en que, saliendo de lo profundo del corazon un humorcillo acre, se estiende insensiblemente á manera de nube de verano, y con ella el ímpetu y la borrasca en toda la region de nuestro entendimiento: nuestros ojos no re-

gistran sino bultos y monstruos por todas partes; agitada la imaginacion, brama como el mar, deseando salirse de su quicio; nuestros labios olvidan el lenguage de la paz; la pluma vibra rayos; la crítica proscribe y raja, sin perdonar á lo sagrado; pensemos, ó discurramos, ó juzguemos, todo lleva sobre sí un caracter de amargura, que apenas podemos sufrir nosotros mismos. Amanecen por fin dias serenos, y todo muda de semblante. ¡Qué claridad! ¡Qué estension de luces! ¡Qué despejo en las potencias! ¡Qué suave viveza en las espresiones!..... No parece sino que puestos sobre una colina en una de las hermosas mañanas de la primavera, vemos al sol de la luz intelectual ó de la revelacion lanzar suave y vigorosamente sus rayos sobre cuanto nos rodea: la literatura ofrece á nuestra vista todas sus regiones; y ese cuadro ordenado puesto á nuestros pies, como que nos rinde homenages y recompensa los sudores que de antemano nos ha costado su conquista: á donde quiera que volvemos los ojos, hallamos un maniantal de sensaciones agradables y dulces: fijar la consideracion, y ser herido del convencimiento; pasear la vista, y percibir un enlace admirable entre todas las partes; contemplar desde el todo

hasta el mas pequeño de sus trozos, y prorrumpir en alabanzas y bendiciones hácia aquella mente sabia, de cuyo seno brota, es todo uno. ¿Qué es esto? ¿Qué secreto encanto nos hace así el juguete de nosotros mismos? Este hombre anegado en un rio de luz y de paz, ¿no es aquel á quien asustaban los sofismas que ahora desprecia? ¿Cómo despreciaba las demostraciones ó verdades que ahora mira con placer, y celebra como fuera de sí mismo? Esos ojos tan vivos y penetrantes, esa alma que como mariposa tiende sus alas llenas de actividad y hermosura, discurre por los aires y se pasea por las flores, ¿no era ayer un insecto horroroso que apenas podia arrastrarse por la tierra? Ese entendimiento ahora tan sereno, tan apacible en sus conceptos, tan sosegado en sus imágenes, tan placentero en sus palabras, tan insinuante en sus periodos, tan detenido en sus juicios, ¿es otro por ventura que aquel, cuyos horrores temia él mismo poco há? ¿Qué es esto pues, vuelvo á repetir, amigo mio? El hecho es indudable. Solo quien sea peregrino de sí mismo, puede desconocerle en ambos órdenes. Creemos hoy, y parece que somos víctima perpétua de la incredulidad mañana: teme-

mos sin esperanza alguna ahora, y esperaremos sin acordarnos del temor poco después; sin saber por qué nos asombran las dudas y fastidian las verdades, cuya conexion era nuestro embeleso pocos momentos há. Esta alternativa que el hombre sabio y religioso sufre como una roca las oleadas del mar, sin ceder un punto de su sitio, antes radicándose mas en el conocimiento propio, hace por el contrario el juguete de sus vaivenes al impío; semejante al polvo, *quem projicit ventus à facie terræ.* Y vea vmd. aquí, amigo mio, la primera y principal causa de las prodigiosas conquistas que le admiran. Nuestros conocimientos tienen una influencia recíproca con las inclinaciones de la voluntad. Unos y otras deben egercer sus funciones valiéndose del cuerpo, y esta complicacion ofrece en sí misma ya toda la instabilidad y miseria de las cosas criadas. La debilidad é indisposicion de los órganos aleja á muchos para siempre de la luz de la razon, dejándolos habitualmente sumergidos en la clase de los brutos. Las ataduras de la infancia y la decrepitud de la vejez, cercenan sin distincion el corto plazo de la vida. Desarrolladas las potencias á medias, y como por grados, producen una va-

riedad de talentos, entre quienes son muy raros los sublimes, y aun éstos diversos entre sí; la falta de educacion deja á muchos de estos ocultos, como los metales entre las malezas y rusticidad de sus minas: los deberes personales, domésticos, políticos, &c., retraen á casi todos de estudios profundos, en los cuales una contemplacion abstracta consume las carnes, y lo que es peor aún, no llena la bolsa ni proporciona alguno de aquellos medios de atender á las necesidades indispensables de la vida. De suerte que un cálculo, así nada mas que á ojo, reduce el orbe literario á un puñado de hombres capaces de arrostrar los peligros, de subir hasta la cima de los conocimientos humanos, y dar la ley y el tono á todos los demas.

Fijemos ahora la consideracion en estos hombres singulares, y nos admiraremos mas aún. Las enfermedades que miran como el fruto de sus tareas, arredran á unos, hacen economizar las tareas á otros, y dejarlas por fuerza, ó continuarlas sin utilidad á no pocos; las necesidades indispensables del sueño, y el sustento, obligan á hacer alto por horas enteras todos los dias, aun á los sanos; el ritual de la sociedad y atenciones indispensables á una vida reducida á lo úl-

timo de la estrechez, piden tambien su parte de tiempo; los calores de la estacion se llevan otra; la debilidad del cuerpo hace que apenas llevamos una hora de trabajo, cuando arde la frente, se cansa la cabeza, y se trabaja de tan mala gana, que á mí se me figura como quien estruja un limon hasta lo último, que saca cáscara en lugar de jugo. De modo que aun los talentos mas aptos y robustos, pueden emplear un cortísimo plazo de su vida en las investigaciones profundas de los conocimientos sublimes.

Consideremos ahora este plazo, y veremos subir de punto la admiracion. Porque ¡qué trabajos no hay que sufrir hasta domar la imaginacion y proporcionar al entendimiento aquella madurez sólida que le aplica sin intermision á las verdades, introduciéndole hasta los senos mas ocultos! ¡Cuántas amarguras y hastíos es preciso tragar antes de engolfarse en una luz, que solo se alcanza despues de mil conocimientos y de sacrificios increibles! Siendo respectivos por lo comun los talentos, ¡qué tino no es menester para colocar á cada uno en el campo propio de sus investigaciones! Colocado ya, ¡cuántos instrumentos, cuántos medios es forzoso reunir para desplegar toda su activi-

dad! ¡Cuántos impedimentos hay que remover! ¡Cuánto tiempo es necesario emplear hasta dominarse á sí mismo, dominar las materias, y merecer el nombre de sabio en aquel solo ramo!..... Y esto contando nada mas que con el órden natural. Agrégueme vmd. ahora los alicientes de la concupiscencia, los clamores de la gula, los ímpetus de la ira, los devaneos de la vanagloria, los proyectos interminables de la codicia, los cálculos de la ambicion, las distracciones de la sangre, la amistad, &c. los horrores del retiro, el proceder lento de nuestro entendimiento, &c., nuestra inconstancia, y vendremos á concluir que solo en el corto recinto de una facultad es poco menos que milagro arribar á un mediano conocimiento de toda ella.

Estendamos ahora la consideracion al campo inmenso de la literatura. ¡Qué diversidad de lenguas! ¡Qué alternativas en cada una de ellas! ¡Qué mezclas y combinacion mútua! ¡Qué de adherentes indispensables para fijar el sentido, el tono, la interpretacion! ¡Qué variedad inapeable de figuras en la Retórica, Poesía, &c.! ¡Qué relaciones esenciales entre esta parte de la literatura y todas las demas! Las ciencias comunicadas de los

Caldeos á los Egipcios, de estos á los Griegos, á los Romanos, Árabes, &c. Llegan hasta nosotros por tantas manos, despues de tantas traducciones, que sus primeros autores no las conocerian en el dia. ¿Quién podrá salir fiador de unas traducciones cuyos originales no existen sobre las que siglos inmensos egercieron todo el influjo de su instabilidad? ¿Quién podrá gloriarse de fijar el sentido verdadero de palabras, cuyo sonido apenas conservamos? ¿Quién, penetrando hasta las fuentes originales, hará por sí mismo el escrutinio que requiere una sólida y segura erudicion? ¿Dónde está el hombre capaz de interpretar el lenguage simbólico de unas sectas empleadas en hablar cada una de modo que nadie la entendiera?..... Sin salir del recinto de la Gramática es necesario confesar, amigo mio, que recibimos por mano agena la mayor parte de nuestros conocimientos. Vengamos á la Lógica. ¿No descansa sobre el conocimiento, ó digámoslo así, sobre la anatomía de todas nuestras potencias? ¿No debe ser el fruto de una obsercervacion profunda sobre el modo con que debemos pensar, y los infinitos vicios que pueden atacar á cada uno de los pasos de nuestro estudio?..... ¿No debe someter á su exá-

men el inmenso poderío de las pasiones, y los interminables rodeos de una lengua falaz, puesta en contradicion con lo que siente, ó poco detenida en espresarlo? ¿No debe dar reglas generales que sin perjudicar al cuerpo general de las ciencias, se adapten á cada una, contrayéndose al genio y caracter especial que la distingue? Y todo esto ¿puede hacerse sin haber fondeado cada uno de por sí, y reuniendo bajo un punto de vista las relaciones mutuas que las unen? La Física..... ¿Y quién puede, no digo abrazar, sino reunir en un diseño su campo tan vasto como el del Universo?..... La observacion y la esperiencia necesitan en comun instrumentos sin cuento, cálculos, viages, analisis, combinaciones..... necesitan observadores libres de sistemas, sinceros, solícitos, adornados de prendas tan sublimes, que apenas parecen posibles..... necesitan conocimientos lógicos, matemáticos, astrológicos, geográficos, químicos..... necesitan finalmente de una induccion detenida y casi infinita, deducir reglas generales que gobiernen sin perturbar entre sí las regiones inmensas de cuantas ciencias comprenden los dominios de la naturaleza. ¡Qué delicadeza para unir la Matemática con sus diversos ramos, sin que el

cálculo dañe á la realidad, ni ésta perjudique á la exactitud de aquel! ¡Qué dilatacion de espíritu para abrazar á un tiempo la esfera de la Historia natural, reduciendo á reglas la variedad de sus especies, las irregularidades de sus climas, alimentos, producciones, &c.! ¡Qué prevision tan fina para mantener sus relaciones con la Química, Náutica, Óptica, Medicina, Cirujía, &c.!..... ¡Qué!..... Pero sería interminable esto, amigo. Discurra vmd. por este estilo de la Metafísica, Política, Historia, &c..... Agregue vmd. la influencia que los climas, las revoluciones políticas, los sistemas, la preponderancia de estos ó los otros ramos en las diferentes épocas han producido necesariamente, y cuando, asombrado á la vista del campo inmenso de los conocimientos, compare con ellos el corto número de hombres capaces de cultivarle, el corto tiempo que pueden emplear, los muchos estorbos que tienen que vencer, permítame que le pregunte, y en su persona á los sabios de nuestros dias, ¿qué caminos y medios tiene el hombre en su mano para arribar á la posesion de todos estos conocimientos tan sublimes, tan amenos, tan necesarios; pero al mismo tiempo tan vastos, tan árduos, tan difíciles? ¿Los encuentra el

hombre infusos ó depositados en su mente al nacer?..... Aun cuando quisieran afirmarlo asi, una voz universal, arrancada por la esperiencia de los labios de todos y cada uno de los hombres, desmentiria esta asercion ridícula. Deben pues adquirírselos por uno de estos dos medios: ó por la invencion, ó por la enseñanza de los otros. ¿Le parece á vmd. que la invencion de tantos ramos es propia de todos y cada uno de los hombres? ¿Es obra, no digo de todos y cada uno, sino del mas estirado de sus individuos? ¿Es obra de una vida tan corta, tan distraida en negocios indispensables, no digo la invencion de todos, sino de cada uno de estos ramos?..... No: entre los innumerables héroes que cuenta la literatura, son muy raros los que honra como inventores: son fruto de la casualidad muchos de ellos, sin que esta asercion necesite mas prueba que una ojeada superficial sobre la mas diminuta de las historias de las ciencias. Pregunto pues ahora. Un sistema, que dando por el pie á la enseñanza hace desconfiar de todo maestro que no sea la evidencia de nosotros mismos; un sistema, que bajo los dictados odiosos de *siglos bárbaros*, *escasez de luces*, *infancia del entendimiento humano*, borra de una pluma-

da el trabajo de millares de siglos, como si hubiera hecho el espediente de una literatura que condena sin oir, sin conocer, y quizá sin mas trabajo que copiar las palabras de un pedante tan necio como él; un sistema, que adulando la presuncion y flojedad del hombre, le pinta con los colores negros de *preocupacion*, *rutina*, &c. la docilidad á los maestros, enseñándole á acreditarse de sabio, censurando lo que no entiende, y hablar de todo sin fatigarse en trabajar; un sistema, que ignorando la estension de los conocimientos humanos, la diversidad de ellos, la debilidad de nuestras luces, la inconstancia y flojedad natural del hombre, con los demas motivos que hacen larga y molesta la adquisicion de las ciencias, atribuye á los métodos anteriores efectos que manan de la esencia de la obra, y se gloría de instruir sin trabajo, dejando tiempo para los solaces de las pasiones mas enemigas de la verdad; un sistema, que haciendo innatos los conocimientos, hace creer al hombre que no necesita mas que de sí mismo para inventar de nuevo, que le hace juez de los trabajos de hombres infinitamente superiores á él en los talentos, tareas, luces, &c.; que estendiendo su tribunal hasta las primeras verda-

des, le hace empezar su carrera por dudar de todo, y empezar á admitir, segun le parece á su razon, sea buena ó mala, aguda ó roma, sea zapatero, ó sastre, ó estudiante, ó lo que le dé gana..... Un sistema de esta clase, repito y repetiré toda mi vida, por mas que se engalane, por mas que se celebre y aplauda, ¿dejará de estar fundado sobre bases falsas? Sus resultados ¿seran otros que igualar á los hombres en un pedantismo ridículo, en vez de estender á nivel unas luces que la naturaleza no igualó, y que los hombres no igualarán jamás por mucho que desatinen y charlen?..... Quitado desatinadamente aquel tribunal supremo, que invisible, pero magestuosamente hablaba por boca de los sabios, y mantenia un derecho, digámoslo así, de gentes entre las diversas naciones de la tierra, ¿era de esperar otro fruto que la confusion de sus límites, el trastorno de sus métodos, la confusion, el desórden y la anarquía del escepticismo?..... Un jóven erigido en Juez universal de las ciencias, sin haber saludado las leyes de ellas; sin conocimiento alguno del órden y relaciones mútuas que las unen; sin saber el carácter respectivo de cada una; sin haber saludado los umbrales, las partes, los objetos,

las cuestiones, &c. de la menor de todas ellas; ¿podia dar al mundo otro espectáculo que el de atropellos, disparates, sentencias injustas, con los demas milagros de un Alcalde montera?..... Un mozalvete arrojado al mar de la literatura sin otro piloto que su curiosidad, llenos los cascos de mil prevenciones contra los antiguos y superiores, persuadido á que vino al mundo para restaurar la luz, de que carecia hasta que lo parió su madre; penetrado de que no hay ramo que no sea teatro destinado á sus proezas, convencido de que sin trabajar, ni dejar la mozuela, ni la hacienda, ni la comilona, ni la baraja, se puede hacer todo esto en veinte y cuatro horas por el método moderno, ¿puede ni debe ser mas que una araña que, sacando de sus entrañas el jugo, y tejiéndolo de esta ó la otra suerte, hace una red para cazar moscas y comer?..... Persuadido á que debe medir toda verdad por la impresion que le hace, como quien cata quesos ó ajusta melones, ¿le queda otro partido que negar lo que no entiende, ridiculizar lo que cuesta trabajo aprender, escribir *calamo currente* de todo sin decir nada, y tenerse por sabio, ínterin no se roce al hablar, puesto á demostrar lo que es inteligible, y en-

tender lo que es demostrable, evidenciar lo probable, opinable, &c..... negarlo todo, enredarse en sofismas, y concluir con que nada se sabe, y que el escepticismo es el único sistema verdadero?..... Ahí tiene vmd., pues, amigo mio, la primera y principal causa de que el escepticismo haya podido dilatar tanto sus conquistas en el ramo filosófico. De lo que debemos admirarnos es de que haya quedado siquiera un solo hombre que no sea su víctima, atendido el aparato de semejantes métodos, y el germen con que cuentan dentro de nosotros mismos. El hombre desea saber por curiosidad, desea parecer sabio por soberbia, no quiere trabajar para serlo, por desidia y holgazanería; y asi métodos que lo divierten, que le adulan, que le ponen en la mano los frutos del trabajo sin cansarle, debian contar seguramente con el séquito que vemos. Pero como las ilusiones no son perpetuas, debian estrellarse tambien en los males que lloramos ya casi sin esperanza de remedio. Yo me figuro, amigo mio, estos proyectos á aquellos cadáveres que, cerrados en un sótano, permanecen enteros, y al parecer frescos; pero apenas les dá el aire, cuando se convierten en ceniza. ¡Cuántos sistemas aplaudidos de buena fé en la especulativa,

deshizo y deshace aún el aire de la práctica!..... *Opinionum commenta delet dies; naturæ judicia confirmat.* (Ciceron de *Natur. Deor. Lib.* 2. *pag.* 4707.

Pero ¿en qué consiste, oigo decir á vmd.? ¿en qué consiste que á pesar de todo esto vemos realmente los progresos de muchas ciencias, sin que podamos negar esta verdad, á menos que queramos ponernos en contradicion con la evidencia?..... Es este, amigo mio, otro duende que conviene desvanecer antes de contraernos al objeto principal de nuestras investigaciones. Para hacerlo de raiz, volvamos al prospecto general de la literatura que propusimos poco há, y observemos en él algunas verdades fundamentales. La literatura humana es, para esplicarnos asi, un grande imperio compuesto de diversas regiones ó provincias, que es lo que llamamos ciencias; éstas tienen por consiguiente dos aspectos ú órdenes diferentes cada una. Tienen un método, un órden, unas reglas propias, que forman, digámoslo asi, su régimen doméstico; tienen ademas ciertas relaciones mútuas, cierta dependencia, cierta gerarquía, cierto régimen comun que preside á todas ellas. Estos principios fundados en la naturaleza misma del objeto de nues-

tro entendimiento, y reconocidos unanimemente por los sabios, abren la puerta á un sin número de reflexiones útiles. Porque en primer lugar, estribando la conservacion de los particulares en la del comun, como cabeza y raiz de todo lo demas, en el momento que una ciencia traspase sus límites, confunda el órden natural, aspire á hacer universal su método respectivo, reduzca á su esfera todo el mérito con desprecio de los demas, y haga á sus principios nórma ó regla universal del orbe literario, sus progresos útiles hasta entonces dejan de serlo en adelante; los errores serán perjudiciales á proporcion que se levantan; y como todas las partes de este imperio penden de los auxilios que se prestan mutuamente, el fruto de destruir las otras, será sumergirse ella misma en la ruina universal. Por el contrario, una ciencia fiel en conservar sus relaciones con las demas; pero descuidada de sí misma, tan celosa de la armonía con ellas, que mire como una insurreccion el adelanto justo y sencillo de sus luces; tan admiradora de lo ageno, que aspire á imitarlo con olvido y detrimento de lo propio, es una ciencia rídicula, ignorante, enemiga de sí misma y perjudicial á las demas, á quienes priva de los auxilios que

debian prestarle sus progresos. No nos engañemos en punto tan importante, amigo mio; las ciencias deben fomentarse, pero ni tanto que las saquemos de su esfera, destruyendo las demas, ni tampoco que atentos únicamente al órden comun, se desprecien los progresos de cada una en particular. Cada ciencia tiene su método, sus leyes, su esfera, digámoslo asi, de actividad; dentro de ella los progresos son legítimos, útiles á sí, y de ningun modo nocivos al comun; pero traspasada esta, los adelantos vienen á ser espurios y perjudiciales á las demas ciencias, inclusa aquella misma, cuyos intereses se procuran. La historia de las ciencias es una cadena no interrumpida de hechos que confirman esta verdad. El hombre ama con preferencia aquellas ciencias á que se halla dedicado; unida esta estimacion con la que tiene de sí mismo, cree aumentar ésta á proporcion que dilata aquella; se persuade á que no hay mas que saber, y midiendo por esta regla las demas, erige en ella un ídolo, ante quien todo conocimiento debe postrarse y ofrecer incienso. Los Pitagóricos, entregados con demasía á las Matemáticas, hicieron á los números el elemento universal, reduciendo á sus combinaciones todo el artificio del uni-

verso. Platon, aficionado á la Metafísica, hizo ideal cuanto caia en sus manos, soñando en vez de observar á la naturaleza. Sócrates, dedicado á la Moral, alejó de su escuela cuanto no fuese propio de este ramo. Epicuro, reduciendo á los Átomos cuanto existe, arregló sus costumbres y su Filosofía universal á la idea de un materialista. Aristóteles, metafísico, redujo las ciencias naturales á una especulacion abstracta, desentendiéndose de la observacion de los singulares y del camino de la induccion. Zenon y sus secuaces, dedicados á la Lógica, hicieron á un miserable sofisma el juez árbitro de la existencia de cosas evidentes. No es mi ánimo censurar la literatura de estos filósofos en toda su estension, y mucho menos resolver el ruidoso pleito sobre el mérito literario de los siglos antiguos y modernos (1); pero sin arrogancia y sin temor de errar, podemos hacer esta observacion: que sus diversas escuelas ofrecen siempre á una ciencia, dominando y aun oprimiendo á las demas: que las ciencias natu-

(1) Un escritor Inglés anónimo prueba que cuanto han filosofado los modernos, se halla en los antiguos, en una obra intitulada *Recherches sur le origine des descouvertes átribues aux modernes.*

rales, al pasó que cuentan entre los antiguos mil sistemas y sueños, no tienen sino un Hipócrates, y que los aforismos de éste, confirmados por todos los siglos, acreditan la diferencia que media entre los delirios de un hombre que saca de quicio una facultad, y las tareas de quien la fomenta por medios y leyes legítimas.

Ni crea vmd., amigo mio, que es inoportuna la contraccion que acabo de hacer á las ciencias naturales; su descuido es todo el capítulo de acusacion contra los filósofos anteriores al siglo XVI; su restauracion es el gran trofeo de la nueva filosofía; y su estimacion desmedida la raiz de los males y piedra de escándalo que me propuse desvanecer en la réplica que estamos rebatiendo. Á dos podemos reducir las clases de conocimientos que se parten, digámoslo asi, el reino de la ciencia filosófica. Hay unos, cuyo caudal reside dentro de nosotros mismos, como los intelectuales y morales; por el contrario, otros tienen su fuente en los objetos que nos rodean; y estos los debemos adquirir por medio de los sentidos y de una induccion legítima (1) recogida, al

(1) La ciencia hace cierta y evidente la verdad

modo de una quinta esencia de los singulares. Los antiguos, dedicados con preferencia á los conocimientos de la primera clase, y persuadidos á que los singulares son un objeto demasiado terreno para nuestra luz, tenian á mengua entrar en el taller del artesano á medir la máquina; andarse pesando en una balanza para calcular la dósis de la transpiracion; detenerse á rozar el vidrio ó el ámbar para notar los fenómenos de la electricidad..... En una palabra, la observacion y la esperiencia de los singulares les era desconocida ó poco cultivada, y asi en vez de principios obtenidos por largas y detenidas inducciones, substituyeron la razon moral, el raciocinio metafísico, la veneracion de los misterios naturales, la dificultad de reconocer sus causas, estendiendo el método contemplativo y abstracto de los conocimientos intelectuales á todas las regiones de la

---

por dos caminos: por la debida aplicacion de los sentidos á las cosas, de donde resultan las observaciones, y de éstas la esperiencia; y por el debido uso de los primeros axiomas, que unos llaman ideas innatas, y otros principios de razon natural, dice el juicioso Liquer. (*Discurso sobre el sistema del Mecanismo*, pág. 2.)

Física. Este es real y verdaderamente un desórden; negar su existencia, sería una locura; hacer su apología hasta igualar un método impropio con el legítimo, es ignorar los fundamentos de la literatura humana; atribuir á un método establecido por Dios, los desórdenes que á su sombra han introducido posteriormente los hombres, es hablar á ciegas; separar lo uno de lo otro, y dar á cada uno su lugar, es lo que necesitamos y pretendemos por ahora. Dejo á mejor pluma que la mia manifestar que este desórden no fue obra de la Religion Católica, ni mira política suya, ó treta de sus teólogos, enemigos de la luz natural, como si tuvieran que temerla. Estos, para persuadir sus misterios, echan mano de las luces filosóficas que corren en su siglo, sucediéndoles puntualmente lo que á los vecinos de un pueblo, que necesitados á tomar chocolate, lo toman bueno ó malo segun se halla en la tienda, sin que sea culpa suya un trabajo que es comun á todos los demas. Los Teólogos católicos no hubieran sido Lógicos impertinentes, como dicen, ó metafísicos obscuros con Aristóteles y Platon, si los hereges no hubieran echado mano de tales raterías contra ellos; y asi como el soldado entra y se ladea á donde

quiera que vá el enemigo, sin ser responsable á los rumbos que éste le hace seguir, tampoco estos deben serlo á las cuestiones que hizo necesarias la maldad de unos hombres, tanto mas filósofos, cuanto menos fieles á la voz de Dios (1)..... Pero repito que esto no es de mi asunto, y asi me limito á buscar el hilo de este laberinto que tanto nos apura en el dia.

Un método imprudente habia reducido los fundamentos de la Física á examinar las causas generales propias de la Metafísica, y aplicarlas inmediatamente á todos los fenómenos sin observar, ni esperimentar, ni detenerse á conocer las intermedias, formando á fuerza de trabajo el código de leyes que

---

(1) Esta observacion, tan natural como justa, la vemos realizada en las obras de los grandes hombres de todos los siglos, y con especialidad desde el siglo XIII hasta nuestros dias. En el arte de la guerra, los mismos turcos reputados por *bárbaros*, nos la presentan á la vista en el decidido empeño de aprender la táctica Europea, para en un caso atacar al enemigo y defenderse en un mismo órden, con iguales armas y el mismo manejo. La *turba multa* de críticos del siglo XVIII, por no haber reflexionado bien esta máxima, han acriminado injustamente á muchos sabios de los anteriores.

rigen desde los astros hasta el último de los séres. Este desórden, observado finalmente por algunos talentos eminentes, enardeció su ánimo y armó sus plumas para combatirle á fines del siglo XVI (1). ¡Qué prudente, qué diestra no debia ser la mano destinada á egecutar tan grande obra! Era necesario, á imitacion de un hábil cirujano, poseer la anatomía de todo el cuerpo literario; era necesario averiguar la parte doliente para no estender el cuchillo á lo sano, ni dejar rastro de lo inficionado; era indispensable examinar la causa del mal, su influencia en las partes vecinas, ó la de estas mútuamente en ella; era necesario proporcionar los remedios de suerte que no dañase á lo esencial para curar lo accesorio, tomando cuantas medidas fuesen oportunas para asegurar la curacion y no esponer vida tan apreciable; era sobre

(1) Viéndose á los fines del siglo XVI que con la ruidosa bulla de *formas substanciales*, y *cualidades entitativas*, se pasaba el tiempo mal empleado, pues con esto se llamaban filosofos los que no lo eran; intentaron algunos hombres de buen ingenio, y ánimo libre, desembarazarse de estas ficciones, é introducir una Filosofía mas fundada. (Piquer, *Discur. pág.* 10).

todo necesario no echar mano del cuchillo hasta tener á la vista remedios oportunos y seguros. Porque ¿de qué sirve la incision, cuando la falta de bálsamo abandona la herida á las malignas influencias del ambiente?..... estas medidas toma la veterinaria hasta en el cuerpo de una bestia. ¿Se tomaron en esta reforma literaria, que tanto cacarea la filosofía, hace tres siglos? No negaré que Vives, Verulamio, Leibnitz, y muchos célebres filósofos previeron las resultas de esta curacion; pero ¿se tomaron las medidas oportunas para evitarlas?..... Los resultados acaban de resolver este problema, sin que la seduccion ni los prestigios todos de una elocuencia apasionada puedan negar ya hechos estampados en los libros, en los métodos de estudios, en los periódicos, en los triunfos de la iniquidad, y en los lamentos de la sana literatura. No es propio de este lugar poner á su vista, amigo mio, el espantoso cuadro que ofrece hoy esta á cuantos la miran con ojos despreocupados, y lo mucho que presagia aun en lo porvenir. ¿Y á qué describir por otra parte lo que vemos, con detrimento de lo que debemos especialmente averiguar? Tantos males no pueden menos de ser fruto de estravios considerables en

los principios. He aquí una consecuencia legítima, una verdad incontrastable..... ¿Pero dónde estan estos? ¿Cómo ó de dónde han provenido? ¿Qué remedios deberemos emplear para precaverlos en lo sucesivo? Hé aquí, amigo mio, las cuestiones que reclaman nuestros apuros y confusion, como puse á su vista en mis cartas, anteriores. ¿Qué importa cortar un cáncer, cuando inficionada la masa de la sangre lleva en sí el gérmen de infinitos otros? ¿De qué sirve combatir seriamente una doctrina falaz acerca de los *Recursos* de fuerza, de la *jurisdiccion eclesiástica*, &c., ínterin el error acerca de las verdades fundamentales, hace ridícula la seriedad con que impugnamos este ó el otro hecho, apoyados en principios que él niega ó desconoce? ¿Qué fruto puede hacer la apología de los Regulares en un ánimo que, negando la Religion, no vé en sus sermones, misas, confesonario, &c. mas que unas prácticas supersticiosas, sin idea ni fruto real? ¿Qué mayor locura que acumular en defensa de la Religion todos los tesoros de la filosofía, oponiéndolos á una impiedad que la barrena con el simple efugio de una doctrina escéptica?..... Los males grandes tienen siempre raices altas y profundas. Un facul-

tativo superficial las cree someras, da buenas esperanzas, se jacta de curarlas, ínterin el verdadero sabio se rie de sus pronósticos, y espera con serenidad el resultado. Estos son mis temores, y creo que los de todos los hombres sensatos. Veo á la política repeler el mal ínterin le aqueja, y cruzarse de brazos en seguida, como si hubiera concluido con su enemigo, porque le echó á la casa del vecino. Veo á la teología luchando con la enfermedad, espelerla, y desentenderse de todo lo demas, como si la raiz de sus males no fuera la moral, las leyes, con otros puntos filosóficos, esencialmente unidos con los suyos. Veo á la filosofía contemplando muy serena el incendio que ha causado; pero resuelta á no dejar de la mano la tea, ni retroceder un punto de los estravíos que la hicieron perjudicar á las demas. No nos cansemos, amigo mio, ínterin la enmienda no principie por conocer y alejar las causas del desórden, nuestros males son irremediables. Estudiamos por curiosidad, escribimos por codicia, enseñamos por soberbia, y así la dósis del estudio no pasa nunca de lo que tasa un arancel corrompido é indigno del hombre verdaderamente sabio: trabajamos por agradar ó parecer literatos; y por eso so-

mos el juguete de la moda y espíritu del siglo: echamos mano á la hoz para cortar los desórdenes, no porque dañan á la verdad, sino porque llegaron á perjudicar nuestras pasiones é intereses; y por eso la reforma no penetra nunca hasta aquella division de la carne y el espíritu, *compagum quoque ac medullarum*, donde anda el espíritu de vértigo que nos estravía..... ¿Dónde está pues esta raiz? Busquémosla en los primeros pasos de la restauracion de las ciencias. El sabio Melchor Cano nos la presentó ya hablando de Luis Vives; y esta observacion estendida ya á los demas de su tiempo por el juicioso Piquer, al paso que nos ofrece una de las primeras causas de este mal, condena la indolencia con que abandonamos los autores domésticos, para ser seducidos por los estraños. Pusieron todo su conato en describir y ponderar el mal, es cierto. ¿Pero fueron tan felices en proponer los remedios? *No se detuvieron á fondear la naturaleza del mal;* y este fue su primer yerro: *pusieron todo su conato en describirle, ponderarle y censurarle vagamente*, y este fue el segundo: *no fueron igualmente felices en proponer los remedios*, y este tercero, unido á los anteriores, formó con ellos una cadena tan

difícil de romper, como dura ya de soportar. Voy á ceñirme á estos tres puntos, y si los demuestro como merecen, espondré sin duda á su vista la causa que buscamos.

¿Cuál era pues el mal en que yacian las ciencias naturales?..... Estas deben adquirirse mediante una debida aplicacion de los sentidos á las cosas corporales: esta aplicacion produce observaciones exactas, y de ellas, como de su verdadera fuente, nace la esperiencia, sobre la cual deben finalmente cimentarse aquellos conocimientos que merecen el nombre de axiomas físicos. Todo cuanto encarecen los físicos y los médicos *(dice Piquer, pag. 3)*, acerca de las obras de la naturaleza, si sus conocimientos no se fundan en la esperiencia, nacida de buenas y exactas observaciones, son discursos en que suele haber mucha hermosura y poca verdad. Recogidos una vez estos principios por una legítima induccion, sirven de base al raciocinio verdaderamente físico: las deducciones de éste serán esperimentales en virtud de la conexion que guardan con aquellas verdades, hijas de la esperiencia; y en el momento en que ó se substituyan principios quiméricos á los resultados de la esperiencia, ó se deduzcan de estas consecuen-

cias, cuyo enlace sea obra de la imaginacion, la física vendrá á ser una ciencia de nombre, donde cada uno sueñe lo que le acomode, sin conocer como es en sí la verdad que hace su objeto. De dos maneras puede viciarse pues el estudio de la naturaleza: primera, abandonando el camino de la observacion, esperiencia ó induccion, y sentando principios metafísicos en vez de establecer el resultado de largas y detenidas observaciones: segunda, observando, esperimentando, induciendo legítimamente los principios, pero aplicándolos despues siniestramente al sistema ó capricho de cada uno. Las ciencias necesitan dos cosas, amigo mio; principios, y discursos tirados sobre ellos; cualquiera que falte, la ciencia se destruye. Ahora bien, con estas máximas de eterna verdad á la vista, preguntemos á los señores modernos, ¿cuál de estos dos achaques padecian las ciencias naturales á fines del siglo XVI? Todos á una voz me confesarán, y si no deben confesarme, que en vez de aplicar los sentidos á los cuerpos singulares, aplicaban el entendimiento á ideas abstractas y universales; que la observacion les era casi enteramente desconocida; que si algunos fenómenos llamaban por lo raro su aten-

cion, en vez de averiguar sus causas inmediatas, sus leyes, sus relaciones con los otros cuerpos, del primer vuelo se plantaban en las causas supremas metafísicas ó morales y con una cualidad oculta, con una forma substancial respondian á cuestiones, y se desembarazaban de hechos, que á poco trabajo les hubiera esplicado la observacion atenta de la naturaleza. ¿No es este todo el capítulo de acusacion contra los escolásticos (*)? Ahí están todos los escritores modernos, que no

---

(*) ¿Y cuánto no hay que rebajar de esto respecto de muchos de los escolásticos? ¿Quién de los modernos ha pasado la vista por las *obras filosóficas* de un Alberto Magno y de su discípulo santo Tomas? Son ciertos en esta parte los abusos de algunos, pero no de todos los escolásticos. Ademas de la obra de un moderno inglés, citada en una de las notas anteriores, en que se prueba los poquísimos adelantamientos de los filósofos modernos, comparados con los antiguos, puede verse demostrada esta asercion en la *física* del Roselli, en la que despues de haber recorrido todo el campo de la *física* y de sus progresos en estos últimos siglos, concluye diciendo: *Filosofos recentiores vix quidpiam reperisse novi, quod non fuerit à veteribus præformatum; Angelicum vero Præceptorem pene omnia et animo comprehendisse, et validis rationibus, aut impugnasse, si à veritate aberant, aut confirmasse, si erant veritati consentanea.*

me dejarán mentir. = ¿ Y este no era real y verdaderamente un desórden? = He dicho ya antes, y vuelvo á confesar de nuevo, que lo era, como lo son todos los sistemas; pero vamos despacio, amigo mio. Los sistemas son fruto de la opinion; esta es una apariencia ó semejanza de la verdad, tomada en su raiz de la ciencia, y abultada y engrandecida por la imaginacion *(Piquer, pág. 3)*, y por consiguiente, todo sistema es esencialmente un compuesto de verdad y de ficcion; y si ninguno puede seguirse en un todo por lo que tiene de ficcion, tampoco puede negarse enteramente, puesto que ninguno hay que no contenga algunas máximas ciertas *(pág. 14 y 34)*. Es pues imprudente el que adhiriéndose enteramente á un sistema, defiende y abraza hasta sus ficciones; es imprudente, quien enconado contra él, destruye hasta sus verdades. El que despues de un maduro exámen separa lo verdadero de lo falso: la obra de la observacion de la de la fantasía: el que señala la línea donde principia el estravío, ese merece únicamente el nombre de un prudente y discreto reformador. ¿Es asi, señores mios? Infeliz mollera la que lo pusiese en duda:.... ¿Y fueron tales los reformadores de las ciencias?..... Así

lo prometieron, lo dicen así; pero como el mérito no pende de las alabanzas y parola sino de la substancia de los hechos, á éstos me atengo, y siempre que de ellos resulte haber atacado hasta las verdades esenciales, tendré derecho á pronunciar que ignoraron el mal, y erraron la cura. Vamos averiguando pues este punto céntrico de la cuestion.

Todos los filósofos antiguos y modernos, y con ellos la esperiencia, están de acuerdo en estos puntos: *que* en todos los cuerpos que componen el mundo, hay dos cosas que contemplar, la superficie ó forma esterior con que se presentan á los sentidos, y la substancia ó ser interior que hace su esencia: *que* nuestros sentidos alcanzan á la superficie esterior, pero sin penetrar en lo interior de los cuerpos: *que* su composicion, virtudes, cualidades íntimas, con cuanto hace á la produccion de sus operaciones, no puede conocerse *à priori*, sino *à posteriori*; es decir, segun se dejan ver en sus efectos, leyes, &c.; de suerte que "inventar cada uno »á su modo la íntima composicion de las »cosas, atribuirles no lo que son en la rea»lidad, sino lo que se imagina que pueden »ser, y deducir las obras naturales de lo que »el filósofo piensa, no de lo mismo que la

» naturaleza hace y egecuta, es echarse á adi-
» vinar con vanidad y satisfaccion propia:"
últimamente, que al modo que los mineros apenas se apaga la luz, cuando se echan fuera para no perder la vida; así el verdadero físico debe llegar hasta donde arda la luz de la esperiencia; pero concluida esta, debe retroceder, si no quiere ser víctima de su imaginacion y de los sistemas.

Es igualmente cierto que en este término de la esperiencia, donde concluye el físico, entra el metafísico á establecer ciertas ideas universales, comunes á todos los cuerpos, y adaptables á todas las cosas físicas, sin que sirvan para descubrir y entender la naturaleza particular de cada una de ellas. El saber que todo animal es viviente y sensitivo; que toda accion pide un principio de donde proceda, un sugeto donde éste resida, una fuerza por cuya comunicacion se produzca, &c., son principios que se han de mirar como verdades generales que pueden servir de introduccion á la física; pero que no aprovechan para conocer la naturaleza, índole y propiedades de cada uno de los cuerpos. En una palabra, la observacion de los singulares, de las reglas generales de cada especie, la de muchas es-

pecies comparadas entre sí, produce las reglas generales en la física; y así de grado en grado, vamos subiendo de causa en causa, hasta que, comparando estos resultados con las ideas intelectuales, deducimos un nuevo órden de causas adaptables al órden físico; pero segun que entra á ser parte de un órden distinto del anterior, de un órden donde todo su conjunto hace las partes de un singular, comprendido en ideas mas universales todavía. Son demasiado ciertas y notorias estas verdades para que puedan reducirse á duda; y así, puesto que todos convenimos en ellas, pregunto: un físico, que por no andar observando este y el otro fenómeno en particular, establece como regla general de una clase de cuerpos lo que sucede en dos ó tres que ha visto: un físico, que sin observar las especies, hace regla general de todos los cuerpos lo que es propio de algunos, mas que lo afirme y lo pinte con todos los colores de la persuasion, ¿merece el nombre de físico?..... Ó es falso lo concluido, ó no lo merece, ni aun por asomo. Pregunto mas: un físico que en vez de aplicar los sentidos y la observacion al conocimiento particular de la naturaleza, aplicára las ideas de ente, substancia, esencia, causas eficien-

tes, &c., acudiendo á las causas supremas por no trabajar en averiguar las próximas, ¿seria físico? Ni por pienso. Sería un metafísico, diria quizá divinidades, pero sin venir al caso; sería en fin como quién hace sala al portal, ó aplicára las narices para templar una guitarra, ó preguntado quien es aquel, responde: un *ente* ó *algo*, en lugar de decir don F. ó don Zutano; y vea vmd. aquí el pecadazo de los escolásticos, acogerse á sagrado antes de tiempo: debian observar, debian averiguar los efectos, las fuerzas, las combinaciones de cada cuerpo en particular; en vez de caminar agua abajo, caminaban agua arriba discurriendo de esta suerte: los cuerpos físicos egercen ciertas acciones, efectos, &c. luego debe residir en ellos, á mas de lo material, cierta fuerza ó principio de sus operaciones, arraigado en la misma substancia de ellos; y cate vmd. aquí la idea legítima de aquella *entelechia* de Aristóteles que tanto ruido ha hecho en el mundo *(Piq. pág. 23)*. De aquí descienden por línea recta esas *formas substanciales* bautizadas con el nombre de Aristotélicas, desconocidas hasta el siglo XI en las escuelas, é introducidas en ellas por los árabes. Cómo conocian, dice Piquer (*pág.* 23) que

en los cuerpos habia una potencia ó fuerza de obrar, junto con la substancia material de su composicion, á esta fuerza llamaron *forma*; de modo que si se hubieran contenido aquí, hubieran dicho lo que no se puede negar, y acaso solo hubiera que notar la novedad de la voz no usada de los antiguos en tal sentido..... Pero lejos de contenerse en una simple abstraccion, emplearon en estas ideas todos los conatos que debieran convertir á la observacion de los singulares; y las cualidades encitativas, las puras potencias, los apetitos de la materia á las formas, la deduccion de estas de aquellas, con otras ficciones importunísimas, inundaron los campos de la física, introdugeron en ellos la obscuridad, y dieron margen á los dicterios y burlas de los reformadores. Me parece, amigo mio, que hablo con todo el desinterés y despreocupacion que está á mis alcances, y protesto con la mayor ingenuidad que si hubiera mas que añadir, todo lo confesára de buena fé; porque me he preciado siempre de amigo del camino verdadero de saber. Tenemos pues á la vista el cuerpo del delito: este no consistia en haber reconocido principios interiores de las operaciones, sino en haber reducido á una especu-

lacion abstracta de ellos todo el ámbito de esta facultad; no en reconocer ideas metafísicas que nadie puede negar; sino en haberlas escudriñado demasiado envolviéndolas en cuestiones impertinentes, ó si se quiere ridículas; no en admitir causas y principios generales, sino en acudir á ellas sin tiempo, en despreciar las secundarias, en hacer el papel de metafísico, donde debia hacerse el de observador y físico esperimental. Pregunto pues ahora: quien hace pasar todo este desórden sobre el mérito de Aristóteles, poniendo en ridículo á un hombre que no conoció, ni pudo conocer los errores de sus espositores; quien destierra de la filosofía todo órden interior, toda causa eficiente, todo enlace de fines, esponiéndola á los estravíos que tal proscripcion debia producir; quien en vez de remitir á la metafísica lo que era suyo, la niega redondamente, porque el abuso habia perjudicado; quien dá por el pie á toda la literatura, porque una ciencia se hallaba atrasada, sin mirar lo que condena ni la trascendencia de su condenacion, ¿merece el nombre de presidente reformador? ¿conoce la enfermedad que se gloría de curar?..... Pues abra vmd. los armarios de la filosofía moderna, y al ver el

encarnizamiento con que de tres siglos á esta parte se ensangrientan en la metafísica, en la lógica, en la teología, en Aristóteles, en el lenguage y hasta en el nombre de los escolásticos, juzgue vmd. por sí mismo, si queda probada esta primera parte. Vamos con la segunda.

Los reformadores colocaron todos sus conatos en describir, ponderar y censurar vagamente el mal; eso es una consecuencia legítima del yerro anterior, y no menos documentada por la esperiencia (*). La prensa ha puesto en manos de todos los escritos de estos nuevos reformadores, y ellos nos presentan desde aquella época una guerra contra toda la antigüedad, como si no hubiera atinado absolutamente en nada. Las lógicas se han reducido desde entonces á una historia de las enfermedades del entendimiento humano; las voces de *preocupacion*, *prejuicio*, *rutina*, &c. se hicieron de moda: todo

(*) En efecto, ha sido tanto y aun lo es por desgracia, que la Iglesia se ha visto precisada á tomar la mano y censurar algunas de sus espresiones. Véanse las proposiciones 41 y 76, condenadas en la Bula *Auctorem fidei*.

hombre creyó reducida su fortuna literaria á desgañitarse clamando contra los desórdenes, que no conocia sino en comun, y que quizá se fraguaban en su cerebro tan exaltado como ignorante, y tan presumido como falto de razon: cada hombre se creyó un dictador, y el desprecio, las burlas, los sarcasmos contra la antigüedad, amenazaron una insurreccion universal en el orbe literario.

Los desórdenes de la física atribuidos á Aristóteles, debian desacreditar toda la doctrina de este filósofo, y hacer á sus sectarios el blanco de la abominacion de los apasionados á la reforma. La filosofía peripatética dominante por largos siglos, estaba demasiado conexionada con todos los ramos de la literatura, para que sus ataques fueran privativos; y así antes de conmoverla, era necesario apuntalar, para esplicarme asi, el edificio de todas las ciencias sagradas y profanas, cimentadas en ella en aquella época, ó esponerse á una ruina universal de todas ellas. Por desgracia no se hizo así, y los desórdenes imputados al principio á un ramo, se atribuyeron en breve á todas en los mismos términos; el ataque se hizo universal: los dicterios y declamaciones, acalorando los ánimos, produjeron el desprecio de

todos los métodos antiguos; y el conocimiento de los males, sin el antídoto de los remedios, condujo, como era de esperar, al escepticismo. Basta leer los libros *de Natura Deorum* de Ciceron, para conocer que el entendimiento humano, mas feliz en conocer lo falso, que en substituirle lo verdadero, una vez puesto á dudar, se deshace de todo hasta quedar indeciso en las cuestiones mas sérias é importantes; y la esperiencia acreditó en todos tiempos que los reformadores, unánimes en destruir, se dividen despues en infinitos métodos al edificar, sin otro resultado que dejar por tierra el edificio, agravando los mismos males que trataron de evitar. El nombre solo de Aristóteles ó de peripatéticos, asusta aun á los modernos; alabar la antigüedad, y dar por el pie á la filosofía, es todo uno para muchos: todo lo que sea recurrir á causas internas, reconocer las eficientes y finales, nombrar las ideas universales ó abstractas, reconocer la autoridad ó principios evidentes é incontrastables, es esponer á resucitar los tiempos antiguos para todos los que se precian de filósofos ilustrados en nuestros dias. Y tales sentimientos ¿debian producir otro resultado que ese caos que vemos con asombro?..... Destro-

nados como tiranos, y espelidos como monstruos todos los conocimientos abstractos en que descansaba la unidad de ideas, y las relaciones mútuas de las ciencias, ¿no debian devorarse y destruirse todas ellas? Una duda universal substituida al comun sentir de los hombres, y al fruto de las observaciones y madurez de siglos enteros, ¿no debia romper los lazos del entendimiento humano, y hacer tantos sistemas como hombres, y tantos métodos como plumas? No nos cansemos, amigo mio, la adhesion ciega á la autoridad hace sistemáticos; la fuga de ella hace escépticos cuando no la regula la prudencia; la aficion al raciocinio hace sofistas; la inclinacion desmedida á la esperiencia hace empíricos y materialistas; tan cierto es lo que dijo Horacio: *In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.* Sin mucho discurso conocerá vmd. ya que la ignorancia del mal, y las acaloradas declamaciones contra él, influyeron en los progresos del escepticismo, tan trascendental á los conocimientos humanos. Vmd. desearia que me contrajese ya á este punto de donde partimos, y que únicamente nos interesa; pero le suplico espere un poco, y me permita seguir el hilo de nuestros males hasta poner

de plano todo el órden que nos ha conducido al estado que lloramos.

Las dos causas anteriores bastaban para hacer escépticos. La tercera, ó la *falta de remedios oportunos*, contribuyó tambien á esta obra completándola. Y vea vmd. aquí el tercer punto que propuse, y que voy á demostrar. Galeno, empeñado en atacar á los médicos romanos que le perseguian, gloriándose de ser empíricos ó esperimentales, hizo odioso este dictado, aplicándolo á los curanderos y charlatanes. La esperiencia de estos era, segun él, una ciega é irracional comprension de los hechos por faltarle la filosofía; y para remediar este mal introdujo el uso de filosofar segun los principios peripatéticos. Los reformadores de las ciencias naturales, por el contrario, empeñados en atacar á los peripatéticos que se gloriaban de filósofos y racionales, les han colgado los nombres de sofistas, han mirado sus discursos como cavilaciones por faltarles el apoyo de la esperiencia, y para enmendar este defecto, han introducido el uso de esperimentar los singulares y observar cuanto se presenta á sus sentidos. Si aquel se hubiera contenido en raciocinar por el buen uso de la esperiencia, y estos en esperimentar para

dar un fundamento sólido á los discursos de las ciencias físicas; unos y otros hubieran contribuido á los adelantamientos de esta facultad, sin perjudicar á las restantes. Pero al modo que aquel raciocinó tanto, que llegó á razonar por sugestiones, asi éstos engolfados en esperimentar, han avocado á los sentidos toda la literatura: aquel método debia producir adelantos á las ciencias abstractas destruyendo las naturales; éste debia promover éstas con la ruina de aquéllas. Uno y otro ha sucedido. Adoptado este estremo, los sentidos se fijaron atentamente sobre la materia en toda la estension del universo: instrumentos esquisitos, proporcionados parte por la casualidad, y parte por la industria, estendieron afortunadamente la capacidad de aquellos; y es necesario confesar de buena fé, que desde entonces ofrece esta region el cuadro mas pintoresco y encantador de cuantos pudieran presentarse. ¡Qué ocupacion, v. gr., mas amena para el hombre naturalmente aficionado á la investigacion, que armado de instrumentos, donde las artes agotaron de antemano sus primores, atacar á la naturaleza en su recinto, sorprenderla y arrancarle como por violencia los secretos que ocultó avaramente por tantos si-

glos! ¡Qué satisfaccion igual á la de desterrar al aire de su lugar, en su region misma! ¡manejar á su arbitrio la electricidad, ó aplicar con fruto á los usos de mas esfuerzo un poco de vapor, que nuestros mayores veian disiparse en su presencia! ¡Qué de primores no ofrece la Mecánica aumentando, dirigiendo ó facilitando su egecucion á las fuerzas; la Hidrostática é Hidráulica, socorriendo nuestras necesidades, y recreándonos al mismo tiempo con mil juguetes; la Óptica, Catóptrica, Dióptrica, &c., manejando la luz como un hortelano las aguas, ostentando mil fenómenos increibles, conquistando, digámoslo así, al dominio de nuestra vista regiones inmensas! ¡Qué elevacion de espíritu no debe causar el pasearse por la estension inmensa del espacio, observar sus fenómenos, ordenar sus astros, y leer, por decirlo así, en este gran libro las leyes todas de la Astronomía! ¡Qué contraste al descender con el microscopio á otro nuevo orbe, desconocido por su pequeñez, penetrar con el químico los senos de los cuerpos, descomponerlos en sus elementos, y tomados, si puede decirse así, los registros al Criador, hacerse su émulo, formando de nuevo los séres á su imitacion! ¡Qué asom-

bro no causa ver á las Matemáticas acudir á su auxilio, tomar sus resultados, enlazarlos con los suyos, y como por via de encanto, asentar fórmulas generales, de donde salen reglas y demostraciones exactísimas sin desmentirlas la esperiencia! ¡Qué!..... Pero mi aficion me ha detenido mas de lo que pensaba en la descripcion de este cuadro. Aquí, amigo mio, todo es resplandor, todo fuentes de aguas cristalinas, todo un vergel, donde puesto el hombre como en su destino, recrea sus sentidos, y respira el aire libre á que parece destinado por su misma organizacion. Las artes, agradecidas á los beneficios que reciben de esta reina, emplean gustosas en su obsequio cuanto puede amenizarla: máquinas primorosas, láminas esquisitas, nada se escasea. La industria, que espera de ellas sus riquezas, concurre gustosa á celebrarla y dilatar su fama. La imaginacion transportada, y como embriagada con sensaciones tan vivas, despliega sus velas y ostenta en su favor todas las bellezas de la poesía y elocuencia. Diga vmd. pues, amigo mio, á vista de este campo, ¿quedará á nadie gana de subirse á los riscos y aridez de las ciencias abstractas y sublimes?..... Habituados á esta amenidad, hechos á esta sol-

tura los sentidos, y con ellos el entendimiento, ¿le parece á vmd. estará en disposicion de sufrir un yugo que, ó no se nombra nunca, ó se nombra para zaherirle únicamente?..... De aquí viene el mirar á estas ciencias como las únicas dignas de la atencion del hombre; de aquí el dejarse arrastrar de ellas en términos de desentenderse hasta de las obligaciones mas sagradas; de aquí el ridiculizar con desprecio términos, cuestiones, reglas que, aunque impertinentes á este ramo, no lo son á los demas; de aquí el desechar la Lógica, Metafísica, Moral, cuanto no sea necesario para este estudio, único á su parecer; de aquí finalmente el hacerle supremo y regla de todos los demas.

Pero el hastío de los conocimientos abstractos no es el único, ni el principal de los daños que estos estudios debian producir. Este desprecio no era mas que una preparacion de los ánimos para recibir en lo sucesivo impresiones producidas por causas unidas mas íntimamente aún con estos métodos. Si el lugar que se habia hecho abandonar á las cavilaciones peripatéticas, lo hubieran ocupado sólidos discursos, apoyados en la esperiencia, y ceñidos puramente á ella, las ciencias naturales hubieran progre-

sado mas, y dañado menos *(Piquer, pág. 10)*. Pero nuevos sistemas sucedieron á los antiguos, y los encantos que acabamos de admirar, fueron amarrados al carro triunfante de otros delirios tan insubsistentes como los pasados. ¿Qué media entre las *formas substanciales* de los peripatéticos, y los elementos y *turbillones* de Cartesio, ridiculizados tan graciosamente por el P. Daniel (*)? ¿Quién no se admira de ver al piadoso y erudito Gasendo, retocando á Epicuro y purificándole de sus errores, para colocarle sobre el trono de que acababa de ser arrojado Aristóteles, y que se creia vinculado para siempre á la voz de la esperiencia, con esclusion de todos los sistemas? Roberto Boyle, con todos los demas, ¿qué han hecho sino engalanar con sus esperimentos y observaciones el favorito *sistema corpuscular*, vistiéndole á lo esperimental y á la moderna, quedándose tan mona como lo fue en las escuelas de Demócrito y Epicuro? Es necesario ignorar el estado nuevo de la física, para no ver al mecanismo ocupando el trono de las formas substanciales, y desempe-

(*) Sabio jesuita en su viage al Mundo de Descartes, traducido al español y á todas las lenguas europeas.

ñando cuanto ellas desempeñaban, y recibiendo todo el homenage y atenciones que ellas recibieron en los dias de su mayor gloria. Yo me detendria gustoso á describir á vmd. menudamente este sistema, y las relaciones que le unen á todo el cuerpo de las ciencias, pero debo contraerme al asunto que tenemos á la vista; y así me contentaré con apuntar ligeramente aquellas nociones que sean puramente precisas para ilustrar nuestro asunto principal. El mecanismo hace á cada uno de los séres naturales una máquina: la reunion de todas ellas compone la gran máquina del universo. Entre las máquinas las hay unas, cuya potencia obra por de fuera, como en las palancas, eges en la rueda, poleas, &c., y estas retienen el nombre general de máquinas: otras encierran dentro de sí el principio de su movimiento, como los relojes, y á estas llamaban *Autómatos* los griegos. Unas y otras convienen en ser instrumentos de fuerzas estrínsecas á su esencia ó naturaleza propia, á diferencia de los agentes naturales, donde el principio de obrar unido perpétua é inseparablemente á la materia que obra, integra con ella un mismo sugeto. Pero este muro de diferencia esencial, batido por el

sistema del mecanismo, hizo ver en los minerales, plantas, sensitivos, &c., otros tantos autómatos, sin otra diferencia que la de mas ó menos perfeccion dentro de una misma especie. Cartesio, decidido por la fuerza de impulsion, redujo á la primera clase de máquinas todo el universo: Newton, prendado de sus atracciones, propendió mas al segundo; pero uno y otro, reduciendo á la combinacion de las fuerzas primitivas toda la actividad del universo, dejaron á éste reducido á recibir sus leyes del antiguo mecanismo. Como toda la actividad de las máquinas pende de la modificacion de una fuerza simple, mediante la organizacion y disposicion de la materia sobre que obra, el mecanismo está íntimamente unido con el sistema corpuscular. Como su actividad escluye todo principio interno, que module y diversifique por sí mismo las operaciones, las formas substanciales estan en oposicion directa con este sistema; y así quitadas aquellas, debia suceder este; y puesto éste, desterrarse aquellas para siempre. Así es como la impugnacion de su abuso llevó á la impugnacion de la existencia de las formas substanciales ó principios de obrar unidos esencialmente á la substancia de la materia: la impugnacion de estas introdujo el

sistema corpuscular; el sistema corpuscular condujo al *mecanismo de impulsion*; éste finalmente abrió el camino á otro mecanismo tanto mas peligroso, cuanto mas sutil y adaptable á las decoraciones del cálculo y de la esperiencia. Y vea vmd. aquí, amigo, un lazo del que es poco menos que imposible no dejarse seducir. Los cuerpos naturales estan sujetos á ciertas leyes universales en cuanto son partes del universo; y esta policía general, para esplicarme así, adaptable hasta los grados últimos, está sujeta á reglas fijas é invariables, que se egercen sobre la materia, donde quiera que se halle. Pero ademas de esta actividad universal, cada ser tiene dentro de sí un principio interior de sus operaciones, que obra sobre la materia que le está sujeta, y mediante ella se somete al órden comun; pero que despliega á la sombra de él un nuevo órden de operaciones reguladas por leyes peculiares, é independientes de la combinacion ó reunion de las fuerzas generales en el ser, aunque en el obrar se valga de ellas y las modifique. Este principio interior y peculiar, sea lo que quiera, conocido por sus operaciones, es la verdadera idea de la forma substancial, ó principio activo, ó esencia, ó naturaleza,

ó como se llame; pues de nombres no disputo. Este principio obra mediante la materia, y por consiguiente sus operaciones estan hasta cierto punto sujetas á reglas comunes: obra mediante la materia, y por consiguiente la organizacion, figura, &c. de esta, influyen en sus operaciones; estan adaptadas á ellas, y guardan una armonía mútua capaz de deslumbrar; obra mediante la materia, y por consiguiente se observan y esperimentan sus movimientos; obra mediante la materia, y por consiguiente sus operaciones son adaptables al cálculo mediante la estension y cuantidad de esta. Si de aquí se concluyera que las reglas generales deben estudiarse y aplicarse prudentemente al conocimiento de todos y cada uno de los seres; que la organizacion, figura, análisis, &c. deben entrar en cuenta, cuando se trata de conocer las operaciones de cada uno; que estas deben observarse y no fingirse; que el cálculo, aplicado prudentemente, es capaz de adelantar hasta cierto punto su averiguacion, y facilitar su enseñanza, la conclusion sería legítima y los resultados felices. Pero concluir que las reglas generales bastan por su combinacion á formar, como las unidades, cuanto existe y obra; que la combinacion,

figura, &c., son la raiz y causa primordial de las fuerzas; y aplicar en confirmacion las observaciones y cálculo, es cubrir con el manto de la verdad física el mas solemne de los disparates. ¡Qué!..... ¿Dá peras el sol, con esclusion de todo agente, porque sin él no se produzcan ni maduren, aunque confirme esto segundo la esperiencia? ¿Es la estructura de la palanca, ó de la grua, la raiz de la *potencia* ó su causa, por mas que contribuya á aumentar su actividad? ¿Es el mecanismo del relox la única y primera causa de sus operaciones, ó el resorte de donde nace el movimiento, que su estructura contribuye á dirigir al objeto propuesto por el artífice?..... El Autor de la naturaleza designó, amigo mio, los fines de cada agente natural: con arreglo á estos dió á cada uno su principio de obrar, adaptó la organizacion, la estructura y demas propiedades de la materia al desarrollo de este principio; espuso á la inspeccion de nuestros sentidos los movimientos y fenómenos esteriores, y en ellos abrió un campo vastísimo á la observacion. Pero reservándose el conocimiento de las fuentes, digamoslo así, de toda la actividad del universo, puso coto á nuestra curiosidad, fijó los límites de nuestros sen-

tidos, substituyendo en lugar de percepciones el sentimiento íntimo de unas ideas, cuya existencia es lo único que podemos conocer, y cuya esencia intentaremos en vano averiguar. El hombre, como físico, debe observar, debe esperimentar, debe averiguar con todo estudio la naturaleza; pero debe acordarse tambien de que sobre esta facultad hay otra. Habiendo cumplido los deberes de observador, debe prestar sus oidos á la voz de la razon: debe reconocer al autor de la obra que acaba de observar: debe reconocer un enlace de fines intentados y ordenados mútuamente por él en esta fábrica: debe reconocer principios internos, á quienes se refiera, cuyo instrumento es el mecanismo: debe reconocer un plan que sigue y egecuta, pero que es incapaz de causar la materia: debe reconocer unas leyes que ha de rastrear la observacion, y que en vano pretenderá confundir la imaginacion. Y así reducir á la observacion todos los conocimientos humanos; absorver en las atribuciones de un buen físico las de un filósofo; someter á los sentidos la razon; atribuir á la materia el artificio del universo; refundir en ella los fines, la actividad, los planes, &c. que observamos con admiracion en todas y

cada una de sus partes, es obrar irracionalmente, es insultar á la razon humana, es abrir la puerta á todos los horrores de la impiedad y del materialismo. Los abusos no pueden nunca autorizar la proscripcion de las cosas. Los sistemas podrán aplicar ridiculamente las ideas universales cuya existencia nos es dado únicamente conocer, pero no pueden hacer nulas las ideas primeras, grabadas íntimamente en nuestra alma. Los conatos de los hombres arruinan tal vez un sistema; podrán descarnar sus ficciones y reducir á lo justo nuestra curiosidad; mas no lograrán nunca que el entendimiento humano, viendo las obras, se esté indiferente en la admision de los principios. No hay medio entre estos dos estremos; es necesario ó confesar en general agentes internos, cuya naturaleza ignoramos, ó andar de sistema en sistema, dando ya en este, ya en el otro escollo. ¿Qué son las fuerzas de *impulsion*, de *atraccion* ó *colusion*, los *garfios*, *elementos globulosos* ó *estriados*, *puntos hinchados*, &c. sino otras tantas *cualidades ocultas*, sin mas diferencia que la que media entre las cavilaciones del entendimiento, ó los sueños de la imaginacion?..... Si estos nombres se aplican á los fenómenos, tan visibles son ahora como

en el siglo XII: si á las causas que los producen, ¿dónde estan los ojos afortunados que hayan visto los tres elementos de Cartesio, ó los puntos hinchados de Boschovich, ó las monades de Leibnizt, ó la causa de la gravedad, &c.?..... Pues si es oculto lo que no se vé, ¿que vá de las *cualidades* ó formas *ocultas* antiguas á estos otros dengues modernos, sino el llevar aquellas escrito en la frente su carácter, y el agregar estas á su obscuridad la altanería y el tono de la evidencia?..... ¿Qué, sino permanecer aquellas en una abstraccion, y hacer estotros material la misma idea? ¿Qué, sino elevar aquellas á un órden moral, y sumergirnos estos en un materialismo, donde fines, causas eficientes, esencias, planes, autor, Providencia, &c., &c., &c. se sepulten en las cavernas de un caos donde el Acaso vive y reina por los siglos de los siglos? No son estas ponderaciones ó embrollos, amigo mio: he dicho ya por dos veces, y repito por tercera, y estoy pronto á repetír otras mil, *que* en la parte esperimental, se ha mejorado: *que* se ha tomado el camino verdadero de observar y esperimentar: *que* este método debe producir progresos en el estudio de la naturaleza, y realmente los ha producido;

pero con la misma ingenuidad protesto y protestaré siempre, *que* estos progresos que debian haberse aplicado á la formacion sólida de principios generales, se han sacrificado á un sistema opuesto al anterior; pero mas peligroso: *que* las declamaciones contra los abusos anteriores se han estendido imprudentemente á verdades que debian conservarse: *que* por este medio se ha abierto el camino á otros estravíos mas trascendentales aún: *que* los remedios prometidos han venido á parar en el atomismo, maquinismo y materialismo puro: *que* engalanados éstos con las observaciones y descubrimientos, hermoseados con las matemáticas, ataviados con todos los primores del buril, y amenizados como todo sistema, con los colores de la poesía, han formado un torrente de seduccion, que debia producir ese trastorno universal que admira vmd., cuyas causas me pregunta, y á que satisface, si no me engaño, una rápida ojeada sobre el conjunto de causas que acabo de esponer. Los hombres, amigo mio, apetecen mas parecer sabios que serlo realmente. Todos ven y tocan los esperimentos; pero no todos tienen el entendimiento necesario para aplicarlos á los conocimientos generales: son muchos los que

hablan de todo; pero pocos, poquísimos los que saben hablar con fundamento, y penetrar hasta el tribunal supremo de las ciencias: siendo pues tan escesivo el número de los unos, y tan pequeño el de los otros, ¿es de admirar que erigidos en jueces supremos todos, sin distincion, haya resultado lo que vemos?..... Los oidos humanos dispuestos siempre á oir las censuras del régimen actual, sus ánimos deseosos de mudanzas y aficionados á dormir mas que á ver como han de edificar, ¿es de admirar que se prestasen al descrédito, que se celebrára lo nuevo, y que semejante á los montones de Mercurio (*) creciera el número de los reformadores?..... La admiracion de los fenómenos, la claridad de los cálculos, la hermosura de las láminas, los primores y encantos de las máquinas, las utilidades de los tintes, del comercio, &c..... ¿Es de admirar que preponderasen á las relaciones de la Metafísica, Moral, Religion, &c.? Detenidos en lo raro y admirable de los descubrimientos, ¿le parece á vmd. que la mayor parte de los hombres, aun de los que se tienen por lite-

(*) Los que hacian los antiguos en los caminos, echando cada uno al pasar su piedra.

ratos, trasciende el sistema á que se aplican ó que engalanan? Deje vmd. pues de admirarse de que haya cundido tanto, y admírese de que no haya cundido mas un error, sembrado de materias, al parecer inconexas con todo lo restante, y sembrado aún en ellas con toda la solapa de que es susceptible el error. No diré que fuese este el intento de los primeros reformadores de las ciencias: venero su celo, y aprecio su mérito literario; pero ¿qué importa se yerre por malicia ó por ignorancia, cuando los errores son ciertos y trascendentales? Los prestigios lucen y embelesan ínterin son imperceptibles sus resultados, hasta que aumentados estos con el tiempo, se deja ver el error, y la verdad recobra sus derechos. El siglo inmediato está encargado de probar que este método ha arruinado la literatura hasta en los mismos ramos que se gloría de haber perfeccionado. Veo las causas, y quizá pudiera demostrar ya prácticamente los efectos; pero debo contraerme á su influencia sobre los ramos que principalmente llaman nuestra atencion por ahora; y asi antes de cerrar esta, indicaré brevemente la conexion del sistema físico actual, con los estravíos que lloran las demas partes de la filosofía.

Una ligera ojeada sobre nosotros mismos, nos hace conocer desde luego que ocupamos un lugar medio entre lo espiritual y lo corpóreo, y que á proporcion que nos engolfamos en uno de estos dos estremos, desconocemos y miramos con hastío al otro. Llevados de la abstraccion los Físicos antiguos, hicieron metafísica la facultad; huyendo á velas tendidas los segundos, debieron adelantar en la investigacion de los fenómenos singulares; pero perdiendo en su multitud las ideas generales y con ellas todo el régimen ú órden supremo, verificando aquello de *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt*, vemos en el dia tantas ciencias como objetos tiene la naturaleza; vemos variarse los métodos á cada instante, y disputarse el trono de causa universal unas veces la Mecanica, otras la Atraccion, la Electricidad, &c.; vemos finalmente á la materia dictar por sí y ante sí todo cuanto ocurre en tantos y tan diferentes ramos. Esta primera observacion sobre nosotros mismos debia, pues, producir dos males que confirma la esperiencia: 1.° infundir la ignorancia, el desprecio y la incredulidad acerca de los conocimientos abstractos: 2.° abandonar á la incertidumbre y mutabilidad de los singula-

res toda la armazon ó esqueleto, digámoslo asi, de esta ciencia, que es lo que la hace útil á sí y á las demas. Pero estos males eran como peculiares de esta facultad. La segunda observacion los debia hacer salir de madre, é inundar los campos hermosos de la literatura. Sin mas trabajo que el que requiere la observacion anterior, notamos en nosotros mismos que el entendimiento no trabaja nunca sin que le acompañe la imaginacion, ó previniéndole con sus imágenes, ó esforzándose por sensibilizar las que nuestra alma concibe y necesita comunicar á los demas; de suerte que en los confines del alma y cuerpo podemos concebir como una casa de cambio, donde lo corporal se espiritualiza, y lo espiritual se viste á lo material, para que pueda correr entre los hombres. Esto vemos en nosotros mismos; esto notamos en las conversaciones; esto leemos finalmente en los escritos, donde un simil oportuno esparce una luz y abre á la inteligencia un campo que la traslada mas allá de la idea propia, y como que derrama una luz que dejó cerrada en él la mente del autor. Estas imágenes influyen en las ideas considerablemente, son obra de la imaginacion; y por lo tanto formadas de aquellas imágenes que

abundan y hieren con mas fuerza á esta facultad de nuestra alma. (*Piq. pag.* 25). ¿No ve vmd., amigo mio, cómo la miel sabe siempre al romero, á la salvia, ó á la estepa, segun la clase de flor que es mas comun en el pais de donde viene? Asi todos los ramos de conocimientos saben siempre á las ideas que cercan y dominan al autor. El Pastor discurre de todo por el estilo de su rebaño; el labrador nunca entiende mejor que cuando se le proponen las verdades en el lenguage de sus campos. El Poeta sueña en todo; el Matemático calcula; el Político hace planes y tratados cuanto mira; el Físico finalmente arregla todo lo demas á aquel sistema del mundo que le predomina. Si se contuviera cada uno dentro de sus límites, esta propiedad sería ó nada, ó muy ligeramente perjudicial á las otras clases de conocimientos. Pero como entre los muchos que se dedican á una facultad, no todos se quedan en la turba superficial, sino que algunos despuntan y se elevan sobre los demas; como la elevacion en un ramo está tan próxima á tenerse y querer parecer universal; como estos héroes cobran sobre los demas un ascendiente que los somete á sus decisiones, haciéndolos mirar como oráculos; como los

admiradores no pueden tantear su mérito en los otros ramos, que por lo comun miden por el propio; y entre los admirados no todos tienen el discernimiento necesario para emplear sus conocimientos peculiares sin confundir los demas, ni la modestia necesaria para contenerse en sus límites; y lo que es mas aún, la honradez para no abusar del ascendiente que les dá su fama; finalmente, como esta es obra de una intrepidez ardorosa y de una imaginacion fuerte, mas bien que de un entendimiento sólido; este principio al parecer inoportuno y despreciable, rompe con el tiempo los diques, y produce una inundacion universal. Una breve reseña de algunos hechos de esta clase confirmará todo el lleno de esta verdad, y hará ver á vmd. que los conocimientos naturales no son tan aislados é independientes como se pretende.

Un Físico que, analizando los cuerpos, halla llenos de actividad y vigor aquellos elementos últimos que creia antes rudos é inertes; que combinándolos entre sí, vé recomponerse en sus manos los mismos séres que habia destruido; que vé todos los dias estenderse la línea que creia última en el órden de fuerzas, y salir de la pequeñez de

la materia agentes de una actividad increible; que apoyado en la esperiencia de lo pasado, calcula mucho mas por descubrir; un Físico de esta clase, repito, ¿no debe idolatrar en sus luces? ¿no debe oir á cada paso las voces de su imaginacion que sospecha si la materia sola será capaz de producir efectos que se atribuyen á causas superiores? ¿no debe irse deshaciendo poco á poco de las ideas de milagro, providencia, Divinidad, &c..... colocando en su lugar á la naturaleza material? Las atrevidas aserciones de Descartes; las preguntas, dudas ó paralelos al desgaire por conclusion de todos los tratados físicos; el destierro perpetuo de los sentimientos religiosos del recinto de estas obras acreditan el estravío de muchos de sus profesores. Una *materia elemental* forma por la reunion de sus moléculas el volumen de los cuerpos; la misma, dotada de principios activos ó fuerzas, forma en seguida, como por un contrato de estas, un resultado comun del que proviene la estructura, propiedades y efectos de todo el órden mineral; nuevas combinaciones van subiendo de punto los diversos grados de este reino, hasta que en las *petrificaciones* de las sales y las piritas, la materia empieza como á ensayarse, para remontar el

vuelo y ofrecer una nueva esfera de actividad mas perfecta. Esforzada un poco la imaginacion, realza aquí las fuerzas anteriores, y terraplenando, para esplicarme asi, el caos que divide ambos órdenes, reduce á una *cristalizacion* mas perfecta todo el órden activo del reino vegetal; sin que su prodigiosa variedad, sus gerarquías, su órden, todo sea mas de un juguete de la materia que despliega sus fuerzas un poquito mas. De planta en planta vamos, como por grados, observando la sensacion; llegamos al tulipan y girasol, y cuando casi percibimos movimientos espontáneos, la *sensitiva* reanima la impresion, y la *dionea muscípula* se presenta finalmente aprisionando moscas; y este fenómeno, reanimado con un un poco de arte, dá el último asalto, y nos reduce á creer que la sensacion tiene su raiz en la parte vegetal, siendo una continuacion de esta cadena.

Los zoofitos ó animales-plantas vienen á dar la última mano á esta persuasion. ¡Qué lazo para una imaginacion viva ver á un animal multiplicarse por estacas, renuevos, injertos, &c.!..... Al ver al polipo hecho trozos, multiplicarse á proporcion que se divide; al ver partirle á lo largo y producir cabezas y colas, como un árbol multiplica y bro-

ta sus yemas en la primavera; al verlo vuelto como un guante, formarse un nuevo estómago en cuatro ó seis dias, ¿quién creerá ya la distincion de ambos órdenes? ¿Quién, á poco que se esfuerze la oratoria del conductor, no verá á la materia hilando sin cortar la hebra que empezó en los minerales?..... Si un pincel sagaz aparta aquí todas las variaciones esenciales, y carga la mano en estos puntos análogos, el triunfo es seguro, la confusion subirá de punto; los peces serán unas plantas acuáticas mas perfectas; las mas ligeras aves peces del aire; y las pesadas un descenso de éstas á los cuadrúpedos; y siguiendo estos de grado en grado, de avance en avance, tendremos al hombre un mineral ó planta de órden superior. Al ver la estructura del mono; al oir la fidelidad del perro, que muerto su señor, toma la mecha, prende el cañon y se venga de sus enemigos; al oir que los canarios cuentan y escriben; ¿qué nos resta decir? Si son máquinas, que el hombre tambien lo es; si fuerza de la materia, que quien hace esto, á poco que se empine, pensará; de suerte que el hombre vendrá á ser á pocos avances un mono mas perfecto, un animal que ocupa el último grado de la sensacion: los

animales son unas plantas de órden superior, luego el hombre es planta; la planta es mineral, cuya cristalizacion se distingue por su perfeccion, luego es mineral; los minerales son obra de la combinacion de las fuerzecitas pequeñas de los átomos y de la combinacion de estos, luego el hombre es un pedazo de materia, un mineral cristalizado, una planta, un sensitivo, un racional, sin que entre estos medie mas diferencia que la de mas ó menos perfeccion en las combinaciones de la materia.

Hagamos alto aquí, amigo mio, y contemplemos detenidamente esta sima abierta ya á nuestros pies. ¡Quién lo creyera! ¡Quién, al ver á los físicos disputar, como por juguete, sobre la concrecion de unas ideas abstractas á este ó al otro singular, pudiera persuadirse á que esta aplicacion era capaz de destruir nada menos que la espiritualidad de nuestra alma! Porque ¿qué cosa mas natural que cuando se nos ofrece examinar lo que nó se presenta á nuestros sentidos, sensibilizarlo, formando en la fantasía una imágen sensible que nos sirva como de descanso y seguridad para nuestro conocimiento? Y que al imaginar una ciudad, que nunca vimos, nos la figuremos asi ó asá ¿qué pue-

de esto influir en la idea principal? Pues que las causas de los fenómenos físicos, desconocidas á nuestros sentidos, se figuren ganchos, átomos ó cohesiones, ¿qué cosa mas indiferente y de ningun momento? ¡Ay amigo mio! que la imaginacion se forme idea de las cosas que no se perciben por los sentidos segun la semejanza de otras que tiene esperimentadas, nada tiene de particular; es una consecuencia necesaria de nuestra naturaleza mas sensitiva que racional en el estado actual en que nos hallamos. Pero como la imaginacion exaltada por la viveza de las imágenes traspasa sus límites y arrastra tras sí al entendimiento: como de imaginar con viveza, á afirmar con decision media tan poco, necesita freno, y aquí está todo el tropiezo. Todos los fabricadores de sistemas, dice el juicioso Piquer *(pag. 4)*, tienen fecunda la imaginacion y poco firme el juicio. El depósito copioso de ideas de su fantasía les sirve para hacer combinaciones, composturas, y coordinaciones de unas con otras. Si el entendimiento es poco sólido, se contenta ó satisface de las obras de la imaginacion, teniéndolas por verdaderas, y con este errado principio, sigue mas y mas en hacer sus combinaciones, hasta que fabrica

un edificio que le parece bien formado, y por ser suyo, con la ayuda del amor propio; le mira con gusto y con satisfaccion. Si á esto se allega el aura popular y el interes, hé aquí al hombre lleno de errores, imposibilitado á conocerlos; porque ni su preocupacion se los deja ver, ni su amor propio é interes se los deja averiguar..... Vea vmd. aquí, amigo mio, unas máximas hijas de la observacion, y que la esperiencia confirma en todos los diversos ramos de las ciencias. Los sentidos aplicados á los singulares, armados de instrumentos, engolosinados con mil fenómenos nuevos y admirables, han hecho á la imaginacion del físico un depósito de imágenes muchas en número, y apreciables por su singularidad. Lo raro de ellas, lo admirable y continuado de los descubrimientos, la hermosura de las láminas, &c..... recalentando su fantasía, la han ido poco á poco engolfando en mil combinaciones, sospechas y presunciones atrevidas; la repeticion de estas ha ido ganando insensiblemente los recelos, y deshaciéndose de las trabas que pudieran reprimirla en sus devaneos; los minerales han sido plantas, y las plantas minerales de una clase superior; las plantas, animales sin sentidos; y los animales plantas

adornadas de ellos; los hombres, brutos cuya materia piensa, y los brutos, hombres que empiezan á pensar; en una palabra, los senos que dividian estos tres órdenes, se ven reducidos á una diversidad accidental, tomada *ad libitum* por los hombres, como las clasificaciones de las plantas hechas por Linneo; sus distinciones esenciales son obra de la cavilacion, y la naturaleza, reducida á una masa comun, no presenta ya sino materia mas ó menos organizada, mas ó menos activa, de estas ó las otras operaciones, desde la gravedad hasta el discurso, &c..... Hé aquí, amigo mio, el templo suntuoso, erigido por la fantasía para colocar en él al Materialismo. Embelesada en esta obra de sus manos, no vé en él sino un esfuerzo de la razon humana que, triunfante de sus opresores, y obrando de un modo digno de sí misma despues de siglos enteros de opresion y de extravíos ignominiosos, su amor propio se le presenta como la corona de sus progresos, y el centro de todos los amores que pueden ser acreedores á nuestro corazon; sus intereses, identificados de mil modos con él, le han hecho, sin saber como, el objeto del desinteres, y la fuente de la prosperidad comun; sus miradas llevan en sí mismas el

antídoto de las despreocupaciones; su ánimo está exento de averiguar la veracidad de esta obra, al paso que se halla autorizado para registrar hasta los cimientos de todas las demas; su lengua entona himnos que son ecos de la sinceridad en el hecho mismo de desprenderse de sus labios; el aura popular está á sus órdenes..... Y me pregunta vmd. ¿cómo ha cundido tanto este mal? ¿Y le asombra á vmd. que, dominado de la fantasía el entendimiento de tantos, esté lleno de errores, esté imposibilitado de conocerlos; duerma como Sanson sobre el regazo de Dálila, enervadas sus fuerzas; sea ciego á tantos desengaños, se halle amarrado á la atahona de sus enemigos, y hecho el juguete de ellos en todas las partes de la literatura? Si el juicio libre de preocupaciones, dice el citado autor *(pag. 4)*, mirando sin precipitacion las ideas de la fantasía, no corrigiese los innumerables errores que ésta ocasiona, no sería el entendimiento humano otra cosa que un almacen de desconciertos y falsedades. Las ciencias tienen, como las pinturas, un punto de vista, donde reside perpetuamente el tribunal que ha de juzgar el mérito de ellas; y al modo que los ignorantes, llevados de la aficion, creen reducido el ne-

gocio de verlas á ponerlas encima de las narices, mientras los inteligentes se acercan y retiran hasta tomar el punto que necesitan; asi los físicos, arrebatados de la curiosidad, se han engolfado en acercarse mas y mas á los elementos primitivos, han perdido el punto de vista, y en vez del órden natural, se han encontrado en su imaginacion con una porcion de garrapatos sueltos, como sucedió á los de..... A..... con la pintura del célebre..... Y vea vmd. como la falta de discrecion en conocer el mal, las descripciones acaloradas de él, la aplicacion desmedida de los sentidos á la observacion, la proscripcion de todo aquel órden racional que fortifica al entendimiento y le sirve de amarra para que no lo precipite la imaginacion, debia conducir indispensablemente á unos sistemas físicos, cuyos resultados fueron establecer el Materialismo, y en él las ruinas de las demas ciencias, que es lo que estoy encargado de probar.

Entronizada la fantasía, y hecha dueña de las ciencias naturales; las ideas abstractas, las comparaciones sublimes, todo aquel manjar sólido del entendimiento, para esplicarme asi, debia aparecer supérfluo y mirarse con hastío. Desconocidas las ideas, sus voces

debian ser una gerga molesta, cuyo aspecto solo quebrára la cabeza, como sucede á quien mira un libro griego. Aquel caudal de voces técnicas, aquel método lacónico, aquel discurso pelado y nervioso, aquel lenguage sencillo con que se espresaban las ciencias cuando se trataba de fecundar al entendimiento sin acalorar á la imaginacion, no podia ser del gusto de una facultad, cuyo alimento son las bellas letras. Enardecida contra ellas como una nuera parlera contra la suegra, que le vá á la mano en sus desahogos, era regular que hiciera caer sobre ella toda la acriminacion y dicterios que se acostumbran en semejantes ocasiones. Los dictados de preocupacion, fanatismo, siglos de ignorancia, gerga, términos bárbaros, &c., prodigados tan abundantemente..... á cuantos han tratado de prevenir los estravíos, son un vocabulario que acredita el cumplimiento de este vaticinio. Roto el freno, era consiguiente que las oraciones retóricas mas *remilgadas* sucediesen á los silogismos *peladitos* y sencillos. Un poema donde el ingenio luciera sus alcances, era preferible á un tratado metódico, aunque el lector no supiera donde iba, ni qué se le enseñaba, ni si era cierto ó falso lo que se le pintaba:

unas cuantas esclamaciones de cuando en cuando, debian alarmar al discípulo contra los fanáticos: tres ó cuatro preguntillas, asi al desgaire, debian aprovechar los fervores que un fenómeno raro acababa de producir, para hacernos dudar de si tal ó tal operacion del alma, este milagro ó aquel serán obra de este vapor ó este agente material; un cuentecillo..... Pero, amigo mio, es obra larga numerar estos ardides; lo cierto es que el que habla mejor ó pinta mas bien, ese es el mas sabio en nuestros dias; que despues de unas premisas de tres ó cuatro pliegos cada una, las consecuencias pasan como quien embanasta sardinas; que un picaron despues de aplicar al contrario lo que él ha hecho, forma una apología que puede arder en un candil, y concluye tomando el cielo con las manos al ver tales injusticias: que en tocando á ciertas ideas no puede uno citar hecho alguno sin traerlo legalizado con los escribanos que vivian en aquel siglo, y en otras pasa una rueda de molino sin que nadie le pida el pasaporte; en fin, que esto es una gavia donde no nos entendemos unos á otros. ¿Y por qué?..... Porque las observaciones que se hacian antes sobre nuestras operaciones interiores, se han de hacer ahora en

el cráneo ó glándula pineal: los axiomas que se entendian antes, se han de demostrar ahora: lo que antes era resultado del discurso, debe ahora salir de una alquitara. Esta es la Lógica montada sobre el mecanismo y luces de la física moderna. Si quiere vmd. ver que no miento, haga acopio de nuestros periódicos, y allá cuando tenga vmd. sesenta años, váyalos leyendo á la luz de la esperiencia luego que cese este torbellino, y verá vmd. como hablo verdad. Pero porque no crea vmd. que apelo á lo futuro por ganar tiempo, sírvase leer hoy (*) nuestras gacetas hablando de Nápoles en..... y la obra de Pepé anunciada en el *Imparcial* de..... y dígame despues qué le parece. Vamos con la Metafísica.

¡Pobre señora! ¿Qué pecados ha cometido vmd. para verse desterrada de un Plan de estudios trazado por los hombres mas sabios, y discutido por los mas despreocupados é ilustrados reformadores que produjo el siglo de las luces? ¡Qué! ¿ha predicado vmd. por ventura contra la constitucion? ¿O ha sentado plaza con Merino para verse espatriada de esta suerte?...... ¿Tan pobres eran

---

(*) Año de 22.

sus fincas, que ni unos cien ducados siquiera se le han dejado como á una *secularizada?* Y como si esto fuera poco aún, aquellas calabazas dadas al Diputado..... ¿*Quid fecisti?*..... ¿Qué duende será este, amigo mio? Ninguno. Lo reclaman las luces del siglo, y chiton..... Porque, ¿qué necesidad tenemos de *entes*, *primeros principios*, *causas*, *esencias*, *existencias*, con cuanto los antiguos llamaron *Ontologia*, teniendo todos estos matalotages en nuestros átomos y nuestras fuercecitas, como en una onza diez y seis duros?..... Dios..... Providencia..... Teología natural..... á los siglos bárbaros con ellas..... Bonitos estamos..... cátate ahí las formas substanciales que atrasaron las ciencias..... Aquí no hay ni se necesita mas que el caos, los átomos, y los vortices ó afinidades: se les zarandea un poco, y á tres meneos, cátate hecho por un método sencillo lo que antes costó guerras y sistemas interminables. = Digo que tienen vmds. razon; duro con ello, y sepa todo el mundo que las ciencias naturales han simplificado los métodos, y con negar á Dios, han hecho teólogos á todo el mundo..... Pero y de alma ¿á cuántos estamos? Porque de Ángeles es escusado preguntar. ¿Alma?..... Ahora me acuerdo de un

lance sucedido á un Cura con su criado en cierto viage: pernoctaron en casa de un amigo: al dia siguiente hacia el hambre su oficio en el camino, tanto que el P. Cura no pudo menos de insinuarlo. ¿Quiere vmd. un tallo de longaniza, replicó el criado?=¿Longaniza?..... ¿De dónde?..... preguntó el amo. De la alforja, dijo aquel; porque esta noche he dormido en la cocina y he echado una vuelta de las que habia colgadas al humo.= Pero ¿y el alma?..... hombre, ¿y el alma? esclamó entonces el amo.= El alma, repuso el criado, mas de veinte monterazos la tiré y no quiso caer; que si cae tambien viene para acá. Pero dejémonos de cuentos. ¿La hay ó no? Algo de eso, aunque no lo que se creia anteriormente; una de las combinaciones de los átomos, hace que pensemos, asi como la reunion de la harina y el agua hacen el pan, y esta combinacion es el objeto de esa voz..... Tiente vmd. estos bultos que descubrió el Doctor Gall, y toque vmd. aquí á dos manos aquella memoria, voluntad, &c., que se creian de *mírame y no me toques* por aquellos salvages de hace unos cuantos años, y no crea vmd. que es cuento: las observaciones, los esperimentos, los sentidos..... vamos, el único método

de saber lo cantará claro..... Y esto supuesto, la Metafísica es una ciencia de caprichos, y debe desterrarse.=¿Qué duda tiene? Ahora sí que entiendo aquel misterio. Pero ¿y si es falso el supuesto? Porque por el mismo estilo puedo yo decir: don Fulano de tal es un duende que no existe, y en prueba de ello nadie es capaz de demostrarlo geométricamente; *luego* no tiene dueño esta capa, ni esta casa, &c..... ¿y cátate aquí bienes mostrencos todos los que vmd. posee; y asi, á mí me parece que eso de tirar consecuencias, no debia hacerse sin mirar ni remirar antes el supuesto. ¿Qué dicen vmds.? Amiguito; está vmd. atrasado tres siglos; está débil aún esa razon; no alcanza vmd. el vuelo rápido que ha dado la razon humana, las luces del siglo, los..... ¡qué tal!..... amigo mio. ¿Concluye la razon? Estas son demostraciones y no aquellas tonterías..... Vayan vmds. con Dios, amigos, y con su pan se lo coman; pero lo que no tiene duda es, que los sistemas físicos influyen muchísimo en las ciencias, y sino á sus mismas obras me remito.

Vengamos á la Moral.... *Deberes con Dios*..... ¿Y qué debo yo á quien nada me ha dado, ni cuida de mí, ni tiene malditas

las relaciones con cuanto me rodea? ¿Religion?..... ¿Culto?..... Buen tonto sería yo en hacer besamanos á quien no existe, y pedir á quien no me oye, y reverenciar á quien carece de ser, cuanto mas de escelencia, que es el objeto del honor..... Pasaron ya aquellos tiempos en que los astrólogos hacian dioses á los astros, y envolvian en misterios sus observaciones; está ya demasiado ilustrado el mundo para que los políticos hagan el coco, y los Sacerdotes su *modus vivendi* con estas ideas vacías de sentido; aquí no hay mas Dios ni Roque que los átomos y las afinidades; si se combinan asi, sale pez; si de este otro modo, rana; de suerte que en el tropezar está el caso, y no hay mas deberes que dejarlos toparse, y ruede la bola..... *Deberes para consigo mismo*..... Estos estan reducidos á pocos renglones, á cuidar de la salud, y dejarse llevar de los sentidos, como hace cada animalejo; porque ya vé vmd. somos unos en el ser, y el obrar es consiguiente á este principio..... Pero ¿y reprimir las pasiones? ¿y las virtudes y el órden moral? No sea vmd. bobo..... Si los átomos se combinan así, pica; si asá, escuece; si del otro modo, es gana de comer; si del de mas allá, de solazarse, vengarse, &c..... Y como

todo nace del mecanismo, no hay mas pasiones que el choque; las virtudes son como las modas, que penden del tiempo, y el órden moral un órden físico, que se llama asi, porque es el cuarto mas alto de la habitacion, y que no tiene mas reglas que dejarle obrar, rascarse si pica, y si no alcanza, paciencia y barajar..... *Y con los demas hombres*, ¿qué haremos segun eso? = Lo que cada animal con su semejante; buscarle cuando le necesita, y valerse mútuamente unos de otros para lo que tiene cuenta. = Alabo el modo de *espulgar* verdades. ¿Con que aquello de ley eterna, ley natural, dimanadas de Dios, estampadas por él en el Universo, adaptadas al carácter de cada ser, directoras del hombre libre, por las cuales se discernia lo bueno de lo malo, y la virtud del vicio, serán otras tales como las anteriores? = Por supuesto; aquí no ha de quedar mas Dios que la materia, ni mas leyes que sus combinaciones, ni mas bien ó mal que el resultado de éstas, ni mas regla que las sensaciones, ni mas órden que el físico..... ¡Qué tal!..... Señor don Simplicio, ¿tienen ó no tienen conexion los principios? ¿Exagero?..... Ahí tiene vmd. á Hobes, Rousseau, Voltaire, Volney, la Moral universal, &c., &c.,

&c. Ahí tiene vmd. la práctica universal de cuantos viven y beben, y estan matriculados en las luces del siglo; y para que vea vmd. que no es defecto de los hombres, sino consecuencia necesaria de esta doctrina, amen del enlace que ha visto vmd., lea en Ciceron *de Natura Deorum* los discursos de..... físico atomista, y verá que en todos tiempos las mismas premisas dan iguales consecuencias.

Y sobre tales bases ¿qué *Política* puede fundarse? ¿qué órden civil?..... No se necesita mucho para conocer el paralelo. El caos de allá es aquí el estado de salvage: cada ciudadano es un átomo: la fuercecita de estos es una porcion de libertad y soberanía en aquellos: la combinacion de aquellas produce una fuerza comun: el contrato hace de estas una voluntad general: el egercicio de aquellas dá las fuerzas físicas: la espresion de la voluntad general es aquí la fuente y esencia de las leyes civiles: el número de partes hace el peso y combinacion allí: la fuerza moral es aquí el agregado de muchos, y su peso la causa universal que todo lo regula: por el *número* se computa la representacion, por el *número* se cortan á cartabon las provincias, por el *número* las au-

toridades, por el *número* se decide de verdades, que la ley eterna, la ley natural, la libertad, un órden moral superior á los cálculos regulaba antes de un modo enteramente distinto..... No exagero, no pinto fábulas, amigo mio. Examine vmd. á la luz de este paralelo la Legislacion, la Política y todas las ciencias civiles del dia, y verá que están fundadas sobre aquella planta; que son consecuencia de los desórdenes que acabamos de observar; que los males que lloramos son irremediables, ínterin no se arranque la raiz del mal, se confiese francamente el estravío, y se enmiende la plana para lo sucesivo. Lo he dicho, y lo repito con seguridad; ínterin se continúen elogiando errores, como si fueran verdades; ínterin se dejen las bases, los males no tienen remedio. Los siglos venideros decidirán quién tiene la razon.

Iba á cerrar esta, cuando un nuevo punto ha resaltado con viveza á la imaginacion, y es esa *Economía* que parece destinada á hacer pobre al Universo. ¡Qué relaciones tan íntimas con lo espuesto! amigo..... Como si esta ciencia fuera una matemática pura ¡creer que un cálculo echado sobre la mesa es capaz de seguir sin inconveniente la marcha

que le dió el concepto de su autor!..... ¡Como si el cálculo, cuya aplicacion estriba en la necesidad de las leyes físicas, fuera igualmente aplicable á las morales!..... Ya se vé, se desconocen estas, se creen universales aquellas, y el mecanismo que enloqueció nuestra imaginacion, y destornilló al entendimiento, y descuadernó nuestros estudios, y desterró las ideas de Dios y alma, con los otros asuntos metafísicos, y embruteció nuestra Moral, y trastornó nuestras leyes y sociedades, viene por último á saquear nuestras bolsas, y derramar la esterilidad y miseria en nuestros pueblos. ¡Qué! ¿No tendrán nunca fin tus caprichos, Filosofía loca y desatinada? La desigualdad de fortunas, la escasez de los tiempos, la malicia del que oculta sus haberes, la inicua parcialidad del que reparte, la poca conciencia del que administra, el atropello del que es despojado, la iniquidad de quien enmascara con los coloridos de bien comun, un medio que haga refluir en su arca los tesoros, que dice necesarios para el público, las salidas secretas de un partido, que anide como los insectos en el jugo de los árboles, engruesándose de ellos, la moral; la religion, ¿son circunstancias que pueden separarse para reducir á cálculo un sis-

tema aéreo? ¿Pueden someterse al cálculo resultados que penden del libre albedrío?..... ¿Pueden someterse á cálculo los castigos de un Dios que venga la sangre del inocente, y los resultados de una injusticia? ¿Al cálculo, los robos y desórdenes de unos conductos, que quitado el órden moral, no tienen otro temor que el de ser castigados, y tienen en su mano medios infinitos de ocultarse? Al cálculo..... Pero no puedo mas, amigo mio. La abundancia del corazon ha arrebatado la pluma, y llevado hasta lo sumo el abuso de su paciencia. En otra haré ver á vmd. la trascendencia de estos principios al órden religioso, contestando á su segunda pregunta. En el ínterin es de V. afectísimo

F. L. Z.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

CARTA PROEMIAL. . . . . pág. 1

CARTA I. = *Sobre el escepticismo filosófico.* 4

CARTA II. = *Sobre el escepticismo teológico.* 56

CARTA III. = *Se llama á juicio y se condena al escepticismo filosófico.* . . 117

CARTA IV. = *Se llama á juicio y se condena al escepticismo teológico.* . . 183

Continuacion de la Carta IV. 225

CARTA V. = *Se demuestran el modo y medios por donde ha hecho tan rápidos progresos el escepticismo filosófico.* 264

ERRATAS DEL TOMO XXI.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
11	6	*útil, el desengaño*	el ser el desengaño
Ibid.	22	1654	1674
67	6	*Quæst. 172. art. 6. in corp.*	Quæst. 1. art. X.
89	antep.	*Sus graciosos diálogos*	Alude á los graciosos, &c.
115	ult.	*tantear estas, dejando..... aquellas*	tantear aquellas, dejando estas
126	12	*Reocillere*	Reveillere
138	14	*aquel*	este
146	14	*S. Th. Q. 45. art. 1.*	S. Th. 2. 2. Q. 45. art. 1.
147	25	*S. Th. Q. 45. &c.*	S. Th. 2. 2. Q. 45. &c.
149	6	*art. 1. ad 1.*	art. 1. ad 2.
159	pen.	*Cartas judias*	Cartas de algunos Júdios
160	14	*no conoce los rótulos*	mas que los rótulos
191	7	committere	*omitere*
229	22	*oyentes; lo dirán*	oyentes, lo dirán; esas
286	pen.	*Liquer*	Piquer
302	12	*encitativas*	entitativas


278
RELIGION
21
175

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm